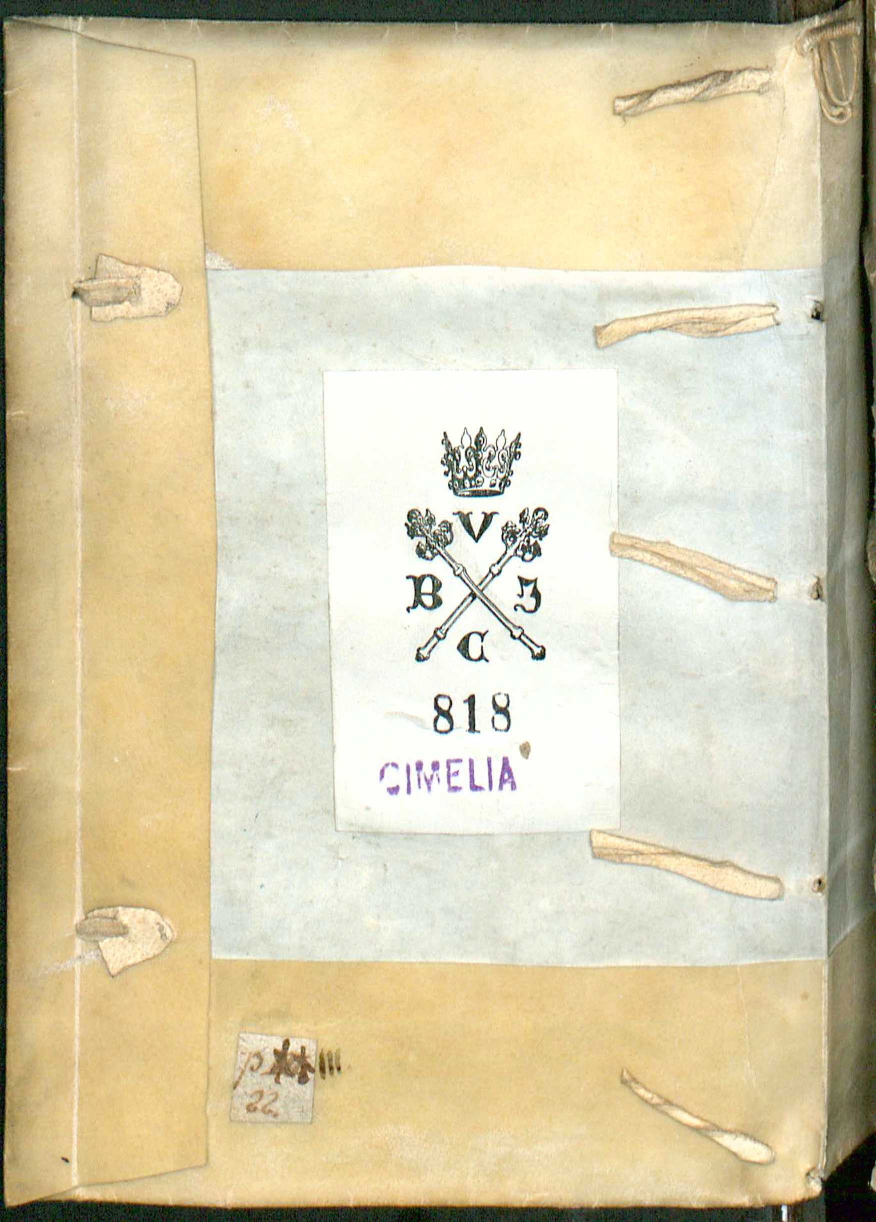
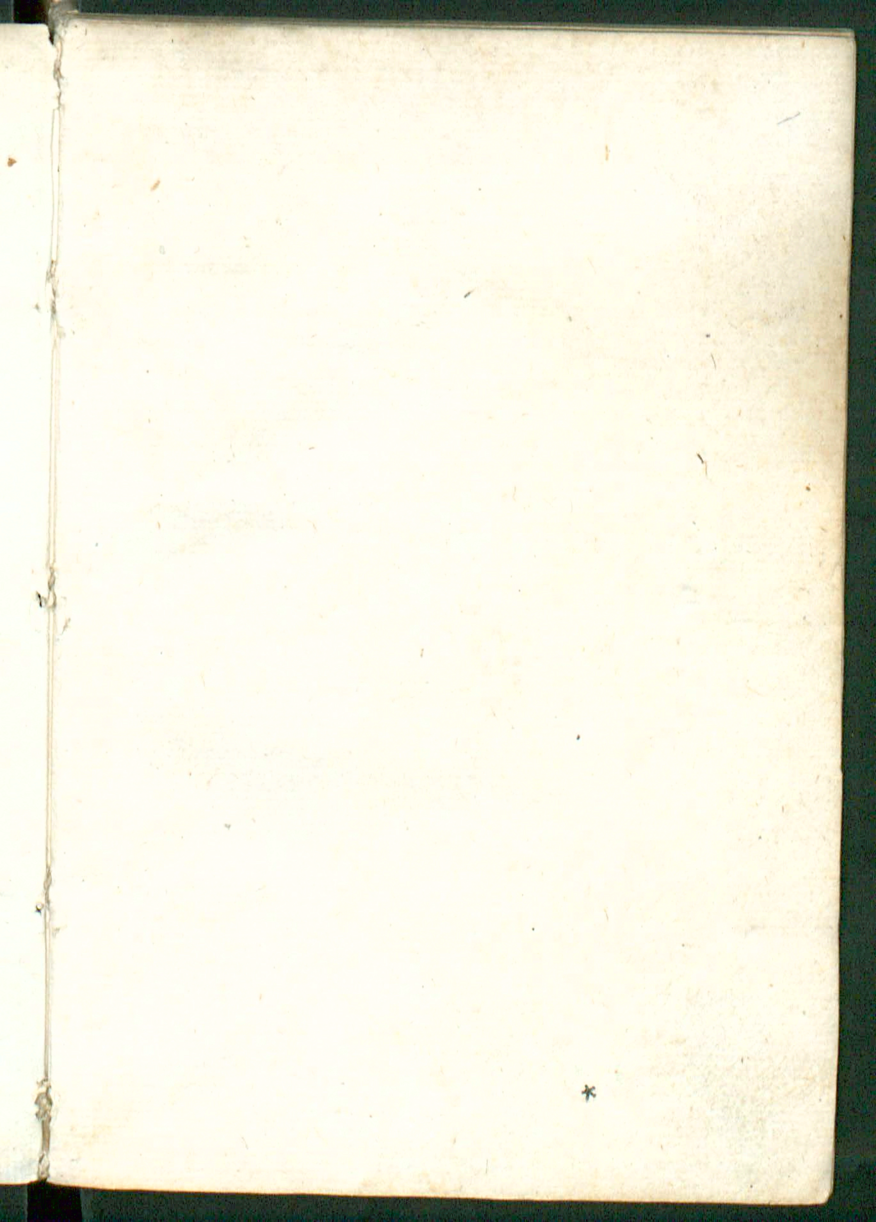
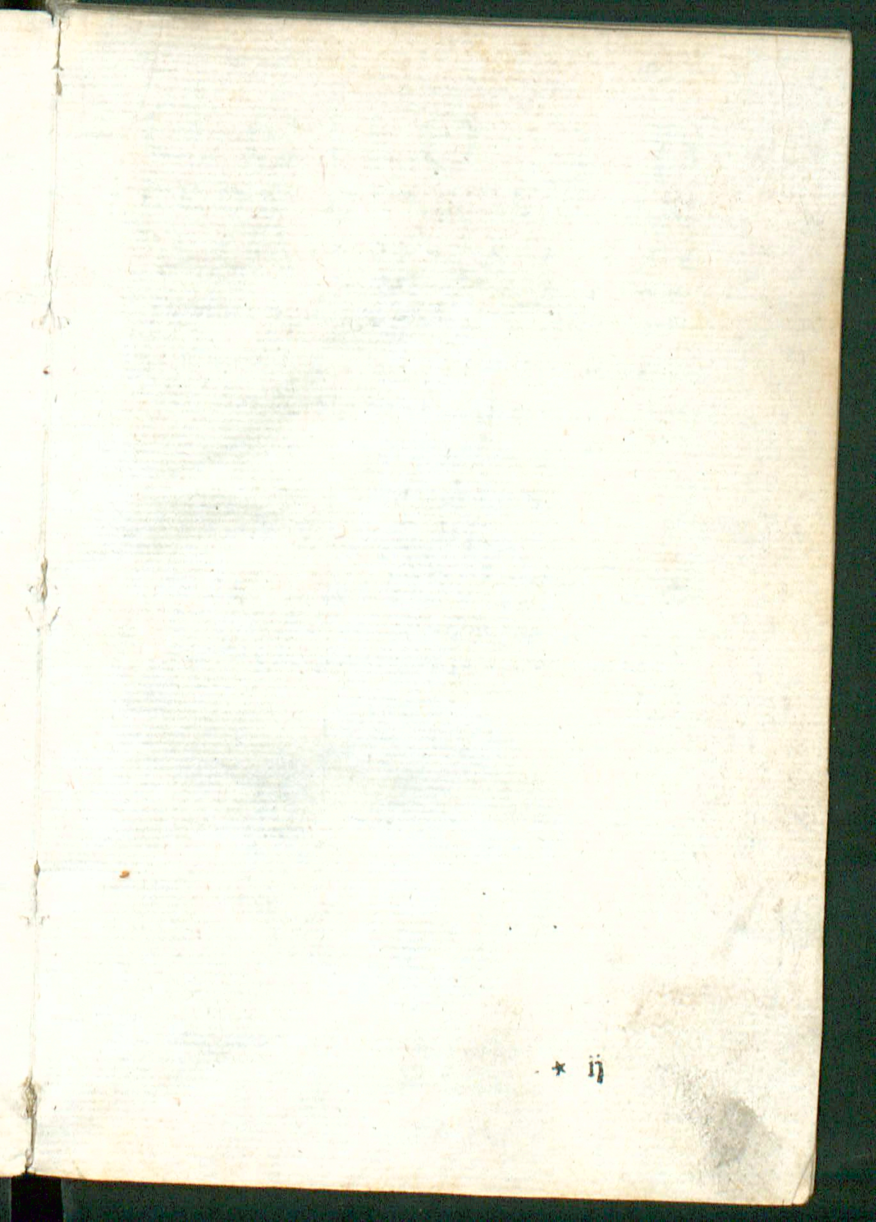
CXIII


V
B I
C
818
CIMELIA



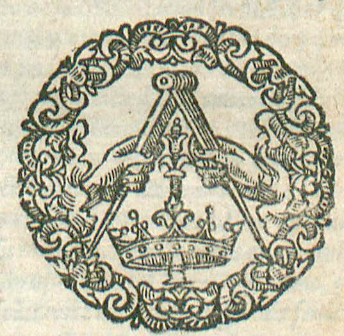
*



OCHO LIBROS DELA SEGVNDA PARTE DELA DIANA DE IORGE DE MONTEMAYOR,

COMpueſtos por Alonſo Perez medico Salmantino. Dirigidos al muy illuſtre ſeñor don Berenguer de Caſtro, y Ceruellon, Baron de la Laguna, ſeñor dela caſa de Caſtro, Bizconde de Illa.

Van al cabo dos gloſas del autor. La vna del ſoneto q̃ dize. Hero de vn'alta torre lo miraua. &c. La otra del q̃ dize. Pues tuue coraçõ para partirme.



Impreſſo en Valencia, en caſa de Ioan Mey. M. D. Lxiiij.

LICENCIA DEL SANCTO officio de la inquisicion de Valēcia, para poderse imprimir y vēder la presente obra.

ESte libro llamado la segunda parte de la Diana de Iorge de Monte mayor, la qual hizo Alonso Perez medico Salmantino, y dedico al muy illustre señor don Berēguer de Castro y Ceruellō barō de la Laguna &c. fue visto y examinado por mi fray Miguel de Carrança prior prouincial de los frayles y monjas de la orden de nuestra señora del carmen en los reynos de Aragon, Valencia, y Nauarra theologo y del secreto del sancto officio de la inquisicion de Valencia y su partido, y no hallādo enel proposiciones ni doctrinas contra nuestra sancta fe catholica, ni contra la determinacion espressa de la sancta madre yglesia, por estar escrito a manera, y estilo de libros gētiles permiti se imprimiesse: por que puesto que es libro profano, es del numero de aquellos, que se permiten para el passatiempo de los mundanos, y entretenimiento de la conuersacion secular. Por que dado caso que el carnal y vicioso por ser tā malo y proteruo en sus costūbres, no sabe echar mano de cosa que no la cōuierta en su malicia y suciedad a ymitacion de la araña, que quanto digiere lo conuierte en ponçoña, pero el que es bueno, y tiene sanas entrañas, y es del numero de los que dize Sanct Pablo, que amā a dios y todo les haze prouecho, si lee en semejantes libros, sabe aprouecharse de todo para su buen fin, como la aueja que conuierte en panal dulce y sabroso todas las flores que come, por mny amargas que seā. Desta manera se deffiende sanct Hieronymo de la objurgaciō del famoso varō Magno orador Romano en vna epistola, que le escriue, que licitamente, y sin re

 prehen

prehension podia leer en los libros de los gentiles aprouechãdose de lo bueno dellos, como se vee en la sagrada escriptura, que alega. S. Pablo muchas autoridades de gẽtiles aplicãdolas a su buen intẽto y en cõfirmaciõ de nuestra fe. Assi tãbiẽ puedẽ algunos leer libros mũdanos cõsiderãdo, que muchas vezes so el velo escuro de la poesia y fabulas esta encubierta la doctrina moral para gouierno de la vida: como en esta obra se contiene. Assi mesmo en estos fingidos amores el autor descubre el cuydado de los mũdanos en amar cõ vanidad, y la diligẽcia en obedescer a sus queridas, y el dolor dela perdida delos fauores: para que conozcas Christiano, quã mejor empleado sera el tiẽpo, que gastares en amar a tu dios y señor verdadero y a dolerte, quãdo por tus peccados pierdes su fauor y gracia. Verdad es, que los que sõ tã flacos de spiritu y conoscẽ, que la lectiõ destos libros les haze daño sensible, no querria que se ocupassen en ellos: ni los que llegã cõ intẽciõ dañada, si no solos los que quisierẽ gustar del artificio del poeta, y de la sotil inuẽciõ de la obra: y de algunos documẽtos, para saber defenderse de las astutas mañas de las mugeres, tomãdo por mas principal la vtil lectiõ de otros libros espirituales, que tratã el exercicio de las virtudes y estirpaciõ de los vicios, y descubren sin velo el camino seguro del cielo. En fe de lo qual hize la presente de mi mano y firme de mi nõbre en. 28. de Agosto del año de. 1563.

Frater Michaël Carrança
prouincialis Carmelitarũ.

Al muy Illuſtre

SEÑOR DON BERENGVER DE CASTRO Y *Ceruellon Baron de la Laguna, ſeñor de la caſa de Caſtro, Bizconde de Illa,*

Alonſo Perez.



I la experiẽcia no nos huuiera moſtrado, muy Illuſtre ſeñor, de muy poco hauer ſeruido alos autores en caminar ſus obras a varones de luſtre, para que dellos tomandole los mordaçes no tuuieſſen atreuimiento de poner en ellas ſus viuorinas lenguas, aquien con mas juſta razõ eſta mi obrezilla pudiera tomar por amparo que a. V. S. en cuyas di-

gnas alabanças de virtud, valor, y claro linage todos sus ojos la fama contina mente ha empleado? Empero como hasta esto se estienda su desuerguença que no respecten a aquellos a quien van dirigidas, solamente a. V.S. offresco este mi primer trabajo, para que se entienda el desseo, que de seruir a tal señor tengo: que pues mi primogenito a. V.S. presento, el segundo, y los que mas dios fuere seruido darme, no los negare, si enello entiendo hazer seruicio a. V.S. Cuya vida y estado nuestro señor por largos años prospere.

EL AVTOR AL MESMO.

A mas que ser varon se me tuuiera
muy illustre Baron de la Laguna,
si de vuestras virtudes sola vna
poner en verso, o prosa yo supiera.
Y cierto si del cielo se me diera
en lo vno, o lo otro gracia alguna,
de mi grado jamas hora ninguna
sino en solo loaros entendiera.
A la casa de Castro quien excede?
a vos quien se auētaja en fama y gloria
de esfuerço, de virtud, y gentileza?
A vos en que, o quien ygualar puede?
la prosa de otro alguno no es escoria?
su verso con el vuestro no es rudeza?

¶ MARCOS DORANtes al Lector.

SONETO.

Si de Helena, o Narciso la figura
en vn retrato al biuo nos quedara,
tan fiel, tan natural, qu'ella aclarara
la perfection q̃ a entrambos dio natura
Demosthenes no tanto la hermosura
destos dos tan famosos alabara,
como aquel que a los ojos nos mostrara
el retrato que he dicho y la pintura.
Por la mesma razon aqui no trato
de alabar al autor desta Diana
segũda en nombre, en gala la primera.
Pues ella seruira por vn retrato
(aunque breue) do vean si esta vfana
España con tal hombre en esta Era.



SI nuestros desseos (charo lector) Dios fuera seruido cumplirnos los, en que nos otorgara merescer gozar del famoso Poëta Lusitano, no solo a mi que tã poco valgo, mas aun a otro que de mayores quilates fuera, deste emprẽdido trabajo houiera escusado. Empero como tan celebre varon nos falte, parescio me q̃ ninguno mejor que yo podia en sus obras suscceder. Y esto no por mi sufficiencia (vaya fuera toda arrogancia) mas por la mucha aficion que a su escritura con justa causa siempre he tenido. Y de no ser yo solo deste parescer, entiendo que passion no me ciega. Desengañese quien pensare ygualarse le en facilidad de composicion, dulçura en el verso, y equiuocaciõ en los vocablos. Que cierto si a su admirable juyzio acompañaran letras Latinas, para dellas, y con ellas saber hurtar ymitar, y guardar el decoro de las personas, lugar, y estado: o alomenos no se desdeñara tratar con quien destas y de Poësia algun tanto alcançaua, para en cosas facillimas ser corregido, muy atras del quedaran quantos en nuestra vulgar lengua en prosa, y verso han compuesto. Segun lo qual sospecho, que primero sus obras llegaron a la emprẽta que a manos de hombres doctos, y si assi no es, me doy a entender, que los tales no le erã verdaderos amigos. He dicho esto, porque si algunos a nuestro Poëta han reprehendido, es digno de escusa. Y de aqui se conosce su agudeza, y juyzio, pues con solos estos delo mas desamparado tã altamente escriuio, que no dexo lugar do nadie a su lado sentarse merezca. Que si el en cosas tan ligeras es accusado, por ventura en cosas muy graues, los mas estirados deurian ser reprehendidos. Si no a quien me daran (hablo delos que letras humanas tratan) que su pluma no pueda de otro ser cortada. A mi cierto me han mostrado versos de hombres affamados, y cõ ser pocos, y yo entender poco, hallar en que algo dellos

dezir se pudiesse, dado que por la veneració de su autor lo callare. Pues yo prometo que quando a obra larga diessen fin, que seria possible no darle a no ser murmurados. Haze tambien lo dicho a mi proposito y consuelo para suffrir con paciẽcia qualquier calumnia, pues los males premeditados disminuyen grã parte del dolor, que causarsele podrian. Y assi entiende amigo lector, que no me tomara desapercebido la mordace lengua, que ya tengo preuenido, aun creo q̃ mas que ella bastara a dezir. Y en esto veras mi humildad pues (como la carta passada lo muestra) no dirigi este mi libro para no ser calũniado, que al fin no me aprouechara, si no para que se conozca la obligació que tẽgo de seruir al muy illustre señor don Berenguer de Castro y Ceruellon Baron de la Laguna. &c. Y es verdad, assi ella me valga, que holgare que digan mis faltas, con tal que sean personas que lo entiendan, y den razon dellas. Lo qual pretendo por mi proprio interesse, a intento de corregirme para otra vez. Aunque bien se que a nadie le es dada tã particular gracia, que a gusto de tantos y tan differẽtes satisfazer baste. Ruego te pues que quando alguno se abalançare a poner lengua en estos mis papeles, hagas en ti examẽ, si el tal tiene partes para ello: y si tal no le hallares, recibas sus nescias palabras, como merescen sus locas persuasiones, no desechãdo las auisadas razones del docto, qual se deue a sus prudentes fundamẽtos. De vna cosa quiero que vayas aduertido, porque conozcas si Idiota podra dar su embaxada, o badajada, que quasi en toda esta obra no hay narracion ni platica, no solo en verso, mas aun en prosa, que a pedaços de la flor de Latinos y Italianos hurtado, & imitado no sea: y no pienso por ello ser digno de reprehẽsiõ, pues ellos lo mesmo de los Griegos hizieron. Si hallares alguna hoja que a tu gusto no quadre, dexala para otro q̃ por ven

tura le sera apazible: q̃ como los apetitos son tan differentes por conformarme con todos (si es posible) ingeri a vezes stilo humil, llano, y jocoso: a vezes cosas de mas qualidad, y pesoc ōforme a lo que de mi rudeza esperar se puede. Verdad es q̃ destas postreras muchas quite, y otras cercene por consejo de amigos. Yo quisiera cumplir lo que Oracio en el arte Poëtica mãda, que por diez años el libro despues de acabado, este en poder de su proprio autor, a fin de que siempre se offresce que borrar, añadir, y cortar, pero no ha sido mas en mi mano a causa del temor que tuue de q̃ saldria otra segũda parte primero que esta, por ser cosa de todos tã desseada. Yo te la dare, si Dios fuere seruido, y esta impression se despidiere, mas mirada: que por agora no se me ha dado lugar aun para sacarla de su borrador. Emienda las faltas, y recibe la voluntad, que en todo esta aparejada para hazer la tuya.

Argu-

Argumento.

POr ſer eſta obrezilla ſegunda parte de la Diana no requiere argumento, pues proſigue lo començado en ſu primera, mas de lo que en breues palabras dire. An tes q̃ de Eſpaña ſe fueſſe Monte mayor, no ſe deſdeño co municar comigo el intento, que para hazer ſegũda par- te a ſu Diana tenia: y entre otras coſas que me dixo fue, que hauia de caſar a Sireno cõ Diana embiudãdo de De- lio. Como yo le dixeſſe, que caſandola cõ Sireno cõ quien ella tanto deſſeaua, ſi hauia de guardar ſu honeſtidad, co mo hauia començado, era en algun modo cerrar las puer- tas para no poder mas de ella eſcreuir, y que mi pareſcer era, que la hizieſſe biuda, y requeſtada de algunos paſto res juntamẽte con Sireno, le agrado, y propuſo hazerlo. De manera que el conſejo que a el di, he yo tomado para mi. Aßi que a quiẽ eſta leyere, no deue peſar por que Dia na embiude, y por agora no ſe caſe, ſiendo de algunos be nemeritos paſtores en competẽcia requerida, pues que- da agradable materia leuantada para tercera parte, que ſaldra preſto a luz, ſi dios fuere ſeruido.

Libro

LIBRO PRIMERO DE LA SEgunda parte de la Diana de Iorge de MONTEMAYOR.



VESTO que no era posible no ser estremado el gozo destos felices amantes, pues fortuna los tenia en el mas alto grado de contentamiento, y bienauẽturança q̃ ellos mesmos supieran pedir posseyendo cada vno dellos lo que solo darseles podia: no creo ser de menores quilates el que Felicia gozaua, por verse dellos visitada, y que entendian ser ella porquien sus animos quietud, y descanso alcançauan. Añadese a esto ser ella mas capaz para sentir este gozo por la excelencia de su entendimiento: en el qual quãto mas subido que el dellos era, mas las obras que enel anima consisten se perficionauan. Assi que si con solo su gusto tuuiera cuenta la sabia Felicia oluidada de lo que aqualquier dellos conuenia, a ninguno concediera licencia para que a su casa boluiera. De modo q̃ attendiendo lo mas necessa-

 rio

rio a ellos menospreciada su volũtad y desseo, proueyo, como a cada vno en particular cumplia. Segun lo qual passados algunos dias que los hauia tenido en todos los regalos posfibles (que bien es de creer, que no serian pequeños, pues era poderosa ella mas cõ obras hazer, que otro con la ymaginacion fabricar) a Arsileo, y su cara Belisa acordo, y traxo a la memoria, quan conueniente seria fuessen a cõsolar a sus parientes, que tãto por su ausencia estauan penados, y sobre todos Arsenio padre de Arsileo: al qual ya ella en los amores que a Belisa tenia hauia remediado. Con esto dadas las gracias a Felicia por las buenas obras della recebidas, despidiẽdose de aquellos señores, Nymphas, y pastores, luego otro dia se fuerõ a su lugar. No muchos dias despues Felicia vna noche alçadas las mesas a Syluano, y Seluagia desta manera hablo. Venturosos pastor, y pastora, no dexara de reprehenderos del descuydo que teneis con vuestro ganado, si yo no fuera la culpada, pues en estos dias jamas haueys preguntado, ni pienso que haueis tenido acuerdo del, que tanta falta en la vuestra haura sentido, y con razon, no siendo en las conuenientes horas apastado en la verde yerua restauradora del gastado mantenimiẽto, ni lleuado en el tiẽpo necessario a las claras

aguas remedio de la importuna sed, ni guiado con el deuido regalo a la apazible sombra: y viendo que no son con amigable mano descargadas sus fecundas tetas de la pesadumbre, y quantidad de la blanca leche, y que alamer las lisas piçarras de la sabrosa sal no son llamadas cõ boz conoscida de su caro dueño, ni ha sonado en sus orejas vuestra dulce çampoña a compañada de amorosos acentos, que de poco aca vsauades. Conuiene pues que mañana vuestra yda sea con la venida de la purpurea Aurora anunciadora del cercano Phebo. Digoos lo a esta sazõ, que antes no ha hauido mucha necessidad de vosotros, que a hauerla tambien fuerades auisados: y esta partida no penseis que quiero que sea a otro fin, sino para que pongais recaudo en ello, como si tan presto no ouierades de boluer, que luego si os plazera haueis de dar aqui la buelta: pues creo q̃ alla no sereys mejor tratados de obra, que aqui de voluntad. Y sabed que vuestra tornada es, para que os holgueys aqui en compañia del señor don Felis, y Felismena: que por agora no les cumple yrse. Ruegoos lo, por q̃ poniẽdo recado a vuestro ganado lo podreys hazer muy biẽ: que yo os prometo, que antes que a vuestras casas llegueys, hallareis a quien sabra muy bien tener cuenta con el ganado, si

a el ſe le encomendays, y el del ſe encarga: y ſea vueſtra venida con la breuedad poſsible, que juntamente con que aqui os holgareys, reſultara en vueſtro prouecho. Fixos hauian tenido ſus ojos Syluano, y Seluagia en el venerable roſtro de la ſabia Felicia viẽdo q̃ a ellos ſolos ſu platica era endereçada, porque guardada la attenciõ, y comedimiento mejor percebir pudieſſen la ſentencia, y affectos della. Que muy pocas vezes los ojos de entrambos ſe deſmandauan a mirar a otra parte que a ſi meſmos, haziẽdoſe les muy duro apartar los aun por vn breue eſpacio del lugar, en el qual la alma de qualquier dellos lugar tenia, y pareſciendo les hurto quitar los de adõde el coraçõ poſſeſſion hauia tomado: y aſsi acabada la razon de la ſabia Felicia boluio cada vno dellos al otro ſus amoroſos ojos, que no fue neceſſaria mucha fuerça, y Syluano hizo ſeñas a Seluagia de comedimiento, para que alo propueſto por Felicia reſpondieſſe. Al qual, quaſi como affrentada de lo tal, deſta manera dixo. No es ya tiẽpo (Syluano mio) para vſar de crianças, y comedimientos tan eſcuſados, pues ya no hay para que, ni aun pareſcen biẽ. Que pueſto caſo que lo tal ſea loable en comũ con todas las mugeres, no empero en particular con la ſuya propria, de tal manera que parezca

rezca querer la preferir a ſi. Que deſpues que la muger da poſſeſsion de ſi al hombre, le entrega tambien la juriſdicion de ſu libertad con el ſi del dulce matrimonio. Y en eſto vere el amor que me tienes, ſi vſas deſte agradable vinculo conforme a ſus juſtas leyes dexando las ſuperſticioſas vanidades del ilicito amor. No dexara Syluano de reſponder a ſu Seluagia, ſi no juzgara ſer mala criãça detenerſe en reſponder a la ſabia Felicia: y aſsi baxando la cabeça a ſu paſtora en ſeñal de agradeſcimiẽto con palabras amoroſas reſpondio. Sabia ſeñora, preſupueſto que en ninguna coſa noſotros no hemos de ſalir de lo q̃ ordenar quiſieres, pues es lo que mas nos cõuiene, no hallo yo mas graue reprehenſion para mi, q̃ no recebirla de ti hauiẽdo tanto en que ſe pueda emplear, mas no en eſta q̃ de preſente me accuſas, diziendo que no tengo cuydado de mi ganado, ni me he acordado del: que pueſto caſo que te confieſſe, como es razon, que no he tenido memoria del ganado que dizes, no puedo por ello juſtamente ſer increpado, mas antes lo cõtrario no careſceria de digna culpa: pues no ſeria coſa conueniente, que hauiendo me yo ganado a tu cauſa, por guardar algun rato el ganado que en las inſipidas yeruas ſe apaſcienta, oluidaſſe vn ſolo momento el ganado

nado que de sabrosos pensamientos se mãtie-
ne. Y puedes creer, que si no solamẽte mis po
cas ouejuelas, mas aun el mundo se perdiesse,
y quedasse en mi mano poder lo todo reme-
diar, atrueco de apartar por vn breue espacio
mi sublime pensamiẽto de la ganada pastora,
las ouejuelas quedarian sin reparo, y el mũdo
sin algun socorro. Seluagia que a semejantes
deudas muy bien pagar sabia estas palabras
respondio. Amigo mio no es en mi mano ya,
ni quiero, reprehẽder cosa que por ti sea he-
cha. Digolo, por que aun que te he dicho que
de ti las palabras manifestadoras del amor e-
chasses, no lo has querido hazer: y cierto (si
vale dezir verdad) despues dela gloria, que de
ser tuya recibo, no hay cosa q̃ mayor plazer
me cause, que ver a quanto por obras, y pala-
bras tu verdadero amor se estiende. Que aun
que algunos digan, que donde hay obras, las
palabras son vanas, yo alomenos mucho
huelgo oyrlas, quando conformã, por lo que
se puede alcançar, con las obras, principalmẽ
te en los casos de amor, que de presente trata-
mos: que pues lo interior es cosa muy occul-
ta, y esta en la mejor via que puede por pala-
bras se descubre, en mucho deuen tenerse de
aquellos, que pretenden querer alcançar lo in
terior por lo exterior. Verdad es que las tales
palabr-

palabras, y actos exteriores se deuẽ medir cõ los affectos del que las pronũcia, que muchas vezes vemos,que con fingido,y animo doblado sacan solamente de la lengua falsa cosas,q̃ nunca llegaron al coraçõ fiel. No quiero que entiendas, zagal mio, por lo que agora acabo de dezir,que me huelgo de oyr te palabras semejantes como las aqui dichas, para que por ellas pretenda venir en conoscimiento del amor q̃ me tienes, pues harto estoy satisfecha: si no que recibo extremada gloria en ver,que el amor no hallando en el cuerpo subjecto bastante, se vierte por la boca, qual la pequeña olla que llena de agua a grande fuego fue puesta. Y por que en amar no entiendas ser yo de ti vencida,quisiera quel amor como me ha dado obras,me prestara palabras,para pagar cũplidamente lo que cõ las tuyas me has hecho deudora: mas pues estas me son agenas cõ offrescer lo que puedo quedare sin obligaciõ alguna. Mucho se holgauan todos de las amorosas razones de los pastores, y no se acabarã tan presto si Felicia no las atajara, diziendo, q̃ pues estaua el vno del otro satisfecho cessassen los cumplimientos: y buelta a Sireno dixo. Tu libre pastor no piẽses, que te tengo oluidado, que aun veras marauillas de mis manos. Sireno respondio. No veo yo señora cosa, por

ſa,por la qual pueda con verdad dezir,que no tienes de mi acuerdo, pues me has hecho tan cuerdo, que vea con ojos claros la ceguedad mia paſſada, y la deſtos ſeñores, y paſtores preſente. Todos ſe rieron de lo dicho por Sireno,y Felicia dixo. Por mi fe Sireno todos eſtan de tu pareſcer,ſino pregunten lo a tu cõpetidor Syluano,y a ſu querida Seluagia. El ciego(reſpondio Sireno) mal juzga de los colores. Pues quiẽ quieres(dixo Felicia) que ſea el juez? Sireno reſpondio. El que tiene ojos de razon. Quien es eſſe? (preg͠uto Felicia.) Quãdo otro no huuiere (reſpondio Sireno) yo. Deſſa manera(dixo Felicia)en tu fauor ſe dara la ſentẽcia: mas no vees que el juez ſe prohibe quando no eſta libre de paſſion. Pues yo no lo eſtoy(dixo Sireno.) Y aun por tãto(reſpondio Felicia) fuera ninguna tu ſentencia. Sireno dixo. No para mi alo menos,ya que lo fuera para otros. Dexemos eſto,dixo Felicia, para mas tiẽpo, y tu Sireno acompañaras mañana a Syluano, y Seluagia, pues les fuyſte compañero a la venida: pero ha deſer con la condicion a ellos pueſta de la temprana buelta. Sireno reſpondio,que le plazia. Bien eſta, dixo Felicia, vamonos a repoſar con remate de algun canto de tu çampoña libre,y reſponderte ha Syluano con la ſuya captiua. Luego

tomo

tomo Syluano su çampoña, para que cantasse Sireno: y Sireno la suya, para en acabando el de cantar tañer a Syluano, si respōder le quisiesse. Assi Sireno dando principio a su canto comenzo.

SIRENO.

Quien gusta del manjar del dios Cupido,
de pasto a su appetito quando quiera:
si aliuio en sus beuidas ha sentido,
a su plazer amate su sed fiera:
y si sus armas bien le han parescido,
siga el tal su estandarte, y su vandera:
que yo en hallar me del libre, y essento,
estoy alegre, vfano, y muy contento.

Syluano.

Quien del manjar no gusta de Cupido,
del priue su appetito quando quiera:
si hastio en sus beuidas ha sentido,
con ellas no mitigue su sed fiera:
y si sus armas mal le han parescido,
huya el tal su estandarte, y su vandera:
que yo en no hallarme del libre, ni essento
estoy alegre, vfano, y muy contento.

Sireno.

Amor en dar fatiga es tan experto,
que no se yo, por que deua loarse:
es tan infiel, mudable, y tan incierto,
que deue con razon vituperarse:
es alfin el amor tal desconcierto,
que del nadie deuria confiarse:
qu'es para mal vn vnico maestro,
mas cierto para bien jamas fue diestro.

Syluano.

Amor en dar descanso es tan experto,
que no se porque no deua loarse:
es tan fiel, tan constante, y es tan cierto,
que no deue a mi ver vituperarse:
es alfin el amor vn tal concierto,
que del qualquier deuria confiarse:
qu'es para bien vn vnico maestro,
mas cierto para mal jamas fue diestro.

Sireno.

No ser en lo que he dicho mentiroso,
conoscera quien no ama, ni es amado:
las noches, y los dias ya reposo,
despues que deseche tan mal estado:

no estare yo alegre, y muy gozoso,
pues de Diana en mi m'e transformado:
vaya, vaya el amor, que no le quiero,
pues es desapazible compañero.

Syluano.

No ser en lo que he dicho mentiroso,
conoscera quien ama, y es amado:
las noches, y los dias ya reposo,
despues que recebi tan buen estado:
no estare yo alegre, y muy gozoso,
pues m'e de mi en Seluagia transformado:
venga, venga el amor, que si le quiero,
pues es tan apazible compañero.

En demasia se holgaron oyendo el dulce cantar de los pastores, y quan contrarios estauan en sus opiniones: y en mucho tuuieron la astucia de Syluano, que mostrando su contento por las mesmas palabras de Sireno, de todo punto le contradixo: y cõ esto se fueron a dormir, despidiendose los pastores para su partida, por que hauiẽdo de madrugar, a fin de no caminar cõ calor, la visita dela mañana no les interrumpiesse el sossegado sueño. Felicia mãdo a Dorida: que aq̃lla noche les proueyesse los

los çurrones de sufficiente prouision para el camino. La qual, como persona q̃ no los queria mal, poniendo lo luego por obra abundãtemente los çurrones cargo. La empachosa verguença del ignominioso ayuntamiento a la rubicũda Aurora espoleaua, para que al feo vejezuelo cõ su ausencia en soledad triste dexasse, por no ser vista de Phebo: y las puequeñuelas estrellas como mas obediẽtes, y de menores fuerças con la venida del cercano sol huyan, quando los tres pastores de la rica casa de Felicia para sus pobres choças por el acostumbrado camino partian. Al qual cõ sus sabrosas platicas breue, y menos penoso hizieron, mezclando memorias amargas, y tristes del tiempo passado, dulces, y alegres aquien como estos pastores libre dellas en dulce estado se mantiene. Bien poco sobre la haz de la tierra el amigo de Clicie su carro hauia leuantado, quando por vna cuesta abaxo vierõ que descendia vn pastor cõ vn papel enlas manos: y de rato en rato se paraua, y descogiendo le le miraua: luego poniendose le en el seno, sin rabel, ni çampoña esto començo a cantar.

Soneto.

De donde, o papel mio, tal ventura,
que sin meritos hayas de ser puesto

delan

delant'el resplandor, y claro gesto,
en el qual su poder mostro natura.
Veras papel amado la figura
do no hay mas q̃ sperar del ser honesto:
veras sumado en breue todo el resto
de gracia, gallardia, y de hermosura.
En viendo te ante aquesta mi pastora
diras le de mi parte: Aca me embia
quien biue por seruiros tanto tiempo.
En esto solo entiende qualquier hora,
en esto se desuela noche, y dia,
seruiros es su solo passatiempo.

Al punto que el pastor dio fin a su cãto los tres pastores se le hizieron encontradizos: q̃ bien pudieran hauer llegado antes al valle, do su camino, y el que el pastor traya se cruzauã, sino que por oyrle de industria se hauian detenido. Al qual despues de hauer le saludado dixeron. Zagal amigo, pues ha sido nuestra ventura tan larga, que tu dulce canto ayamos oydo, no nos la acortes con no mostrar nos esse venturoso papel que dizes. Plazeme, dixo el pastor, con condicion que leydo me dexeys yr sin mas pregũtarme; assi por que voy muy

de priesa

de prieſſa, como por que no me agrada por agora dar cuenta de mi. Tomãdo Sireno el papel para leer le, y viẽdo ſer carta, dixo. Di nos en breue, ſi te plaze, el intento: por que de otra manera ya ſabes quan mal ſe dexan entender de rayz las cartas. No mas (dixo el paſtor) Vna ſoberana zagala, a la qual con grandes partes en quilates no llego (dexo lo demas q̃ con eſto no tiene comparacion) a falta de buena conuerſacion ſe ha agradado de la mia: y aſſi por paſſar el tiempo ella, y yo nos tratauamos como verdaderos enamorados. De donde quãdo yo no me caté, conoſci que aquellas burlas quanto a mi, en veras hauian parado, quedando ſe ella en ſu primer eſtado, ſin q̃ las burlas en ella impreſſion hayan hecho. Lo demas, y aun quaſi todo, ſi attentamente lo leyeredes, o eſcuchar edes, colegir podreys. Sireno entõces començando a leer la vio que aſſi dezia.

Carta:

Yo que ya no ſoy por ti,
ſi tengo ſalud que dar,
toda la quiero embiar
a ti, que todo me di:
Recibe letra de aquel,
que para ſer todo tuyo,
y en ninguna coſa ſuyo,
ſolo falta eſte papel.

Pues lo mas te tengo dado,
no deſdeñes lo ques menos,
q̃ no vẽdra tu hõra a menos
de hauer vn papel tomado.
Coſa tan baxa no puede
a ti tan alta offender:
quãto y mas q̃ no hay poder
al qual tu valor no excede.

Si en aquesta letra mia
vieres pie coxo, o mal sano
es, que temblaua la mano
en pensar que te scriuia.
Los borrones q̃ hay aqui,
que mi letra enturbescierõ
lagrimas son que cayeron,
viendo qu'era para ti.

Hasta el cabo la leeras,
y da fin a mis enojos:
abre a este papel tus ojos,
y a mi mal los cerraras:
Y puedes leerla asta'l cabo
pues no es đ mano enemiga
qu'es tu fiel y cara amiga
mas que todas por el cabo.

No es carta de desafio,
harto estoy desafiado:
y aun de mi desfiuzado,
si envalde va el ruego mio.
Eterna paz te demando,
confiado en tu clemencia:
y si no, da la sentencia
a mi vida condenando.

Procurado he hasta agora
resistir a tu poder
y hallo ya qu'el vencer
es ser lo de ti señora.

Ni es mucho ser yo vẽcido
de tu estremado valor,
pues creo qu'el dios đ amor
te deue de estar rendido.

Assi que yo estoy subjeto
a tu valor soberano:
no me hieras, qu'es en vano
pues del todo me someto.
Mi vida põgo en tus manos
haz de mi a tu voluntad:
mas mira que piedad
es alabada entre humanos.

Vite estar los dias passados
merendando a grã plazer,
y yo con no le tener
comia de mis cuydados.
D'espacio carnes agenas
estauas alli comiendo:
pero yo apriessa engullẽdo
estaua mis proprias penas.

Aguas del rio beuias
cõ sossiego, y sin cuydado:
yo con el, y apresurado
beuia lagrymas mias.
Con el cuchillo te vi
pan y vianda cortar
pero mi vida a la par
ser cortada alli entendi.

Vn niño a ti se arrimo,
oxala fuera yo el:
abraçaste te con el,
ay de mi que no fuy yo.
Diste le vn beso amoroso,
callo lo que aqui senti:
baste qu'entonces fingi
ser yo el niño venturoso.

Mas no contento con esto,
mirando donde le diste:
del labio do le pusiste
fuy, y tomese le de presto.
Son de mi muy biẽ tratadas
tus cosas, qu'es mal cõtado,
no poner las yo a recado,
viendo las mal empleadas.

Los huessos que tu dexaste
con sabor torne a roer,
tan solo por entender
que tu boca alli assentaste.
Miraua el vaso por do
para beuer le tomauas:
y aßi como le dexauas,
por alli beuia yo.

Y con vino que derramo
de industria el mãtel teñia:
y con el dedo scriuia
muchas vezes, Amo, Amo.
Pero tu de desdeñosa
en nada desto mirauas,
con todo dißimulauas,
no es bien creer otra cosa.

Dißimulas solo aquello
que me puede aprouechar,
mas lo que me ha de dañar
esto no, ni vn punto dello.
Con ver señal clara en mi,
que por ti padezco tanto,
finges, que todo mi llanto
es por otra, y no por ti.

Cõ ver que a ti sola quiero
(que t'es claro y euidẽte)
porq̃ mi dolor se augmente
finges, que por otra muero.
Mas si ya tu gran valor
te viene a ensoberuescer,
no hay fingir, menos creer,
ques ygual a el mi amor.

Si entre todos los valores
del mũdo el tuyo es estremo
tãbien mi amor es supremo
entre todos los amores.
Quãdo vienes a entender,
que de ti no es digno algũo
no hay fingir, q̃ yo soy vno,
que te pueda merescer.

No digo

No digo yo que ſoy digno
de ti, ni dios quiera tal,
pues eres tan ſin ygual
qu'el mũdo de ti es indigno
Y que lo diga ya v'es,
que jamas ſere creydo:
bien ſabes, que lo fingido
es de coſa que no es.

A tu plazer haz de mi,
y finge quanto querras,
con que no finjas jamas,
que amo alguna ſino a ti.
A tu clemẽcia pues llamo,
y en merced ſolo demando
no ſtes cõ mi amor burlãdo
ni finjas que no te amo.

Es me Iupiter teſtigo,
que no me laſtima tanto
lo poco q̃ me amas, quãto
fingir aqueſto comigo:
Ni me duele de tal guiſa
viendote burlar de mi,
y que mis coſas a ti
ſiempre ſon cauſa de riſa.

Mas antes me da alegria
viendote de mi burlar,
pues plazer te vẽgo a dar,
dado qu'es a coſta mia.
y por darte con que rias
como fiel amante juro,
q̃ algunas vezes procuro
dezir y hazer niñerias.

Bien ſe, que ſere tenido
de todos, y con raçon,
por hombre ſin diſcrecion,
ſin ſeſo y aun ſin ſentido
Pero muy poco me doy
ſer reputado por necio
yo lo tẽgo en menoſprecio
ſi en algo grato te ſoy.

Pues no he podido paſtora
con las veras agradarte,
quiero almenos cõtentarte
cõ las burlas deſde agora.
Burlas para ti ſeran
pues que lo quieres aſſi,
mas en veras para mi
han parado y pararan.

Burla de mi a tu ſabor.
pues ello aſsi te contenta:
mas ruego a dios q̃ la cuẽta
eſtrecha te pida amor.
Algun dia tambien yo
con el amor me burle:
y por mi mal muy bien ſe
lo que de alli me ſalio.

Aquesto es lo que comigo
hizo este traydor maluado
mas ay que no se cuytado,
lo q̃ querra hazer contigo.
Con burlas de mil maneras
me hazes dos mil fauores:
pero el niño dios đ amores
tꝰ burlas me buelu'en veras

De tu mano, hay caso tal,
burlando a comer me diste:
y burlando me dixiste:
tu eres solo mi zagal.
O manjar dulce y sabroso
sufficiẽte a darme vida:
o palabra nunca oyda
bastante a darme reposo.

En dezir esto, y aquello
hazer, aũ qu'es por burlar
es fauor tan singular,
que no abasto a sostenello.
Ruegote pues, o pastora
mas corta en fauores seas,
si por caso no desseas
perderme en sola vna hora.

Al que conualesce, dar
no veras, quanta vianda
su estomago le demanda,
mas la que puede lleuar.
Fauores muchos desseo
que quieras zagala darme,
mas podrã quiza matarme
que pocas fuerças posseo.

Al seco campo, o al prado
no menos le dañaria
echar agua en demasia,
como no hauerse la echado
De aquestemodo fauores
siendo sin regla, o medida
bastan a quitar la vida,
assi como disfauores.

Per'al fin đ qualqer suerte
toma l'alegria cumplida,
ora sea con mi vida,
ora sea con mi muerte.
Burla y haz a tu contento,
venga el mal q̃ me viniere,
que mi voluntad no quiere
salir de tu mandamiento.

Quieres ver quanto q̃rria
en todo hauerte agradado
que alguna vez he dexado
de hazer lo que a ti cũplia?
Y es que me doy a entẽder,
(quiera dios sea locura)
que segun soy sin ventura
te podre en ello offender.

Harto tengo que scriuirte,
pues que tu harta no estas
de darme penas jamas
dessеando yo seruirte

Mas al fin quiero cessar,
aun que no cesse el dolor:
venç'al desseo el temor,
que tengo de t'enfadar.

En el punto q̃ Sireno acabo de leer esta carta, el pastor se la tomo de las manos, y sin mas aguardar se fue cãtando. Lo q̃ cãto mientras oyr le pudierõ estãdose q̃dos, fue esto al proposito delo q̃ les hauia dicho antes q̃ les mostrasse la carta.

Burleme con amor, amor comigo:
burlaua me yo del, quede burlado:
no consient'el rapaz ser vltrajado,
que aun que niño, es de burlas enemigo
De las veras deueras es amigo:
mis burlas en sus veras han parado:
si de burlas amor esta pagado,
mi coraçon de veras es testigo.
Andad os pues a burlas amadores
con esse dios Cupido niño ciego,
y vereis si su burla es mala, o buena.
Pensando hauer plazer haureis dolores:
haureis por agua fria, viuo fuego:
escarmentad pues ya en cabeç'agena.

Admirados quedaron de la dulçura del cãto y congoxosos por no saber, quiẽ el pastor fuesse: pero viendo que no era possible prosiguieron su començado camino. Algun quanto se apresuraron, por llegar a tomar la siesta en aquella isletica, donde hauian hallado a la desesperada pastora Belisa, paresciendo les lugar mas fresco y desembaraçado q̃ otro para qualquier recreacion. Al qual llegados vieron que por vn pradezico verde vn pequeño arroyo cubierto de yeruas olorosas mansamẽte corria, haziẽdo le camino diuersidad de arboles, que de sus aguas claras tomauan mantenimiento. A cuya sombra como ya determinassen reposar, Sireno dixo. Veamos, si os paresce, de adonde esta poca agua sale, podra ser que mas fresco lugar nos sea: y quando tal no fuere, o su fuente no hallaremos, daremos la buelta. Agrado a su compañia esto, y assi le dixeron que guiasse. Qualquier parte que por el arroyo arriba pisauã, les combidaua a alegre descanso, que todo quasi hasta su fuente de la mesma manera estaua. Si el principio de esta agua, dixo Seluagia, se nos negare, alo menos no nos dara mucha fatiga la buelta: pues tan conueniente lugar, y aun algo mas, al desseado reposo, mientras mas subimos se nos offresce. Como ya vn rato huuiessen subido el arro

yo

yo arriba, y su nascimiento no topassen, y co
mo tẽgo dicho, el dulce sossiego a cada passo
se les presentasse, yuan se parando y altercan-
do adonde se sentarian, cada vno diziẽdo, este
lugar esta mas fresco: y cada vno respondien
do, no sino estotro: aqui reposemos q̃ esta mas
apazible, mas no sino aca. De manera q̃ la a-
menidad de cada lugar suspensos los tenia, pa
ra que ninguno dellos el mejor elegir supies-
se. Ya se hauian quitado los çurrones del hõ-
bro, y passados los cayados a la mano yzquier
da en la derecha los lleuauan, para soltar los
donde todos conformassen, quando vieron
que cõ mayor quãtidad, y mas frescura de ar-
boles el arroyo adelante subia. De modo que
a nueua esperança nueuo aliento les succedio.
Aun bien no hauian començado a subir, quan
do el arroyo rehuyendo el derecho camino
hazia la mano derecha el passo les hizo retor
cer, de donde descubrieron gran espessura de
diuersos arboles. A la qual llegando vieron
vna estrecha entrada, y algo larga: cuyos la-
dos no de paredes de artifice mano fabrica-
dos, mas de arboles de la maestra naturaleza
compuestos estauã: que no menos el lugar syl-
uestre era ennoblescido con la verdura natu-
ral, que las pomposas camaras cõ el oro assen
tado. Alli se via el funesto cipres, el triumphã

rel aurel, la dura enzina, el frondoſo ſauce, la inuencible palma, el reſinoſo pino, el blanco y liſo alamo, el negro y aſpero olmo, vnos con otros mezclados. Cuyos troncos eran enlazados de la viuace yedra, de la fructifera parra, del oloroſo jazmin, y de otras yeruas que en compañia mas abundantemente creſcen. Entre los quales como por faſtidioſas jaulas ſaltando andauan, haziendo el lugar mas agradable con ſu dulce canto diuerſidad de ſilueſtres paxaricos. De tal manera los arboles eſtauan pueſtos, que no ſe deſcomedian a que el claro ſol entre ramas y hojas no entraſſe variando el verde ſuelo de diuerſos colores, que de las flores tomados reuerberar hazian. Los quales jamas en vn lugar aſſentados ſe vian, a cauſa de que las mouibles hojas los inquietauan. Eſta eſtrecha via daua conſigo en vn pequeño llano verde, con vna menudica yerua no tocada de la hambrienta boca del deſcomedido ganado. Al lado del eſtaua la fuente del arroyo, que cuydado tenia no ſe ſecaſſe aquel deleytoſo lugar proueyendo por todas partes ſus manantiales aguas. Salia el agua deſta clara fuẽte de vn duro pedernal, al qual abraçaua con ſus duras rayzes vna vieja enzina: a cuyos lados eſtauan dos ampliſsimos laureles. Miraua eſta fuente hazia

do el

do el sol sale algo declinada a la parte Septē-
trional. El mismo pedernal, por do salia el a-
gua, seruia de boca y de canal, labrado no con
el golpe del duro escoplo, mas con el conti-
nuo curso de la blanda agua, y assi estaua en
algunas partes del algo mas gastado q̄ en o-
tras, porq̄ creo deuia de estar mas blādo, o por
mejor dezir, menos duro, en vn lugar q̄ en o-
tro: y esta desigualdad causaua mas graciosa
corrida, porq̄ hazia venir el agua muy alegre
cō los altos y baxos, q̄ representauā vnos cla
ros y escuros, graciosa cosa a la vista. Caya el
agua en vna fōtana del mismo pedernal, labra
da por la misma forma q̄ el canal. Era quadra
da: deuia tener cada lado como quatro pies.
Lo hōdo seys, o poco mas. No era el pedernal
muy perfeto para dar fuego cōel golpe del du
ro azero, porq̄ no era negro, sino tan blāco, q̄
sino por su dureza, qualquiera juzgara ser ala
bastro, era empero marauilloso para lo q̄ ser-
uia, y assi por la claridad del agua, como por
la blācura del, estaua tā clara, q̄ si alguna cosa
suzia enella descomedidamēte caya, offēdia tā
to ala vista del q̄ alli llegaua, q̄ era forçado no
cōsintiēdo q̄ tal injuria recibiesse, tornarla en
su pureza. Por lo qual siēpre estaua limpia. Sa
lia el agua della a la ysleta por dos lados a ro-
dear el verde llano, o praderia que cercado

estaua de blancos alamos, y negros olmos, y verdes sauzes. Tenia en largo hasta ciento y cinquenta passos, y ciento y veynte en ancho. No se podia entrar a el sino por donde los pastores vinieron, y por otra entrada frontero a esta otra hecha quasi por la mesma manera, porque no daua a ello lugar la espessura delos arboles, y tambien porque el agua que por los lados corria, saliendo hazia la parte de a fuera por algunas partes del arroyo, se estendia por entre el lugar de los arboles, que por el llano no podia a causa de que estaua algo mas alto. Junto a esta fuēte se sentaron los pastores a la sombra dela enzina, y laureles, y sacando algo de lo que proueyo Dorida (despues de hauer vn poco descansado) vencio el manjar a la importuna hambre, a sus apetitos abundantemēte satisfaziendo, y porque la jornada les quedaua algo larga, no dieron lugar al descanso, quanto el lugar se lo offrescia. Y assi antes q̃ del todo la siesta se les passasse, por que con ella tambien el tiempo no se les fuesse, determinaron partir se. Pues como por obra ponerlo quisiessen, *Sireno* dixo a *Syluano*. No es razō Syluano, que estando tu contēto, y en presencia de tu querida *Seluagia*, consientas secar se tanto tu çampoña: ni es justo, que a este agradable lugar, hauiendo vosotros estado en el,

no le

no le pagues el buen acogimiento hecho con la dulçura de tu ſuaue canto. Cõ mas juſticia (reſpondio Syluano) deurian quexarſe de ti las Hamadryadas conſeruadoras deſtos arboles, y las Dryadas habitadoras deſtas ſeluas, en q̃ tu te quieras partir ſin dar les parte de la melodia de tu ſabroſa boz. Dexemonos deſſo (dixo Sireno) y haz lo que digo, pues hay razon para ello por lo dicho primero, ya q̃ por lo poſtrero no quieras. Por eſſo no lo podre negar, reſpondio Syluano, mas por mi fe que no ſe que me cãte, que a ti no de peſadumbre, pues tan ageno eſtas de amor, de quiẽ yo eſtoy biẽ abaſtado: que al fin ſino es a peſar mio, yo no podria cantar otra coſa q̃ de amor no fueſſe. A trueco, dixo Sireno, de gozar de tu canto y ſuauidad paſſare qualquier coſa. Mas pues aſsi ha de ſer, en tu cantar mueſtra a que tanto ſe eſtiende la firmeza de tu querer para con tu paſtora: que con eſto yo ſe que ella no dexara de reſponderte, que no me ſera menos dulce oyr la a ella que a ti. Syluano dixo, ſoy contento, y aſsi començo.

Syluano.

Podra verſe yr el cielo con ſoſsiego,
y aun por algun eſpacio detenerſe:
y las aguas de Ezla y de Mondego
con paſſo apreſſurado atras boluer ſe:

y pueſtas a la llama de vn gran fuego
la ſtopa, y ſeca caña no encender ſe:
mas no ſe vera vn dia, ni vna hora
dexar de amar Syluano a ſu paſtora.

Luego ſin ſer rogada Seluagia, por no deuer coſa a ſu Syluano, ni quedarle en cargo, tomado ſu rabel, deſta manera reſpondio.

Seluagia.
La tierra dexara de ſer peſada
ſu natural y proprio ſer perdiendo:
el agua podra ſer menoſpreciada
de plantas humedad ya no teniendo:
nueſtra vida podra ſer ſuſtentada
ſin ayre para ella no ſiruiendo:
mas no vera jamas algun humano
dexar de amar Seluagia a ſu Syluano.

Syluano.
La preſencia del lobo carnicero
no ſera en el apriſco pauoroſa:
tan poco temera al galgo ligero
en ſu cama la liebre temeroſa:
ni temera el raton al gato artero,
que entre todos haura paz amoroſa:
mas no ſe vera vn dia ni vna hora.
tener odio Syluano a ſu paſtora.

Seluagia.
De los pollicos tiernos la manada
por el milano no ſera offendida:
la paloma eſtara bien deſcuydada
en ſer del alcotan mas perſeguida:
ni gallina de zorra ſalteada
ſera por paz y tregua ſtatuyda:

mas no podra jamas ser en su mano
tener odio Seluagia a su Syluano.

Syluano.

Yo digo, que entre tanto que se huuiere
en Syluano caliente sangre hallado:
y mientras que los miembros del se viere
regirse con espiritu animado:
y si el alma salida se le diere
amar estando el cuerpo sepultado:
en vida, en muerte, el año, dia, y hora
siempre amara Syluano a su pastora.

Seluagia.

Yo digo, que'ntre tanto que'l aliento
viuifico a Seluagia no faltare:
y mientras que su alma hiziere asiento
en el cuerpo y la tal le gouernare:
y si despues haziendo apartamiento
el alma, y cuerpo amar se le dexare:
ora sea en inuierno, ora en verano
siempre amara Seluagia a su Syluano.

Sireno alegre con el cõtento de su compañia de verse ygualmente el vno del otro amado, y entẽdiendo que aun que lo rehusasse, le hauian de hazer cantar, sin mas aguardar tomado su rabel, assi canto.

Los años del que mas viuio en el suelo
os concedan los dioses immortales:
hagan os en ventura sin yguales
agenos de tristeza y desconsuelo.
No toque en vuestro amor tan solo vn pelo
de celos pestilencia a los mortales:

fauor

fauor os den a bienes temporales
la tierra, el agua, el ayre, fuego, y cielo.
La rosia nunca os toque en el ganado,
temor de vuestro aprisco el lobo tenga,
del cordero se spante la raposa.
Abundancia tengays en toda cosa,
con dos crias la cabra siempre os venga.
tambien la oueja os de el hijo doblado.

Acabado el dulce canto de los pastores, luego se leuantaron, y echados sus lanudos çurrones al cuello, sustentandose en los duros cayados començaron a caminar: y salidos al camino los dos pastores por aliuiar el trabajo yuan exercitando diuersos juegos pastoriles, poniendo por juez a Seluagia. A uezes tyrando con la honda a alguna señal que en cuesta, o en arbol, o en otra parte que a conueniente distancia lexos vian. A uezes prouando cõ destreza la bondad de sus hondas, en porfia de quien daria con ellas mayores estallidos. A uezes contendiendo sobre quiẽ mas lexos arrojaria el cayado. A uezes dando con ellos en algunas pedrecicas debatian, quiẽ por mayor espacio las haria yr. Otras vezes apostauan quiẽ mas cerca daria de vna blanca señal, que primero hauiã echado delante tirando cõ canto qual a la distancia dela seña la fuerça de sus braços alcãçar pudiesse. Desta manera prosiguieron su camino, hasta que el ancho manto

de la

de la obscura noche sobre aquellos llanos cã-
pos estendiendo se, los juegos les quito, y hi-
zo tomar reposo. Donde aluergaron aquella
noche. Otro dia a la salida del alua, quãdo los
paxaricos con dulces cantos hinchiendo de
armonia el no bien claro ayre, la venida del
roxo sol anunciauan, dieron principio a su ca
mino. Ya el sol sus fuerças con mayor vigor
imprimia, dãdo los rayos mas sobre nuestras
cabeças, quando los tres pastores a vista delos
conoscidos campos, y muchas vezes dellos
pisados vinieron. Donde ya començarõ a co
noscer ganados, y entre ellos el de Diana, pue
sto que andaua mezclado con el de su indigno
marido Delio. Y assi diziendo Syluano, aquel
es el ganado de la ingrata, y desdeñosa pasto-
ra Diana, y del sin merescimientos venturoso
zagal Delio, Seluagia dixo. No es justo pas-
sar sin primero saludar a Diana, si ay la halla-
mos. Y assi caminaron para alla. No hauian
aun andado muchos passos quando la vieron
en pie, empero arrimada a vn gruesso robre el
codo sobre el cayado, y la mexilla sobre la
palma: que sin dezir lo, bien daua a entender
el cuydado en que estaua puesta. Acabo de ra-
to, como que le hauia pesado de hauerse meti-
do en tal congoxa, echo mano a su seno, y sa-
co vna çampoña: y puesta a la boca començo
a toca

a tocalla, y en este mesmo punto dio con ella en el suelo, y sin mas como deslizando las espaldas por el tronco abaxo en el suelo se dexo sentar, ni mas ni menos que si en los pies por flaqueza no pudiera tener se, y dando vn congoxoso sospiro, y mirando a la çampoña desta manera dixo. O maldita çampoña, de mal fuego te vea yo abrasada que cõgoxa me has dado, tomete para aliuiar algo la pena q̃ tenia, y no solamente esto no has hecho, mas aũ me la has doblado: no me acompañes mas que mal pago me has dado del regalo en que siempre te he tenido. Ya ni yo soy para ti, ni tu para mi. Ay te quedaras para que la fuerça del sol te abra poniendo te tan seca, quanto yo lo estoy de consuelo: y la quantidad de las aguas te podrezca poniendo te tan humida, quanto mis mexillas con lagrimas lo estan. Ay de mi quan engañada viuo en pensar que la çãpoña sin sentido tiene culpa a lo que mi fortuna me ha dado a sentir, y en no saber (siẽdo en tanto enseñada) quanto mas sufficientemẽte mi fortuna tantos trabajos, y penas me acarrea, que no la çampoña. De pequeña causa me aflijo teniẽdo tantas de que fatigar me. O vala me Dios que sera esto que lo que en otro tiempo me causaua alegria agora me acarrea tristeza; lo que antes me era aliuio, agora

para mi es tormento? Quan presto de mi se ha desterrado el plazer, que en mi tenia morada: quan en breue de mi se ha partido el contento, que en mi se hallaua: y quan facilmente de mi se ha ausentado todo el bien que posseya. De q̄ me sirue ser dotada de hermosura y entendimiento (q̄ al fin no lo puedo negar, pues todos lo affirman) sino son bastantes para me quitar alguna parte de mis trabajos. Pluguiera a los soberanos dioses que tan agena me viera de hermosura y entendimiento, quanto agora me hallo priuada de alegria, y consuelo, que o la falta de lo primero no me houiera traydo a este penoso estado, o el defecto de lo segundo lo passara sin tanto sentir lo. O Sireno y Syluano como aun que no os es manifiesto estays bien vengados de mi. Tu Syluano del menosprecio que de ti sin razon tuue, y tu Sireno del mal pago que sin causa te di. Ay ay ay a quanto me llega la memoria triste de aquel alegre tiempo, que tan sin sentir entre las manos se me deslizo. Oxala los dioses fuerã comigo tã piadosos q̄ en vno hizierã fin mis dias y aquellas deleytosas horas mal gozadas. Esto dicho dio tan gran solloço, que parescia no hauer le quedado mas espiritu, para que a su affligido cuerpo animasse. No fue bastante el oluido de Sireno,
ni el

ni el contento de Syluano a que no se les enternesciesse el coraçon de piedad con las dolo rosas razones de la affligida Diana: por que eran tantos los affectos que representaua con sus tristes palabras, que mouiera a las duras ti gres a blanda mansedumbre. En toda esta pla tica no dixo cosa que de graues sospiros acõpañada no fuesse. Pues Seluagia (que por experiencia bien manifiesto le era, quanto vna gran tristeza agraua el coraçon del que la padesce) no sentia menos la pena de Diana que los pastores. Pero sobre todos vn pastor que por no ser visto della debaxo de vn alto roble muy quieto estaua, hauiẽdo se puesto cerca, y al lado para mejor oyr la boz, y ver el rostro de Diana. Los tres pastores le vierõ (que cerca del estauan, dado que el no los hauia visto) y cierto era digno de admiracion ver quã attonito se hauia quedado con la hermosura de Diana, augmentada (si augmento podia recebir) con la congoxa del graue pensamiẽto, y esmaltada con las biuas lagrimas que de sus claros ojos por las encendidas mexillas baxarse vian: que no solamente el pastor pie ni mano mouia, mas ni aũ las mouibles pestañas vn solo punto cerraua. Pues como Diana en ninguna parte reposo recibiesse, leuãtada del duro suelo, se metio por aquellos asperos ma

torriçales

torrizales, q̃ fue al no conoſcido paſtor arrancar le el coraçon de las blandas entrañas por medio del pecho. El qual viendo que Diana ſe le auſentaua, y que a ſus ruegos, para q̃ no ſe fueſſe, no queria preſtar oydos, determino ſeguir la. Mas juzgãdo, q̃ pues ella ſin aguardar ſe yua, aquello le era mas agradable, no quiſo yr empos della, por no ſer le en alguna manera moleſto: y aſſentandoſe, tomado ſu rabel deſta manera començo a cantar.

Bella paſtora Diana
do eſcondes eſſa figura
muy mas clara que Diana,
quando llena ſe figura
Tiene te por marauilla
Venus de hermoſura reyna,
y mucho ſe marauilla,
que ſu beldad ya no reyna.

Eres del ſol claro rayo,
y aſſi de quien eres viſta
hiriendole qual el rayo
le offuſcas ſu clara viſta.
Eres fuente de do mana
liquor ſuauiſſimo al guſto:
eres muy ſabroſa mana,
eſto con el ver lo guſto.

Ninguna coſa te falta
para muy perfecta ſer:
ſi ya piedad no haze falta
en vn tan perfecto ſer.

Que yo apoſtar muy bien oſſo,
que no te falta vna onça,
para mas cruel ſer quel Oſſo,
mas que tigre y mas que Onça.

Cruel eres, pues con llama
abraſſas por todas partes
al que adorando te llama,
y al mejor tiempo te partes.
Tu auſencia aſsi mi alma toca,
que por medio eſta partida,
tormento me das de toca
con tan amarga partida.

Es tu auſencia mas amarga,
quel azebuche y la xara:
y eſta a mi muy mas amarga,
que ſi me hirieſſen con xara.
Tu beldad no tiene ſuma,
ques la mas de bellas bella,
mas tu crueza es tan ſuma,
que fuera mejor no vella.

O que necio ſoy y ſimple,
pues verla es merced ſin cuento.
la muerte es ſenzilla y ſimple,
ſi con ella el verla cuento.
No merezco cierto pena
paſtora por eſte dicho,
que quien de amor aſsi pena
no es mucho hauer eſto dicho.

Si en ſer mas dura quel canto
te precias, y en ello velas,
como quieres que mi canto
calle y no deſplegue velas?

aun

Aun que esta en tu mano y palma
huyr qual agora has hecho,
no pienses se gana palma
con tan vil y baxo hecho.

Mucho se marauillaron del nueuo cantar del pastor, y como forçaua vnos mesmos vocablos, a q̃ en diuersas significaciones en verso viniessen. Al qual llegaron viendo que por hauer sido sentidos callaua. Y despues de dadas las saludes Sireno dixo. Pastor (quiẽ quiera que tu seas) assi tu querido ganado del hãbriento lobo salteado no sea, ni le falte dulce sombra en el molesto estio, ni gusten turbias aguas buscando las claras, que prosigas tu cãto, que aqui te tañera este pastor y pastora, que no vna vez, sino ciento su çampoña y canto la veloz corrida de los ligeros Faunos, y lasciuos Satyros detuuo: y a las hermosas Nymphas de sus verdes moradas forço a salir. Pastor (dixo Firmio, que este era su nombre) poca fuerça me pondra tu manera de conjurar, pues quasi ninguna pena me daria, que mi ganado fuesse a los hambrientos lobos pasto: a causa de que es nada, o tan poco, que con el nada yguala. Mas con todo, por lo que destos pastores has dicho (lo qual muy bien creo) yo holgara de daros plazer: pero como yo no le tenga, ni dessa manera le quiera, impossible

ſera,que de mi le podays recebir:quãto y mas que ſegun por lo que de ſu roſtro ſe puede colegir,poco hã meneſter de otra parte tomarle preſtado. Seluagia dixo. *Ser* verdad lo que dizes no lo queremos negar:que tãto, y mas para moſtrar nueſtra alegria aparejados eſtamos,quãto tu para manifeſtar tu triſteza,eſtas apercebido. La qual, por lo que aqui hemos viſto,es de pocos dias,y aun horas: pues paresce ſer por amores de la hermoſa paſtora Diana. Y ſi es aſsi, no puede ſer mucha la triſteza, q̃ en tan poco eſpacio no haura hecho mucho daño. Firmio reſpõdio: No te quiero paſtora negar, ni confeſſar, que la belleza de Diana aya deſtruydo mi cõtẽto. Mas ſi fueſſe eſſa la cauſa,poco deues de ſaber de las heridas de Cupido,pues dizes,que en breue tiempo pequeña llaga ſe puede hazer: como ſi tuuieſſe neceſsidad amor de largo tiempo, para perfectamente acabarla? Menos deues tu ſaber del mio(dixo Seluagia)pues no confieſſas ſer,y hauer ſido el no ſolamente mayor quel tuyo,mas que el de todos los naſcidos. Por vẽtura no erraras, reſpondio Firmio, ſi a lo dicho añadieras a tu pareſcer. No es neceſſidad (dixo Seluagia). Menos la tengo yo,reſpondio Firmio, de ſaber de tu amor, para conoſcer el mio, ſi ya confeſſaſſe tener le. En no lo

confessar,dixo Seluagia muestras lo poco que tienes de amor. Firmio respondio. Y aun qui ça lo mucho que tengo de dolor: pues no lo oso dezir. Quien encubre, pregũto Seluagia, la gloria de su pensamiento? Firmio respondio. El poco merescimiento. Por esso mejor, dixo Seluagia, pues la gloria es mas subida. Por esso peor, dixo Firmio, pues sera mayor la cayda. Seluagia dixo. Gran maestro eres de palabras. Mas de obras, respõdio Firmio. No las he visto hasta agora, dixo Seluagia. A esto postrero Firmio no quiso responder. Sireno que marauillado hauia estado del agudo responder del desconoscido pastor, se metio en medio: assi por esto, como porque vio que tãbien Syluano se hauia algo alterado, viendo su pastora desabrida: aunque mucho se templo con la moderacion de Firmio, que no quiso responder a lo que pensaua que mas presto respondiera: y Sireno dixo. No haya mas pastores por mi amor. Luego Seluagia conside rado su yerro, y la modestia del pastor, boluiẽdo se mansa dixo. Pastor perdona me, que la fuerça de mi amor me ha constreñido a dezir lo que no quisiera. Firmio respondio. El perdõ yo le pido como deuo. Mucho me he holgado, dixo Sireno, en que seays amigos, y no riñays por vna causa tan liuiana. Yo te vi en

tiempo, dixo Syluano, que no la juzgaras por pequeña. Mas por tu vida pastor (buelto a Firmio dixo) que nos cuentes, pues en todo tan discreto te has mostrado, como es lo que dixiste, que amor en breue tiempo haze su obra tã perfectamente como en largo. Cierto que me paresce muy al contrario dela razon y aun de la experiẽcia: dexo si no fuesse por alguna sciẽcia, qual la de Felicia, que desta manera bien esta experimentado: por otra via querria yo saber la causa, si la hay: pues vemos que aun para mudarnos de aqui siendo tan facil, tenemos necessidad de algun tiempo: quanto mas pues sera necessario para vna obra tan grande como la que Cupido obra. Firmio respondio. En las humiles choças de mis naturales campos quisiera que lo preguntaras: que alli esta vn pastor tal que a tus dichos satisfazer pudiera, como a todo lo que mas dessearas. Pero acerca desto se me antoja, que le oy: que assi como el sol en el pũto que paresce, sin gastar tiẽpo toda su claridad derrama, y perfectamente nos alumbra: deste modo Cupido (que el Dios de amor llamaua) en el punto que en el coraçon assiento hazia, del amante en todo su poder y fuerça se enseñoreaua. Syluano dixo. No me quadra essa razon, ni exemplo. Porq̃ pregunto Firmo. Porque segun esso (respon-
dio

dio Syluano. Todos amariamos en ygual grado, si cõ toda su fuerça Cupido a cada vno hiriesse, y esto no lo confessare yo. Pastor, dixo Firmio, has tambien apuntado, que creo que me haure de otorgar por vencido, y no sera mi deshonrra, pues excede a mi ser pastoril. Mas espera, y pensare si se me acuerda, como a esso que se le pregunto satisfizo. Creo que con lo demas aquesto de la memoria se me ha caydo: con todo se me figura, que lo voy rastreãdo. Ya ya, acordado se me ha, aun que no se si muy bien: pero tomarlo heys dela forma que grosseramente os lo dixere. Dezia, que si mas obraua Cupido en vn coraçon que en otro, que esto no prouenia de la parte de Cupido, el qual ygualmente a todos acomete, sino de la mejor disposicion del coraçon do asiẽta, y traya vna comparacion, que con exemplos a nosotros rusticos a entender nos daua esto, y otras cosas: y tambien porque con ellos mejor se nos acordasse. Era pues el exẽplo, que asi como el sol, o fuego calienta mas presto vn madero, que vna piedra, dando tanto calor al vno como al otro, por que el madero esta mejor aparejado, y dispuesto para recebir el calor que la piedra: deste modo Cupido mayor impression haze en vn coraçon, que en otro, por la mejor disposicion de

quel que de otro. Añadia mas, que como la piedra resiste mejor al calor que el madero, y despues della calentada mas difficultosamente le pierde que el madero, el qual mas facilmente el calor recibio: asi el que resistiendo mas a Cupido, del es subjectado, con mayor difficultad se libra, que el que luego del se dexo vencer. Y con esto no me pregunteys dello mas: porque ni se me acuerda, ni yo otras cosas que dezia, con la pobreza de mi ingenio alcançaua. Y aun esto no se como me entendi: porque quando estauamos satisfechos paresciendo nos que ya lo sabiamos, y que a nuestro juyzio no hauia mas que entender, le vierades reboluer la feria de lo dicho, de modo que toda la desbarataua, y las razones y exemplos dados con otras razones claras y exemplos manifiestos destruya. Y quando declinados a estotra parte estauamos, tornaua a dar la buelta al derecho, y luego al traues, como a el mejor le parescia. De manera que nos echaua como a flacos a la parte que se le antojaua, haziendonos arrimar siempre a lo vltimamente demostrado. En fin que aunque todo muy a la clara delante de los ojos nos lo hauia puesto, quando a el le agradaua, todo lo escurescia. Sireno dixo. Si en otro que en amores hablara, agradable me fuera su dulce conuersacion: por que

aun la

aun la tuya me ha ſido mucho:y cierto que e-
ra eſtraña habilidad de paſtor, hazer lo que
has dicho: porque aun a mi me pareſce, que
lo que aqui tu has traydo, no hay razõ que lo
contradiga, ſegun lo q̃ vn tiẽpo por mi paſſo.
Dime zagal por tu vida, adonde deprendio
tanto eſſe paſtor? Firmio reſpõdio. No lo ſe:
porque como yo en eſtas partes no ſoy cono
ſcido, aſsi el en aquellas. Mas creo quel amor,
y ſu buen juyzio que cierto le vi en lo vno, y
en lo otro hazer extremadas prueuas: y ſegũ
entendimos ſolo en el habito era paſtor: por
que infortunios ſe le haziã traer. Grandes de
uian ſer dixo Sireno, pues a tal eſtado le tru-
xeron. No lo ſabes bien, reſpondio Firmio,
No nos lo contarias, dixo Syluano, Muy lar-
go y triſte me ſeria, reſpondio Firmio, agora
contaros lo: por tanto no me lo demandeys.
Sireno dixo, bien dize, y tambien noſotros te
nemos neceſsidad de repoſo: por tanto vamo
nos, y tu paſtor queda te a Dios. Y vaya con
voſotros, reſpondio Firmio. Mas ſi te agrada
(dixo Syluano) nueſtra compañia, te ven a re
poſar con noſotros. A lo qual llego Seluagia
y Sireno, y ſe lo rogaron. El paſtor ſe lo agra
deſcio, y rehuſo, que mucho holgara quedar
ſe ſolo, para mejor en ſoledad paſſar ſu paſ-
ſiõ, y para yr a buſcar a Diana, que en ſu cora

çon tenia. No le aprouecho con los pastores escusa alguna, que al fin forçado le lleuaron. Lo vno por gozar de su dulce conuersacion: lo otro por apartarle si pudiessen del pensamiento en que por Diana estaua metido: que bien lo sospecharon, puesto que el por todas vias lo procuraua encubrir, a causa de no saber quien Diana fuesse: y huuiera lo preguntado, si hallara modo, como sin sospecha hazer lo pudiera. Pues como cerca del lugar llegassen, Seluagia dixo. Bien sera que sienta el lugar la venida nuestra, y nuestro contento. Por tanto sera razonable que lo den a entender nuestras çampoñas y rabeles. Todos acordaron en ello, y templando estos con aquellas comença ron a tocar dulcemente, Syluano y Seluagia con çampoñas, Sireno y Firmio con rabeles. Seluagia rogo a Firmio, y a Sireno, que pues tañian rabeles cantassen. Firmio dixo. El tañer aun que con pesadumbre passara lo: mas el canto demasiadamente me sera enojoso. Seluagia dixo por darle plazer. Canta si quiera algo en alabança de Diana, q̃ esto no te sera molesto, y despues cantara Sireno lo que le agradare. A lo qual Firmio condescendiendo desta manera sonando cada vno su instrumento començo.

El morcielago está muy confiado
de su vista en la noch'escura viendo,
con la qual se contenta, mas viniendo
el claro sol conosce hauer errado.
Y el que su entendimiento ha subjetado
a cosas baxas, ser altas creyendo
las loa, mas las altas entendiendo
confiessa, y siente, quanto s'a engañado.
Assi m'a sucedido a mi hast'agora,
que pensaua no hauer mas hermosura
d'aquella qu'auia sido a mi presente:
Mas quando de Diana la pastora
yo vi la gran belleza y apostura
al instante me fue mi error patente.

Tiempo fue enel qual no houiera para Sireno mayor contento, que de segundar a Firmio en alabança de Diana. Mas como ya libre estuuiesse, paresciole no hauer en que mejor se pudiesse emplear, que en dar el para biẽ a los campos y pastores de la venida de sus amigos Syluano y Seluagia: y assi con amigable acento començo.

Los rasos campos y los verdes prados
el color de sperança no tenian:

de Syluano y Seluagia no se vian
qual antes de sus ojos visitados.
Estauan secos valles y collados,
que dellos las pisadas no sentian:
faltando el dulce canto padescian
soledad los pastores y aun ganados.
Verase agora todo muy vfano:
alegre se vera qual antes era
el monte, valle, prado, cuesta, y llano.
La primauera viene y el verano,
qu'es les Seluagia alegre primauera,
y el verano abundoso su Syluano.

Bien quisieran responderle Syluano y Seluagia: mas no pudo ser menos, sino que al cãto diessen fin por el concurso de los pastores, y pastoras, que a la conoscida boz de Sireno acudieron, y al recibo de los pastores, que de todos eran muy amados: que como ya era la hora, en que del encumbrado sol repararse deuian, muchos estauan enel pueblo hauiendo dexado sus mansas ouejuelas a la sombra de diuersos arboles, y a la guarda delos rabadanes. Hecho el recebimiento y dadas las gracias a los pastores se fueron juntos a reposar lleuandose

dose cõsigo a Firmio, que marauillado estaua de la grande affícion, que todos los otros pastores y pastoras mostrado hauian en su llegada y como hasta aquella hora de su ausencia no houiesse sabido quiso se lo pregũtar: mas guardolo, para quando mas espacio tuuiessẽ. Pero ellos se lo dixeron antes que el lo preguntasse, y le cõtaron todo el susceßo de sus amores, desde el principio hasta el presente estado. O quantos tragos de amarga hiel beuio todo el tiempo, que se detuuieron en cõtar los fauores, que Diana a Sireno hecho hauia. Entonces bien holgara, que al cuento principio no houieran dado: y a la verdad si en tal coyuntura fin a su platica hizieran, en gran estrecho le dexaran. Bien sintierõ Sireno, Syluano, y Seluagia su affliction: porque tantos colores le venian, y yuan del rostro, q̃ claro indicio dela fatiga presente dauan. Mas quando llegaron a la beuida que Felicia le hauia dado, vida de nueuo le dieron, y grandissimo gozo y consuelo recibio en ver quan ageno Sireno estaua de los fauores de Diana, y quan libremẽte y sin alteracion cõtaua, y oya contar las cosas passadas: y nunca daua fin, ni acabaua de bendezir a la sabia Felicia, paresciẽdo le que se le hauia hecho a el merced señalada, en darle a Sireno la beuida del desacuerdo

pues

pues con ella se le quitaua vn tal estoruo delante, y esto no porq̃ creyesse, q̃ Sireno sabria mejor seruir la, ni agradar la: ni q̃ el tenia menores partes que Sireno, para alcançar della qualquier fauor: mas por que no siendo el conoscido, y hauiendo Sireno estado tan adelante, tenia por difficultoso derribar le de vn tan alto estado, como llegado hauia. Pero reboluia en la memoria la mudãça de Diana cõ Sireno: puesto q̃ gran culpa le echaua a Sireno, por hauerse en tal tiempo ausentado: que si el llegara al pũto que Sireno, se huuiera sabido mejor de la occasion aprouechar. En estas, y otras consideraciones estaua tan occupado, q̃ los pastores sintiendo su passion le dexaron solo: por que en todo holgauan de hazer le plazer: y començaron a tratar de sus negocios: y en dar orden como al ganado recaudo conueniente dexassen. Tratando esto acordaron saber de Firmio, si hauia de estar en aquellas partes algunos dias, y si seria su voluntad tomar a cargo el ganado dellos hasta la buelta. Y con esto se fueron para el, y le preguntaron su nombre, y dicho quisieron saber de adonde, y quien era. Mas como sintieron, que se le hazia graue, no le importunaron: pero dixeron le lo que hauian acordado, si era cosa que bien le estuuiesse. El les boluio

las gracias por la confiança que del hazian, no sabiendo quien era: y que el holgaua dello: que puesto que en aquella tierra no huuiera de quedar, por dar les en tal sazon plazer haria asiento por el tiempo que se detuuiessen. En fin que hecho su concierto le entregaron el ganado: y el le trato de tal manera los dias que alli estuuieron, que estauan bien satisfechos, y contentos por hauer hallado tan buena guarda: pero mas lo estaua el por hauer le succedido tambien, que hallasse asiẽto, donde tanto le desseaua: que era donde pudiesse gozar de la presencia de Diana, sin parescer que su intento fuesse procurarlo. En estos dias, aun que pocos, ninguno se interpuso en que a la çampoña dexassen holgar: porque tãto era lo que agradaua el canto de Firmio que por mal gastada dauan la hora que en esto no se empleasse. Muchas vezes fueron a hablar a Diana, pero estaua tan desabrida, que poco la conuersacion della a ellos, ni dellos a ella plazia. No a ella, no porque a los pastores principalmente a Sireno no holgasse de ver: mas porque le era gran pena tener presente a quiẽ fue vn tiempo toda su alegria, y contento: y aun agora le quedaua rastro del amor passado, y ver le a la sazon tan oluidado de todo. No a los pastores, por que estando ellos

tan ale-

tan alegres no quisieran que alguno estuuiera triste, principalmente Diana, a quien ellos todo el bien posible desseauan, aunque de otra manera que en el tiempo passado. Y a los pastores y a Diana juntamente la conuersació de los vnos y los otros no agradaua: porque la tristeza y soledad que a Diana aplazia aborrescian los pastores: y el plazer y cõpañia que los pastores buscauan, huya Diana. Asi que si a ver la yuan, solo era por apartar la si pudiessen, de tan graues pensamientos. En los quales viendo la vn dia Seluagia tan occupada, le dixo por desuiar la dellos. Asi los dioses te sean fauorables Diana, y te den el contentamiento que desseas, cantes, y tañas vn poco. Diana respondio. Quan engañada viues Seluagia en pensar que espere contentamiento, pues se cierta que no lo espero: porque ya todos los caminos por do me hauia de venir se han cerrado. Y este es el mayor mal mio, que a hauer alguno la esperãça me le diera. Vno solo que me quedaua por do este venir pudiesse, que era la muerte, tambien la fortuna me le ha quitado, por serme en todo contraria: y es que no me la puedo dar sin gran infamia mia: y aun esto no me lo impidiera, que ya con nada tengo cuenta, sino houiera otra cosa de por medio. Dizes me que cante, y yo

no se si no llorar. El dia q̄ vosotros venistes lo proue: mas preguntenlo a mi coraçon, o si no a mi çampoña lo que passo, que aquel quedo en mis entrañas lastimado, y estotra enel suelo tendida. Pluguiera a los soberanos dioses, que como tuue fuerças para arrojar de mi la çampoña insensible, tuuiera poder para desechar de mi el coraçon, que tãto siente. Assi que pues el cantar he oluidado, y la çampoña dexado, perdona me que no te podre complazer en esso. *Sireno* dixo a Seluagia. No es de agora Diana hazer otra cosa que a su voluntad no sea. Diana respondio. No es de agora a Diana succeder le cosa que a su volũtad sea. Sireno dixo. Pues en otro tiempo, en el qual el vencerte mas me importaua, quedaste siempre victoriosa: por que en este, q̄ ninguna cosa me va ser vẽcido, tengo de pretẽder ser vencedor? No quiero entrar cõtigo en disputas, sea como quisieres. (O quantos sospiros interiores cada palabra destas, y memoria delo passado a la affligida Diana le costaua.) Mas por tu vida Diana (prosiguio Sireno) q̄ vamos a buscar tu çampoña, que no es razon que le des tã mal pago a lo que te ha seruido, y de camino yremos a nuestro ganado, y dar te hemos a conoscer a Firmio, q̄ ya otras vezes te he dicho, y si le pudieremos hazer cãtar, yo se q̄ te hol-

garas. Lo vno por su extremado juyzio, lo otro porque esta tan triste creo como tu, de q̃ tanto consuelo recibes. Si supiera Sireno lo q̃ deste conoscimiento le hauia de succeder, y lo que destos loores y otros que de Firmio hauia dicho, le hauia de venir, no solamente no lo tratara ni aun hablara, mas ni aun le passara por el pensamiento. Diana respõdio. Haueys me dicho tanto deste nueuo pastor, que haure de yr a ver le, por que son dos cosas las q̃ me dezis que tiene, que me son harto agradables principalmente la tristeza. Ya yuan a vista del lugar do Diana hauia dexado la çãpoña, quã do vieron a Firmio q̃ al tono de su rabel cantãdo estaua. A buen tiẽpo llegamos, q̃ cantan do esta Firmio, dixo Sireno, hauiẽdo le conoscido, y por mi fe q̃ no es sin causa, q̃ pocas vezes lo suele hazer segũ anda descontẽto. Llegãdo se pues muy quedos, y escõdidos por del no ser vistos, oyerõ aquesto q̃ cãtando estaua.

Ques esto que aqui veo en este prado?
es la campoña aquesta de mi Nympha?
ella deue de ser, si no lo sueño.
aqueste es cierto el venturoso roble,
do recosto su cuerpo, y este es cierto
el campo, que rego con tristes ojos.

Que dudo pues lo veo con mis ojos?
muy bien conozco, que's aqueste el prado
y el arbol donde estuuo, ello es cierto.

aquesta

aquesta es la çampoña de mi Nympha,
aqueste el mas que yo dichoso roble,
pues enel se arrimo que no lo sueño.

Si por desdicha aquesto fuesse sueño,
que pensando mirarlo con mis ojos,
en sueño solamente viesse el roble,
y en fantasia solo viesse el prado,
do puso el blanco pie mi sacra Nympha,
mas que tal que seria bueno cierto.

Iupiter yo te ruego, si no es cierto
aquesto, y es verdad que agora sueño,
por quanto amor tuuiste a alguna Nympha
jamas para velar abras mis ojos.
ayudadme a rogarlo vos o prado,
ayudadme a rogarlo vos o roble.

Que pudo merescer aqueste roble,
para que lo que veo no sea cierto?
en que culpa ha caydo aqueste prado,
para que lo presente sea sueño?
que yerro han cometido aquestos ojos,
para no ver reliquias de mi Nympha?

Colgar quiero çampoña de tal Nympha
a modo de tropheo deste roble,
que hauiendo sido della ya mis ojos
en verla assi reciben pena cierto,
y no pueden sufrir, que este aun por sueño
tendida al sol y al agua en este prado.

En este prado estuuo aquella Nympha,
sino sueño arrimose aqueste roble:
yo mesmo lo vi cierto con mis ojos.

Afsi como acabo de cantar cogiendo las mas frefcas y olorofas flores que hallo, dellas la çampoña de Diana de tal manera compufo, que juzgar fe pudiera fer ella el cuerno, q̃ Hercules a Acheloo en toro mudado quito. Al qual las Nayades adornaron con grande abundancia de mançanas y flores: por donde tomo nombre de Cornu copia. Efto hecho colgo la çampoña del roble, que dicho hauia, y efcriuio junto a ella (como defpues vieron) eftos dos verfos.

Soy de Diana en hermofura vna
no me quite de aqui perfona alguna.

Sireno que de propofito parefcia querer, q̃ Diana a Firmio fe le afficionaffe, fe adelanto de la compañia, y tirando a Firmio de la halda por detras (que buelto de efpaldas eftaua) le dixo. Paftor otro ramo te moftrare yo mas frefco, y mas digno defte tropheo, y que mas a contento tuyo, y de la çampoña efte, y aun por ventura mas feguro. Firmio dixo que fe lo moftraffe. Entonces Sireno feñalando con el dedo a Diana, le dixo. Vees le alli. Firmio tal alteracion con la vifta de la hermofa Diana recibio, que aunque lo quifo difsimular, ni el color del roftro, ni las fuerças de fus piernas lo confintierõ: que aquel fe perdio, y eftotras

tras al cuerpo sostener no bastaron sin hazer notable sentimiento. Mas al fin sacadas fuerças de flaqueza de la mejor manera que pudo se animo, por encubrir lo que por tantas partes manifiesto estaua, y respondio a Sireno. Otros tropheos de mas importancia deuẽ de estar puestos ya en esse ramo. En esto llegaron las dos pastoras, y Syluano, y le saludaron. Mas el se hallo tal con ver cerca de si a Diana que no tuuo cuenta con salutaciõ. Diana buelta a Seluagia dixo. Este pastor a solas deue de saber hablar, que en compañia aun responder no nos ha querido. Tu deues de ser la causa, dixo Seluagia, que para nosotros no le faltauã razones. Por tu vida, dixo Diana, que le preguntes de que sabia mi nombre. Para esso yo bastare, respondio Seluagia. Quando arrojaste la çampoña aqui en este lugar, tu mesma a ti hablando te nombraste. Esto selo, por que lo oymos: y conto le como la hauian visto, y de que modo hallaron a Firmio, y lo que hauia hecho, y dicho, quando ella se fue: y dixo le, que aquello mesmo ellos le hauian preguntado, a causa de que en su cantar siempre la hauia nombrado. Dessa manera, dixo Diana, mas sabe de mis cosas que yo quisiera. Mas escuchemos lo que tu Syluano nos dize. Diana nosotros hemos rogado a Firmio, que can

tasse aqui vn poco, y no lo podemos acabar con el: tengo por entendido, que lo hara, si tu se lo dizes. No hay razon, respondio Diana, por que el condescendiendo a mi ruego el vuestro rehusse. Mas si ya vosotros no bastaredes, aqui esta Seluagia que le forçara. En tu hermosura, dixo Seluagia, esta toda la fuerça que para constreñir a qualquiera es necessaria. Empero dexemos esto, y haz lo que te ruega mi Syluano. Diana buelta a Firmio assi dixo. Mas apremiada destos pastores, que confiada de mi, de su parte, y la mia te ruego zagal, que a su voluntad satisfagas. Firmio dixo llegando se a Diana, y baxo que ellos no lo oyessen. Como estos pastores estan en puerto seguro, no querrian sino que siempre estuuiesse cantando, y yo como a tu causa estoy en tormẽta, que no se a donde me echara mi fortuna, no querria estar sino llorando. Mas por que yo no puedo, ni quiero, no hazer tu voluntad, sino es el dexar de seruir te, que esto jamas lo dexe a tu querer, lo que ordenares, aun que cõ boz ronca de Cisne cantare. No estas tan al cabo, dixo Diana, que la muerte te haya de ayudar. Estoy tan acabado, dixo Firmio, que sola la muerte espero. A nadie he visto, dixo Diana, sino es de palabra morir, ni lo creo. Y leuãtando algo la boz, para que todos lo oyessen,

condissimulacion delo hablado secretamẽte dixo. Demãdas me Firmio q̃ te diga,q̃ quiero q̃ cãtes:y cierto pues tã amigo eres de llanto, no me era necessario,para q̃ cãtasses a mi volũtad,sino dexarlo enla tuya .Pero cõformemonos cõ estos pastores, y a ellos les pide el que. Tarde viene el conformarte cõ nosotros, respõdio Sireno,mas pues assi te plaze, haz que cãte,q̃ es la causa de su tristeza y passiõ. Cante lo q̃ quisieres, respõdio Diana, si quiera porq̃ no me digas, q̃ nũca me supe conformar cõtigo. Luego Firmio tomo su rabel, y desta manera començo.

Pastores ora escuchad
la causa de mi passion
dolorida,
pues con tanta voluntad,
y con tan grande afficion
me's pedida.
Poco tiempo ha,que fuy sano,
poco tiempo ha,que perdi
mi aluedrio:
poco tiempo ha,quen mi mano
mi coraçon conosci,
y ser mio.

Poco tiempo ha,que'n firmeza
el plazer apoderado
en mi estuuo.
poco tiempo ha,que tristeza
a mi coraçon amado
en si huuo.

Poco tiempo ha, compañia
me'ra precio inestimable
cada hora.
Poco tiempo ha, que's ya mia
soledad y aun agradable
me's agora.

Quiriendo yo triste ver,
mas no pensando ver tanto,
como vi,
amor me dio a conoscer
su gran valor valga quanto
contra mi.
Al principio no eche menos
lo que'n mi ya conoscia
que faltaua.
mas de que los pechos llenos
de fuego grande sentia,
que abrasaua.

De quietud enagenado
me halle de tal manera
sin reposo,
que conosci, que mi estado,
y que mi biuir ya era
muy dudoso.
Meti la mano en mi pecho,
para ver que'ra la causa
de mi suerte,
y conosci, que de hecho
se llegaua ya sin pausa
la mi muerte.

Por que vi, que me faltaua
mi querido coraçon

regalado,
y que quien me lo lleuaua
no tiene jurisdicion,
ni es juzgado.
El juez y el robador
en esta causa pendiente
todo es vno.
vno mesmo es el dador
dela pena, y el paciente:
no otro alguno.

No me pesa por morir,
aun que muero sin por que:
segun veo:
mas por que la oy dezir:
morir alguno no se,
ni lo creo.
Entonces lo creeras
tarde, sin remedio hauer,
como hizo
Anaxarete, y veras,
lo poco quel con doler
satisfizo.

Muy attentos los pastores hauian estado al cantar de Firmio, para ver si por el se aclararia en los amores de Diana. Mas el tuuo tanta vigilancia, que aunque la causa de su passion contasse, no entendiessen mas que al principio. No era necessario a los tres pastores, para venir en conoscimiento de la passion de Firmio, oyrse lo en canto: mas quisieran, que claramẽte por su boca lo manifestara, a fin de

que negar ſe lo no pudieſſe, o por mejor dezir, no pudieſſe no confeſſar lo. Que quando ellos ſe lo ſignificauan, el hablaua tan eſcuramente, que ni confeſſaua, ni negaua amar la. Y aſsi a eſte intento Sireno hauia tramado, que Diana le preguntaſſe la cauſa de ſu affliction, juzgando que por ninguna ſiendo le mandado por ella, dexaria de manifeſtar la. Pero ſi aſsi por obras como por palabras ſu afficion encubrir pudiera, bien ayunos eſtuuieran los paſtores della. No aconteſcio lo miſmo a Diana, que por la vltima copla bien entendio, a ella ſer todo dirigido: pues reſpondio a lo poſtrero de ſu platica quando baxo entrambos hauian hablado. Y aſsi tuuo en mucho la aguda y breue reſpueſta de Firmio. Todos alabaron ſu cantar, y Diana aſsi por eſto, y por lo que con la çampoña hauia paſſado, como por lo que del Sireno dicho hauia, le eſtaua algo y ſanamente afficionada, pareſciendo le bien lo que cantaua y hablaua: pueſto que (como tengo dicho) era tanta la turbacion que en hallar ſe delante della el paſtor ſentia, que juzgaua ſu preſencia ſer freno a ſu lengua. Pero eſta turbacion, que claro Diana a ſu cauſa ſer entendia, era parte para que mas Firmio acceptole fueſſe, ſi hay coſa accepta, o agradable a quien como Diana en tan miſerable eſtado

se halla. Diana acabado el canto, dixo que se queria yr, porque se hauia mucho detenido, y que la andaria a buscar su marido Delio, que vn punto no sabia estar della ausente. Determinãdo pues ya partir se, Sireno le rogo que tomasse su çampoña, si quiera porque de tal tropheo, como Firmiò hauia hecho, otro des comedidamẽte no gozasse. Ella la tomo, por que entendio hazer en ello plazer a Firmio. Tomada la çampoña, Diana con ella hablando dixo. Dios sabe, que no lleuo yo a ti para que tu a mi ayudes a lleuar mis tristezas y passiones, que no es tal mi intento, que aun q̃ por ser muchas fauor hauia de buscar para poder sostenerlas, no me quiero valer de tal remedio, pues aqueste se me seguiria, si su mucha carga me acabasse: mas porque estos pastores de mi no se quexen. Esto dicho se boluio a ellos, y les pregunto quando se partirian. Respondieron que a la mañana, que ya en todo hauian puesto recaudo, y que no se atreuerian a detener se mas, por que los estaria Felicia esperando, y ellos hauian prometido dar la buelta puesta guarda al ganado. Mucho peso a Diana dela partida dellos, mas no se lo quiso dar a entender, y dixo. Pues que assi es, los Dioses os sean fauorables, y vayan con vosotros. Ellos le boluieron las gra-
cias

cias, y rogaron, que no dexasse de mirar por sus cosas, como ellos por las della harian: y la encargaron tuuiesse cuenta con proueer a Firmio, si alguna cosa ausentes ellos le faltasse, q̃ en ello a ellos la buena obra se haria: pues por guarda de su ganado quedaua. Diana respondio. Otra cosa me podeys demandar, que por vosotros yo haga, y en ella no haura falta, quanto de mi parte fuere, que essa a el por su merescimiento se le deue. Verdad es (dixo Firmio) que de muy pequeño en extremo grãde mi merescimiento ha resultado: y esto no de parte mia, que no diera tan gran salto, mas de mi pensamiento, que ha sido sufficiente, para por el ser capacissimo de honrra. Empero cõ todo te has obligado a mucho, y no te quiero por ello dar las gracias, que a tal offrescimiento se deuen: por que no tengas occasion para quedar te con solas las palabras. Tus razones (dixo Diana) no entiendo, y que las entendiera, no quiero entender que las entiendo. Pero sabe te, que lo dicho hare, si me estuuiere biẽ, que quando no, sera me facil mudar me: y no te deues marauillar, que como soy vnica discipula de la mudable fortuna, se mucho de mudança Firmio quedo atonito, que la palabra, que aparejada tenia para responder, se le elo en el pecho con el cierço de su respuesta: y en

ver con quanta libertad y señorio abiertamẽte le hauia mostrado su duro coraçon. Sireno viendo q̃ Firmio no hablaua dixo. De discreta eres extremada. Diana respondio: mas de extremada (si dezir lo puedo) soy discreta: por que tanto la fortuna me ha mostrado, que me ha traydo a ser extremada en entender la, y aun estoy yo en lo extremo: y con esto me voy, q̃ veys aqui do viene Delio. Por amor de Dios que boluays presto. Otra vez Diana, respondio Sireno, me dixiste essa palabra, q̃ mas me lastimo, y aun hizo mas asiento en mi coraçon que agora. A esto que Sireno dixo no pudo Diana detener las lagrimas, y buelta por no ser dellos vista, yendo se dixo. Los Dioses te pidan cuenta Sireno de tantas pesadumbres como pretendes dar me: que fruto has sacado en poner me delãte tã triste memoria? Cõ esto callo dando vn grauissimo sospiro, q̃ la congoxa le quito las fuerças para hablar: y tambien q̃ Delio llegaua cerca. Firmio deste graue pensamiẽto cargado se fue a recoger el ganado q̃ era hora. Ellos viendo q̃ por ser mucho no bastaria solo (q̃ todo estaua junto cada vno cõ su señal) le fuerõ a ayudar, y le dixeron, q̃ tomasse compañero para q̃ despues de ellos ydos le ayudasse. Con esto otro dia por la mañana par tieron para Felicia.

LIBRO SEGVNDO DE LA SEgunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.



Endo los pastores por su camino quasi ala hora quel ganado huyendo el calor del sol, y la cabeça baxa cõ el huelgo leuãtando el seco poluo busca la apazible sombra, oyeron vna çampoña: y paresciendo les cosa nueua (q̃ en quantas vezes por alli passado hauian, otro tanto no oyeron) endereçaron para alla, siendo les guia el sonido della, a tomar alli la siesta, si el lugar les agradasse. Ya que cerca llegauã vieron al pastor, que dexada la çampoña este romance en boz baxa començaua a cantar al cõcierto de vn rabel.

Quando yo triste y mezquino,
infelice y desdichado
de amorosos pensamientos
estaua mas descuydado,
el traydor del dios Cupido
me puso en mayor cuydado
en cosas que yo hasta entonces

de muchos hauia burlado
quiso vengarse de mi,
pues le hauie menospreciado
por que nadie se atreuiesse:
con animo confiado
burlarse de su potencia,
de su reyno y de su estado.
el traydor como maligno
nueua manera ha buscado:
que como ya muchas vezes
subjetarme hauia prouado
con belleza de algun rostro,
y por demas lo ha intentado:
mostrome vna bella mano,
bella sobre lo criado,
vn golpe me dio con ella,
que aquel solo le ha bastado:
no tuuo necessidad,
con otro hauer segundado:
por que fue tan poderoso,
que con el fuy derribado.
sin hauer en mi poder
para del ser defensado.
dime mano larga, y blanca
de las manos el dechado,
como siendo tu tan tierna,
tan duro golpe me has dado?
por mano yo te juzgue,
mas creo que me'ngañado:
que tal mano no es possible,
que natura la ha formado
yo creo que tu Cupido
en ella te has transformado:
para vengarte de mi,
por que no te he respetado

Si por aquesto lo has hecho,
de ti sea perdonado,
que desde agora prometo
no salir de tu mandado.
Y dezir, y confessar
ser tu valor extremado:
y si algun inobediente
contra ti huuiere hallado,
mostrando le su maldad,
el sera por mi auisado.

Bien quisieran los pastores, que no diera fin a su dulce canto, mas como vieron (hauiēdo se detenido vn poco) que en ymaginacion suspenso se hauia quedado, se fueron para el: y saludando le dixeron. Pastor tu canto suaue, y dulce çampoña nos ha combidado, y forçado, a que dexado nuestro camino antes de hora, demos descanso a nuestros fatigados cuerpos, tomando la siesta aqui contigo, si nuestra compañia no te es enojosa. Fausto (que este era su nōbre) dixo. Pastores, no creays que jamas estoy solo, y no se si me fuera mejor estar lo: pero vuestra compañia (a lo que de vosotros juzgar puedo) me sera agradable. Ellos se lo agradescieron, y assentados estuuieron vn rato en sabrosa cōuersacion. Despues del qual Syluano le dixo. Asi nuestro Dios Pā fauorezca a tu sonora çampoña, y te ponga en el estado que desseas (si dello algun daño no se te recrece)

ſce)nos tornes a cantar, lo q̃ quãdo llegamos cantando eſtauas. Antes paſtor, reſpõdio Fauſto, no hay para mi mayor bien, que cãtar mi paſſion, y ſoberuia, que indigna mẽte contra Cupido tuue: por que ninguno de hoy mas tã temerario ſea, q̃ ſe atreua a burlarſe del, y por que no os enfade mudare el canto guardando el meſmo intẽto. Luego ſacado de ſu çurron vn rabel aſſi començo.

Enojado Cupido de mi eſtaua,
por que del muchas vezes me reya,
y por que de qualquier que le ſeguia
en publico y ſecreto me burlaua.
Por eſto contra mi ſe aparejaua
al tiempo que occaſion ſe le offreſcia:
mas poco ſu ſaeta me offendia,
que luego de ſu fuego me libraua.
Pues viendo ſu trabajo ſer en vano,
ſi quiſieſe con roſtro ſujetarme,
moſtrom' vna muy blãca y bella, mano
La qual viſta no fue mas en mi mano
ni quiſe, aun que pudiera del librarme
para no ſer vencido del tirano.

Syluano enel punto quel paſtor acabo dixo. Para lo mucho q̃ eſſe Diosde Amor puede no tengo en mucho, que haga eſſo y mas. Como no, dixo Fauſto, vẽcer Cupido tierno cõ mano deſarmada ſiendo juriſdiciõ del feroce Marte tienes en poco? Eſcucha pues eſte Soneto

Señales de valor grande, y creſcido,
poder es admirable, y eſtremado
del rey que s'a en ageno reyno entrado
ſin d'alguno poder ſer defendido.
A Marte herir con mano era deuido,
cõ mano hiere Marte eſtãdo ayrado:
mas la coſa ha venido a tal eſtado,
que con mano tambien hiere Cupido.
Y quiſo mi ventura, o deſuentura,
que fueſſe yo el primero, que ſintieſſe
aqueſta nueua fuerça, y tyrania.
Con mano qual jamas pinto natura
hirio mi coraçon, por que pudieſſe
conoſcer ſu poder, y valentia.

Baſtantemente (dixo Syluano) lo has prouado, y cierto que es de marauillar el nueuo modo de amor, y q̃ al fin como perſona a quiẽ

el ne-

el negocio toca lo has ponderado, y contem-
plado altamente: Mas aſsi Dios te de buena
mano en el amor dela mano, que tu nos cuen-
tes el modo q̃ para deſlibertarte tuuo. Delo q̃
aqui haueis oydo, reſpõdio Fauſto, quaſi el to
do deduzir podreys. Mas paſſando ligeramẽ-
te por lo que tengo cõtado en breue lo demas
os moſtrare. Como ya he dicho viuiẽdo (a mi
juyzio) contento con hallarme libre (ſi libre
dezir ſe puede quien eſta de amor ageno) vna
noche fuy a ver a vn paſtor amigo mio, heri-
do con cuchillo. Donde eſtãdo, al meſmo fin
piadoſo (dubdo ſi para mi) entro vna paſtora
en habito disfraçado, tã gallarda en ſu perſo
na, quãto por ſus diſcretas razones eminente
en entendimiẽto ſer juzgue. Delas quales dos
coſas tuue ſana afficion, que otra coſa no ha-
uia de que, pues todo lo demas el enojoſo ve-
lo encubria. Acabo de rato por darme le ma-
lo ſaco vna mano: vna mano os digo que ſa-
co, que no ſe como encubierto tal reſplandor
hauia podido eſtar. De cuya viſta de tal ma-
nera mis ojos quedarõ ciegos para alumbrar
me el entendimiento, que aun que deſpues ſu
roſtro deſcubrio, me falto con que mirar le.
Ella, mas preſto que yo quiſiera, de alli ſe deſ-
pidio: y yo mas temprano que mi neceſsidad
pedia, me enagene de conſuelo: pues aun licẽ-
E ij cia

cia dar me no quiso para acompañarla con el misero cuerpo, pues en su compañia yua la felice alma. De donde juzgareys, que tal estaria, quien tal quedaua, y qual estara agora, quien mas ver la no ha podido. Esta es la suma de lo q̃ de mi pastor saber desseauas. Si otra cosa no nos dizes (dixo Syluano) paresce que essa pastora ni te conosce, ni tu passion le es manifiesta. Es verdad (dixo Fausto) que no me conosce: pero bien tiene noticia de mi, mediante otra hermosa pastora, con quien ella mucho comunica. La qual por darme contento (q̃ cierto me le dessea) me hizo q̃ la escribiesse, prometiendome darle vna carta mia, y recabdar respuesta. En lo primero bien cumplio su palabra: De lo postrero aun no se ha eximido. Verdad es (si ya no lo haze por me consolar) que dize hauerse la prometido. No nos haras (dixo Syluano) tanto plazer, que gozemos de la tuya, que cierto de tu mano no se puede esperar sino discrecion en ella. Aun que no la hay, respõdio Fausto, os la mostrara, que aqui tengo el borrador: porque entiendo pagarme de vosotros: sino q̃ esta en prosa de industria, porque sabia hauer venido a sus bellas manos algunas insonoras rimas mias. No pienso yo (dixo Syluano) q̃ es de menos quilates la prosa sonora, quel verso gracioso: y aun tẽgo por
enten-

entendido, que deue pedir mas cosas, puesto q̃ a nosotros nos son ignotas. Entonces echando mano al doblez de su caperuça saco vn papel, el qual leydo, vierõ q̃ desta manera dezia.

Carta de Fausto para Cardenia.

Salud te embia el que para si, ni la tiene ni la quiere, si ya de tu sola mano no le viniesse. Mi torpe mano, soberana pastora, tiembla en pẽsar que letra por ella escripta, ha de caer en la hermosa tuya, porque sospecho, que no sera en tu mano dexar de cõdenar mi desmasiado atreuimiento, y castigar mi loca osadia: ni yo tendre valor para suffrir el rigor de tu ayrada mano, y la fuerça poderosa della, si la leuantas para con algun consuelo, no socorrer me. Que no deues de entender, que para satisfazerte dela injuria q̃ te he hecho, hauiẽdo yo tan vil pastor puesto mi pensamiento en tan celebre zagala, es necessario mas de la herida por tu furiosa, y bella mano dada: si ya con ella mesma de remedio no soy proueydo. Bien se hermosa pastora mia (permite me hablar assi) q̃ yras suspensa leyẽdo aquestas mal compuestas razones: en no saber quien es, el q̃ por ti tã apassionado se muestra. Si tal se te offresce, ruegote lo pregũtes a vn coraçon que en tu poder nueuamente tienes, que el te dira la verdad tan pura, quãto mal compuesta. Ay

de mi,que yendo yo a visitar vn herido de cuchillo vine herido de tu mano,y tu yendo a ver vn enfermo enel cuerpo dexaste a mi herido enel alma. Mira pues,q̃ por ser conel piadosa,fuiste comigo cruel. Diras,que no pensauas,que tal suscediera: yo lo creo,que tambiẽ estaua yo dello descuydado. Mas no por esso caresces tu de culpa y yo de pena. Y ala verdad delo vno,y lo otro eres digna: q̃ quiẽ de armas sospechosas se atauia,de todo es merescedor. Pues quiẽ tan sospechosas las trae como tu,arreandote con tal mano? No quiero mas serte molesto cõ mis dissonantes razones,hasta que la cuerda de mi destemplado entendimiento sea acordada con tu soberana mano. Los Dioses a ti tengan de su mano, y a mi de la tuya

Mucho se contentarõ los pastores de ver quã breue,y sentẽciosa hauia sido la carta. Acabada de leer dixo Fausto. Veis aqui pastores enel estado,que agora estoy aguardando la sentencia de mi gloriosa muerte, o de mi vẽturosa vida escrita de la eburnea mano. Rogad vosotros pastores al amoroso dios Cupido,si aceptos le son vuestros sacrificios,la quiera herir qual a mi con su dorada flecha escõdiendo la de plomo. Enamorado pastor,dixo Seluagia, si los seruidores desse moçuelo cõ el algo

valen

valen para alcançar alguna cosa,no quedaras mal librado rogando este mi pastor Syluano, y yo por ti. Mas hago te saber,que no te cumple poner a este pastor, q̃ Sireno se llama, por medianero:a causa de que es el mas ingrato,y rebelde al amor que en estas majadas habita. O Iupiter, dixo Fausto,y es possible, que delãte de mis ojos tẽga la cosa que (despues de mi soberana pastora) mas desseaua ver:cuyos amores ala fama en tãto trabajo ha puesto?Determinado tenia preguntaros quien erades,y para do caminauades,agora solo me resta que en lo postrero cumplays a mi desseo : pues de lo primero ninguno es ya ignorante. Aunque antes quiero,por lo que a Cupido prometido tengo,auisarte Sireno y rogarte,que atenta la potencia deste dios de amor le obedezcas,y te guardes serle rebelde:no digas que no te auiso. Tu intinciõ agradezco, respõdio Sireno, mas el cõsejo no aprueuo. Yo he cumplido dixo Fausto, cõ lo que deuo, tu podras hazer a tu voluntad. Mas ten cuenta no seas como yo castigado. Entonces Sireno por no verle mas en esto hablar, le conto a donde yuã, y que la buelta no sabian. Desso me pesa,dixo Fausto, porque ala buelta os acompañara,por ver a la ingrata pastora Diana, que estrañamente me la han alabado de hermosa : y por ver en que

pecho cupo tanto oluido, y si mucho os deteneys segũ mi gran desseo no os aguardare. Sireno dixo. Dessa digo yo que te guardes, y aun te hago saber, que es mejor este auiso, que el q̃ tu me diste. En estas y otras platicas estuuieron hasta que la hora del partir se llego, en la qual hechas offertas de entrambas partes se despidierõ. Algũ tanto de fuerça yua tomando el roxo Apollo sobre la haz de la antigua madre, quando los tres pastores llegando cerca de la Isleta, do a la yda hauiã estado, vieron vna cõpañia de gente, y como se acercassen conoscieron ser Felicia, y algunas de sus Nymphas cõ don Felis, y Felismena. No poco admirados se detuuieron, conosciendo que para ellos guiaua. Pero mucho mas se marauillarõ de q̃ tã callando viniessen. Y assi llegada Felicia, y hecha la salutacion, le preguntaron la causa de su venida, y silencio. A los quales respondio. Pastores amigos, la volun que tengo de seruir a don Felis, y Felismena, y el amor que en mi esta de daros cõtento, me ha mouido a traellos aqui quãdo vosotros viniessedes: para que juntos en tan deleytoso lugar recreassedes vuestros animos. La causa de venir con tanta quietud, y sin canto destos amantes, o de mis Nymphas es, para q̃ el ruydo no os priue de ver vna cosa bien notable.

Por

Por la qual conofcereys no fer folos vofotros,los q̃ bien amays,ni folos los q̃ por amor haueys padefcido trabajos. Afsi que todos cõ quietud me feguid. Subidos pues por el arroyo dela yfleta arriba(que como dixe,era camino para el deleytofo pradezico, do la fuente delos Laureles eftaua) llegaron a la entrada del. A dõ Felis,y fu amada que aquel lugar no hauian vifto, les parefcia eftar en los campos Elyfios. Pero con todo no fe les era cõcedido mas que recrear los ojos: porque por el filencio puefto,no fe atreuiã a alabar a quel ameno lugar, ni tenian licencia para preguntar cofa alguna del. Felicia fe affento en aquella entrada haziendo todos lo mefmo. Buen rato hauian eftado callando fin tener ofadia quafi de alentar,y no viã otra cofa mas que los tremulantes rayos del fol, que entre hoja y hoja de los circunftantes arboles con fuerça parefciã paffar: de lo qual no poca carcoma fus coraçones eftaua comiendo, y trocarã a fu juyzio el plazer de ver,lo prometido de Felicia, por el defcontento que el filencio les ponia. Efto della notado le daua no pequeña alegria y la mouia a vn cierto ademan de rifa. Eftando pues enla prefente cõgoxa, Felicia feñalo con el dedo a la entrada contraria de aq̃lla do eftauan,a fin que alla miraffen a donde fu vifta en-

dereçando vieron por ella entrar vn viejo venerable afsi en rostro, disposicion, y persona, como en habito: porque en lo vno, y en lo otro representaua vn dignifsimo sacerdote de Iupiter. Traya vn baculo en la mano derecha sustentamiento del cansado cuerpo. Sobre el qual algunas vezes arrimado miraua fixamẽte al suelo como hõbre ymaginatiuo, y de quã do en quando leuantaua los ojos hazia el cielo como hombre descõsolado. Hazia tantos y tales meneos, y representaciones, guardando siempre la grauedad de su noble persona, que no solo a los tiernos coraçones delos que mirãdole estauã enternescio; pero aun a las tigres Hircanas si presentes se hallaran bastara a hazer piadosas: principalmente con los mouimientos, q̃ despues de hauer dado vna buelta mirando al cielo por todas partes hizo, diziendo contra la fortuna de quien mostraua estar quexoso esto que se sigue.

En todo lo criado
se halla decontino
vn solo mouimiento, por puxante
que sea, y es guardado
por vn solo camino
siendo siempre vniforme, y semejante:
no hay quien sea bastante,
y aun siendo no querria
de aqueste orden salirse,

ni me-

ni menos eximirse
deste concierto por alguna via,
Tu sola eres Fortuna,
qu'en ser sin algun orden eres vna.

Aquella prima sphera,
que mueue, y no es mouida
de otro cielo alguno que se mueua:
la qual con su carrera,
y su veloz corrida
a los cielos mas baxos tras si lleua,
por vn orden se prueua
sin solo errar vn punto
lleuar los prestamente,
y muy mas velozmente
al cielo que' stuuiere a ella mas junto,
O cierto descon cierto,
que'n solo ser sin orden eres cierto

Entre los elementos
de oppuestas qualidades
el fuego, el ayre, el agua, con la tierra
aun en sus mouimientos
no hazen nouedades,
mas siempre guardan orden en su guerra.
ninguno dellos yerra
la tierra en conuertirse
en agua, y esta luego
en ayre, y este en fuego
no pretendiendo de orden eximirse.
Tu sola eres sin tino,
sin orden, sin tenor, y sin camino.

Siempre lo que's pesado
(sino fuere impedido)

desciende hazia el centro de su sphera.
y lo leue es guiado
(no siendo detenido)
en alto hasta su estancia verdadera:
vn orden, y manera
se halla a la contina
en la generacion,
y en toda alteracion:
en fin todo por orden se'ncamina.
Sola eres sin orden
Fortuna, que te mudas con desorden.

No hay cosa en este mundo,
si sale de concierto,
que con tiempo no pueda concertarse:
ni hay cosa en el profundo,
con ser vn desconcierto,
y confusion indigna de contarse,
que no pueda llamarse
en su genero, o modo
aquel sumo desorden
(si se mira bien) orden:
pues es miseria y llanto eterno todo.
O infernal trasunto,
que no hay traerte a orden solo vn punto.

Por que's tu mouimiento
tan desproporcionado,
que no puede a'lgun orden reduzirse.
a vezes mas que'l viento
camina apresurado,
que nunca puede verse, ni sentirse.
jamas se vio partirse
de Partho alguna flecha

con tanta ligereza.
a vezes con pereza
ſemejante a tortuga el paſſo echa,
Eres Fortuna ciega,
y mas el que a tu rueda mas ſe llega.

No acabo las quexas,que contra Fortuna moſtraua tener,por que caminando hazia la fuente no eſtaria veinte paſſos della,quando le vieron de ſubito dexado el baculo con preſteza differente a ſus años arremeter con vn alfange,que debaxo de vna veſtidura larga que encima traya, hauia ſacado para vn paſtor, que durmiendo eſtaua al vn lado del pradezico. Viendo los que mirãdole eſtauan la furia que con cuchillo en mano lleuaua para el paſtor (que aun haſta entonces no hauian viſto)quiſieron todos ſalir a faboreſcerle, mas la ſabia Felicia cõ ſeñas los hizo ſoſſegar moſtrando que ninguna coſa ſeria. El alfange leuantaua para herirle por el cuello, quando dos mendigantes,rotas y ſuzias paſtoras,leuantadas del ſuelo, que cercanas eſtauan, ſe aſieron del diziendo la vna dellas con boz affligida, Padre mio. El viejo deſaſido dellas ſe retiro a fuera, haziẽdo mueſtra de dar a quien le eſtoruaſſe. La que hauia hablado, como vio no hauer ſido entendida, torno a hablar diziendo. Pariſiles padre mio, q̃ aſsi ſe llamaua. El ayrado,

y miſe-

y misero viejo atonito con la boz conoscida, se quedo yerto, como piedra marmol, perdido delas manos el alfange. La pastora entonces con el mesmo apellido se abraço del al tiẽpo, que para caer en tierra estaua. A lo qual el viejo tornãdo en si, supliendo las lagrimas de amor a la boz del pecho, le echo los braços encima, y comẽço a besar aquel rostro ensuziado con tierra, tizne y pez. Felicia buelta el rostro a su compañia, que despedido el dolor de la tristeza passada, se estaua riendo con el deleyte de la alegria presente, viendo besar aquel feo gesto dixo. No os marauilleys hijos mios, que aquel venerable viejo bese aquellas disformes mexillas: pues para mas tiene poder el amor paternal: de modo que si a vosotros paresce feo, a el se le antoja hermoso, y al pastor que esta durmiendo. Tal para tal, dixo Felismena. Assi es, respõdio Felicia: mas por que no se le haga tanta injuria al hõrrado viejo, que este assi abraçado con vna semejante fiereza, vamos a despartirlos. Con esto se fuerõ para ellos dissimulãdo hauer los visto antes: a los quales Felicia dixo. Salue Dios la noble cõpañia. La otra pastora les rindio la deuida respuesta, q̃ los demas no podiã, a causa de q̃ aun toda via dormia el pastor: y el viejo, y la otra pastora no se podiã desasir. Don Felis llega-

llegado alos dos dixo. Harto deurias estar noble varõ de tales abraços. Felicia se reya, y holgaua mucho de ver como desdeñauan a la pastora. El viejo dixo. Agora, o dioses podeys dar fin a mis muchos dias, pues me haueys cõcedido ver a mi cara hija, agora podeys poner remate a mis cansados años, pues tengo presente a Stela todo mi biẽ (assi se llamaua la pastora que le hablo.) Este era el fin do mis oraciones se endereçauan, para que me alargassedes la vida. Este era el blãco do mis plegarias assestauan, para la prorrogaciõ de mi muerte. Ven pues agora q̃ la tẽgo en mi presencia antes que por algũ otro infortunio me halle della ausente. Ay hija, y quien te me aparto de mi, que no puedo creer, que de tu voluntad te apartasses sin siquiera primero despedirte de tu querido padre. Mal ayas pastor, q̃ ay estas tendido, y mal fin haga tu amigo do quiera q̃ esta, si ya no lo ha hecho. Aparta o Iupiter (dixo la pastora) las orejas a tal peticion, antes la conuiertas en mi dignamẽte a mis miserias deuida, que en ellos sin justicia a su bondad no merescida. No consiento padre mio q̃ maldigas a quien culpa no tiene. A (quiso dezir, Amor ha errado, si la verguença no la atajara) yo he errado, y por mejor dezir mi fortuna, pues no me dio lugar para despedirme

de ti.

de ti. Felicia que conoſcia la turbaciõ de la pa ſtora dixo. Ceſſen agora eſtas diſculpas, y tu Pariſiles deſpide toda triſteza, pues tienes lo que deſſeauas. Pariſiles buelto a la ſabia Felicia notada la grauedad, y autoridad de quien le hablaua, dixo. Quien quiera que ſeas noble ſeñora, ora te cuẽtes enel numero de los mortales hombres, ora entres enel cathalogo de los immortales dioſes, q̃ tal me repreſentas, perdoname, ſi haſta agora no te he hecho el deuido acatamiento, pues tengo tan piadoſa, y cõdigna cauſa para el perdon. Enlo de mas aqui eſtoy ſujeto, para lo que mandarme quiſieres. Biẽ eſta, dixo Felicia, que para todo haura lugar, y por que te quiero alegrar mas q̃ tu tienes penſado, pues de quien mas quexoſo eſtas te ha de venir el conſuelo, nos vamos a deſcanſar a la ſombra de aquellos laureles y o rillas de la fõtana, y por que des fe a lo que digo, ſabe que ſoy Felicia, ſi eſte nombre a tus orejas ha llegado. Entõces Pariſiles cõ las paſtoras ſe hincaron de rodillas para beſar le las manos diziendo. Quien de los que a nueſtros dioſes honrra ignorara la parte, que cõ ellos tienes? Felicia los leuanto a todos tres no cõſintiendo la honrra que le hazian, y tomando la mano a vna de las paſtoras (que Crimene ſe llamaua) dixo a todos los de mas. Hijos id

os vosotros a la fuente, y descansad entre tanto que hablo a esta pastora, y aquel zagal descuydado dos palabras. Tu amigo mio Parisiles cõ tu cara hija Stela los tendras compañia contandoles algun cuento, o antiguidad miẽtras se haze hora de comer. Luego tomada la mano a Crimene se fue para el pastor, que aũ toda via durmiẽdo estaua, y asiẽdole del hõbro y reboluiendole vn poco le desperto, y dixo. Menos deuria dormir quiẽ viene en guarda de dos zagalas. El pastor desconoscido no viendo a Stela sin boluer respuesta a la sabia Felicia dixo con sobresalto. Ay Crimene do esta Stela. No tengas pena, dixo Felicia, que bien cerca la tienes. Mejor seria, que tuuiesses cuenta cõtigo, que en bien poco estuuo de ponerte el temporal sueño enel eterno. Cierto mas cuydado han tenido de la custodia de tu persona aquellas, de quien tu eres guarda que tu de ti mesmo ni dellas: y porq̃ veas en el termino que has estado, biẽ poco ha tenias el cuchillo a la garganta. No podia el pastor pensar, que fuesse lo que dezia, ni que compañia fuesse aquella que a la fuente estaua, (boluiendo los ojos por ver a Stela la hauia visto.) Crimene auiso al pastor que reuerenciasse a Felicia como conuenia. Entonces el hizo el deuido acatamiento, y Felicia le conto por orden

lo q̃ passado hauia, y como Parisiles desechada la flaqueza senil ayudada del impetu de la yra le hauia querido matar, y como se le estoruo con lo de mas. Por el cabo se entristescio el pastor en saber que alli estuuiesse Parisiles, no por temor q̃ del tuuiesse, sino por q̃ creya perder a su querida Stela. Lo qual de la sabia Felicia entendido le dixo. Desecha pastor de ti toda tristeza, q̃ todo se hara a tu sabor y prouecho: que en parte estas do no se te hara sin justicia, y adonde se remataran tus muchos trabajos con los de tu compañia, y muy mejor que tu piensas. A todo esto otra cosa mas que rendirle las gracias el pastor hazer no podia. Pero todo no era bastante a consolar le por estar ausente de vn caro amigo suyo, a quien mas q̃ a si queria, pagando le aquel con no menor amor, como por prueuas muchas se hauia parescido: q̃ cierto bien podiã ellos ser tercer numero a los dos solos pares de amigos q̃ en el mũdo por estremados se cuẽtan despues de tantos millares de años. Mas la sabia Felicia le certifico de q̃ presto ella daria modo como alli viniesse. A esto se hinco de rodillas, y beso las manos sin poder ser parte ella para lo contrario. Enestas platicas y otras se anduuieron passeãdo buẽ rato. Dios sabe la vergueça que Crimene tenia delãte de Felicia: p o no se pas-

so mu

ſo mucho q̃ Felicia puſo remedio a ello, porq̃ no a otro fin la aparto dentre la otra cõpañia. Entretanto q̃ ellos tres eſtauan en eſtas razones. Don Felis, Feliſmena, Nymphas, y paſtores deſſeando en extremo ſaber quien fueſſen los quatro, y por qual razõ Pariſiles cõ tanta furia hauia querido matar al paſtor adormido y todo lo demas de ſu vẽtura ſe lo hauiã querido demãdar. Empero dexarõlo, porq̃ ſe temierõ q̃ no querriã dezirlo. Y aſsi lo guardarõ para quãdo vinieſſe Felicia, y rogar a ella q̃ ſe lo pidieſſe: porq̃ deſta manera no tẽdriã eſcuſa para rehuſarlo. Por tãto don Felis cõ los demas rogarõ a Pariſiles obedeſcieſſe a la ſabia Felicia contandoles alguna coſa. A el ſe le haziã graue, porq̃ no quiſiera vn ſolo pũto hazer otra coſa ſino eſtar abraçado cõ ſu hija Stela, y aſsi vn momẽto no apartaua los ojos, della, quãdo del primer officio ceſſaua. Con eſto no daua lugar a Stela para mirar al paſtor deſconoſcido, tras el qual alma y ojos ſe le yuan, y cõ todo la vez q̃ podia hurtar el roſtro a ſu padre Pariſiles haziẽdo mueſtra de aſſentarſe biẽ, o de q̃rer toſſer, o eſcupir, le miraua. Pero en fin el buen viejo no teniẽdo juſta diſculpa para ſer rebelde al mandamiento de Felicia, y ruegos de toda aquella cõpañia, que a grande inſtancia ſe lo rogaua deſta manera començo.

Amados hijos (que por mi edad este nombre puedo tomar) como quiera que la mayor par te de mi vida, ha sido sacrificada al culto, hõra, y ministerio de los soberanos dioses nuestros, y en particular de la diosa Isis, de quien indignamente soy desde el principio de mi juuentud sacerdote, muy bien me estuuiera tratar del modo que en su veneraciõ se hauia de tener, y quãta obligaciõ a ello tenemos. Mas como vosotros tẽgays por maestra (q̃ assi lo creo pues andays en su cõpañia) a la sabia Felicia, de quien justamente no solo yo infimo de los sacerdotes, empero todos los de la tierra podran ser discipulos, fuera de toda cordura, seria querer tomar tal trabajo. Offresceseme cõ esto difficultad, no saber q̃ cuẽto ponga en vuestras orejas: porq̃ la differencia delos estados, que en esta noble cõpañia veo, haze differencia en mi animo para la election de mi cuẽto, que lo que a vnos agradara, a otros podra offender. A estos pastores presentara algunas cosas competẽtes a su officio en prouecho suyo, y del ganado, y algunas curiosidades, que cierto deurian saber, hasta agora entre pastores no tratadas. Assi mesmo de a do les ha venido, y desde quando se vsa el tocar la flauta, o çampoña, y la hõra de su dios Pan, y el vso que en hazerse le sacrificio antiguamẽte se tenia,

nia y porque aquel se perdio y agora se guarda otro. A vosotros señores pudiera offrescer, como cosa que sera mas a vuestro apetito, donde se engendra el amor, y como obra, y porque causa el dios de amor no guarda razõ siendo honrrado por Dios, teniẽdo nosotros por aueriguado, que los dioses son justos, y que en todo la justicia guardan, y esto es lo q̃ de mejor gana tratara, porq̃ aqui en estos prados se dio vna causa que no toco la difficultad del pastor que la pidio. Pero como para bien declararla, era necessario tratar de las potencias del anima, y del officio dellas, y que assiẽto cada vna dellas enel cuerpo humano tiene, mas digna disputa de escuelas de Philosophia, que delos campos de ganado, lo callare, guardãdolo para quien preguntar me lo quisiere en particular. Mas porque delante de los ojos tẽgo cosa que cierto me causa admiraciõ, puesto que podria ser que muchos q̃ aqui han estado, no ayan dado en ello, hare mi principio. No mirays quanto naturaleza, y arte, tomando prestado la vna dela otra enlo q̃ qualquiera dellas era falta, se hã extremado en hazer esta ysleta, o prado (llamad le como mas os agradare) ymitador de los cãpos Elyseos. Pero dexãdo a parte muchas cosas que os pudiera notar a cerca desto, os quiero aduertir,

por que esta enzina esta en medio destos lau-
reles, para que entendays ninguna cosa hauer
aqui que ingeniosissimamente no este pue-
sta. Notorios os son los amores de Apollo, y
Daphne. Digo de Apollo para con Daphne:
assi mesmo las preheminēcias de que este dios
doto al laurel, en que fue esta Nympha con-
uertida. Pues como. Dorida entonces atajan-
dole su platica dixo. Señor Parisiles, pares-
ceme que has vsado el officio de mastresala,
que al mejor sabor nos has quitado los manja
res. Por tāto pues estos señores (señalando a
dō Felis, y Felismena) a quiē tocauā las dudas
de amor, y estos pastores, señalando a Sire-
no, Syluano, y Seluagia, a quiē pertenescia lo
primero, te hā dexado passar sin resistēcia, yo
a quien paresce bien oyr las cosas de tan cele-
bre Nympha, por serlo como ella, no dare de
mi grado licencia para el passo, sin q̄ nos cuen
tes el origen de la affícion de Apollo, y por q̄
causa Dahpne rehuso, y desdeño a tan princi
pal dios. Syluano y Seluagia afrentados de q̄
Dorida hauia señalado a don Felis, y Felisme
na, y no a ellos, quādo dixo, que a don Felis, y
Felismena tocauan las preguntas de amor, to
mando la mano a Parisiles dixeron. Y como
Nympha parescete, que somos nosotros mas
agenos de amor, que estos señores: para que a
ellos

ellos, y no a nosotros se deua el trato de lo q̃ pides? Todos se rieron desto, y Dorida respondio. Yo erre pastores, y assi lo confiesso. Hermosa Nympha, dixo Parisiles, plazeme obedescerte: mas si del comienço lo tomo, podra ser no poder dar fin antes q̃ venga la sabia Felicia: por donde quedando sin acabar, quiça os daria mas pena que sino se huuiera principiado. Poresso no quede, dixo Felismena, q̃ caso q̃ assi sea, suplicaremosle nos de licẽcia, para que se remate. Pues assi os agrada, dixo Parisiles, estad attentos, q̃ yo la quiero dezir del modo q̃ la vi escripta en vn templo de Apolo.

Passado aquel diluuio vengatiuo
Que fue determinado desde l'alto
Por la malicia del linage humano,
La tierra de humedad quedo abastada,
Con la qual el calor del sol juntado
Contrarios animales s'engendraron
Diuersos en figura, y en especie.
Vna sierpe s'engendro entre aquestos
Indomita, feroz, mayor qu'vn monte
En aquella prouincia de Thessalia,
Que puso el primer freno a los cauallos.
Esta terrible sierpe destruya
Su patria natural, y l'assolaua.
No perdona las miesses dulce premio
Del continuo trabajo del que labra.
No perdona los bueyes perezosos,

Sieruos, ministros fieles de labrança.
No perdona tampoco los bezerros,
Ni cabras, ni cabritos retoçones.
No perdona carneros, ni aun ouejas,
Ni le vale al cordero mansedumbre,
No perdona la casa, ni obra dulce
De l'aueja maestr' artificiosa.
Al hombre no respect' aquesta fiera,
En seruicio del qual todo es criado.
Mas como aquel dios summo no quisiesse
Tornar a destruir de nueuo al mundo,
Proueyo de socorro conuiniente,
Pues l'astucia no basta de los hombres.
Assi que andando a caça el dios Apolo
Conel arco, y aljaua, y las saetas
Su valor solo en corços executa,
En cabras montesinas, y en venados.
Mas como s'encontrasse con la sierpe,
Y viesse tan gran monstruo, y tal fiereza
Menosprecio la caça acostumbrada,
Por ganar nombr' eterno con su muerte.
El arco duro flecha, y mil saetas
(Quel aljaua quedo quasi agotada)
Con yerba ponçoñosa enella enclaua.
Quedo Python tendido por la tierra
(Que assi esta fiera sierpe se dezia)
Quedo Apolo por alto leuantado,
Por que gano vna gloria para siempre.
Estaua tan triumphant' el dios Apolo
Auida la victoria, que no piensa.
Quel cielo tenga dios su semejante.

Lo

Lo qual manifestaua en sus razones,
Y hablando a vezes con la sierpe Python,
A vezes con l'aljaua, flechas, y arco
Con alegria summa aquesto dize.

O gloria sobre glorias excelente:
O triumpho sobre triumphos extimado:
O victoria en victorias señallada:
O hecho sobre hechos sublimado:
O caso mas que casos eminente:
O fama mas que famas ensalçada:
O guerra fortunada:
O felice combate:
O braço que assi abate:
La mas feroz serpiente, que ha nascido,
O arco dignamente a mi deuido:
O flecha que libraste assi de llanto
Al pueblo ya perdido:
O Python que assi muerto das espanto

Por ti la tierra steril se boluia
El fructo acostumbrado denegando:
Por ti la docta aueja lamentaua
Su dulce obra perdida susurrando:
Por ti la mansa oueja se veya
Muy triste por el hijo que no hallaua:
Por ti el pastor no ossaua
Salir de su cabaña
Que sabe, quanto daña
La fuerça poderosa de tu diente:
Por ti dentro del muro ya la gente
Estaua con temor, y qualquier sombra
(Pensando ciertamente
Questauas alli dentro) les assombra.

Qual dios del alto choro assi meresce
Encienso en sacrificio, como Apolo?
Y qual dios por sus artes, y inuenciones,
De quantos tiene el vno, y otro polo
Con tanto nombre y titulos floresce
Celebrados por todas las regiones?
Natura de sus dones
En mi como en su casa
Descarga y no con tasa.
Yo soy por quien se hallo la medicina:
Si alguno prophetiza, o adeuina,
Yo soy el que le inspira y el responde.
La musica diuina
Por mi a la del cielo corresponde.

Renombre cobrare presumptuoso
Agora, o sierpe Python por tu muerte:
Y hare que me celebren por memoria
De libertad qual esta, y buena suerte
Vn juego con grandeza glorioso:
Que quede para siempre eterna gloria:
Y puesto por historia
La boladora fama,
que presto se derrama,
Y esta de tales hechos siempre hambrienta
En este no querra ser auarienta:
Y aun que haya sido larga en otros casos,
Y mucho enellos mienta,
En este quedaran cortos sus passos.

Estando como veis pues tan contento,
A caso y aun quiça por que pagasse
El menosprecio hecho de los dioses,
Passó por alli el niño dios Cupido
Señor poderosissimo en amores:

Vn carcax de la cinta le colgaua:
Traya enla siniestra mano vn arco:
Y enla derecha solas dos saetas,
Y con venda tapados ambos ojos:
Al qual como assi viesse el Dios Apolo
Parsciendole a el, que no hay alguno
Que merezca arco, flechas, y el aljaua
Le trata deste modo con palabras
Arrogantes, soberuias, y injuriosas.

Quien es aquel tan fuerte, y atreuido,
Que trae aljaua, y arco en mano tiene?
No sabe que aquel trage a mi es deuido,
Que a otro sino ami no le conuiene?
Aquel hijo es de Venus, dios Cupido
Llamado, hablar le quiero que aqui viene.
Rapaz, infame, ruyn, de vicios lleno
Sin honra, sin verdad, de bien ageno.

De que siruen las armas poderosas
A ti que eres lasciuo indigno dellas?
Atiende que estas armas ponderosas
Mis manos hermosean: tambien ellas
En estos ombros puestas son honrosas,
Los tuyos no podran aun sostenellas:
Pues dexa mochachuelo el noble cargo,
Sino a fe que te sea trage amargo.

A mi solo es deuido vn bien tamaño
El arco, y las saetas, y el aljaua.
Con el mate yo a Pithon, que vn rabaño
En su vientre pestifero encerraua:
Con el en fieras, y aues hago daño,
Que donde quiero yo, la vira enclaua.

Tam.

Tambien hiero con el, mira que digo
(Si quiero) mortalmente al enemigo.

Baſtarte deue a ti el antorcha, y llama
Con que (no ſe en q̃ amores) pones fuego:
No quieras con las armas de mi fama
Mezclar tu muy nefando y ſuzio juego:
El arco dexa pues que ſe disfama
En ti, y mira (ſi puedes) que'res ciego:
Los ojos traes vendados de contino,
Que tiro tiraras que ſea contino?

Afrentado quedo deſto Cupido,
Mas no porque reſponda con palabras
Soberuias, ni amenazas temeroſas:
Que Amor como ſagaz, y como fuerte
De amenazas no cura, ſino de obras.
Mas, porque conoſcieſſe ſu ignorancia,
Reſpondio con palabras manſamente.

APollo muy ſoberuio te has moſtrado
Diziendome palabras injurioſas.
A mi no ſon honrroſas
Las tales, ni las vſo, mas callando
Sin ſer ſentido yo obro tales coſas,
Que nadie ſino yo las ha obrado.
Eſcucha pues mi eſtado
Agora de palabra, y quanto mando,
Deſpues por obra te traere a mi vando,
A Iupiter, Neptuno, y a Vulcano
Los tengo yo debaxo mi obediencia:
Muy pocos dioſes ſon, que con ſu ſciencia
Se libren, que no paſſen por mi mano.
De dioſas muy vfano

Me

Me veo, que se offrescen sin desuio
A mi gran señorio.
Pues Venus, aunque madre, y muy amada
No pienses que por esso es libertada.

Qual hombre por mas fuerte, y poderoso
Que sea, se ha librado desta carga.
Aqui no vale adarga,
Ni en fuertes armas hay algun reparo,
Mas antes la defensa es mas amarga.
La sciencia, y el saber aqui es dañoso,
y muy mas peligroso:
Que imprime mas en el lo que le's caro,
Y cree si en el no piensa ques auaro.
Mugeres de que'estoy bien adornado
Encubren lo que nunca se haescondido,
Que mal se'ncubre el fuego ya encendido.
Las aues, y las fieras he domado
Al fin he sujectado
Lo mas que cubre'el otro, y este polo.
Pues dime agora Apolo,
Si piensas alcançar tan gran puxança,
Que no vengas con estos a la dança?

Alegas que las armas son deuidas
A ti, porque mataste aquessa fiera.
Escucha en que manera
Aquessas se me deuen dignamente.
Aunque tu flecha donde quieras hiera,
Al fin en alimañas abatidas
Se emplean tus heridas,
Las mias en tu pecho cruelmente
Fixaran sin remedio diestramente:
Assi que quanto tu a las alimañas
Excedes, y eres digno de mas gloria,

Tanto

Tanto es mas excelente mi victoria,
Y dignas de alabança mis hazañas.
Pues mira si t'engañas
Diziendo, que aqueste arco, y el aljaua
En mi se deshonraua?
Cierto que para ti fuera partido
No hauer visto con ellas a Cupido.

Dizes que no merezco este ornamento,
Por que los ojos traygo yo vendados,
Y assi desconcertados
Mis tiros han de ser, pues que no veo.
Tambien esto te digo que atapados
Los ojos traygo del entendimiento.
Escucha y esta attento,
Pues esto vendra bien ami desseo.
Dime si juzgarias por muy feo,
Que con feruiente amor vn Dios amasse
Alguna mugerzilla, y quanto fuesse
Su cuydado mayor y mas cresciesse,
Aquella mucho mas le desdeñasse?
Si siendo ciego obrasse
Esto tal por vengarme con mi flecha,
Di tu, seria derecha?
Pues guarte que al herir mi arco es cierto:
Mas no guarda razon, ques desconcierto.

Esto dicho ni el quiso detenerse
A replicas, respuestas, ni argumentos
Ni Apolo respondiera a sus razones
Haziendo poco caso de sus dichos.
Cupido hiriendo el ayre con sus alas
Se sube sin pereza en lo mas alto
De aquella vmbrosa cumbre de Parnasso

Aguardando sazon para vengarse
A su contento del soberuio Apolo:
Y alli de su carcax saco dos flechas
Enel color diuersas y en las obras.
Causa la vna amor con biuo fuego:
La otra desamor con frio yelo.
Dorada es la que haze amor ardiente:
De plomo la que pon'el odio elado
Y con ellas hablaua deste modo,
Como si sus palabras entendieran.

Salid amigas mias con presteza,
Mostrad vuestro valor y gran puxança:
Yo tengo de vosotras confiança,
Que dareis a entender mi fortaleza.
Abatid la soberuia a'quel Apolo,
Que quiso derribar la nuestra el solo.
Conozca que palabras a el bien vienen,
Las obras a Cupido le conuienen.

Pues tu que aguda eres y dorada
Cō quiē enciēdo en fuego qualquier pecho.
Haras enel soberuio Apolo vn hecho
Que'n tienda ser su vida desastrada.
Y tu queres de plomo obtusa y vora,
En alguna muger terrena toca
Poniendo en desamor el pecho fiero,
De modo que semeje al duro azero

Apolo se quedo alli muy alegre,
Los cielos, elementos, animales,
Arboles, peces, aues, prado, y agua
Llamando deste modo a su victoria.

Celeste

Celeste compostura,
Que por tus mouimientos
Se conseruan las cosas terrenales
Criadas por natura:
Vosotros elementos,
Contrarios, y enemigos capitales:
Vosotros animales,
Que'n tierra hazeis morada:
Aues que por el cielo
Correis con presto buelo:
Peces aquien por casa el agua es dada
A la victoria mia
Contentos os mostrad en este dia

Vos arboles vmbrosos
Reparo deleytable
Del importuno sol, quando molesta:
Prados verdes hermosos,
Y tu agua deleznable
Que mides con murmurio esta floresta:
Verde yedra inhiesta,
Que biues no muriendo,
Y sigues el camino,
Que guia tu vezino,
Y a vezes le rodeas discurriendo:
A la victoria mia
Contentos os mostrad en este dia.

Estando deste modo veis do viene
Cargada con despojos de la caça
Vna nympha hermosißima en extremo,
Y en extremo dotada de virtudes.
Muchas vezes le dixo el padre a Daphne
(que aqueste era su nombre de la virgen,

Y le

Y el nombre de ſu padr'era Peneo)
Deueſme hija mia Daphne yerno:
Deues me hija mia Daphne nietos.
Mas la honeſta donzella con verguença
Tendido vn color caſto por ſu roſtro
De ver que le tratauan caſamiento,
Se colgo con ſus braços blancos tiernos
Del amoroſo cuello de ſu Padre
Pidiendole, quiſieſſe concederle
Biuir en caſtidad, como ha biuido.
Concedioſelo el padre, mas primero,
Por eſtoruar ſu intento, le propuſo
Quanto a la caſtidad eran contrarias
La juuentud, riqueza, y hermoſura:
Y como qualquier dellas es baſtante
A traſtornar vn pecho delicado:
Quanto mas ſi ſe hallaſſen todas juntas
Qual en ella ſe vian tan cumplidas.
No le pareſcio a Daphne inconueniente,
A vn quella poſſeyeſſe todo aquello,
Para poner por obra el caſto intento
Diziendo ſer verdad lo que dezia
Su padre, ſi ella a caſo ſe preciara
De ſer rica, hermoſa, o de ſer noble.
Preciauaſe le dixo, de ſer caſta,
Y honrauaſe tan ſolo en ſer honeſta.
Pues como Daphne virgen ignoraſſe
(Por ſer en la virtud aſsi prudente)
Que coſa fueſſe amor y matrimonio
La caça era ſu ſolo paſſatiempo.
Aqui pues vino a caça eſta donzella,

Y caço en esta caç'al dios Apolo,
Aun que de tal estaua descuydado.
Por qu'el sin amoroso pensamiento,
si no es de su vict oria gloriosa,
Se halla tan triumphante y tan alegre,
Que no tiene cuydado, si no en esto,
Hasta qu'alço los ojos por su daño
A'quella parte dond'estaua Daphne.

Prosiguiendo yua su historia el buẽ viejo Parisiles teniendo todo el auditorio biẽ quieto, a causa de que assi el cuento, como el estilo de contarlo les era summa mente agradable, quã do sintieron venir a la sabia Felicia, con Crimene y el pastor, que no poco contento dio a Stela con su venida. Y a la verdad bien poco attenta hauia estado al cuento, por no estar en su presencia el zagal. Parisiles boluiẽdo el rostro, y viendo a Felicia dixo, He aqui lo q̃ yo temia. Mi cuento se quedara para otro dia, si se nos diere lugar. Donde no poco se perdera que para siempre quede començado. Por ninguna via, dixo Dorida, yo consentire esso. Lo mesmo todos a vna boz dixerõ. Entonces llego Felicia, y como se leuãtassen para hazerla acatamiento, vieron ser el pastor que con ella venia el mas hermoso, gracioso, y bien dispuesto, q̃ jamas houiessen visto. Venia vestido de paño pardo, por mostrar enel color sus trabajos.

jos. Por el remate del faldamento, y por los de mas eſtremos yuan tres vandas differentes en color. Las dos de los cãtos erã de leonado, y azeytuni: por dar a entender en lo primero ſu congoxa, y en lo ſegundo ſu tormẽto. La de en medio era verde: para ſignificar, q̃ en medio de ſu tormẽto, y cõgoxa eſtaua ſu ſperança. Otras coſas traya el paſtor dignas del, y de ſer miradas: mas Pariſiles les eſtoruo: por q̃ como Crimene vinieſſe lauada a ruego de Felicia, y fueſſe del conoſcida en boz alta dixo los ojos pueſtos enel cielo. O Iupiter y es verdad lo q̃ veo? O Nympha amiga, y ſeñora mia es poſsible que aqui eſtes? Si yo ſupiera, q̃ tal compañia traya mi chara hija, mas moderado fuera el dolor de verla de mi auſente: y quiriendo con obediencia llegar a ella le abraço amoroſamente. Deſſeando el vno al otro pedir cuenta de ſu no ſperada venida a aquel lugar. Felicia dixo. Guardeſe eſſo para mas tiempo, que yo ſe que no poco contento dara a los circũſtantes eſſa pregũta. Tu Crimene llega a hablar a toda eſta compañia, que no medianamente ſe holgara cõ la tuya. Buẽ rato eſtuuieron en comedimiẽtos, y offreſcimientos admirados de la hermoſura de Crimene, y aſsi dixeron. Señora Felicia porq̃ en tã vil cubierta andaua encubierta tal joya? Si

la compañera es tal haz nos merced de mandarla lauar. Por no verſe, reſpõdio Felicia, en mas trabajos de los q̃ por ſu hermoſura ſe ha viſto, andaua encubierto tal roſtro. El lauar ſe eſta zagala (ſeñalo a Stela) quede a mi volũtad, para quando yo ſelo rogare: por q̃ como es hora de comer, no q̃rria daros mala comida, que cierto mas bocados os quitara la fealdad de ſu geſto, que el aſco de ſu ſuziedad. Si muy de mal ſe os hiziere comer cõ ella, comera a parte cõ Pariſiles, que no le pareſce tã fea ni ſuzia. Cõ eſto boluiendoſe a ſus Nymphas mando, q̃ les truxeſſen de comer, q̃ ya veniã proueydas. Mas ſi mandas ſeñora, dixo don Felis, haz que Pariſiles acabe primero lo que tiene comẽçado. Pues aſsi os agrada, dixo Felicia yo ſe lo ruego. Iuſta raçon hauia ſabia ſeñora, dixo Pariſiles, para no moſtrar mi rudeza grande delãte de tu ſaber eſtremado, ſi no fuera ſalir de tu mãdamiento. Bien eſta, dixo Felicia, dexate deſso, y haz lo q̃ todos te ruegan. Pariſiles entonces començo. Obedeſciẽdo a lo que me dexaſte mandado, y queriẽdo dar la cauſa, por que eſta enzina eſta plantada en medio deſtos dos laureles, toque los dones que Apolo al laurel concedio, quando Daphne enel fue conuertida. De dõde no me dexaron paſsar, pueſto que algunas eſcuſas di, ſin

que

que de ſu origen contaſse eſta conuerſion de Daphne en laurel, y aſsi hauiendo dicho la victoria que huuo Apolo de la ſierpe Pythõ cõ tanta gloria ſuya, y la riña trauada entre el, y Cupido por las armas, yua diziendo, como eſtando muy vſano Apolo vio a la hermoſa, y caſta Nympha Daphne, quando llegaſte ſeñora con Crimene gracioſo impedimento a mi cuento. De manera q̃ pues es tu voluntad, que le acabe proſiguire tomando ſolas dos palabras de atras, para encadenar lo dicho.

Eſtando ſumamente alegre Apolo
Hauida la victoria de la ſierpe,
A caſo alço los ojos, y vio a Daphne.
La qual viſta contempla en el principio
Tan ſolo ſu hermoſura, y gentileza,
Y con ſyncero amor, honeſto, y puro
En alabança ſuya eſto dezia.

Que Nympha ſera aquella
Tan linda, y tan gracioſa,
Qu'en el deſierto ſola anda caçando?
Mas cerca quiero vella,
Por ver ſi es tan hermoſa,
Como deſde aca lexos va moſtrando,
En el celeſte vando
No hay dioſa a mi juyzio,
Qu'en gracia y hermoſura
Mas deua a la natura,
Qu'eſta, pues puſo en ella a ſu ſeruicio

Los dones qu'ha tenido,
Y quantos ha con todos repartido.

Pues viendole Cupido en tal estado,
Parescele que's ya tiempo dar castigo
A las graues palabras que le dixo:
Y por vengarse del con mas deshonra
Se apareja al combate con las armas,
Que fue de su enemigo amenazado.
Y assi con la saeta, que's dorada
Le passo el coraçon y las entrañas,
N'oluidãdo tambien d'herir a Daphne
Con la del desamor, que's la de plomo.
Satisfecho quedo con esto el niño,
Qu'aun q̃ ciego biẽ vio lo que hauia hecho:
Y con ello se fue de alli contento.
O niño ciego fuerte y poderoso,
Poder si no es en ti jamas hallado,
Que quanto con amor el vno s'arde,
Tanto con desamor se yela el otro.
Vereys a Apolo dios tan arrogante,
Que cree q̃ no hay ygual alla enel cielo:
Honrado, y acatado aca en la tierra
Por que's el inuentor de medicina,
De musica, y tambien por que demuestra
Lo passado, presente, y lo futuro.
Agora esta sujecto a vna donzella
Muy baxa, si con el es comparada,
Y aun aquesto no mueue a tanta pena.
Si no que quanto mas Apolo l'ama:
La donzella muy mas le menosprecia.
Frigidissimo tiene el pecho Daphne
En amor deste dios del alto cielo
Calidissimo tiene el pecho Apolo,

En

En amor desta hembra de la tierra.
Dessea el dios gozarla, y luego viene
Tras el desseo junta la sperança
Mas aqui sus oraculos le'ngañan,
Que no hay a deuinar en este caso.
Con aquesta sperança falsa, y vana
Esta su amor esteril mantiniendo,
Y sintiendo el gran fuego que le abrassa
Estas palabras dize al dios Cupido.

Que fuego es este, que mi pecho inflama
Sin echar de si llama manifiesta?
Es la vengança esta, di Cupido
Cruel y endurescido, qu'n mi tomas?
Ay dios y como domas los potentes,
Discretos, y prudentes, y los ricos,
Soberuios, grandes, chicos facilmente;
No tan ligeramente s'encendiera
Estopa, o cañauera puest'al fuego,
Como yo con tu juego vengatiuo.
En llamas ardo viuo, que has lleuado
Mi coraçon amado: tu le hurtaste,
Tu mesmo le quitaste a mi despecho
D'en medio de mi pecho, que le heziste?
Adonde le pusiste, di cruel?
Es por ventur'aquel? Aquel es cierto.
Vsas'enel desierto hauer ladrones,
Que roben coraçones? Desd'aqui
Cupido quiero a ti por compañero,
Y amigo verdadero decontino,
Pues que m'hiziste digno de tal prenda.
Sus cabellos emienda dan al oro,
Y como a mayor thesoro s'arrodilla.

El rostro, y la mexilla esta esmaltado
De blanco, y colorado, que la rosa
En competencia no osa aqui llegarse,
Ni menos compararse el açucena.
La aurora tiene pena viendo aquella:
Sus ojos mas qu'estrella resplandescen:
Sus labios no merescen ser loados,
Mas ser de mi tocados solamente:
El cuello refulgente nada deue
Al blanco de la nieue. qualquier cosa
Qu'encubre la enojosa vestidura
Iuzgo que la natura por dechado
Nos ha esta dexado de sus obras.

Entre tanto que Apolo esta alabandola,
Daphne con pressuroso passo huye.
Lo qual Apolo viendo deste modo,
Prosiguiendo en su platica le dize.

O tu que al mundo sobras spera, spera
no huyas tan ligera: soy te amigo,
Y huyes como a enemigo? assi el cordero
Al lobo carnicero va huyendo,
Y la cierua temiendo al espantoso
Leon con pressuroso passo huye
L'aguila que destruye a las senzillas,
Y simples palomillas es huyda
Desse modo, y temida: no te sigo,
Yo como el enemigo a su contrario:
Mi seguir es muy vario y differente.
El amor brauo ardiente me fatiga,
Y manda que te siga; ay ay de mi,

Mira,mira por ti,que las espinas
Heriran las indignas plantas tuyas.
Tente vn poco,no huyas tan sin tino,
Ques aspero el camino,y no querria,
Que fuesse culpa mia si cayesses:
Mas Dios tales reueses de ti aparte,
Que quieras moderarte en la corrida
Te ruego, y tu seguida con modestia
Seras, y sin molestia:si informada
De quien eres amada ouießes sido
No me haurias huydo te prometo,
Mas antes con respeto aguardarias,
Y en ello juzgarias ser dichosa:
No habito esta'scabrosa steril sierra,
Que toda quanta tierra el orbe tiene
A mi no me conuiene, ni me agrada
Sino es do fue criada tu belleza,
La qual sera en nobleza mas subida,
Y de mi mas querida quel aßiento
Impireo,y firmamento sublimado.
Tampoco de ganado soy pastor,
Sino es de aquel que amor m'encomendare,
Y el amor me mandare,que yo guarde.
Encienso en Delphos arde por mi honra,
Tenedos,Claros me honra en sacrificio:
Tampoco el sacro officio a mi me niegan
Las tierras que se riegan por el Xantho,
A do por tiempo tanto con boz presta
Se oye mi respuesta dessеada,
Como en Delos nombrada:y en linage
A todos hago vltrage, ques mi padre

Iupiter, y mi madre la gran diosa
Latona a el amorosa en sumo grado:
Por mi lo qu'es passado, y lo presente,
Y futuro es patente, y manifiesto.
Por mi es el verso puesto en la vihuela.
Por mi la flecha buela con presteza,
Y aun hiere con certeza: mas mas cierta
Es la saeta experta, que Cupido
En mi pecho ha escondido a su contento
Buscando mi tormento, y mi ruyna.
Por mi la medicina es inuentada.
Por mi es tambien hallada con prudencia
De yerbas la potencia, y propriedad,
Virtud, y facultad, que dio Natura.
Mas ay que no se cura con las yerbas
Lo que amor con superbas obras haze:
A otros satisfaze, y aprouecha
Su sciencia, y l'es derecha: mas comigo
Se ha como si fuesse su enemigo.

Corriendo como veis yuan entrambos,
Huyendo Daphne del lasciuo Apolo,
Siguiendo Apolo a la casta Daphne.
Amor ayud'a Apolo con sus alas:
Temor ayud'a Daphne con las suyas.
Fauor lleuan entrambos sufficiente,
Mas vence al fin Amor, que's mas ligero.
Pues viendose la Nympha en tal estrecho,
Y que su seguidor esta cab, ella,
Leuantados los braços, y las manos,
Y los ojos hincados enel cielo
A los Dioses socorro asi demanda,
No oluidando a su padre semideo.

Ayuda ayuda dioses immortales
A todos juntos vuestra ayuda imploro.
De todos el fauor humilde inuoco,
Ninguno excluyo del superno choro.
Socorro pido yo a mis graues males:
Sed prestos, si n'os es mi ruego poco.
La tierra que yo toco
Abriendose m'encierr'en sus entrañas
Con muy furiosas sañas:
O destruid almenos mi figura:
Pues desta desuentura
Es causa, y tu Peneo padre mio
Socorre, si deydad hay en tu rio.

A peñas puso fin al ruego Daphne,
Quand'un temblor pesado ocupo luego
Los miembros delicados de su cuerpo.
Ciño corteza dura'l blando pecho.
Crescio el cabello d'oro en hoja verde,
Y en ramos largos los sus cortos braços.
El pie que poco antes fue ligero,
Fixo quedo en rayzes immouibles
Y quedo vn mesmo lustre en toda ella.
Apolo en carne amo a esta Nympha,
Y agora el mesmo l'ama buelta en arbol.
Y assi puesta la mano diestra al tronco
Sintiendo que aun el pecho de su Daphne
De baxo la corteza nueua tiembla:
Abraç'aquellos ramos blancos tiernos,
Del modo que a los miembros abraçara.
Besando esta aquel leño, y aun el leño
El tal acto desdeña, quanto puede.
Desta suerte vn buen rato estuuo Apolo

Sin hablar, ni pensar en otra cosa.
Despues qual vn atonito se halla,
Que no sabe si sueña, o que se sea:
Maldize con boz alta, cielo y dioses,
Porque con el vsaron tal crueza:
Que fuera su muger Daphne quisiera,
Empero, como vée que no es possible
La escoge por su arbol, y la otorga
Muy muchas preheminencias excelentes
Y assi como espantado aquesto dixo.

Que es esto que ora veo,
Es sueño, o no? mas oxala ya sea
Algun ymaginar, o algun engaño,
No se si me lo crea,
Si es noche, o no, o si deuaneo:
Si es cierto lo que veo, vn mal tamaño
No se puede suffrir sin graue daño.
Despierto pues estoy que en la derecha
Mano, traygo yo a Pithon degollado,
Y en el siniestro lado,
La aljaua, y he aqui el arco con la flecha:
Thessalia pues es esta,
Que quasi desta fiera esta desecha?
O triste, y en el fin de tan gran fiesta
Tan graue desuentura estaua puesta?

Qual dios fue tan maligno,
Que con cruel imbidia ha transformado
El rostro refulgente, y la figura
De perfection dechado?
Por cierto, que a mi ver el tal no es digno
Gozar dessa celeste compostura

Pues

Pues hizo tal agrauio a la natura.
Mi saber, y mi sciencia no es bastante
Boluerte tu figura delicada
Con aquel radiante
Rostro, con que mi vista fue cegada.
Mas es porque a ninguno,
Por mas docto que sea, y mas puxante,
Aunque todos se junten de consuno,
Es dado deshazer lo que hizo vno.

Mas ya que por los hados
Iniquos, y peruersos m'es vedado,
Que seas mi muger como conuino,
No me sera quitado,
Aun que esten contra mi muy mas ayrados
Que seas arbol mio de contino.
Mi cabello mas roxo que oro fino
Por honrarte de ti sera compuesto,
Y en mi aljaua estaras, y en mi vihuela,
Al capitan que buela
Con fama por el mundo seras puesto,
Quando vaya triumphando
De su enemigo con alegre gesto,
Y a ti delante del te yran lleuando
Con bozes su victora sublimando.

Y assi como esta ornada
Mi iouenil cabeça de cabello.
En el qual la tigera no ha tocado,
Y siempre estoy con ello
Nunca seras de hoja despojado,
Ni quitara tu honra el tiempo ayrado,

Mas siempr' en ti lo verde sera hallado:
El rayo, que no haze differencia
De cosa alguna, y todo lo despoja,
No tocara en tu hoja
Guardando vna manera de obediencia,
Pondrante en enzinales
Por defension al rayo, y su potencia.
Por honra de las casas imperiales
Delante te pondran de sus portales.

Esto fue lo que dixo Apolo al arbol,
Y el laurel inclinando lo supremo
De si, pues le faltaua la cabeça
Con los tiernos, y nueuos ramos hizo
Señal de recebir aquellos dones,
Que al presente aquel dios le concedia.

Veys aqui señores como he cumplido lo q̃ mandastes, aun que no como deuia. Por cierto señor Parisiles, dixo don Felis, vos lo haueys hecho como de vos se esperaua, solo vn escrupulo me queda: y es, por q̃ mas se preten de guardar la enzina que otro qualquier arbol, pues hay tantos mas necessarios a la vida humana. Ningun dios hay, respondio Parisiles, que notenga vn arbol, aue, animal, o otra cosa a su honra dedicado, asi como Minerua la oliua. Apolo el laurel. Venus la paloma. Iuno el pauo. Y assi de los demas. Pues como Iupiter sea el supremo de los dioses, y a el este dedicada la enzina por su respecto, a ella

mas que a otro arbol hazemos reuerencia. Yo estoy satishecho, dixo don Felis, mas no me hariades merced de dezirme, por que mas la enzina se dedico a el, que otro arbol algũo? Por mostrar (respondio Parisiles) el valor, y fortaleza de Iupiter. Ello esta muy biẽ dicho, dixo Felicia, y por agora cessen las pregũtas, y entẽdamos en lo mas necessario, sin lo qual ningun biuiente por largo tiẽpo se puede cõseruar. Aparejando se las mesas para comer Felicia tomo delas manos a Crimene, y Stela, y las saco del prado, y las lleuo al arroyo: donde lauada Stela las vistio quan ricamente su valor, y hermosura merescian, por que ella hauia hecho traer de secreto aq̃llos vestidos sabiendo lo que hauia de acontescer, y luego se fue para la fuẽte que ya estauan aguardãdo las: por que todo estaua aparejado. Assi se escurescio la hermosura de Felismena, y Nymphas con la venida de Stela, qual las claras estrellas con la presencia del radiante sol, que dello no poco todos se quedaron admirados no faltando embidia entre las mugeres: cõ la qual procurauan para consolarse poner algun deffecto enella avn q̃ no lo vuiese, y quãdo hallar no le pudieron, le buscarõ en la baxeza de su estado, o en otras cosas de que ellas inquiriendo se suelen remediar. Agora (dixo

Felicia

Felicia)podreys de veras reyros de los abra-
ços de Parisiles, y vereys si le deshezimos el
agrauio de estar pegado su venerable rostro
cõ tan feo gesto. Entõces Parisiles se leuãto, y
de nueuo se torno a abraçar con Stela diziẽ-
do, o hija mia que agora te veo conforme a tu
estado, y merescimiento. Al desconoscido pa-
stor se le yuã, y venian los colores, no por ver
a su Stela compuesta, y en tal habito, que ni su
afficion crescia cõ el augmẽto, ni valor de los
vestidos reales, ni su amor se desminuya con
la baxeza del habito pastoril, mas en acordar-
sele del tiempo en q̃ en semejante trage la ha-
uia visto. Venian le tãbien los colores de em-
bidia de Parisiles paresciendo le q̃ a el aq̃llos
abraços se deuian. Necessario le fue a Felicia
tornar a despartir al viejo Parisiles, y a la her
mosa Stela: esto hecho se pusieron a comer.
Querer contar el modo de hazer las liba-
ciones q̃ antes de poner la comida se
hizierõ, y querer dezir el apara-
to, orden, y abundancia de
los manjares, assi co-
mo seria prolixo
pienso seria
enojo-
so.

LIBRO TERCERO DE LA SEgunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.

ACABADA la comida desseosos todos de saber quiē fuessen las pastoras, y el pastor: y por qual razon tan indignado Parisiles estaua contra el, rogo don Felis a peticion suya, y de su querida Felismena, Nymphas, y pastores a la sabia Felicia al oydo, que ella lo pidiesse a ellos. Felicia le respondio: Yo os prometo que les demandaria cosa que aun ellos no sabran dezir la, por que ni el pastor desconoscido, ni la hermosa pastora saben quien se son: pues como lo podran contar? Su vida no sera possible que la sepays agora, por q̄ no estan en parte, por estar el viejo Parisiles, que se atreuan a contar la. Pero dexad me el cuydado, que yo dare orden para sacaros de tal desseo. Bien lo pudiera yo contar mejor que ellos, digo mejor quanto a lo que toca de saber quien son. Empero quiero que lo oyays de su boca, por q̄

mejor haran los affectos como personas por quien ha passado. Esto respondido de Felicia, don Felis hizo señas q̃ Felicia no queria. Por dõde todos se sossegarõ conosciẽdo q̃ aquello deuia ser lo cõueniente. Ya q̃ vn poco huuieron sobre la comida reposado Felicia dixo al no conoscido zagal. Muestra a estos pastores tu cayado: y vosotros mirad lo biẽ: por que es biẽ digno de ser visto, el pastor luego se leuãto por el, q̃ le hauia puesto cõ el çurrõ aparte quã do se sento a comer. Y dãdole a los pastores y viendole dõ Felis de differente color le pidio solo para ver de que madera era: por que desde vn poco aparte no se deuisaua lo principal del, que era estar desde el medio de la mançana arriba todo labrado, y digo q̃ desde aparte este entalle no se via por su mucha subtileza. Pues como don Felis tomado el cayado en la mano lo viesse, dixo. Por que señora Felicia, querias, que solos los pastores gozassen de la vista deste cayado. Por ser (dixo Felicia) cosa a ellos pertenesciẽte. Cierto, dixo don Felis, bien me paresce ser el digno de manos de Reyes, aun q̃ a la verdad el esta biẽ empleado. Siquiera por valer yo algo entre tã buena cõpañia, dixo el pastor, no quiero contradeziros, ni es mi volũtad pagaros enla mesma moneda por q̃ mis baxas palabras no humillẽ vuestro

crescido

crescido valor. Ya respõdia don Felis, quãdo Felicia alargo el braço diziẽdo. Teneos afuera q̃ aqui bastar deuẽ sendos golpes, y mirad lo q̃ entre manos teneys. Entõces los pastores Sireno, y Siluano se llegaron con don Felis a mirar el artificioso cayado que era negro con algunas vetas blancas, quedaron las mugeres para despues. Disputaron entre todos que madera seria: y huuo diuersos paresceres. Dellos dixeron que era ligno Aloes: dellos que era Euano, y al fin se concluyo, que era rayz de Oliuo, que a los dos es muy semejante. Esto hecho se pusieron a mirar el cayado, el qual era de largo quanto vn mediano hombre hasta los pechos, por la parte de abaxo hasta la mitad de la cabeça, y por la parte de arriba en el mastil quanto vna mano, estaua guarnescido de açofar, q̃ parescia oro tambiẽ assentado, y tan ygual cõ la madera, que sino por la differencia del color no se conociera la parte del palo, y del metal. Despues del metal en la cabeça, sin lauor alguna se seguia vna vanda ancha quanto dos granos de ceuada. Lo restante de la mançana del cayado estaua en quatro partes al largo diuidido por quatro pedestales, bassas, cañones, chapiteles, alquitraues, frisos, cornisas: y por que avn todo no llegaua al mastil (que todos quatro pilares

yuan asostenerle)estaua sobre cada vno vn ni-
ño estendido el braço, y avn con todo hauia
menester leuantar el calcañar para alcançar
con la mano a sustentar el mastil. Entre pilar
y pilar hauia quatro figuricas muy subtiles.
De manera que hauia diez y seys entalles en
toda la mançana: pero entre cada pilar sola-
mente se mostraua vna fabula, a ganado, o pa-
stor pertenesciente, pues era cayado para pa-
stor. En la parte que primero se les offrecio a
la vista, estaua entre vn hato de toros y vacas
vn toro mas que todos hermoso, y blanco
(aprouechaua se el artifice de las pintas blan
cas de la madera quando las hauia menester)
en los cuernos del, Europa ponia vna corona
de flores que de la suya acabaua de quitar, y el
toro mãsamente obedescia lamiendo la ropa
para assegurarla: vn poco mas adelãte estaua
la mesma sentada sobre los ombros del toro,
y el poco a poco haziendo como que pascia se
leuantaua. Encima de la primera destas dos
partes el toro buelta la cabeça lamia las ma-
nos de la donzella que yua encima, y passo a-
passo por las riberas de vn mar alli cercano se
passeaua metiendo de quãdo en quando el pie
en el agua. Mas adelante encima de la segun-
da figura deste primer espacio, el toro se metia
de hecho por el mar adelante. La donzella de

medro

medrosa sin mirar que se mojaua entẽdia solo en assirse bien a los cuernos por no caer boluiendo el rostro erizado del temor ala ribera que forçada dexaua. Mirada esta parte, y dada la buelta vn poco al cayado vierõ en la segũda parte vn hermoso pastor entre vnas ouejuelas, que sobre sus ruuios cabellos vna trença de cerdas blancas se ponia a fin de recogerlos por que sobre los ojos no se pusiessen. El qual por que mas adelante la luna atẽtamente, y con mayor claridad que solia le estaua mirando se conoscio ser Endimion. En la parte superior vieron al mesmo reclinado sobre vn tronco de arbol cortado, y la luna con sus artes, y fuerças se ingeniaua en emprimirle sueño. El intento de quererle adormescer se entendio por lo que se seguia: a causa de q̃ amorosamẽte al adormido moço estaua besando. En la tercera parte, o espacio estaua la Diosa Iuno razonando con vn pastor de cient ojos (que Argos se dezia) y señalãdole conel dedo vna hermosa vaca, para que sela guardasse biẽ amenazandole si otra cosa hazia. El mesmo Argos mas adelãte estaua assentado sobre vna peña, y con los nouenta y ocho ojos, que por entonces velauan mirando fixamẽte a la vaca encomendada. En la parte de arriba se via passar Mercurio en habito de pastor tañẽ

do vna çampoña. El qual combidado de Argos a reposo alli se quedo: a cuya suauidad se le adormescieron todos los ojos. Mas adelante muerto por Mercurio Argos, se lleuaua la vaca, o por mejor dezir a I o trãsformada en vaca, y se la daua a Iupiter. En la quarta parte riberas de vn rio, Xãtho llamado, estaua Alexãdro, q̃ despues se nombro Paris, echado el braço izquierdo sobre el cuello de vna Nympha dicha Enone, y con el derecho escriuiendo en vn alamo blanco estas letras (seruiale de papel la lisa corteza, de tinta y pluma vn agudo cuchillo)

Oluidarte he yo entonces, o amor mio
Quando boluiere atras aqueste rio.

Mas adelante estaua esta Nympha cõ este pastor entre las ramas de vn pequeñico taray robando al ruyseñor sus caros hijuelos, y la triste madre por encima de sus cabeças rebolãdo, y pidiendo al cielo vengança del despojo. En la parte de arriba estaua Mercurio mostrãdo a Paris (que desde entõces tomo este nombre) vna mançana de oro, y señalando con la vara q̃ en las manos tenia que la diesse a la mas hermosa de tres diosas que con el veniã. Mas adelãte estauã estas diosas desnudandose por mãdado de Paris para hazer mejor el juyzio, y despues de biẽ miradas por vna, y otra parte

la dio

la dio à Venus quedando ella altiua, y muy vfana, las otras baxas las cabeças muy enojadas, y ayradas contra el paſtor. En el maſtil eſtaua ingenioſiſſimamẽte pintada mucha diuerſidad de juegos paſtoriles, y caça que aqui no ſe cuenta, ni eſcribe, por euitar prolixidad. Aun que don Felis, y paſtores: Feliſmena, Seluagia y Nymphas miraron el cayado nunca Pariſiles le quiſo tomar en ſus manos, por ſer del paſtor, a quiẽ odiaua ſobre todas las coſas del mũdo. Acabado de ver el cayado de vnos y otros, y alabada la ſubtileza y ingenio del, Sireno pregũto al paſtor, ſi a caſo le hauia el hecho. El paſtor reſpondio que no, ni ſabia quiẽ, mas de que ſe le hauian dado. No te q̃ria mal, dixo Sireno, pues tan rico don te dio. Antes paſtor, dixo Crimine, quiẽ le dio era, y es mortaliſsimo enemigo ſuyo, y aſsi le dio con el mas cruel intento que jamas ſe oyo. Por que hauia de ſer medio para dar le a eſte nueſtro paſtor la mas cruda muerte que penſar ſe puede: por donde eſte cayado ha ſido cauſa del deſtierro ſuyo, y nueſtro, y de la priſion de ſu charo amigo. No pudieron el paſtor, Stela, y Crimene a eſto cõprimir las lagrimas. Y por eſto no quiſieron preguntar les como hauia ſido aquello. Felicia dixo, Pariſiles amigo, yo ſe que a eſta gente moça les peſa porque eſtamos

tu,y yo aqui:a causa de que por tener respecto a nuestra ancianidad no tienen la conuersació y platicas q̃ entre moços se vsa: por tanto,si te paresce, demos lugar a ellos, y tomemosle tu y yo : que no menos nos seran a nosotros agradables nuestros passatiempos,que a ellos los suyos. Mas por que es gente maliciosa vẽganse con nosotros Crimene y Stela. Todos se rieron desto,y luego sin mas respuestas Felicia y los tres se fueron por de fuera de aquel prado. Empero quãdo se yuan estando vn poco apartados de la fuente, donde los de mas estauan, Felicia dixo a los que con ella yuan,esperaos, q̃ se me ha oluidado de auisarles vn poco. Con esto buelta a la fuente dixo. Desconocido pastor,puesto que tẽgo,que hablar cõ Parisiles en cosa que a ti, y a tu amigo toca, y al descãso de todos vosotros: mi apartada de aqui es,por apartar a Parisiles,a Stela,y a Crimene: para que cuentes a los que cõtigo quedan quien eres: alomenos lo que a cerca dello sabes,y por que causa traes tan buena compañia: por que ellos lo dessea͂ en estremo, y yo tẽdre en mucho, que les des este contento . Esto dicho se boluio para la compañia q̃ hauia dexado,y con ella se fue a vn lugar apartado,dõde sentandose dixo. Sientate Parisiles, vosotras hijas apartaos vn poco, o yd os a passear

por

por ay,que no quiero que ſeays teſtigos delos amores que con Pariſiles trato. Quedandoſe pues ſolos los dos Felicia le declaro todo lo que adelante ſe dira, y que no le deuia peſar: por que ſu hija anduuieſſe en compañia del paſtor,pues el era tal que ninguna coſa ſe perdia quanto mas hauiendoſe todo tratado con tãta limpieza:que attendieſſe, que todas las coſas yuan ordenadas por mano delos dioſes, las quales noſotros no alcançamos, pues las mas vezes ellos a los ſuyos dã deſcanſo, por donde pienſan,que les viene el trabajo:y que aſsi conel lo hauian vſado. Eſtas y otras muchas coſas conel trato. El paſtor deſconocido que con dõ Felis,Feliſmena,Nymphas,y paſtores hauia quedado apartada Felicia deſta manera començo. Quanto a lo primero q̃ pedis ſeñores,de que os diga quien ſoy,yo no ſe q̃ reſpõderos: pues de pocos años a eſta parte ſe yo,no ſer mis padres aquiẽ por tales tenia: y cõ deſſeo de ſaber lo,ſalimos vn amigo mio y yo a quiẽ tẽgo por mi propria alma de nr̃a patria . Hizieron nos a eſte , y ami los dioſes, no ſolo en roſtro,cuerpo,y condiciones:pero aũ en vẽtura tan ſemejãtes, q̃ ſe podria dezir, hauer nos dado,dos almas para vn ſolo cuerpo,o dos cuerpos para vna ſola alma:y aſsi ni mas ni menos a el como a mi es oculto quiẽ ſu

padre y madre ſea. Creyeramos ſer hermanos ſi no que a differentes perſonas, y en differentes lugares nos dieron a criar: a mi vn moço y gentil paſtor: y a el vna vieja y honrada paſtora. Yo (q̃ Delicio es mi nombre) me crie en vn lugar pequeñico en Trinacria al ãgulo Pachino llamado, en caſa de vn paſtor dicho Carpoſto: mi caro amigo cuyo nõbre es Parthenio en otro lugar al ſegundo angulo, de tres que tiene aquella isla dicho Peloro, en caſa de otro paſtor por nombre Sarcordo. Deſte baxo eſtado la fortuna nos ſubio al mas alto, que podriades penſar: y por que oyays el gracioſo modo, con q̃ nueſtra ventura, o deſuentura nos guio a el, os le contare. Pero haueis de lleuar bien en la memoria aſsi los nõbres de mi amigo y mio, como los de nueſtros amos, ſi quereis gozar del caſo. Siendo yo de edad de tres años aconteſcio, que Carpoſto amo mio fue por coſas que le importauan al lugar do Parthenio ſe criaua. Al qual viẽdo jugar cõ otros niños en la calle, ſe quedo como attonito (penſo ſer yo aquel, tãto los dos nos ſemejamos) pareſciendole como con trabuco hauer ſido echado en aquellas tierras: pero aun mucho mas ſe admiro, quando deſpues de hauerſe llegado a el, y beſadole contra ſu voluntad el niño procuraua con ſus debiles fuer

ças eximir ſe del. A las bozes que daua Parthenio, llego ſu ama, y maltrato de palabra a Carpoſto: lo qual muy paciente mente el ſufrio, y ſi no por algunos del lugar, que al ruydo llegaron, puſiera las manos en ella. Empero como tanto el porfiaſſe ſer aquel ſu hijo, y en ello tales extremos hizieſſe, fue de todos reputado por hombre fuera de juyzio. Carpoſto al fin callo, viendo no ſer cordura querer contraſtar a todo vn pueblo, affirmando a vna boz ſer hijo de aquella muger: y mas viẽdo que huya del el niño, que eſto poſtrero le perſuadio mas a lo cõtrario de lo que le pareſcia. Pero quãto mas el roſtro, ojos, manos, faciones, edad, y eſtatura del niño contemplar queria, mas incredulo ſe hallaua: y tãto q̃ otra coſa no podia entender, ſino q̃ aquella muger huuieſſe a todos hechizado, o q̃ el lo ſoñaua. Por hazer breue, el ſe boluio quã mas preſto pudo a ſu lugar, cõ temor de no hallar me alli. No ſe puede creer el gozo q̃ recibio de verme quãdo a caſa llego, y cõ el regozijo q̃ yo para el me fuy. Eſto mi amo viendo con vna moderada riſa me dixo. Bien poco pues ha hijo mio q̃ me negaſte (hijos nos llamauan nr̃os amos, q̃ quiẽ nos dio a criar aſsi ſe lo auia rogado) y buelto a ſu muger le pregunto, ſi hauia yo faltado de caſa. Ella le reſpõdio q̃ no, ſino

los

los ratos que cõ otros niños hauia andado jugando, mas por que lo preguntaua. Carposto le conto todo lo que le hauia acontescido. Admirada quedo mi ama del caso, y mas quanto mas affirmaua la semejança de entrambos. Y de veras riyera de la burla, sino por que su marido estaua triste, y imaginatiuo. Y assi esto de ella considerado, le pregunto si le hauia succedido otra cosa, o que hauia. Por que si mas q̃ aquello no hauia, antes hauia de ser causa de gozo, que de tristeza. Carposto respõdio, que hauia hecho tales y tantos extremos affirmãdo aquel ser su hijo Delicio, que con razon le tuuieron, y tendrian por loco. Mi ama q̃ para su qualidad es sagacissima, llamada Calasta, despues de hauer pensado vn poco, ordeno lo que agora oyreys, y fue esto: que me lleuarõ, cubierto por no ser visto, mi amo y ama, al lugar do Parthenio se criaua. Estãdo pues de secreto en el lugar, y q̃dandose Calasta comigo en la posada escondida, Carposto se fue a buscar a Parthenio, y hallado, de nueuo hizo los mesmos extremos, tornando a porfiar ser su hijo, y a dezir q̃ el lo queria prouar delante de todo el pueblo, y de la justicia. Quando destas platicas grã parte del pueblo, que alli se hauia juntado a ver su locura dela otra vez ya publicada, riẽdo se estaua, visto q̃ aun porfiaua otra

vez:el tomo el niño Parthenio,y sin q̃ alguno fuesse parte para estoruarse lo, corriẽdo se fue a la posada con el niño. Era cosa digna de ser mirada,ver le a el lleuar el niño q̃ lloraua, y a la gẽte q̃ le seguia, temiẽdo le como a loco no le hiziesse algũ daño. A la fama deste negocio vino Sarcordo amo de Parthenio tan amotinado cõtra Carposto, quan celoso de q̃ algun daño a su hijo huuiesse succedido. Y como hallasse a Carposto fuera cõ la otra gente hablã do(q̃ ya al niño hauia dexado con Calasta, y comigo escõdido) quiso venir cõ el a manos, si no se lo impidierã assi las persuasiones de la gẽte, como las blandas palabras deCarposto, q̃ sabiendo ser el padre (llamo le padre por q̃ por tal era tenido)desta manera le hablo. Hõbre honrado,del niño,ora sea tuyo como piẽsas,ora mio como yo cierto se, no tẽgas pena quel esta bueno, y sin perjuyzio alguno. El darse te sera como delante del juez cada vno probare: assi que si el niño es tuyo aqui estoy, que lo boluere tan sano como quãdo le traxe. Si por mio se juzgare,que no dudo en ello,poco te tocara a ti su salud, si ya de las cosas agenas no quieres tener cuydado. A todo el pueblo agradaron las palabras de Carposto, no por q̃ dudasse de su injusticia, sino por oyr las razones en q̃ se fundaua, en cosa tan sin ella.

Por

Por lo qual con ambos concurrio mucha gẽ-
te en presencia de la justicia: a donde llegados
Carposto deste modo començo a hablar. Bien
entiẽdo señores, q̃ antes que mi causa sea justi-
ficada por vosotros, me juzgareys por hom-
bre fuera de juyzio, segũ lo q̃ de muchos deste
pueblo he colegido. Empero vista mi clara ju-
sticia, aprouada con vuestra rectitud, quedara
condenada su falsa estimaciõ, y aprouado mi
verdadero parescer. Y porq̃ mas derechamen
te la causa sea determinada, haueys de saber q̃
los dias passados me priuarõ (por hablar mo-
destamente) de vn hijo, y a caso, estando yo
bien descuydado de semejante injusto, le tope
(cosa admirable hauiẽdo le yo dexado en mi
casa, y hauiẽdo yo venido cõ la presteza possi
ble) en vna calle deste lugar jugando cõ otros
niños. Considerad pues los que teneys hijos
queridos, que sentiria yo (como tengo dicho)
hauiẽdo le dexado poco antes en mi casa? Dõ
de como hiziesse el officio de padre, de todos
adquiri credito de loco. Hallãdo me dello af-
frentado dissimule por entõces (por no ser lo
con verdad, pues lo fuera en porfiar cõtra to-
do vn pueblo) vengo agora a defender mi cau
sa con testigos que para ello traygo. Y porque
esta probança por ventura no la tendriades
por conueniente, o justa, a causa de que podria
en mĩ

en mi defensa traer testigos falsos, entiendo hazer la de la suerte que mas a mi aduersario agradare, y en qualquiera que eligiere pienso conuencer a el, y a los circunstantes hazer entender la falsa reputacion q̃ de mi han tenido. Assi que señores mãdad a mi contrario q̃ elixa el medio con el qual yo auerigue mi verdad, si toda via porfia ser su hijo el que yo me he criado. A esto respondio Sarcordo. Cosa indigna del respecto, señores, que se os deue, me paresce ser lo que aqui se trata: porq̃, o haueys de juzgar que este hõbre es loco en lo que dize, y entiendo probar: o haueys de conoscer que se burla de vosotros, haziendo os poner en juyzio a cerca de vna cosa mas que el medio dia clara. Empero por que su desuerguenza se entienda, y por ella digno castigo le deys, mandad que trayga el niño, que todo el lugar quiero que lo testifique. Si essa probança, respondio Carposto, es sufficiente, yo tambien lo probare con todo mi pueblo. Ora señores, dixo Sarcordo, no hay para que detener nos en esto, pongase el niño en medio de entrambos, que el se yra con su padre. Carposto, que aq̃llo era lo q̃ andaua buscãdo, respõdio. Sed testigos todos de lo q̃ dize. Vosotros señores juezes priuad de hijo al q̃ el niño menospreciare, y dad el castigo deuido al condenado:

a el por el hurto cometido, y a mi por la locura, o desuerguença, que de mi publica. Diziendo esto boluio la cabeça a vn moçuelo, que cõsigo traya, y le dixo: corre ve ala possada, y trae el niño. El qual bien presto me lleuo a mi dexandose en la possada a Parthenio, cuyos vestidos yo lleuaua: que Calasta quito a el los suyos para darmelos a mi: y a el dio los mios. Pues como ya yo llegasse cerca, la gente se aparto estando a vna parte Sarcordo y Carposto. Entonces el muchacho q̃ me lleuaua me solto a vista de los dos. Yo con alegre gesto y inuocaciones de hijo amoroso me fuy en fin con mi padre, sin hazer aũ muestra de boluer la cabeça a Sarcordo, que con agonia me estaua llamando. Esto hecho con gran admiracion de todo el pueblo, por que ninguno hauia alli, que su cabeça no pusiera apostãdo ser yo Parthenio. Carposto me tomo, y me puso junto a Sarcordo apartandose el: mas yo luego me fuy tras el sin hazer cuenta de Sarcordo. Todos estauan attonitos no pudiendo dezir otra cosa, saluo que Carposto me hauia hechizado: y assi por tal le quisieron prender. Mas primero truxeron a la muger de Sarcordo por ver si con ser madre tendria yo a ella mas affiction. Empero no hize mas caso della que del. Carposto entonces dixo. En q̃ os desuane

uanesceis que el niño conosce bien a su padre? vosotros señores mandad que no se me haga resistencia alguna, para que yo lleue lo que es mio. Ignorando los juezes que se responder, Carposto dixo. No se por que estays suspensos en vna cosa tan manifiesta: pues por q̃ no dudeys, dad licencia para que bueluan el niño a la posada, q̃ luego le tornaran, y yo me quedare entre tanto por prenda: por que no digã que antes de la sentencia me apodero del. Hechas señas de conceder se lo, hablo al moçuelo, que dixe que traya, y esto en secreto: y lo q̃ le dixo fue que me lleuasse a mi, y truxesse al otro niño, boluiendo le sus vestidos. El lo hizo, y traydo Parthenio alli delãte, sin mas resistencia se fue para Sarcordo padre suyo, y para su ama. Viendo los juezes tan gran mudança, y como a su parescer (pensando ser los dos vno) hazia del niño lo que queria, le mandarõ prender por hechizero. A esto dixo, señores, aqui estoy para lo que me mandaredes: pero hazed me esta buena obra, que lo suspendays hasta q̃ se vea el fin: podra ser q̃ dello recibays contento. Y luego hizo boluer el niño, diziẽdo quedo al moçuelo, que nos lleuasse a mi y al otro niño alli desnudos. Esto hizo por que no fuesse conoscido Parthenio por los vestidos. Pero antes q̃ llegassemos dixo a los jue-

zes que mandassen apartar a Sarcordo, y su muger de alli, o que se pusiessen entre la gente de modo que el niño viniendo no los viesse. Ellos lo hizieron, y he aqui nos vieron traer a entrambos desnudos, y muy alegres jugando, de cuyo spectaculo admirados los que alli estauan, y muchos mas que se hauian llegado a la fama de lo que passaua, y otros que por la calle venian tras nosotros, vnos a otros se miravan sin hablar palabra, abriendo las manos, y de en quando en quando leuantando los ojos al cielo en señal de admiracion. Entonces con boz alta Carposto dixo antes que llegassemos. El vno destos niños es mio, el otro de Sarcordo, por tanto el escoja el suyo. Mas por que el conoscimiento del niño no se le de a el, llegue se a conoscer lo por detras de la gente, y yo me escõdere por aqui. Llegado pues Sarcordo, y no pudiendo conoscerle, mi amo dixo. Señores todos los que aqui estays presentes, yo os he querido dar este dia de plazer, poniendo os delante de los ojos vna cosa marauillosa, porq no os admireys, ni me juzgueys por loco en lo que hize los dias passados con Parthenio, creyendo ser mi hijo, y para que veays si hauia justa causa para porfiar ser mio. Todos se holgaron dello, y le tuuieron por hombre auisado, pues tambien hauia sabido

boluer

boluer por su hora. Por cierto, dixo don Fe-
lis, con gran razon, aun que me paresce, q̃ to-
do fue por cõsejo de Calasta: pero no dexo de
hauer en Carposto grã discreciõ en saber re-
girse con todo vn pueblo. Esto hecho, prosi-
guio Delicio, nos pusierõ nr̃os vestidos: y cier
to para dar a cada vno los suyos proprios, no
menor differencia huuiera, si nosotros de no-
sotros no dieramos conoscimiento a nuestros
padres llegandonos cada vno al suyo. Toma
mos tãta amistad los dos, que en ninguna ma-
nera nos podiã apartar: y assi en estãdo el vno
del otro apartado, cada vno pregũtaua por el
otro, tanta fuerça tenia vn no se que dios, que
en nosotros reynaua adeuinãdo la gran ami-
stad q̃ entre el y mi hauia de hauer. Sospecho
señores que ha rato que me quisierades hauer
preguntado q̃ se ha hecho mi tan caro herma
no Parthenio (q̃ assi siempre nos llamamos)
y q̃ lo haueys dexado por no rõper mi cuẽto.
Queria passar adelante Delicio mas las lagri-
mas no le dierõ lugar. Cynthia se llego a el di
ziẽdo. Pastor cessen tus lagrymas y passe tu
cuẽto adelãte: q̃ en hazer esso muestras la poca
cõfiança q̃ de Felicia tienes. Ya te ha dicho q̃
se remediarã tus trabajos. Delicio entõces lim
piãdose los ojos dixo. O nympha tu me dizes
q̃ en lo que hago muestro la poca fe que tengo

de Felicia, yo te digo, que por lo q̃ hablas das a entender lo poco que deues saber desemejãtes passiones: y dios te libre de tal saber, pues la ignorancia en tal caso es mas prouechosa. Mucho te pudiera a cerca desso responder, si pensara que me otorgarian lugar los presentes: pero sola vna palabra te dire: que la esperãça no desarrayga la pena, sino que la aliuia. Polydora dixo, por cierto pastor que paresce que estas en nuestros coraçones: por que assi como dixiste la verdad en q̃ teniamos desseo de saber, que se hauia hecho tu charo hermano, acertaste en dezir, que no te dieramos licẽcia para respuestas, y replicas. Por tanto dissimulado tu dolor nos acaba lo començado. Plaze me, dixo Delicio. No os pene pues señores, no saber por agora de mi amado hermano, pues deue bastar lo mucho, que a mi me da dolor, q̃ el processo de mi cuẽto os lo declarara: quando no, otra vez lo sabreys, y vereys si tẽgo razon de solennizar tal memoria con estas y mas lagrymas. La fama del hecho que contando os yua, y la gran semejança nuestra de ay a pocos dias toco en las orejas del viejo Sinistio gouernador de aquel Reyno do nosotros nascimos, puesto por Rotindo rey de Eolia: por lo qual Sinistio mando, que a el nos lleuassen, y assi por esta gran semejãça, como por la mu

la mucha hermosura, segun dizen, que siendo niños teniamos, nos tomo a nuestros padres, y de ay a poco tiempo nos embio a Rotindo, que oydo lo que de nosotros la fama hauia publicado nos embio a pedir: para q̃ fuessemos cõpañia a vn hijo que tenia de vn año menor q̃ nosotros, llamado Agenestor como el aguelo de parte de madre. Era cosa admirable la mucha affición que todos nos tenian: y sobre todo el extremado amor que el principe Agenestor nos cobro: por que era aqueste tan grãde, que fue necessario para tener le a el contento, aposentar nos a nosotros en su mesma camara: y assi a su causa eramos tratados como su propria persona. De donde no poco prouecho redundo a Carposto, y Sarcordo amos nuestros, que entonces por padres eran reputados, haziendo les tales mercedes, que muy bien pudieran dexar su estado, si su baxa condicion, y naturaleza les diera lugar a ello: de modo que como pocos dexan de corresponder a su principio, entre los pocos no quisieron ser contados, teniendose por contẽtos en hauer subido vn escalõ mas q̃ sus antepassados, a lo menos en riquezas. Mas como la prosperidad (ora sea en bienes adquiridos por fortuna, ora sea en bienes alcançados por si mesmo) este siempre acõpañada de embidia: y

por ventura (lo q̃ mas cierto es) para encaminarnos nuestra fortuna a lo que los hados de nosotros tenian determinado, no falto quien dixesse, Parthenio y yo no ser hijos destos pastores, sino criados: pero nadie supo dezir, quien fuessen nuestros padres. Y a la verdad esto que de nosotros se dixo, no fue a algunos difficultoso de creer. por que por la aficion q̃ nos tenian, juzgauan nuestra hermosura y inclinaciones ser muy differentes a las pastoriles. En no mediano cuydado nos puso saber, no ser nosotros hijos de quien pensauamos, y assi hasta la hora de agora desde nuestra puericia siempre hemos andado congoxosos por saber y conoscer a nuestros proprios padres. Siendo pues Parthenio y yo de edad de diez y seys años, y sabiendo (como os he contado) no ser los dichos nuestros padres, fuymos a ellos para informarnos quien fuessen. Los quales ningũa otra cosa nos supierõ dezir, mas de q̃ de secreto a mi hauia dado a criar (como ya haueys oydo) vn gẽtil y moço pastor, y a Parthenio vna hõrada y vieja pastora, dandonos las señas Sarcordo dela pastora: Carposto del pastor, y que a cada vno dellos les hauian muy bien pagado la criança, y aun despues les hauian dado vnas ouejuelas diziendo, que se las guardassen, porque a ellos conuenia hazer vn

largo camino. Todo esto supimos de cada vno dellos por si, por que ni el vno sabia del otro, ni el otro del otro. Conformarse nuestros amos, y ser todo en vn tiēpo nos ha puesto en alguna sospecha de ser hermanos, sino nos dieran tan differētes personas a criar: por que no es de creer, que seamos hijos del zagal, y de la vieja, siēdo tā differētes en hermosura y edad: y mas que quando la vieja dio a criar a Parthenio era el rezien nascido. Preguntando a nuestros amos si sabian alguna cosa dellos, nos dixo Sarcordo que el no hauia visto mas a la vieja, ni sabia della desde que le dexo las ouejuelas. Carposto mi amo dixo, que a cabo de dos años que nosotros estauamos con el Principe Agenestor, hauia alli ydo el zagal que mē dio a criar a saber de mi, y que el le conto lo q̄ passaua, y quan queridos eramos del principe, pēsando que en ello le daua buenas nueuas: mas q̄ el zagal casi poco, o nada se hauia alegrado: porq̄ a vezes mostraua cōtento dello, otras pesar. Con esto q̄ mi amo me dixo, me admire, y puso en solicitud que vn pastor cō tāta arrogācia menospreciasse mi prosperidad, y no quisiesse yr a verme, pudiēdo yo, si el es mi padre, (como cree Carposto) poner le en mas estado q̄ el podia pēsar, y quādo no lo fuera, el cuydado de mi criāça le gratificara yo cūplidamēte.

Por cierto, dixo don Felis aun a mi me da pena no saber la causa, por que menosprecio, y tuuo en poco tu estado cõ no tocarme mas de doler me de tu fatiga, que hara a ti que tãto te va. No se que me diga, dixo Delicio, sino que biuire todos los dias de mi vida con dolor, si no puedo alcãçar a saber lo que tanto desseo. Pues cõ este cuydado bueltos a Eolia nos presentamos vn dia delante del rey Rotindo, y el principe su hijo, a demandar les licencia para yr a buscar a nuestros padres, o a lomenos a buscar aquellos que nos dieron a criar, prometiendo boluer, como eramos obligados, a seruir les las muchas mercedes recebidas: y esto lo mas presto que pudiessemos, diziendo, y poniendo les delante, quã mal cõtado nos seria, estar nosotros prosperos, y en descanso, y nuestros padres por vẽtura en miserias, y fatigas. Mucho peso al rey Rotindo, por lo mucho q̃ sabia querer nos el principe: pero sin comparaciõ el mas lo sintio: puesto q̃ cõ ver la demãda ser justa, nos lo concedieron. Hecho esto fuymos ni mas, ni menos a pedirsela a la reyna Agenesta, a quiẽ no solo como a señora obedesciamos, pero como a madre amauamos, y amamos: a causa de que continamẽte nos hazia señaladas mercedes, y tambien porq̃ ella el tal comedimiẽto por si merescia, por su sobera

no valor. La fama de nuestra partida, y el fin se estendio por la ciudad: de lo qual aun que a muchos (segun entendimos) pesaua, creo que muchos se alegraron, por embidia de ver nos tan fauorescidos. Entre los primeros muchos huuo, q̃ se offrescierõ a acompañar nos: pero a ninguno se lo consentimos, excepto a vn cauallero Martandro llamado, porque lleuaua otra demãda semejante a la nuestra, que es buscar a vn amigo suyo, cuyo nombre es Disteo, el mas principal de aq̃l reyno, y a vna esposa suya que Dardanea se llama, los quales ha mucho tiempo que se ausentaron, por que se dezia el Rey estar indignados contra ellos. Este Martandro amigo nuestro salio solo cõ nosotros, y paresciendo nos que mejor hariamos nuestra causa diuididos, cada vno buscando lo suyo, y lo de los compañeros nos cõcertamos de yr cada vno por su parte. De manera que el se aparto de nuestra compañia. Pero como Parthenio, y yo lo mesmo quisiessemos poner por obra nuestro grã amor no lo cõsitio, tãto la volũtad del vno cõ la del otro esta ligada. Acabo de algunos dias no lleuãdo camino cierto nos hallamos vn dia en aquella parte de la famosa Lusitania, dõde el caudaloso Duero mezcla con el mar sus crystalinas aguas dẽtro de vna floresta, y como alli deter-

minassemos reposar por q̃ a ello la fuerça del sol de medio dia nos cõstriñia oymos cantar tan suaue mẽte q̃ suspẽsos nos q̃damos como estatuas, sin poder el vno, ni el otro hablar palabra: mas de enarcando las cejas, y meneãdo la cabeça dar a entender la admiraciõ, en que el cãto nos ponia. Attendiendo lo que se cantaua, era vna canciõ en alabãça de la castidad. Mas por que ya me paresce q̃ deuo de ser largo para otro dia quedara mi cuento comẽçado. Las Nymphas todas a vna boz dixeron que prosiguiesse, y dixesse la canciõ, si tenia della memoria: por que no hauia en q̃ mejor passar el tiempo entre tanto q̃ la sabia Felicia venia. Por no ser mal criado para con tan noble compañia, dixo Delicio, os dire la cancion, y lo que mas mandaredes, que no la cãto persona para que se me oluidasse.

SI mi tañer, y canto
atras a'quel de Apolo se dexasse:
y si valiesse tanto
mi dezir, que quedasse
sin memoria Mercurio, y se oluidasse:
Y si aquella eloquencia
de Minerua famosa parescießse
barbari'en competencia
de la que yo tuuiesse,
y puesta con la mia baxa fuesse:

Y si estuuiesse ornada
de cient bocas de hierro muy constante:
y assi mesmo dotada
de lenguas de diamante
y con todo me viera muy puxante:
No aquel abatimiento
de la soberuia gente contaria:
no aquel destruymiento
por agua hecho diria,
ni vn breue tiempo enello gastaria.
Por mi tan solamente
tus l'ores, castidad, serian contadas
con esto juntamente
tambien serian notadas
las partes qu'en ti sola son halladas.
Tu eres destruydora
de vicios entre todas las virtudes,
y como protectora
a nuestr'ayud'acudes,
y la roña de vicios nos sacudes.
Tu eres el camino
que a todas las virtudes endereça,
tu capitan diuino
dotado de destreza,
tu firme alcaçar, firme fortaleza.
A la razon derriba
luxuria, si por caso l'a domado
y hazela captiua
de libre a su mandado,
la sierua a la señora ha sujetado.
Tu castidad libertas

a la razon en mas sublime grado
si s'alleg'a tus puertas,
y aßi sera llamado
tan solo libre aquel que t'abraçado.
Tu causas enel alma
loable proporcion y compostura,
y con esto la palma
de diuina hermosura
te lleuas reluziendo tu figura.
Tu vanos pensamientos,
que a muchas partes corren sin licencia
mas ligeros que vientos,
recoges con prudencia,
y al hombre le hazes apto a qualquier sciencia.
Siendo syncera, y pura
al puro tu nos juntas, y al syncero:
y asi a la criatura
que guia tu sendero,
amigo de dios le hazes verdadero.
En vald'estoy gastando
palabras pretendiendo de loarte:
pues es mejor callando
con obras sublimarte,
que querer con palabras ensalçarte.

Acabado el dulce canto como vimos que no tornaua de nueuo, nos leuantamos muy quedo, por ver quiẽ tan alegre hauia hecho aq̃lla floresta hinchiẽdola de tan sabrosa armonia. Queriẽdo echar los ojos a la parte do la boz hauia salido, el repentino estruendo del agua

de vn rio, que cerca de alli estaua, nos forço a que à aquella parte la vista endereçassemos. Cuya causa era vn fierissimo pastor, que a grã priessa passaua el rio. El era tan grande, q̃ no hay hombre por biẽ dispuesto que fuesse que con la cabeça del ombligo le passasse. A cuya estatura en deuida proporciõ el gruesso de sus miembros correspondia. Era tan belloso, que a penas dexar se vian las carnes de su cuerpo: y no se vierã, si no que estaua el bello derecho a manera de cerdas de puerco montes. Los ojos espantosos, y encarniçados. De vestidos le seruian pieles de fieras cozidas por defensa a los duros dientes dellas a quiẽ se las quitaua. No le passaua la vestidura enlos braços, de los murecillos adelãte: y en lo baxo, de la rodilla. Sobre la cabeça traya vna gruessa concha de pescado marino que morrion parescia. El çurron, que de las espaldas le colgaua, era hecho de piel de cabra montesina. Quasi vn entero pino bastante para gouernalle de vna gruessa naue de cayado le seruia: el remate del qual estaua guarnecido de azero con vnas grandes, y agudas puas. La causa de su presteza en passar el rio era (a lo que despues parescio) seguir a vna donzella, que destotra parte del rio estaua cantando la cancion que agora haueys acabado de oyr. Cuya hermosa vista

a nosotros no menos espanto que la fiereza del rustico pastor nos hauia atemorizado. Como vio la hermosa virgē al fiero Gorpho rosto (que assi este hombre bestial se llama) començo a huyr cō vna increyble ligereza, y viniēdo a passar por muy jūto dedōde nosotros estauamos, juzgamos, o ser Nympha disfraçada en rostro de hermoso niño, o niño trāsformado en rostro de bella Nympha: porque ni su habito era en todo de varō, ni del todo estaua cōforme a muger vestida. Lleuaua el cabello semejante al oro de la Arabia, suelto desde la media cabeça a baxo, que por la frēte y al rededor de la cabeça estaua ceñido cō vna corona de laurel variada de flores en color diuersas. Sēbrauase la dorada madeja por las espaldas llegando baxo de la cintura, y estaua como recogida y presa con la corona dicha, porque no tuuiesse lugar ni licencia para ponerse delāte de sus hermosos ojos. Traya vn jubōcico tan colorado, que no se puede creer sino que fue teñido conel chermes, y tan justo por la cintura y pecho, que parescia ser dotado de entendimiento para por ninguna via querer apartarse de aquel gentil y hermoso cuerpo: q̄ por el alabastrino cuello estaua para mayor cuydado suelto con algun descuydo. El color purpureo deste juboncico en su niueo rostro

se re

ſe repreſentaua con tanta gracia, quanta ſuele dar con ſu ſombra en los blancos palacios el colorado velo tocado del claro ſol. El ventezico mouido con la preſteza de la ligera corrida leuantaua vna delgada faldilla del meſmo color que el jubon. El ruedo blanco y azul deſta faldilla, poco mas baxo que de la pantorrilla paſſaua, de donde ſe pareſcia la mitad de vn borzegui verde, y por la parte de afuera de oro labrado, con vnos çapatos (que talares ſe llamauan) quales los que dezian traer Mercurio. Yuan le ſonãdo las flechas, q̃ dẽtro de vn carcax de marfil, q̃ al yzquierdo lado lleuaua colgando. El arco que en la yzquierda mano tenia con tres flechas que en la derecha yuan, le aligerauan, y apreſſurauan la huyda. Entrãbos a dos Parthenio y yo vimos a eſta ſoberana virgen, y entrambos a dos quedamos preſos de ſu gracioſa viſta (como deſpues ſe vio, aunque no por entonces) y tan fuera de noſotros, que no tuuimos acuerdo para fauoreſcer la, ni librar la de aquel ferociſsimo bruto que a las eſpaldas le yua, haſta que ya buẽ trecho, pueſto que en muy breue tiempo, de noſotros ſe hauian alexado: y dado caſo que ayudalla quiſieramos, ni noſotros fueramos baſtantes a las beſtiales fuerças de Gorphoroſto ni cõ grã parte ygualaramos a la ligereza del,

ni a la

ni a la presteza, de la bella Stela, que este es el nõbre soberano de la virgen noble, y es aquella celestial pastora, q̃ no se desdeña andar en mi compañia. No tenias necessidad, dixo dõ Felis, de tomar esse trabaxo de declarar nos quien fuesse, pues por lo q̃ en su alabança has dicho facilmente se coligiera. Dexa le señor, don Felis proseguir, dixo Dorida, que me paresce que aun voy enel trabajo dessa donzella, y querria ver la libre de las manos de tal animal, y da te por tu vida pastor priessa, si es verdad que se libro del. Ya con el huelgo, dixo Delicio, el fiero Gorphorosto los cabellos de la hermosa Stela leuantaua, quando ella amarilla con el temor de se ver en tal aprieto, y vẽcida con el trabajo dela veloce corrida cobrado animo se le auentajo, aunque poco: y llegada a la orilla del rio, por donde cõ el mar mezclaua su corriẽte, dixo. O vosotras Nymphas (si es verdad que poder teneys en las aguas) ruego os no desampareys esta virgen offrescida a la puridad de la casta Diana, pues tanto soys amigas della, a quien siempre he honrrado. Esto dicho se arrojo en las aguas, y tras ella sin dudar el fiero Gorphorosto. Donde se viera en peligro, si tuuiera menores fuerças para contrastar a la furia de la corriente, o supiera menos nadar para salir fuera. El fiero

pastor

pastor como de la otra parte se vio, sacudido su cuerpo, para desechar de si el agua, a semejãça de los puercos quando de cenagal salen, y bueltos los ojos cõtra el cielo a modo de amenaza deste modo comẽço a dezir en boz alta. O Dioses imbidiosos de mi bien (si hay alguno mas que mi voluntad y apetito) como si entre mis manos os tuuiesse os escarmentaria, para q̃ otra vez en mis cosas no os entremetiessedes. Y tu Neptuno, que particularmente dizen que tienes poder en las aguas, echa de tus moradas lo que es mio justamente, sino yo inquietare cada dia a ti, y a tu compañia dẽtro dessas cauernas, trastornando estos montes mios en essas aguas tuyas. Estando diziendo estas palabras soberuias nosotros al rio llegauamos, y vna Nympha saco la cabeça del, y cõtra Gorphorosto esto dixo. Hombre descomunal que en desacato delos immortales estas vomitando injurias para ti dañosas, y para ellos poco offensiuas, oye lo que te quiero dezir. Ya tienes tan ayrados contra ti todos los dioses, que sino para guardarte a mayor mal se cõuertierã de presente en tu daño: no enturbies nuestras aguas pues tãpoco te ha de aprouechar, si no quieres tener nos tambien a nosotras por principales enemigas. Y no pienses que seria poco, pues tenemos en nuestras moradas a

quiẽ confiessas por tu diosa. Nosotras la guardamos, pero no para ti, que de los hados esta para otro destinada. En nuestros palacios esta sin hauer recebido daño alguno, que no era justo, que de tu culpa lleuasse ella la pena. Y con esto te ve sin esperãça de jamas ver la en tu poder, pues no son los Dioses tã injustos, q̃ juntassen dos personas tan differẽtes. A esto Gorphorosto respõdio. Las amenazas dessos que dioses llamas (o Nympha guarda de mi sacra dea) en muy poco las estimo, pues a nadie jamas conoci sujecion, sino es a aquella que afirmas tener en tus moradas. Por tanto justamente cõfiesso ella sola ser mi diosa, y assi muy mas que a ellos la temo: y me pesa si ha entendido, que yo pretendiesse enojarla: pues jamas (como sabe) tal intente, que si agora tras ella yua corriendo, fue porque en viendo me, sin querer aguardar a lo que dezir le queria, me huyo. Y creeme, o Nympha, que porq̃ su tierno pie no recibiesse daño con alguna aguda espina, o dura piedra, pensando que se moderaria mas en la corrida, me yua retardando en los passos, y amonestando la se detuuiesse, que pues los mas ligeros gamos en poca distancia son de mi presos, no corriera ella tanto espacio. He te querido dar esta cuẽta, por rogarte que para cõ ella me desculpes. Esto hazien

do te

do te prometo guardar en ſu limpieza tus aguas:y porque ella entienda a quanto me llega hauer la injuriado, yo purgare mi yerro dentro en mi cueua ſin della ſalir por toda eſta luna. Dichas eſtas palabras ſe fue, y la Nympha ſe çabullo,ſin querer preſtar oydos a mis bozes,ni a las de Parthenio. *Si* dello noſotros pena recebimos, a vueſtro juyzio para adelante quede. Viſto pues quan eſcuſado era llamarla,Parthenio buelto para mi q̃ yo primero ala Nympha hauia llamado,me dixo. Para q̃ hermano la queriades? Yo reſpondi. Como ſera poſsible no llamarla, pues dize q̃ tiene en ſu poder a quien mi alma poſſee? Yo hermano mio ſali a buſcar a mi padre perdido, y ha me ſalido al encuentro quien mi coraçon ha ganado. Ay que no ſe lo que de mi ſera. Vos ya de aqui adelante podreys yr a buſcar a vueſtros caros padres. Y eſta licencia no os la diera,que Dios ſabe quanto me duele,ſino por el contento que a vos dello viene, que yo aqui me haure de quedar, haſta ſaber lo que de mi los immortales Dioſes han determinado. Apenas mi amado hermano ſe pudo ſuſtentar ſobre los pies, oyendo que yo me hauia enamorado de la hermoſa donzella, por que no menos que yo (como deſpues por vna eſtraña auentura ſupe) el a ella eſtaua rendido.

Mas porque mi dicha, o desdicha hauia sido, de que yo primero manifestasse mi passiõ, Parthenio dissimulo su pena, a trueco de que yo lleuasse el gualardon. De modo que por vna parte estaua muy alegre, en que se offrescia cosa en que yo recibiesse las primicias de la amistad, y por otra estaua triste en ver que no tenia remedio su dolor. Y a la verdad no menos hiziera yo por el, si primero que yo el houiera declarado su amor, como despues lo he hecho, aunque con todo siempre le sere deudor. Pero porque ya perdia de quilates la buena obra, si yo entendiera lo que por mi el hazia, dissimulo no solo de hecho, pero aũ de palabras: puesto que aunque mas se esforço a no amar a Stela, no fue bastante a salir con ello. Mas (como digo) el lo encubria de modo que no se sintiesse, y assi a lo que yo le dixe, esto me respondio. Nunca los Dioses permitan, que yo quiera aprouecharme de tal licencia, vos soys mi padre y madre, y dexando a vos, no quiero a ellos: perdonen me quienquiera que sean, que pues ellos me desampararon en mi niñez, por ventura sin occasion, no sera mucho que yo a ellos en su vejez niegue hauiendo tan justa causa. Muchas otras platicas de amistad passamos entre los dos, y en lo q̃ concluymos fue, que al mas cercano lugar nos fuessemos,

porque era tarde: y alli, o en otra parte nos informariamos si hallauamos rastro quien fuesse aquella dõzella, y despues nos auisariamos de lo que hauiamos de hazer. Yendo pues cerca de vn lugar que no muy lexos de alli estaua vimos a este venerable viejo Parisiles, casi casi en el traje que agora veys. El qual sus ojos hazia todas partes estendia a manera de mirar, si al que aguardaua via venir, o assomar: a cuya vista se offrescio vn montero que algo lexos assomaua, y llegado estuuieron ambos hablando muy poco, lo q̃ hablarõ, nosotros no lo oymos: porq̃ estauamos de aparte escõdidos: y digo q̃ fue poco, porque luego el tristeviejo cayo en el suelo amortescido con dos grãdes sospiros q̃ dio. Viendo el mõtero su desmayo, creyendo q̃ era muerto, y por q̃ ninguno su muerte a el imputasse se fue, sin querer jamas aguardar, aunq̃ mas bozes le dimos, y assi por entonces no podimos saber la causa dela tristeza del buẽ viejo. Mirado he en vna cosa (dixo dõ Felis) q̃ siẽpre con veneracion tratas a Parisiles, queriendote el mal de muerte, como pocas horas ha se parescio. Pues yo le quiero a el bien, respondio Delicio, si quiera por ser padre de la hermosa Stela, quanto mas que yo aquello merezco, y el es digno desto. Tornando pues a mi cuento, viendo que aquel mõtero no que

ria aguardar, nos boluimos al noble viejo Parisiles, que fuera de sentido estaua, y como no tornasse fuymos a buscar vn poco de agua entrãbos, cada vno por su parte por traella mas presto, y como no la hallassemos, aun que buẽ rato la buscamos dimos la buelta, y antes que llegassemos le oymos que asi lamentaua.

O mundo, mas no mundo si no immundo,
laguna de immundicias, y de cieno,
region llena d'espinas, y de abrojos,
trabajo sin prouecho, prado lleno
de fieras y serpientes: mar profundo
de lagrymas, miserias, y de antojos.
pielago de tristezas, y d'enojos,
verdadero dolor, fals'alegria:
d'hombres qu'andan en rueda, choro y dança:
falsa y vana sperança
d'aquel que sin razon en ti confia:
dulce ponçoña, miel de amarga spuma.
espantable desierto: gran morada
de fieras: campo ancho y pedregoso:
de cuydados arroyo caudaloso:
de fatigas y mal ancha posada:
muchos quisieron escreuir con pluma
tus obras, que no pueden tener suma:
y yo (si mi tristeza da lugar)
por experiencia las podre contar.

Tus falsas propriedades he callado,
tus malas obras hast'aqui he sufrido,

y tus peruersos hechos h'encubierto
temor de no enojarte m'a inducido
a sufrir y passar, como he passado,
y no jugar contigo al descubierto.
agora sin temor, por que soy cierto,
que no puedes hazer mas mal del hecho,
podre quanto supiere de presente
hablar osadamente
aun qu'en todo no quede satisfecho.
El pobre caminante deste modo
prosigue su camino y va cantando
sin temor de los fieros salteadores.
Ceuas nos mundo falso con dulçores
de manjar deleytable y uas celando
el anzuelo cruel, mas despues todo,
al tiempo que nos tienes enel lodo,
nos le descubres quando no podemos
salir, aun que muy mucho trabajemos.

Prometes mucho cosa no cumpliendo:
de ti nos echas, por que no podamos
pedir, que cumplas lo qu'as prometido,
por tus inormes vicios nos andamos
a rienda suelta enellos nos metiendo,
y el lazo nos demuestras escondido,
quando el tornar atras es deffendido.
Algunos aun que pocos te dexaron
temiendo tu dexar arrebatado:
y estos s'auran hallado
dichosos, por que a ti no s'allegaron
viendo el pago que a este viejo diste

de los largos seruicios a ti hechos:
y qu'n pago del bien el mal ayuntas:
los ojos tu nos quiebras, y nos vntas
con consuelo los cascos ya deshechos.
A muchos juntos de contino heriste,
porque ninguno solo se halle triste:
diziendo qu'es aliuio de agrauiados
en su pena tener acompañados.

Mas ay triste de mi desconsolado,
qu'en tanto mal y pena solo me hallo,
pues nadie me dara dolor tan graue,
que pueda con el mio comparallo.
Sin consuelo yo soy desheredado,
que Stela de mi bien era la llaue,
gouierno desta peregrina naue.
Porque di mundo falso me criaste?
que a no criarme a Stela no criara,
no criando no amara,
no amando no sintiera este contraste.
Pues mundo malo lleno de maldades,
que remedio tendran mis tristes dias?
como que quede en ti mandarme puedes,
pues he visto tus lazos, y tus redes,
tus anzuelos, cadenas, y falsias,
tus obras, y engañosas propriedades,
que prenden nuestras flacas voluntades?
quien acompañara mi edad cansada,
y mi triste vejez desconsolada?

O Stela mi querer, y mi bien todo,
mi buena compañera, y es possible

quesse rostro, figura, y gentileza
en las aguas se esconda? O caso horrible,
A Iupiter, a dioses desse modo
se trata de las lindas la lindeza,
y en lugar de fauor prestays crueza?
O triste viejo, viejo desdichado,
que hare, quando halle solo el apossento
do estaua mi contento,
mi bien, que'ra de bienes el dechado?
que quando el dulce nombre conuocando
no suene en mis orejas la sabrosa
respuesta, que mi alma consolaua?
pues no viue quien vida a mi me daua,
la muerte me sera dulce y gozosa
mi muerte a la su muerte acompañando.
Yre me, pues yo misero llorando
a do mi claridad esta escondida,
y alli fenescera mi triste vida.

Desta lamentacion, que attentamente hauiamos escuchado, entendimos la causa de su llanto ser que el montero le deuia de hauer dicho, como huyendo Stela de Gorphorosto se auia echado enel rio, po no lo q̃ auia sucedido. Holgamonos assi por saber nueuas delo q̃ tãto desseauamos como por dar las buenas a quien tãto nos cõuenia tener propicio. Empero como ya estuuiessemos determinados de yr a hablar le. Mi hermano dixo. Tengamonos q̃ no es cosa que nos cõuiene, si este es padre de vr̃a

señora, que por agora nos conozca: porque aũ no sabemos lo que hemos de hazer, ni como: y pues el ha dicho que quiere yr al rio para alli con ella dar se la muerte, mi parescer es, que le sigamos hasta que anochezca: y entonces el vno de nosotros saliendo le al encuẽtro, y preguntando le que busca, y a do va, le podra dezir lo que passa. Y paresce me que sea escuro, porque a quien le hablare, no le conozca otra vez quando le vea. Que si despues bien nos estuuiere que sepa hauer sido nosotros quiẽ las buenas nueuas le traxo, no faltara modo para dezirse lo. Muy buẽ consejo juzgamos ser este, y assi le pusimos por obra. De modo que el buen viejo algo mas consolado se boluio, offresciendo su posada a mi que le di las nueuas. Mas yo agradesciendo le la offerta, con dezir que tenia q̃ hazer por alli me despedi del, boluiendo me yo con mi Parthenio, y el viejo a su lugar. Otro dia por la mañana (que aquella noche por alli la passamos) nos fuimos al lugar do Stela se hauia echado, para aguardarla si alli salia, y salida hablarla. Mas antes que llegassemos vimos a las orillas del rio passeando por la ribera al viejo padre de la virgen. Determinando nosotros apressurarnos, para estar apercebidos por si en el rio echar se quisiesse, vimos que como cansado del passeo, se

assento, y luego le oymos, q̃ cõ quã alta boz podia, cãtãdo dste modo a su q̃rida hija llamaua.

O hija qu'en las lymphas
de aqueste claro rio aun no salado
habitas con las Nymphas,
oye al desdichado
Parisiles tu padre muy amado.
No niegues tu presencia
a quien nego, y se niega a tu respecto:
no sabes quel ausencia
desse tu claro aspecto
en el es acerbissimo defecto?
Y aun es tal y tan fuerte,
que no quiere con el biuir vn punto:
vida le's la muerte,
mas quiere ser diffunto,
que dexar de viuir contigo junto.
Alegra ya, o mi amiga
al viejo de tristeza consumido,
si no quieres que diga
que todo era fingido
quanto amor hasta agora le has tenido.
Porque di te detienes
en dar a este misero consuelo?
ay, ay como no vienes?
acaba rompe el velo
de su affliction, miseria, y desconsuelo.
Solias alma mia
acudir a la boz deste cuytado,
o no soy quien solia,
o tu ya te has mudado,
y al pobre de tu padre has oluidado.
Mas ruego a Dios primero,

que

que aquesse oluido tal en ti cupiesse,
mi dia postrimero
con el tambien viniesse,
por que de mi oluidada no te viesse.
Sal pues coraçon mio,
y aparta la sospecha que aqui digo:
y si no aquesse rio
acojame consigo,
que al fin quiero morar alla contigo.

Si las ondas del rio, y mar parescia detenerse mouidas a piedad, y el ruydo delas vnas y otras dixerades que se hauian amansado, para que su tierno llanto mejor oydo fuesse: quãto mas nuestras piadosas entrañas juzgarades ser enternescidas, viendo con quan amorosas razones del lastimado viejo la hermosa Stela era llamada. Que bien se pudo entender por su impaciencia lo mucho que la amaua, paresciendo le mil años cada momento q̃ se detenia. No passo mucho tiempo, quando rõpidas las aguas blandamente, por medio dellas salio vna hermosissima compañia de Nymphas cõ guirnaldas de diuersos colores sobre sus ruuias cabeças puestas. En medio de las quales se mostro la bella Stela semejante a la casta Diana entre su gracioso choro. De cuya vista, assi el viejo Parisiles por el sobrado gozo de ver a su desseada hija, como nosotros por la grã alegria de ver a nr̃a nueua y amada

señora caymos en tierra: mas luego todos recordados con la suauidad de vn ordenado cãto, que entre si compusieron las Nymphas, attendimos esto que dezian.

PArisiles tu canto doloroso,
tus lagrymas piadosas, y tu lloro
de sus verdes moradas ha forçado
salir en tu consuelo aqueste Choro,
por tanto no te afflixas, da reposo
al cuerpo de tristezas fatigado.
el llanto començado
con gozo, y alegria se remate
sin hauer mas debate.
agora no te de tu Stela peña,
que ve's la sana y buena.
aqui, por que la veas la traemos,
que muy mas qu'esto a entrambos os deuemos.

Si justos son los dioses de contino,
obligados le son en algun modo
a qualquiera, que viue en su seruicio.
y pues vosotros siempre en todo en todo
seguis, y haueys seguido el buen camino
honrrando nos por obra, y sacrificio.
qualquier gran beneficio
que'n vuestro amor nosotras hemos hecho
se os deue de derecho.
Los dioses ó Parisiles celestes,
Marinos, y Terrestres
de ti y tus cosas tienen mas cuydado
que tu puedes hauer ymaginado.

Por lo

Por lo qual ellos mesmos ordenaron
que Stela del pastor fiero huyendo
en estas nuestras aguas se arrojasse:
por quellos lo futuro conosciendo
por modos exquisitos procuraron
que Stela de vn influxo se librasse,
y vn signo se passasse,
que le'sta amenazando fuertemente:
y quasi esta presente:
ordenan pues que biua en esta casa
entre tanto que passa
aqueste fuerte hado y triste signo
de su merescimiento bien indigno.

El hijo de la diosa Cytherea
hauia de ser la causa de su llanto
hiriendo la el cruel de amor dudoso:
y fuera aqueste amor dudoso tanto,
que causara grauissima pelea,
sin saber elegir lo mas hermoso.
El pecho de amoroso
estuuiera contino vacilando,
a vezes inclinando
su amor en esta parte, ora en aquella,
mas la triste donzella
suspensa, sin saber determinarse,
no supiera a qual dellos inclinarse.

No pienses que los dioses intentaran
euitar los amores que aqui cuento,
ni pusieran jamas estoruo alguno:
que siendo de tan gran merescimiento
qualquiera de los dos no le estoruaran:
mas es el hado dellos importuno
sin perdonar al vno:

moles

molestados seran d'vn modo y pausa
por vna misma causa:
procuran pues los dioses immortales,
que Stela en estas tales
desdichas, no se halle compañera
con quien es la fortuna siempre fiera.

Y deue sobre todo consolarte,
pues caso quel destino miserable
de los tres euitarse jamas pueda,
despues destas miserias fauorable
les sera la fortuna en toda parte
mostrandoles su cara pura, y leda,
dara buelta a su rueda:
boluerse ha el sospirar y amargo llanto
en vn sabroso canto:
las lagrimas, miserias, sinsabores
fatigas y dolores
conuertidos seran en algun dia
en descanso, contento, y alegria.

Abraça pues Parisiles tu hija,
y luego nos la buelue,
que en esto todo el cielo se resuelue.

A las orillas del rio llegaua el coro de las hermosas Nymphas, quando dieron fin al Prophetico canto. Del qual salidas en vn admirable concierto pusieron en los braços del affligido Parisiles a su amada Stela. Y passadas entre los dos algunas razones, y dadas gracias a las Nymphas se despidieron yendo se

el suf-

el suspẽso viejo solo, puesto q̃ no de lagrimas, y recogiendo se ellas a sus chrystalinos asientos. Parthenio y yo nos quedamos tan tristes como podreys pensar por la yda de Stela, y muy imaginatiuos por lo que en el cantar de las Nymphas oymos, no sabiendo si aquello que pronosticauan a nosotros se endereçasse. Empero con quantos trabajos el canto nos amenazaua, bien quisieramos ya vernos en ellos, a trueco de que Stela fuesse la causa. Hechas entre nosotros estas y otras muchas consideraciones propusimos de aguardar alli para ver si saldrian las Nymphas a solazarse algunos ratos por aquellas verdes florestas sacãdo cõsigo ala hermosa Stela. No aguardamos mucho que otro dia en la siesta salio acompañada de algunas Nymphas. Empero de poco nos presto, porque todas las vezes que a ellas saliamos del bosque, se boluian al conoscido rio. Viendo pues Parthenio la poca occasion, que de hablarlas se nos offrescia, me dixo. Hermano en ninguna manera nos conuiene mas el comẽçado stylo, assi porque ningun fructo dello sacamos, como por que sera enfadar esta señora vuestra, y aun por ventura a las Nymphas, siendo les embaraço a sus passatiempos. Pues que remedio (dixe yo) tendremos, o que os paresce que hagamos, que yo por ningun

modo me puedo partir de aqui cõ la vida. No aconsejare yo (dixo Parthenio) ni los Dioses lo permitan, que de aqui vamos: mas que busquemos algun orden: para q̃ estas Nymphas menos esquiuas nos admitan. Si para esso ay medio, respondi yo, dar se ha remedio ami fatigada vida: pero yo no le siento. Si le hay, dixo Parthenio, es solo vno. Bien sabeis por las muchas vezes que hasta agora se ha visto, esquiuarse ellas menos de la pureza y trato de los rusticos pastores, que de la cautelosa conuersacion de los agudos cortesanos: y ser les mas apazible la rustica çampoña de aquellos que la sonante cythara destos otros. Por donde nos sera mas prouechoso dexado nuestro habito tomar el pastoril, podra ser, q̃ este mas que aquel nos sea fauorable. Agradome el cõsejo, y assi lo pusimos por obra. De suerte q̃ dexamos el vsado trage, y este q̃ veis tomamos, no queriendo que a quien la naturaleza hauia hecho semejãtes, differenciasse el vestido. Assi mesmo tomamos çurron y cayado, y lo de mas q̃ a pastores pertenesce. Ganado por entonces no compramos hasta ver si con la inuẽcion nos sucedia biẽ: despues el tiempo, y discurso nos auisaria. Propusimos dezir que le dexauamos atras en guarda de rabadan, y que nos yuamos adelantando, para mirar adonde me

de mejor el pasto fuesse. Tambiẽ houimos rabeles y çampoñas: de las quales facil nos fue sabernos aprouechar, a causa de que sabiamos tañer vihuela de arco, y flauta, y aun otros instrumentos de musica. Con este nueuo trage estuuimos algunos dias cantando, y tañiendo muchas y diuersas cosas. Y succedionos tan a nuestra voluntad, que no vna sino mil vezes las Nymphas nos tuuieron compañia, viniẽdo entre ellas aquella clara Stela, por quiẽ nuestro viuir se regia, y rige. De donde se me siguio andar en mi compañia estas hermosas Nymphas harto contra mi voluntad: no por que no me sea soberana gloria estar en la presencia de aquel claro sol que digo: mas porque tuuiera por mayor bien que mi charo hermano gozara de lo mesmo. Estraña cosa es essa, dixo don Felis, muestraste por vna parte todo lo possible apassionado por la hermosa Stela y por otra te pesa por que gozas solo de la vista della dessеando la para otro. Mas estraño os paresceria, dixo Delicio, si quanto en esso passa supiessedes, pero por agora baste os saber esto: otro dia podra ser que os acabe lo comencado. Todos estauan porfiando para que adelante passasse, quando por la venida de Felicia cesso la porfia: la qual llegada, a Delicio dixo. Pastor amigo pues te puse en el trabajo,

vengo a librarte del, por que entiendo quan azedo te fuera passar adelante. Indigno de ti señora fuera, dixo Delicio, y no correspondiẽte a lo q̃ de ti se podia esperar, hazer otra cosa, por tanto ni yo entiendo darte las gracias, que por ello podias merescer, ni esperes mas gualardon, del que tu te has tomado: pues hazes lo que a ti eras obligada. Con todo esto, dixo Felicia, vamos hijos a casa, pues ya Phebo se apressura para la suya, que ya que su rayo nos falte, su hermana nos ayudara con su lumbre. Bien pudieramos, y a plazer passar aqui esta noche, pero al fin mas descansados estaremos en casa, por hoy bastenos la presa que lleuamos. A pocas salidas como esta, dixo Felismena, seremos ricos. Mas yo creo que del primer salto hauemos robado quanto bueno hauia: de manera que no haura ya para que tomar trabajo de poner nos en celada. No quedara sin pago Felismena de *Stela*, sino la atajara Felicia diziendo. No va aqui a pagar luego, que algo se ha de fiar. Mas como sera, que ya que tengo tomada la palabra a Parisiles, Stela, y Crimene, para q̃ sean mis huespedes, no la he recebido de Delicio, para q̃ sea mi cõbidado. Por tanto mira pastor si te agrada venir cõ nosotros, por q̃ jamas fue mi voluntad forçar a otro la suya. No quiero q̃ de mi te q̃-

xes, y digas q̃ te lleuo forçado, o preso. Muy differentes son señora, dixo Delicio, tus palabras de las obras. Quiẽ te oyere dezir, que no me lleuas forçado dara credito a tus razones. Pues yo publicamente delante de vosotros digo, que me lleua forçado y preso. Y quando a mi no dieren fe, creer me hã por si, que yo quiero perder mi cabeça, sino dizẽ todos q̃ los tienes forçados, y presos a tu volũtad. Todos se rieron de la respuesta de Delicio, viẽdo como de la burla de Felicia se hauia satisfecho. Y assi todos dixeron a Felicia, que el pastor dezia la verdad, y que no se curasse de satisfaciones con palabras. Pues quien nos hara justicia, dixo Felicia, que lo mesmo digo yo, que me lleuays a vuestro querer forçada. Mas dexando esta duda por aueriguar, que es bien que assi quede, comencemos a caminar. Luego todos obedesciendo a la sabia Felicia, la siguieron, haziendo el camino menos graue y mas breue con los apazibles cuentos que alli leuantaron. De modo que llegaron mas presto de lo que quisierã algunos. Ya era rato dela noche quando llegados cerca del templo de Diana, palacio de Felicia, les salieron a recebir parte de las hermosas Nymphas ricamente atauiadas, alumbrando con hachas, mas para manifestar la magnificẽcia y señorio de Felicia, que

por la necessidad de la lumbre, y resplandor dellas: porque hazia tan claro, que parescia q̃ en otra cosa la luna no trabajaua, sino en mirar, y oyr aquella noble cõpañia. Mucho fuerõ marauillados los que en aquel rico palacio no se hauian hallado quando vieron la soberuia del. Pero quando sobre la portada principal vierõ las dos Nymphas de plata sobre los chapiteles delas colũnas, cõ el letrero q̃ dezia,

Quien entra mire bien como ha viuido,
Y el don de castidad si le ha guardado:
Y la que quiere bien, o le ha querido
Mire si a causa de otro se ha mudado:
Y si la fe primera no ha perdido,
Y aquel primer amor ha conseruado
Entrar puede en el templo de Diana,
Cuya virtud y gracia es sobrehumana.

Delicio dixo. Este letrero señora Felicia solo cõ las mugeres habla, desseo saber por que con los hombres calla, como sino huuiesse algunos en quien se halle lo que aqui se pide para la entrada: si por ser templo de Diana diosa de castidad su platica y conuersacion es con las mugeres solo, por el mesmo caso se hauia de prohibir de todo punto la entrada alos hombres, y en lo que dize, que la que se hallare con lo dicho puede entrar: preguñto, si alguna priuada de lo vno, o de lo otro entrasse

que feria? Sireno antes, que paſſaſſe adelante Delicio, dixo. Agudamente eſta preguntado o yo no lo entiendo: y cierto deſſeo ſaber, que mal vendria a quien ſi no hauiẽdo guardado la primera fe, y amor entraſſe, para auiſarſelo a la infiel paſtora Diana. Pues otra coſa, dixo Delicio, agora ſe me ha offreſcido. Quãdo para eſte rico palacio veniamos pregunte a vna deſtas hermoſas Nymphas, quiẽ cada vno de la noble cõpañia fueſſe; y ella en breue me cõto la ſuma, y entre otra coſas de las q̃ me dixo y me admiraron fue, q̃ aqui ſe hauian deſpoſado algunos de los que aqui eſtã, quiſiera ſaber ſi ſe vſa ya en los templos de la dioſa de caſtidad hazer caſamientos? por q̃ haſta agora no ha llegado a mi noticia. Si entẽdiera, dixo Felicia, que ſatisfaziendote a lo pregũtado no te quedarã mas replicas, yo procurara cõplazerte. Empero por que ſe q̃ no te contẽtaras cõ q̃ a lo propueſto te reſponda, ſi no tambiẽ a las dudas, que de lo q̃ dire te occurrierẽ, haure de dexarlo por agora: quãto mas q̃ es hora de cenar, y repoſar. Con eſto ſe entrarõ a cena, que ya les eſtaua curioſamẽte aparejada. Hauiẽdo cenado ſe fueron a dormir ſin cantar, ni tañer por q̃ huuo algunos, que eſtauã mas cobdicioſos de repoſo que de ſolaz: pues el paſſado les pareſcia que deuia baſtar por aquel dia.

LIBRO QVARTO DE LA SEGVNda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.

ENtre algunas vezes q̃ Felicia a sus huespedes lleuaua a holgar a la fuente de los laureles, por ser el lugar mas que otro alguno agradable, vn dia ya que querian entrar al pradezico, do la fuẽte estaua, vieron assentados a la corriente della dos pastoras, que en su aspecto mostrauã vn señorio entre otras quales quiera: y junto con esto hermosas por el cabo: principalmente vna dellas que menor, que la otra parescia. En frente de ella estaua de pies vn zagal, limpiando se con la falda del sayo las lagrymas que por su rostro descendian. Las pastoras mirando se vna a otra, por pago de su lloro, no otra cosa mas que vna graciosa risa le dauan. Sireno, Syluano, y Seluagia conosciendo ser aquel el pastor que les mostro la carta quando de casa de Felicia para las suyas caminauan, se retirarõ a fuera, y haziẽdo todos lo mesmo, Sireno en boz

baxa dixo. O como huelgo de hallar a aqueste zagal, porque si cantasse veriades no ser fiction la dulçura que de su canto os hemos alabado. Pero duele me en extremo, q̃ le veo en terminos, q̃ no me querra hazer verdadero. No tengas pena, dixo Felicia, que no dexara de cantar, y para que mejor oyr le podays, venios comigo muy quedos, que yo os pondre en parte, do no seays dellos vistos, y podais gozar de su canto. Hablando estauã las pastoras conel zagal, quãdo Felicia les puso lo mas cerca que sin ser vistos podian estar: pero no tan cerca, que entẽder pudiessen sus platicas. Mas hermosas que comedidas, dixo don Felis, son aquellas zagalas, pues no mandan al pastor, que se assiente. No prouiene de ay, dixo Felicia, si no del mucho respecto, que el a la menor tiene. Y assi jamas en presencia della se ha podido conel acabar, que en pie no este, saluo quando se hallan presentes personas con quien su amor dissimular conuenga. Por que esta tan triste? dixo Seluagia, que segun me paresce, por lo que de su carta coligimos, ninguna cosa su zagala podia hazer, ni dezir, de que el grãdissimo gozo no recibiesse. Ha sele buelto la rueda de la fortuna, respondio Felicia, que como por premio de su amor solo tuuiesse gozar de la presencia, y cõ

uersa

uersacion de su zagala de donde todo el contento del mundo le venia, agora le es fuerça por algunos dias apartarse della, de a do la miseria possible le nasce: y lo que mas le atormenta es no saber quando podra boluer a verla. Empero escuchad y estad muy attentos que le mandan cantar. En esto le vieron sacar vn rabel de su çurrõ, y desta manera con boz llorosa començo:

Phylida zagala mia
que me parto ya: y sin ti?
Ay que no, mas ay que si.

O si del mundo partiesse,
pues de ti mi bien me parto:
de la vida estoy ya harto,
si mi desdicha quisiesse.
O si la muerte viniesse
por ti pastora, y por mi.
Ay que no: mas ay que si.

Perdona me, si codicio,
tu injusta, y temprana muerte,
que mi amor de brauo, y fuerte
me haze salir de quicio:
celos son, que hazen su officio
por yr me, y quedar tu aqui.
Ay que no: mas ay que si.

No son celos por pensar

que has de amar otro pastor,
pues se, por mi mal, que amor
no puede en tu pecho entrar
Recelo que has de oluidar
que me viste, o que te vi,
Ay que no: mas ay que si.

Mas si sospechas zagala
oluidarme, ay dolor fiero,
la muerte me da primero
que pienses cosa tan mala:
al dolor la pena yguala,
reciba este don de ti,
Ay que no: mas ay que si.

Por librar me en tal estrecho
bien me mataria yo a mi,
mas temo matarte a ti,
por que'stas dentro en mi pecho:
haz zagala noble hecho
de salirte, quieres di:
Ay que no: mas ay que si.

Haz comigo este concierto
de salirte por vn hora,
que luego entraras pastora
si hay entrar en cuerpo muerto:
que si sales, a fe cierto
de dar me yo muerte a mi,
Ay que no: mas ay que si.

Como

Como si en tu mano fuesse
pido salgas de do estas,
pero salir no podras
ni yo puedo, aunque quisiesse,
no quiero: ya que pudiesse,
querer y valor perdi
Ay que no:mas ay que si.

Si en algo grato te soy,
te ruego zagala mia,
digas si quiera algun dia,
mi pastor donde esta hoy?
por leue mi pena doy,
si lo hazes, di que si,
Ay que no, mas ay que si.

Di lo siquiera burlando,
aun que no hayas de cumplirlo,
tanto te va en no dezir lo
vna vida restaurando,
humilde poco demando,
pues que poco meresci.
Ay que no, mas ay que si.

Asi como acabo de cantar, ellas se leuantaron, y la menor que era la Phylida señalo al zagal con el dedo, para q̃ le alcançasse su çurron y cayado que en el suelo estaua. El con todo comedimiento lo hizo recibiẽdo lo ella sin mas mudãça q̃ si vn rabadan suyo se lo diera.

En esse

En esse punto con pocas razones de las zagalas y muchas lagrimas del pastor, se despidio. Phylida entonces mostrando vn templado pesar de su despedida, saco de su çurron vna muy polida cucharica (deuia ser con que ella comia) y se la dio, con la qual el pastor modero en algo su tristeza. Luego ellas se salieron del pradezico por la vna entrada del, y el zagal por la otra. No seria bien, dixo Felismena a Felicia, hablar a aquellas hermosas pastoras antes que se vayã? Ora que no todo lo haueys de saber, respõdio Felicia, su tiẽpo se vendra, y holgareys de ver y tratar a Phylida, y Castalio, que assi el pastor que aqui haueys visto se llama. Por agora no cumple, y mas que yo se que les echariamos en verguença. Con esto ydas las zagalas, ellos se fueron al pradezico, y fuente: donde en ordenados bayles, dulces cantos, graciosos cuentos, amorosas platicas, gastaron el tiempo que a Felicia le parescio, recogiendose al templo todos, a la hora que por ella les fue auisado. Paresce que no en otro Felicia se desuelaua, sino en como, adõde, de que modo, y mejor a toda aquella noble compañia solazar pudiesse: y assi vna vez por el llano que estaua delante del templo, otra vez al cercano bosque, y otra a la fuente dicha los lleuaua. Verdad es que para tener el alegria possible,

ſible don Felis y ſu eſpo ſa, Syluano y ſu paſto ra, no les era neceſſario buſcar le en coſas exteriores, pues interiormente le gozauan con ver ſe amados todos quatro en amor trocado. Sireno tomaua vn plazer libre a bulto de los vnos y de los otros. Las Nymphas procurauã no ſolo hauer le ellas, empero aun regozijar a todos. Pariſiles paſſada la yra con lo que le dixo Felicia, y deſechada la triſteza con tener a ſu hija preſente, eſtaua eſtrañamente gozoſo. Stela y Crimene ſe vian entre el plazer y el peſar dudoſas: por vna parte ſe alegrauan, cõ la eſperança por Felicia prometida, y con que vian aquellos amantes hauer ſido por ella remediados: por otra entriſteſcian ſe, juzgando no poder ſe hallar camino para ſus trabajos, y paſsiones, a cauſa de que aun que a ellas ſe les pidiera de que manera eſtarian contentas, no lo ſupieran dezir, para que conforme a ſu voluntad ſe les diera. Porq̃ cada vna dellas en ygual grado amaua a Delicio, y Parthenio, principalmẽte Stela que no tomara ſer querida de Delicio, hauiendo de ſer de Parthenio oluidada: ni quiſiera ſer amada de Parthenio, ſi hauia de ſer de Delicio aborreſcida. Solo Delicio en tanto regalo, y paſſatiempo, como alli ſe le offreſcia, eſtaua ageno de conſuelo, por hallar ſe auſente de Parthenio ſin el qual de la vida

no quisiera gozar. Representaua sele allende desto el peligro en que sabia estar, como despues se dira, quisiera yr a librarle, o morir enla demãda: si no q̃ por vna parte le estaua prohibido, y por otra no tenia fuerça para dexar a Stela. Añadiase a esto no la poder ver, y hablar como solia, a causa de Parisiles. De manera q̃ aunque todos cantauan y tañian, nunca conel se pudo acabar que lo hiziesse, escusandose cõ harto floxas razones. Y assi quãdo buenamẽte podia, se desuiaua de toda alegre conuersaciõ. De cuyo descõtento, no pequeña parte a sus zagalas cabia. Visto por la sabia Felicia, lo poco q̃ esperança cõ el pastor valia, vna tarde delante de todos le dixo. Affligido zagal, no dexara de estar de ti q̃xosa, si no supiera la mucha razõ q̃ de estar triste tienes. Por tãto, pues yo no lo estoy, ruego a vosotros todos no os agrauieys, si no os puede cõplazer, y hazed me le ami tan grande q̃ no le pidays mas de aquello, que el de su voluntad dezir os quisiere, q̃ tiempo vendra, en que os dara las manos llenas. Y assi tu pastor por cortesia, ni verguẽça no hagas mas de lo que vieres, que es mas a tu contento: pues todos holgamos de darte le. Sabia y discreta señora, respondio Delicio, sino es con poner me delante a mi Parthenio, en ninguna cosa mayor merced podia recebir

cebir, que enla que de presente me has hecho: y pues para tan grande mi possibilidad es pequeña, quedaras sin el pago deuido. Por que puesto que en señal de subjecion, mi persona para tu seruicio quiera offrescer, seria fuera de razon, prometer lo que ya te esta obligado. Don Felis y su esposa, pastores y Nymphas, dixeron que holgauan de todo aquello, en que Delicio recibiesse contento. El les boluio las gracias por ello, demandandoles perdon por la estrañeza, que con ellos vsaua. Cõ esta licẽcia hauida de Felicia, y de los de mas, Delicio passaua como podia su tristeza a solas metiẽdose por aquel espesso bosque lamentã do su desuentura: y no dexara de perderse en el, si no que la altura de las torres del palacio de Felicia le lleuauan alla quãdo queria. Entre algunos dias, que vnos y otros por diuersas partes a holgar se yuã, vno dellos se hallarõ los pastores Sireno, Syluano, y Seluagia solos con el viejo Parisiles en vn quarto de la rica casa (hauian se ydo Felicia, y don Felis por vna parte: la de mas cõpañia por otra) al qual Sireno dixo. Pues a todos los que de amor tratan, señor Parisiles estos dias que aqui has estado te ha plazido darles contentamiẽto cõ tus agradables cuentos, y razones delas cosas de Cupido: a mi que ningũ trato con este niño

tengo

tengo porque te has de desdeñar dar me algu na alegria con algun apazible cuento de cosas pastoriles? El primer dia que gozamos de tu sabrosa conuersacion, propusiste diuersas cosas a nosotros tocantes, y desde entonces me cargaste de vn mas que mediano desseo de oyrte las, principalmẽte aquella del sacrificio de nuestro Dios Pan, y como antes se le hazia, y desde quando se tiene en veneracion, y todo lo q̃ mas sobre esto propusiste. Assi que pues agora tu cuento vendra a cuento, pues solos pastores estamos, te ruego me libres desta carga. No puedo Sireno amigo (respõdio Parisiles) no obedescer a lo que me pides, assi por ser cosa que a mi officio pertenesce declarar el ritu, y honrra que a nuestros Dioses se deue, como por ser cosa que a vosotros esta bien saberlo, en especial aquello que conuiene a Pan Dios de los pastores. Quanto a lo primero no tengays en poca estima vuestro officio, pues no solo Pan, pero aun muchos otros Dioses nuestros le han vsado, y sin estos emperadores, reyes, y personas de gran qualidad. y aun mas os digo, que el primer officio que en la tierra houo fue este (los nombres delos vnos y delos otros dexo de deziros los, por que a vosotros poco, o nada pertenesce, y tambien seria muy largo) assi que no os marauilleys, si os dixere que

que a quien primero los nueſtros hizieron ſacrificio, fue a eſte Dios. Bien entiendo que mi principio hauia de ſer declarando, quien eſte Dios ſea, pero como el no le tenga, no ſe le podre yo poner ſino en ſi meſmo. Por que dezir que es todo vno Pan y Fauno (ſegũ todos los autores mueſtrã) no lo creo. Porque por ellos meſmos los condenare. Pues dizen Fauno ſer hijo de Pico, y padre de Latino: Pan hijo de Demogorgon Dios de la tierra. Dezir (como tambien affirman) que Pan, y Syluano es lo meſmo, es falſo: pues vn muy autentico autor deſpues de hauer contado que venia Pã Dios de los paſtores, dixo que tambien venia Syluano cõ vna rayz del arbol en que Cypariſo fue mudado. De lo qual claro ſe collige cõfundirſe mal el vno con el otro. Los que mas acertadamente hablan de Syluano, dizẽ ſer Dios de las hezes de los elementos, delas quales todas las coſas materiales toman ſer. Por cierto ſeñor Pariſiles, dixo Seluagia, tu nos has deſtruydo lo que en noſotros juzgauamos eſtar biẽ fundado: por que ſiempre hemos reputado a los tres por vno, o alomenos a los dos. No ſolo voſotros, reſpondio Pariſiles, pero aun caſi todos, pueſto que hayan ſido de mas qualidad que voſotros. A mi eſtado, ni entendimiẽto dixo Seluagia, no es dado entender tanto, q̃

pueda contradezirte lo dicho, quanto mas que por dezirlo tu es bien darte credito. Pero vna duda se me offresce acerca desto. Affirmaste q̃ Pan no tiene principio, y despues dixiste que era hijo de Demogorgon, como es esto? Ello esta discretamente apuntado, respon dio Parisiles, y como persona que va bien atenta a mi cuento. A la verdad tu me metes en cosa que no se como salga della con la honrra de mis Dioses, o la mia; por que doy mi fe que la vna ha de faltar, pues, o tẽgo de cõfessar no lo entẽder, o q̃ nuestros Dioses son ningunos, si hemos de dar credito a nr̃os escriptores. Mas por q̃ me acusas de inaduertido en mis dichos quiero q̃ consideres, que quando dixe Pan no tener principio, fue de mi propria sentencia, y la verdad si Pã significa todo. Quãdo dixe ser hijo de Demogorgõ fue, segun el parescer de aquellos q̃ affirmauã ser vno Pan, y Fauno. Y fue cosa conueniente para derribar los de su opiniõ traer de su sentencia la cõtradiciõ mostrando sus dichos ser repugnantes. Resta me agora prouar no ser hijo de Demogorgon. Cosa indescente seria dezir q̃ el hijo sea Dios de su padre, y que el hijo sea padre de su padre. Y si esto no, prouare alomenos q̃ todo es vno Pan y Demogorgon: pues yo me atreuo hazer verdad lo vno y lo otro, con funda-

mentos

mẽtos proprios suyos. Pã quiere dezir todo, y assi para darnos a entẽder ser Dios de todo, le pintã como sabeys. Demogorgõ quiere dezir Naturaleza: ora pues Pã es dios de todo, y naturaleza es algo, luego Pã es dios de naturaleza. Luego por el cõsiguiẽte, si Demogorgon es naturaleza, Pã es Dios de Demogorgõ. Colegi agora, q̃ Pan q̃ es el hijo, es dios de Demogorgon su padre. Si me dixeredes q̃ Naturaleza no es algo, sino todo, ya vendreys a confessar q̃ todo es vno Pan y Demogorgõ, no dos cosas: pues no puede hauer dos cosas q̃ cada vna dellas sea todo absolutamẽte. Assi como los nr̃os se cõfunden cõ este Dios, mostrare lo mesmo de otros Dioses muchos. Ora pues, dixo Syluano, quiẽ crees tu ser Pan. Sea se quiẽ mas quisieredes, dixo Parisiles, basteos hõrrar a este Dios Pã debaxo de q̃ es dios de todo. El primero (q̃ yo sepa) q̃ a este dios hizo sacrificio fue el rey Euãdro, y aũ el primero q̃ le hizo tẽplo, y fue este tẽplo en Arcadia, al pie de vn mõte llamado antiguamẽte Olimpo, por q̃ alli dixeron q̃ se hauia criado Romulo. Despues se llamo este mõte Palatino y Liceo. Hauia en el quatro cosas principales. La vna vn bosque cõsagrado a Iupiter de tal qualidad, que si alguno menospreciada la ley que vedaua la entrada, entraua, moria el tal dentro de vn año.

En lo alto del monte hauia vna ara del mesmo Iupiter de gran reuerencia. Hauia assi mismo vna fuente de tan marauillosa naturaleza, que paresce hauer sido los Dioses mas curiosos en ella, q̃ en otra cosa alguna: por q̃ mouida su agua mansamente, con vn ramo de enzina, se leuantaua luego vn vapor espesso semejante a niebla. El qual no mucho despues hecho nue, y ayuntado con otros de alli leuantados era bastante para hazer lluuia abundosa. Al pie del estaua vn lugar, o espacio que Lupercal se dezia. Affirman vnos que tomo este nombre, porque alli no se consentia a los lobos, ni podian ensoberuescerse con el ganado. Otros, q̃ por que crio alli a Romulo, y Remo, vna muger llamada Lupa. Aqui pues estaua el templo del Dios Pan. Los sacrificios que se le hazen toman de aqui nombre Lupercales. Llamauan se antes Licea del monte donde primero se hizieron: ya sabeys que son a diez y ocho de Enero. Los que hazen los sacrificios se llaman Lupercos Estos mientras le hazian corrian desnudos por las calles, cubiertas las caras con maxcaras, y con riendas que en las manos lleuauan hechas de piel de cabra, herian las manos y vientre de las mugeres preñadas y de las que no podian concebir: por que assi el parto era facil a aquellas, y estas otras se hazian

zian

zian preñadas. Andauan desnudos (segun algunos) por que les parescia que assi mostrauã la ligereza deste Dios. Segũ otros porq̃ los de Arcadia, que fueron los primeros que le hizieron sacrificio, andauan sin vestiduras, y sin leyes por las seluas vagando. Segun otros porq̃ Pan aborrescia sumamente los vestidos, y assi sin ellos le pintan. Segun otros cuentan, porque estando vn dia Romulo y Remo cõ otros mancebos haziendo estos sacrificios, y exercitando sus personas cõ ellos en cosas a su juuẽtud conformes, dexadas las vestiduras por el calor les vino nueua, que les hauian hurtado el ganado. Ellos entonces con los de mas, como mancebos ayrados sin aguardar a vestirse, fueron en seguimiento de los ladrones, y hauida la victoria por Remo con los Fabios que en su compañia fuerõ, cobrarõ su ganado. Despues por memoria desta hazaña se ordeno, que los que hiziessen sacrificio a Pã fuessen desnudos. Todo lo dicho hasta nuestros tiempos ha permanescido, excepto el no yr desnudos, que no se vsa desde que vn dictador Romano rehuso la corona del imperio, que vn cosul hecho Luperco le ponia: y fue tan aborrescible al pueblo Romano lo que aquel cõsul hizo, que por ello aborrescieron tambien el tal modo de sacrificar. Veys pues aqui amigos lo que me ha-

ueys preguntado, que aun que largo os haure parescido, por vẽtura ha quedado mas corto de lo q̃ el negocio pedia. Yo alomenos, dixo Sireno, por breue te juzgo, señor Parisiles, segun lo mucho q̃ has tocado. Mas cõ todo no nos harias tãto plazer de dezir nos, porq̃ causa nr̃o dios Pan aborresce tanto los vestidos. Plazeme, respondio Parisiles, de contaroslo por que es cosa graciosa. Recreandose a caso Hercules cõ su muger Yole por las sombrias seluas, y amenos bosques huyendo el calor del sol, Pan desde vn alto los vio, vio principalmente a Yole muger de rostro hermosissimo. Viola, y ardio en amores della, y dixo. Ya, o deydades destas montañas no tengo que ver cõ vosotras, quedaos, quedaos, que aquella es solo mi deleyte (lleuaua Yole las espaldas, y pechos dorados cõ la madexa de oro, que de su cabeça por los hombros se extẽdia) Ya las sombras doradas hazian amarillo al sol, que poco, o nada calentaua: y el luzero humido con el rocio dela noche cercana corria con su caballo quasi negro, quando Hercules con su cõpañia se recogio en vna cueua junto a los viñedos de Lydia. Entre tãto q̃ la cena se aparejaua por los sieruos, Yole por tomar plazer, o por lo que se le antojo, atauio al robusto Hercules con los femeniles vestidos
suyos

ſuyos ſoltãdo las ataduras de las ſayas, para q̃ le cupieſſen, y rõpiẽdo lo q̃ no alcãçaua. Ella tomo la maça y deſpojo del leõ cõel arco y flechas de ſu marido. Deſta manera cenaron, y deſte modo entregarõ ſus cuerpos al ſueño, y cõ eſte habito cada vno dellos en differẽtes eſtrados, qual el tiẽpo les cõcedia ſe puſieron a dormir (no les era licito aq̃lla noche eſtar juntos, porq̃ el dia ſiguiẽte ſe hauiã de celebrar ſacrificios a Bacho) la media noche ſeria quãdo Pã a eſcuras (a q̃ no ſe atreue vn amãte!) entro por la cueua, y hallo los criados cõ la cena, y vino adormidos: de donde le vino eſperãça q̃ lo meſmo hauria ſido cauſa de ſueño a los ſeñores. Andãdo pues deſte modo ſu ventura lo guio a la parte do Yole eſtaua (dichoſo ſi conoſciera ſu dicha) y como tẽtaſſe la piel del leon cõ miedo leuãto la mano pẽſando ſer Hercules el q̃ alli eſtaua: qual el cãminãte, q̃ de improuiſo ha piſſado la ſierpe no viſta. Paſsãdo adelante topo cõel eſtrado do Hercules en trage differẽte a ſu perſona yazia. Al qual como Pan tocaſſe, y ſintieſſe las femeniles veſtiduras creyẽdo ſer lo q̃ buſcaua ſobre el eſtrado ſubio, y alçadas las veſtiduras en lugar de las blãdas carnes hallo aſpero bello. Recordado Hercules del ſueño, arrojo tal puñada al miſero amante que le derribo de la cama abaxo.

Deſpierta Yole con el ruydo, y pedida luz a la gente, hallarō al pobre enamorado quexandoſe del golpe recebido. Donde no ſolo Hercules, y criados, mas la ſeñora amada hizierō burla del ſin ventura amante. Veys pues aqui amigos, como el dios engañado por los veſtidos los aborreſce. Bien eſta, dixo Sireno, mas no nos dirias lo que començaſte: en que modo ſe nos da a entender por ſu pintura ſer dios de todo. Pintan le con cuernos, Reſpōdio Pariſiles, a ſemejãça de los rayos del ſol, y de los cuernos de la luna. Tiene el roſtro encendido, a imitacion del fuego. Tiene enel pecho vna eſtrella dicha Nebrides, en repreſentacion de las eſtrellas (creo que ſe hazia eſta eſtrella de cuero de cabra montes, o cieruo: por q̄ Nebrides quiere dezir cabra montes, o cieruo: deſtos pellejos vſauan en los ſacrificios de Bacho) Por lo dicho ſe nos da a entēder, que es todo lo ſuperior. Del medio cuerpo abaxo ſe pinta cerdoſo, y belloſo, para ſignificar los arboles, y fieras. Tiene los pies de cabra, para moſtrar la dureza de la tierra: y eſto baſte por el preſente. Con eſtas, y otras ſemejãtes curioſidades, que los paſtores preguntaron a Pariſiles ſe les paſſo la tarde con harto contento ſuyo. Eſte meſmo dia (como dixe) ſe lleuo Felicia conſigo a Stela: y ſe apartaron por otra
parte

parte don Felis, Felismena, y Nymphas con Crimene. A la qual despues, que estuuieron todos assentados a la sombra devnos espessos sauces don Felis dixo. Hermosa Nympha assi succedã todas tus cosas a tu volũtad, y te veas en la prosperidad que desseas, nos cuentes como, y por que andays tan tristes tu, y *Stela* conel hermoso zagal, y de quando aca teneis conoscimiento conel. Mandas me *Señor* don Felis, dixo Crimene, renouar mi summa miseria, y extremado dolor. Ay de mi, y quien podra templar las lagrymas? Quien podra amatar mis encendidos sospiros, que con tal memoria de mis ojos, y entrañas saldran? Como podre deziros mi excessiua desuentura por ordẽ, pues no le ha hauido en mis innumerables passiones? Contentate, señor don Felis, y basteos señoras saber, que delante teneis la mas de las mugeres desdichada: en vuestra presencia esta la suma de las desastradas, Diziendo esto vn profundissimo sospiro acompañado de abundantes lagrymas impidieron su boz dolorosa. Todos juntos como estauan llegaron a ella, y consolandola Felismena dixo. Creeme hermosa Nympha, que nũca don Felis mi señor te pidiera esto, si pensara que por ello hauias de recebir el menor sinsabor del mundo: sino q̃ el, y todos desseamos saber lo que pidio, para ayu-

darte cõ lo q̃ pudieremos a tus trabajos. Ay vẽturosa señora, dixo Crimene, como biues engañada, y todos los q̃ contigo creen que hay remedio a mis desuenturas. Mas por la voluntad y amor que me mostrays, y por el que yo os tengo, poned las orejas a mis palabras, y el entendimiento a mis infortunios, que os quiero satisfazer a lo pregũtado por el señor don Felis: y por que entendays a quanto ha llegado mi infelicidad, y hasta donde se ha estendido mi miseria, sabed que soy forçada a amar a quien poder no tiene para quererme. Y no hay en mi valor para no tener por muy chara amiga a aquella que me trata como a enemiga: y porque os parescera cosa rezia de creer, entended que yo amo a este pastor que con nosotras viene, quanto puedo, y puedo a la verdad quãto quiero. Amo assi mesmo a Parthenio amigo suyo quanto quiero, y quiero cierto quanto puedo. De manera que assi como no se hallara quiẽ a estos dos pastores pueda conoscer por su mucha semejãça: deste modo yo no soy bastante a distinguir a qual dellos tengo mayor amor por ser tan vniforme. Pense vn tiẽpo contentar me con ser del vno querida, y quando me di a entender que lo era, no estaua satishecha. No puedo cõ razõ dellos q̃xarme pues ambos, o a lo menos Delicio (segũ pienso

y creo que no es vana mi sospecha)se ha esfor çado lo possible a amarme, poniendo de su casa quanto tenia, y no ha sido en su mano. Pues veys aqui como he dado mi amor a quien no puede pagar me en la misma moneda. Preguntar me heys, quien es impedimento para que ellos no correspondan a lo que justamente me deuen? A esto respondo que la mayor y entrañable amiga mia, porq̃ por esta estã ambos heridos dela flecha de Cupido, y ella por los dos no menos lastimada. Quien esta sea bien sospechareys que no podia ser otra que Stela. Y yo os juro por quanto vn verdadero amante puede jurar, que nunca he querido mal a Stela, puesto q̃ es y ha sido causa de no ser yo amada de los pastores. Porque por mi veo que no pudiera yo mas hazer en su causa, que ella haze en la mia, y mas que aunque la odiara, me conuenia ser le amiga: pues por ella gozo de la vista de Delicio, y por ella espero ver a Parthenio. Pues para que entendays de que manera nosotros perdimos nuestra libertad, y ellos quedaron sin la suya, os contare solamente lo que a este proposito haze. El mesmo dia (segun ellos despues nos han dicho) que Stela por voluntad de los Dioses vino a nuestra cõpañia, (ya sabeys como soy vna de las Nymphas del muy celebrado, famoso, y caudaloso Duero)

Parthe-

Parthenio y Delicio vieron a *Stela*: y entram bos ygualmente la amaron, dado que no se pa rescio por entonces, por que Parthenio lo encubria a causa de que Delicio primero el suyo hauia manifestado. Pues como Delicio dixesse que estaua enamorado de *Stela*, acordaron aguardar en vna floresta que alli cercana esta, a fin de ver si delas aguas saldria Stela para ha blar la. Mas como saliesse, y ellos para nosotras, que en su compañia yuamos, encaminassen: huyamos boluiendo nos a nuestro rio. Visto por ellos no ser posible hablar la de aquel modo, determinaron engañar nos tomando habito pastoril, y dexando el suyo cortesano. Desta manera pues ellos aguardando, salimos Stela, y yo: y como nos viessen sin hazer muestra dello, el vno toco rezio vna çampoña (sospecho que para llamar nos) la qual de nosotros oyda, como por alli buenos dias hauia, no fuesse acostumbrada, nos acercamos, puestas como en celada detras de vnos sauces. Mas ellos que a hurto nos estauan mirando, viendo lleuar buen principio su engaño, y fingiendo no hauer nos visto, entre si se rogauan que cada vno tañesse y cantasse. Quedando al fin vẽcedor Parthenio, Delicio tomo vn rabel: con el qual taño y canto tan suauemente, que juzgamos hauer cometido nueua culpa Apollo

por donde de nueuo tornado houiesse a ser pastor, y que fuesse aquel que tañia. La cancion fue de gran sentencia, la inuencion ingeniosissima, el artificio curioso: por tanto yd atentos en lo vno y en lo otro, si q̃reys, o desseays gozar della.

No tan rebelde a'mor, ni desdeñosa
piso yerua con planta,
ni verde hoja cogio Nympha con mano:
cabello de oro fino no dio al viento,
ni en limo hermosos miembros ha cogido
dama gentil, y bella, qual aquesta
dulce enemiga mia.

Belleza y castidad es vna cosa
no vista en edad tanta,
y assi admira y contenta a todo humano:
mas ello a mi da pena y descontento:
por que amor con belleza me ha encendido,
y por la castidad ya no me resta
vn punto de alegria.

No hay en apartado lilio, o rosa,
ni flor alguna en planta,
ni prado ameno, verde enel verano,
quen vello alegre aßi mi entendimiento:
qual la flor quen mi pecho ha florescido
contemplando en aquella ques compuesta
de gracia y gallardia.

Paresceme que veo di mi diosa
el pecho, o la garganta,
en viendo al blanco Armiño en algun llano.
y en ello aun imagino que la affrento.
o dioses que jamas aun he podido
ser harto en contemplarla al sol, o siesta,
de noche, o claro dia.

De rio no creciente caudalosa
da tanta falda, quanta
dulçura sparce el rostro graue, llano
y bello, de quien basta hazer contento
al mundo: ni tranquilo mar se vido
salir menos de madre, assi qual esta
de toda recta via.

A qualquier voluntad algo viciosa
su honestidad quebranta:
qual suele al fuego, o vela el ayre insano,
si aquello tuuo poco fundamento.
Felix cuerpo, que tal alma has tenido:
y ella que siendo en otro cuerpo puesta
menos le conuenia.

Por sola ella la vida m'es gozosa.
qu'el alma se adelanta
contemplandola, en gozo soberano:
(creello bien podran con sano intento)
Por ella los desiertos me han plazido,
que sin ella no hay bien, plazer, ni fiesta,
ni aun verla yo queria.

Hado

Hado dulce, que a empressa generosa
al coraçon leuanta,
sellando en si quien l'haze ser vfano.
O sello dulce, o tu dulce tormento.
milagro dulce, que verse no ha querido:
dulce llaga por quien de valde cuesta
tan dulce compañia

Gracia, hermosura ygual, beldad honesta,
no fue, ni ser podria.

Assicomo Parthenio puso fin a su cancion, pensando Stela que hauia cesado el cantar y tañer, creyendo q̃ del todo lo hauia dexado no siendo assi, por que estaua rogando Delicio a Parthenio que tocasse el rabel, y cantasse, me dixo. Dime hermosa Crimene, goza muchas vezes este solitario lugar de semejãte boz, acompañada de tanta dulçura: por que cierto a ser assi, no dexaria de quexar me en algũa manera de la amistad que entre ambas esta trauada, en no hauerme dado tã dulces ratos como el que agora hemos passado. Cara amiga mia, respondi yo, despues que el fiero Gorphorosto habita en estas partes (los dioses le destruyã, pues nos ha quitado grã parte de nuestros solaces) esta es la primer çampoña, y rabel que en esta floresta ha tocado sonando tantas

en otro

en otro tiempo de pastores, y pastoras, que en ella passauã sus siestas, y cierto no menos me admira la nouedad del caso, que la melodia del canto, puesto que con gran parte ygual a mis orejas no se ha offrescido, mas por q̃ tornan a tañer, y cantar vamonos vn rato con ellos, pues es gente comedida, y que tanto respecto a nosotras las Nymphas tiene. Esto dicho caminamos para ellos: los quales viendo lo increyble alegria sintieron, pues alcançauã lo desseado tanto por ellos. Empero por mas dissimular con nosotras, y porque no nos boluiessemos a nuestra costũbre de huyr, se estuuieron quedos sin leuantar se aun a hazer nos comedimiento, hasta que nosotras les hablamos. Llegadas pues que fuymos a ellos, como yo vi tan gentiles zagales, y tan semejantes en rostro, y vestidos, buelta para Stela dixe. Que hermosos pastores, mas no ves quanto se parescen? No hay a mi juyzio plata a plata, oro a oro, ni agua a agua tan semejantes entre si. No deuian ser tan vnos nuestro Iupiter con Amphitrion, ni Mercurio con Sosia, quando por gozar de Alcumena, Iupiter siendo Amphitrion, a Amphitriõ echo de su propria casa, y Mercurio siendo Sosia, a Sosia hizo sentir sus puños. Y buelta luego para los pastores, desta manera les hable. Graciosos pastores el

res el no acostumbrado, y dulce cãto, despues de la suspension q̃ en quanto esta en estos campos ha hecho, a nosotras ha apremiado, para venir a gozar del: por tãto si en alguna estima las Nymphas con vosotros los pastores somos, os rogamos que no sea de peor condiciõ para estos arboles que sin mouer hoja os escuchauan nuestra presencia, que fuera nuestra ausencia. A estas palabras leuantados los pastores, y entre si rogados qual hauia de respõder Parthenio dixo. Hermosissimas Nymphas de las Nymphas, no negamos por lo dicho estar obligados a cũplir vuestro ruego (de industria desechauan de si palabras, que a cortesania supiessen) pero muy menos dexaremos de confessar, estar mas constriñidos a obedesceros por vosotras mesmas, perdonẽ nos las demas Nymphas. Assi que ved en que podremos daros contento, que luego satisfaremos, si podemos, a vuestra voluntad. La nuestra, respondi yo, ya la teneys entendida. Pues alto, dixo Delicio, comiẽça. Mejor seria, dixo Parthenio, que tu lo hiziesses, por que con lo mucho que justamente tu suauidad les ha agradado, qualquier cosa que yo cante cõ mi desgracia les dara fastidio. No hay para q̃ tratar desso, dixo Delicio, que tus metros darã testimonio de la verdad. Ya queria començar Parthe

nio,pero no hallando se satisfecho,en que solamente yo se lo houiesse rogado, y no Stela, me dixo. No querria graciosa Nympha mientras a ti doy contento, por hazer lo que me dixiste, que a tu compañera diesse pesadumbre, digo lo porque hasta agora yo no se si es su voluntad que cante. *Stela* respondio. Ninguna cosa hay que a esta hermosa Nympha agrade,que a mi no aplazca: quanto mas q̃ aunque assi no fuera, bastarte deuria cumplir el paresscer della,sin hazer caso del mio. Bien quisieran responder a estas palabras entrambos,empero creo que no se atreuierõ, lo vno por no mostrarse de repente tan apassionados, lo otro por no affrentar me, cosa en que tanto les yua: y tambien por que les tome yo la mano, diziẽdo a *Stela*. El pastor como sagaz ha hablado,y tiene mucha razon, por tanto mandale que cante, que esso espera. Pues porque mas no se tarde,dixo *Stela*,dexado lo q̃ en essa parte podria dezir, yo se lo ruego con presupuesto,que si a caso otra vez tu le mandares algo, y el lo quisiere hazer, no tome de mi consejo: pues cumpliendo con tu voluntad la mia esta satisfecha. Delicio respondio. Nosotros guardaremos esse auiso, y no se te oluide. Luego començarõ a tocar el rabel,y campoña, y queriendo dar principio a su canto Parthenio e-

stuuo suspẽso no sabiẽdo que materia tomar: por que quisiera dezir algo de la hermosura de Stela, por quien no menor passiõ sentia de secreto, que Delicio de publico. Pero la fuerça de la amistad a otra parte le arrojo. Y assi parte con alegria, por hazer lo que al amor de su amigo Delicio tocaua, con tristeza por yr contra lo que a si era obligado, quiso alabando a Delicio inclinar a Stela, para que le amasse. Cuyo comienço fue este entrando de la mesma manera que su amigo en la passada.

No tan fiel, ni sujeto al dios Cupido
puso en boca çampoña resonante,
ni ouejas ha apastado
pastor en algun prado:
no miembros tan graciosos ha extendido
tirando dardo, o barra muy puxante
zagal gallardo, y bello (yo lo fio)
qual este dulce, y caro amigo mio.

Con su canto dulcissimo ha forçado
los Satyros dexar la dulce empressa
de Nymphas, que seguian,
y entre manos tenian:
y aun ellas oluidadas han dexado
el buyr que lleuauan, y la priessa:
blandos haze los duros pedernales,
y amansa los feroces animales.

A ſu gracia, belleza, y apoſtura
las Nymphas, y Napeas ſe rindieron,
Nayades, Hamadryadas,
Oreadas, y Dryadas,
que de tal gentileza, y hermoſura,
ni Paris, ni Endimion, ni Alexis fueron:
a todas de gallardo menoſprecia,
por ſola vna aquien juſtamente precia.

Por qu'ella ſola a ſolo eſte conuiene,
juſtamente a ella ſola reuerencia,
el ſolo a ſola ella
baſtara a mereſcella,
y eſte ſolo a eſta ſola ygual le viene,
qu'entr'ellos no hay alguna differencia:
el naſcio para ella ſolamente,
y aun ella para el vnicamente.

Aßi que, a no naſcer ella, el quedara
ſin amar, ſi a ſu ygual amar quiſiera,
y aun ella pretendiendo
ſu ygual, y el no naſciendo
tambien ni mas ni menos nunca amara,
que ygual, excepto aqueſte, no tuuiera.
El dichoſo, pues ha ſu ygual naſcido:
y ella, pues naſcio quien l'a mereſcido.

Fortuna en todo a el fuera fauorable
haziendo le entre todos mas jocundo,
ſi ſupiera ya a caſo
por algun modo, o caſo

ſu puri-

ſu puriſsimo amor, ſu fe inuiolable
aquella que da luſtre a todo el mundo,
en cuya extremadiſsima belleza
moſtro ſu gran poder naturaleza.

El pobre ſu dolor padeſce, y calla,
que a dezillo, lugar no ſe le ha dado:
vna vez le ha tenido,
mas el no ſe ha atreuido,
ſu pena con callar quiere paſſalla,
por no ſer expelido de ſu eſtado:
que ſi ella tiene extremo de hermoſura,
tambien tiene el extremo de ſer dura.

Deſecha eſſa aſpereza pues zagala,
no huyas a quien tanto por ti pena,
ninguno cierto duda,
qu'es defecto ſer cruda,
por que quieres tener coſa tan mala,
ninguna hauiendo en ti que no ſea buena?
Y pues no es juſto hauer en ti algun vicio,
paga el amor que deues a Delicio.

Tocaron tan enlo biuo eſtos dos poſtreros pies a Parthenio que los cantaua, viendo que le era fuerça pedir para otro, lo que tanto para ſi queria, que por poco no pudiera dar fin a ellos. Fue eſto claro, y manifieſto: por que a modo de los que ſolloçã, redoblaua algunas ſilabas: y aſsi nos dimos a entender, que algu

na congoxa le hauia ſucedido : tuuimos dello mas euidencia, viendo que con algunos ſoſpiros internos ceſſo, ſin hazer remate de cáció. Verdad es que la cauſa de ſu dolor no la pudimos alcançar, que dado que ſe la demãdamos, el nos dixo mas fingidas apparencias que puras verdades. A lo qual yo con alguna riſa le dixe. Gracioſo paſtor no quiero ſer yo de tu condició, para que haya de alabarte en tu preſencia, como tu has hecho a tu amigo, pueſto que por ventura no ſe te deue auentajar, pues no menos en boz y gracia os ſemejays, que en cuerpo y figura. Mas cõ todo te deue mucho Delicio (que aſsi me pareſce que dizes llamar ſe) empero porque la alabança en preſencia es tenida por blaſon, aconſejarte hia yo q̃ la guardaſſes para quando el eſtuuieſſe auſente de ti. Gracioſa Nympha, reſpondio Parthenio, no deues condenar me, ſin primero ſer oydo: por que aun que te parezca tu acuſacion ſer juſta, podra ſer que lo contrario juzgues oyda mi ſatisfacion. No es tan vniuerſal eſſa regla, de que ninguno en preſencia deue ſer alabado, q̃ neceſsidad no la quebrante. Por la qual no ſolo vno a otro puede alabar, pero aun vno por ſi meſmo lo podra hazer. Que neceſsidad hauia para ello? pregunto Stela. A eſto como Parthenio callaſſe, buelta para Delicio, le dixo.

xo. Pues tu amigo no quiere respõder, di nos lo tu. Delicio aunque lo sabia, no atreuiendo se a dezir lo dixo. No hallo yo otra sino en mi nombre cãtar proprias alabanças suyas. Queriendo Parthenio boluer sobre esto, yo me atrauesse, y dixe. No se gaste mas tiempo en cũplimientos, y dezid nos si os plaze de adonde soys (que ser destas comarcas vuestro traje nos desengaña) y para do es vuestro camino, y sobre todo si haueys de estar en esta tierra algun tiempo, y por que ya sabemos el nombre del vno de vosotros, para echaros en obligacion que el otro sepamos, yo me llamo Crimene, y esta compañera mia Stela. Delicio entõces tomando la mano, respondio. Nuestro incierto y dudoso viage es buscar con algunas señas q̃ lleuamos a nuestros padres, que de niños nos desampararon, sin saber como se llamã, ni de adonde son: o alomenos buscar a vn hermoso zagal, y a vna honrrada vieja, que a los dos en vn mismo tiempo, y differentes lugares a criar nos dieron. El nombre de mi compañero es Parthenio. El mio (como dezis) por lo que el cãto, os es manifiesto. El estar aqui, sera no mas de lo que a vosotras agradare. Si a nuestra voluntad quedara, dixo Stela, no nos tengays por tan desconoscidas, que no nos supieramos aprouechar della, por gozar de tan

ſabroſa conuerſacion. Empero tampoco fue-ramos tã mal miradas, que quiſieramos impe-dir vueſtro piadoſo intento. El mas piadoſo, dulce, y hermoſiſsima *Stela*, dixo Delicio, y q̃ mas a noſotros toca es, q̃ nos mandes quedar en eſta tierra: porque no perdamos tan agradables horas como eſtas. Yo no eſtoruare, reſpõdio *Stela*, tan loable propoſito, aunque biẽ me holgara, que ſiẽdo agora la buelta, y vueſtros padres hallados, biuierades en eſtas partes, ſi quiera por las horas que aqui ſalimos. Yo en-tonces acordando me delo que Parthenio hauia cantado, que Delicio de gallardo menoſ-preciaua a todas las mugeres, por ſola vna, a quien mas que a ſi queria, riendo reſpondi. O-ra paſtor que yo te lo quiero mandar, alome-nos por ver, ſi tengo de yr yo tambien en el numero de las deſdeñadas, o ſi ſoy la ſola de ti querida. En eſtas platicas paſſamos la ſieſta, con concierto que alli algun tiempo ſe detu-uieſſen, inquiriẽdo ſi algunas nueuas por aquella tierra de ſus padres ſe pudieſſen hauer. Y q̃ ellos acudirian a paſſar alli la ſieſta, y noſotras ſaldriamos a tener les compañia. Eſto concertado, Stela me dixo. *Si* te pareſce amiga Crimene nos vamos, que ha rato q̃ ſalimos, pues no es razon que ſe quexe nueſtra guarda de tãto tardar. Para que entẽdays ſeñores eſto que

Stela

Stela dixo, haueys de saber, que por todas las vias possibles procurauamos dar a Stela todo contento, y por esto la dexauamos yr con compañia por aquella floresta. Empero temiẽdo nos del fiero Gorphorosto, quedaua vna de nosotras a las orillas del rio debaxo de vna palma, que casi en frente de la parte por do solamente hauia passo estaua: a fin de que si assomasse el fiero pastor, auisasse, tocando vna cornetica que tenia, para que Stela se recogiesse. Despedidas pues de los pastores (de creer es q̃ cõ algunos sospiros interiores suyos) nos fuymos a nuestras moradas, y ellos se quedarõ en aquella floresta. Otro dia a la mesma hora yendo muy quedo, y por partes escondidas, por ver en que entendiã, los hallamos sentados sobre la verde yerua, y de tal manera durmiendo, que mostrauã no ser aquel su principal intento: porque las chrystalinas lagrimas q̃ por sus encendidas mexillas en competẽcia descẽdian significauan, hauer mas abundãcia de cõgoxosos pensamientos en el coraçon, que quãtidad de soporiferos vapores en el celebro. Estaua el vno en frente del otro como que razonãdo hauian estado, puestas las manos enel rostro, sustentando el otro braço la carga del braço y cabeça; y de quando en quando echauan fuera de si profundissimos sospiros. Lo

qual a no pequeña compassion mouiẽdo nos, que en alguna manera les teniamos cobrada vna sana affición, determinamos apartar nos: por que despiertos no se affrentassen, por ser vistos de aquella manera. Y desde algo aparte, para despertar los, como que ninguna cosa huuiessemos visto, començamos a cantar tomando por fundamẽto las lagrymas, que delante de nosotras hauian derramado. Lo que cantamos fue esto.

Cresce con pena, y dolor,
y con lagrymas amor.

Al prado el agua es deleyte:
la estopa agrada a la llama:
a la lampara el azeyte,
y al pasto el ganado ama.
Las ya maduras espigas
se sazonan con calor,
y augmentase con fatigas,
y con lagrymas amor.

Como su sueño no huuiesse sido mas q̃ vn transportamiento, a penas nosotras començamos, quãdo despertarõ: y viẽdo ellos q̃ assi como nos acercamos nr̃o canto cesso, dixeron. Si vuestra llegada hauia de ser causa, para poner fin a vuestro canto, bien holgaramos que

os de

os detuuierades mas:por tanto no sea de peor condicion nuestra presencia, q̃ si de vosotras estuuieramos ausentes: y pues nosotros, por hazer lo que pedis, no rehusamos daros a entender la baxeza de nuestras humiles çampoñas, no querays vosotras, por lo que os rogamos, desdeñaros en mostrar nos la alteza de vuestras extremadas bozes. Ora q̃ bien se sabe la verdad desso, respõdimos nosotras, mas no negando lo que nos demandays, que tiempo nos queda para ello, nos dezid si estays en descansar aqui algunos dias? El descãso, respondio Delicio, no sabemos hermosas Nymphas si le tendremos aqui, pero estamos determinados detenernos todo el tiempo, que vuestra voluntad fuere: de la qual con la nuestra jamas saldremos. No menos, respondi yo, la nuestra para lo que os cũpliere esta aparejada: pero yo os quiero auisar de vna cosa, q̃ por ventura hasta agora a vuestra noticia no ha llegado. Por las nueuas de la fertilidad desta tierra de las partes Septentrionales haura diez, o doze años, que por aqui aporto cõ gran numero de ganado vn pastor (cierto no tã hermoso, ni gracioso como vosotros) hijo del dios Syluano, y de vna robustissima y fiera pastora que con el venia: no os sabre dezir, si mas graciosa, y hermosa que esta compañera mia.

Este desemeſado paſtor no ſolo a ſus padres en cuerpo, y fiereza fue ſemejante, pero aũ en mucho les ha ſobre pujado. Viẽdo pues la fama no ſer le mentiroſa, y el aparejo q̃ de aquella parte del rio vna gran inſula para ſu habitacion le offreſcia, ſin temor de los fieros animales, que yerma o inhabitable la haziã, en ella determino biuir: y oxala como en los tiempos venideros eſta iſla del rio pienſo ſera comida, como va ſeñalãdo, la huuieſſe agora acabado. El nõbre deſte fiero hõbre es Gorphoroſto, y porq̃ entendays ſu increyble fuerça, y grandeza, mirad la hondura del rio, y la furia q̃ trae, que a pie de tres en tres, y de quatro en quatro de la otra parte todo ſu ganado puſo. Lo qual de tal manera en numero a creſcido diſminuydas las fieras que dañarle podian, que no da lugar a ſer guardado. Y aſſi, ſin mucha parte dello poder ſe poner en apriſcos, libre ſe eſtiende por los campos, y riberas. Pero de tal manera libre que eſta preſo por las aguas que en carcel le tiene. Bien le tuuieramos que agradeſcer a Gorphoroſto, pues ha deſtruydo las fieras, que algo dañauan en eſta tierra (las pocas que paſſar podiã) ſi junto con eſto maltratando a los paſtores deſta parte, no nos priuara de ſu gracioſa conuerſacion: pueſto que a noſotras, ſi no es en

lo di

lo dicho, nunca agrauio nos hizo: mas antes le ſomos obligadas, aun que a la verdad no le prouiene de virtud, que no hauiendonos he- cho injuria ha ſido medio, por el qual eſta en nueſtra compañia eſta hermoſa donzella. El fin pues porel qual os he hecho eſta breue nar racion es, por que no querriamos, q̃ por nue- ſtra cauſa recibieſſedes algun daño deſte pa- ſtor. Se os dezir, que gran parte de ſu natural fiereza ha oluidado, deſpues que al blando a- mor dio entrada. De donde entendereis el va lor de aquel poderoſiſſimo niño. Pero ſi en eſtos dias, que ſoy cierta, q̃ no ſaldra por vn juramento que hizo, algũ buen modo ſe ha- llare, para que a vueſtro ſaluo podays eſtar, le buſcaremos. Donde no, mas a nueſtro pla- zer ſera, que auſentes voſotros de peligro eſteys agenos, que con vueſtra preſencia no- ſotras de contento eſtemos abundãtes. Ellos nos agradeſcieron la voluntad que les moſtra uamos teniendo en poco qualquier coſa, que ſuſcederles pudieſſe, con que noſotras al pue- ſto no faltaſſemos, y Parthenio ſe offreſcio ſa ber en tal manera grangear, y agradar al fie- ro Gorphoroſto, que muy a ſu ſaluo alli pu- dieſſen habitar. Con eſto, y algunos cantos amoroſos, que todos quatro a vezes cantaua- mos, la sieſta de aquel dia ſe nos paſſo, y noſo-

tras segun nuestra costumbre fuymos a nuestro rio, y ellos como solian se quedaron en aquella floresta: la qual de morada les seruia, q̃ de lo necessario a su sustentacion de los lugares comarcanos se proueyan. No solamente Delicio, Parthenio, Stela, y yo en aquellos primeros ocho dias al lugar diputado no faltamos: mas aun a la fama de los nueuos pastores acudieron algunas otras Nymphas, donde ellas y nosotras ordenauamos graciosos choros al son de la çampoña y rabel. A ratos al dulce canto de Parthenio y Delicio prestauamos atẽtas orejas. A vezes a cuentos alternos lugar dauamos. Algunos dias se hallo en estas conuersaciones el viejo Parisiles, que por ver a su chara hija alli acudia, dando no pequeño contento a todos con sus preceptos, acerca de la veneracion de los immortales dioses, y mostrando la prouidẽcia diuina en todas las criaturas, y por ellas la summa potẽcia de su plasmador, y enseñando los veloces mouimiẽtos de los orbes celestes, y la causa de su presteza infatigable. En el qual tiempo Delicio y Parthenio ganaron para si la voluntad de todas mis compañeras, pastores, y pastoras (que tãbien alli acudian sabido lo que Gorphorosto hauia prometido) que de todos no medianamente eran amados, y queridos, assi por la sua

uidad

uidad de su cantar, y tañer, como por su discre
cion, y gracia. Pero a todos sin comparacion
excediamos la hermosissima Stela, y yo: pue-
sto que mas a lo descubierto el amor mio pa-
ra con Parthenio se estendia. Al qual yo mas
entonces me hauia inclinado, y no por otra
causa, sino por entender que Delicio tenia pue
sto el suyo en *Stela*: y tambien por que juz-
gue estar mas libre Parthenio. Entrambas co-
mo rudas no sabiamos gouernar nos en los
tratos de Cupido. Entrambas como poco pru
dentes ignorauamos como regir nos enlas o-
bras deste niño: y por esto lo lleuauamos im-
pacientemente, dado caso que mas difficulto-
so, y aspero se le hazia a *Stela*: y esto no por q̃
yo huuiesse mas q̃ ella andado enla escuela de
la amorosa Venus, ni por tener mas que ella
experiencia en los effectos de su hijo ciego:
mas por que ella queria, y aun se esforçaua,
para desechar de si el gusano que poco a poco
por el coraçon sin sentirlo se le entraua: que
es de tal qualidad este traydor dios de Amor,
que paresce, que quanto procurays desecharle
de vos, entõces con mayores fuerças se os en-
cierra mas dẽtro. Demanera q̃ quãto mas *Ste-
la* se ingeniaua en no amar a los pastores, mas
animosamente Amor la acometia. Por donde
ni de dia, ni de noche no reposaua, ni hallaua
sossiego

ſoſsiego alguno(todo eſto ſupelo deſpues de-
lla,por que entõces ella lo diſsimulaua tan biẽ
q̃ aun yo collegir lo no podia) y aſsi queriẽdo
apartar de ſi el effecto con quitar la cauſa,algu
na vez huyera de las conuerſaciones, dexãdo
de venir a donde los paſtores nos aguardauã,
ſi forçada de mi no fuera. Entre los otros dias
que los quatro ſolos nos hallamos, yo dixe.
Hermoſos zagales no es razon, que biuamos
noſotras con la duda de todos los de mas, ſin
que por alguna coſa, o parte ſepamos diſtin-
guiros: que muchas vezes os dexamos como
los otros de nombrar por vueſtro proprio nõ
bre: de lo qual no poca peſadumbre recibo. Aſ
ſi que mucho querria tomaſſe alguna differen
cia el vno de voſotros,pero de tal manera que
fueſſe tan occulta,que ya que a noſotras ſacaſ-
ſe de duda a los de mas dexaſſe cõ ella. Gracio
ſa Crimene,reſpõdio Delicio, haſta agora nue
ſtro intento ha ſido que los veſtidos no diffe-
renciaſſen a los que la volũtad y roſtro ha he
cho ſemejantes. Mas pues en eſſo te haremos
plazer, que en recebir le tu no creo le peſara a
tu compañera, ordene la differencia de noſo-
tros la hermoſa *Stela* en lo exterior, pues la
puſo en lo interior. Paſtor, dixo *Stela*, no alcã
ço que differencia entre ti, y Parthenio haya
yo pueſto. No creo hermoſa *Stela*, reſpondio
Delicio

Delicio, que tengas tan duro el entendimiento como las entrañas, para entẽder lo mucho que amor en mi vale a tu causa. La pureza de mi biuir, respondio Stela, me ha hecho ignorante en lo que no quisiera hauer lo sido. La dureza de tu coraçon, dixo Delicio, me ha hecho prudente en lo que no me conuenia serlo. Dizes de veras, dixo Stela, q̃ me quieres? Preguntaslo burlando, respondio Delicio, si te amo? Stela dixo. No. Segun esso yo soy a quiẽ endereçauas tus cãtos y lagrimas? Delicio pẽsando tener prospero viento (ỹ aun nosotros no estauamos fuera dello: por que en toda esta platica nunca mostro yra, mas mansedumbre, con la qual le sacaua lo que el triste en su pecho encerrado hauia tenido) respondio. Si. Segun lo qual tu eres a quien se encamina mi vida y alma. Basta, basta, dixo Stela, tu estas entẽdido, y yo desengañada: nunca pense que a tãto se estendia el atreuimiento de vn miserable hombre, de hoy mas venga quiẽ quisiere a gozar de tu ponçoñosa conuersaciõ. Esto dicho con vn rostro graue y ayrado de alli sin aguardarme se partio, con semejante presteza qual la de la temerosa virgen, que despojãdo al rosal de su honra, ha pisado con su tierna planta la descuydada viuora. El mal proueydo Delicio sin poder se quexar, ni hablar, attonito

quedo, qual pastor que al fiel mastin que a su lado tenia, ha visto del temeroso rayo muerto, y las vn poco antes verdes yeruas que a sus pies estauã, de su fuego vio abrasadas. De lo qual tuue tãta compassion, que no pude cõprimir las lagrimas, y boluiendo el rostro a Parthenio para dezir le q̃ se llegasse a tener a su compañero, vi le estar fuera de sentido, representando mas ymagen de cuerpo muerto que figura de hombre viuo (hauia le estrañamente lastimado ver a su caro amigo en tal trance, y summamente le traspasso conosciendo que de la vista de su querida Stela, solo premio de sus passiones hauia de ser priuado. Viendo desta manera yo a mi Parthenio como verdadera enamorada juntando las manos, y luego sacudiendolas dixe. O dia aziago. Al mesmo instante me arroje sobre Parthenio (que quando Stela se puso en pies para yrse, me hauia yo leuantado) y puesto su rostro con el mio, besandole muy a menudo, incline su cabeça en mi regaço. A la boz que yo di, Delicio recordo como de sueño cõ vn profundissimo sospiro, y viendo a Parthenio de aquella manera, ni mas ni menos que el se quedo. Buen rato estuue cõ mi Parthenio del modo q̃ haueys oydo, oluidada de lo q̃ a mi honestidad deuia sin leuãtar mi rostro del suyo:

a cabo

a cabo del qual queriendo pedir ayuda a Deli
cio, vi q̃ tābiē della el tenia necessidad. Creed
mis señores q̃ si pena se me pudiera añadir, no
dexara cō esta segūda vista de recebir la, mas
como sobre la q̃ tenia no hauia mas grados de
dolor, no la senti, sino es de ver me sola en tal
caso: pero animada cō la volūtad delos socor
rer, saq̃ de presto de vn çurron vna colodra, y
fuy por agua al rio, y trayda se la eche al vno
y al otro. Recordados cō algunos solloços di
xe cō mas alegre rostro q̃ coraçon. Que poco
esfuerço es este zagales? Muy nouicios soys en
el seruicio de Cupido, pues al primer cōtraste
le q̃reys desamparar dexādole vuestra vida en
sus manos. Mas cō todo mucho querria saber
(erame a mi oculto lo q̃ en su pecho de secreto
Parthenio tenia) q̃ fue la causa Parthenio para
sacar te de tu juyzio, q̃ delo de Delicio no hay
para q̃ pregūtarlo: tocate por vētura a ti algo
la acerba respuesta de Stela? Pues no? respon-
dio Parthenio. Que? pregūte yo. Parthenio q̃
por todo el mūdo no descubriera el amor q̃ a
Stela tenia, respondio. Ser en daño de mi caro
Delicio, a quiē mas q̃ a mi su proprio biē des-
seo. No me peso, yo os prometo señores de
oyrle esto, porq̃ ya hauia comēçado a roer mis
entrañas el insufrible gusano d̄los celos. Yo te
creo, dixo Felismena, mas sabes q̃ me paresce,

que destas pendencias, y riñas que has contado tu sola quedaste ganancios a: pues gozaste de tan buen rato como el que con tu Parthenio estuuiste. Yo te doy mi fe señora Felicia, respondio Crimene, que de buena gana trocara yo el gozo de estar de aquel modo con mi Parthenio, por el pesar que de ver le de aquella manera recebi: que ya hauras oydo dezir q̃ no sabe la metad vn plazer, que amarga vn pesar. Dexado esto a parte, sabes dixo Felismena, en que he pensado? Como nombrauades a cada vno de los pastores por su nombre, pues dizes que no se podian distinguir por su mucha semejança, y asi pediste señas para differenciallos: las quales aun hasta agora no las teniades? De manera que yo no entiendo como no conosciendo a cada vno, como si ya estuuiera hecha la differencia, los nombras, dã do a cada vno su nombre proprio. Muy bien dizes, dixo Crimene, mas de lo cõtado deurias mirar lo que preguntas: porque he dicho, que solo Delicio era el q̃ amaua, alomenos en publico, sin dezir a quien, hasta este punto postrero: pues como amasse, por sus platicas se conoscia luego que hablaua, de manera que aunque en llegando no los consciamos, despues por sus razones saliamos de duda. Ello esta bien dicho, dixo Dorida, y por tu vida que passes a

delante, que recibo pena de la en que dexaste a los tristes pastores. Yo por aliuiarles del graue dolor que tenian, dixo Crimene, estaua cõ ellos razonando con algunas apparentes alegres palabras, mas los affligidos pastores no cessauan de derramar abundancia de lagrimas acompañadas con quantidad de sospiros. Yo a vezes increpando los, a vezes animando los procuraua cõsolar los: pero todo no prestara para desesperar se en aquel solitario lugar, si no les diera esperança de tornar a Delicio en la gracia perdida con Stela, y aun mas adelante: aun que bien se contentara el, y no medianamente con sola aquella de que fue priuado, sin passar de alli. Paresciendo me pues ser ya mas que conueniente yrme, me despedi de los pastores, prometiendo hazer todo lo posible en lo dicho: y para esto solo les encomendaua paciencia por algunos dias, a causa de que en el principio no se podria bien curar el apostema duro, hasta que con el tiempo, y emplastros q̃ yo aplicaria se ablandasse: y que entretanto no dexaria de visitar los cõ otras Nymphas: puesto que no seria tan amenudo como quisiera, por no dexar sola a Stela, y tambiẽ por no ser sospechosa. En esta sazon, assi porque Delicio y Parthenio recebian pesadumbre con los regozijos, como porque el tiempo dela salida de

Gorphorosto se llegaua, toda la conuersaciõ se deshizo. Parthenio q̃ no solamẽte cuydado tenia con lo q̃ a si tocaua, pero aun cõ lo q̃ a su amigo conuenia, se andaua passeando algunos ratos por las orillas del rio, y alli tañendo cã ciones amorosas, y tristes procuraua entrar en amistad del fiero Gorphorosto: para que desta suerte y con tratarle, y dezirle cosas a su voluntad conformes pudiessen sin peligro estar en aquella floresta, y para que deteniẽdole en cuẽtos y platicas, si despues Stela se amansasse pudiessemos estar descuydados en cõuersaciones Stela y yo cõ Delicio. Andãdo pues deste modo Parthenio, el fiero Gorphorosto començo a baxar por vn alto collado: al qual como Parthenio viesse, se assento en vn ribaço del agua hecho, y toco su çampoña quan mas alto pudo, para mejor ser oydo de Gorphorosto. A penas el le oyo quãdo cõ vn passo tirado, que difficultosamente a todo correr otro qualquier pastor le pudiera alcançar, llego a las contrarias orillas del rio. Parthenio quando ya cerca le vio dexada la çampoña y tomado el rabel començo a cantar en alabança del amor (todo despues el nos lo contaua) De lo qual assi por ser cosa a su proposito, como por la dulçura de su cãto, no pequeño cõtento el fiero pastor recibio, y passara a la par-

te do

te do Parthenio estaua, si no tuuiera temor darsele a el, de modo que se fuesse; aun que alguna confiança tomo, en ver que hauiendole visto no se hauia mouido, ni dexado su canto: y assi algo confiado dixo (que la distancia del lugar por ser grande el rio, ni el ruydo de las aguas, con yr impetuosas estoruauã, a que no fuesse oydo.) Pastor assi esse dios te sea fauorable consientas, q̃ yo pueda gozar de tu suaue canto passando dessa parte: que yo te juro por aquella, que solo en mi poder tiene, que no re recibiras mal de mi agora, ni en tiẽpo alguno. Parthenio le hizo señas q̃ passasse. El lo puso luego por obra, y alli dandose cuẽta cada vno al otro de su vida (callandose Parthenio lo q̃ dañar le podria) Passaron muy gran rato ala postre taño cosas con q̃ a Gorphorosto agradasse, y cierto dello el fiero pastor gran cõtento recebia. Pero no menos se alegraua, por tener con quien comunicar sus discõuenientes amores cõ Stela. Con esto por aq̃l dia se despidierõ, rogãdole Gorphorosto no oluidasse aq̃l lugar. Entre tãto q̃ Parthenio la volũtad de Gorphorosto ganaua: en lo q̃l tãto auia aprouechado cõ su sagacidad, q̃ en braços d̃la otra p̃te d̃l rio, muchas vezes le passaua, p̃a mostrarle toda su riq̃za, y morada, yo entẽdia en amãsar a la ayrada Stela: enlo q̃l tãto me auia

adelãtado cõ mi industria,q̃ enel seno deCupi do la tenia puesta, para dar le a entender su va lor, y señorio. Asi q̃ ninguna fuerça para resi stir al amor tenia: pero con todo se animaua a passar su pena sin descubrir la aun a mi, cõ ser le yo tã cara amiga. Mas no poresso me descuy daua vn punto de por todas las vias possibles estudiar, en q̃ perdonãdo a Delicio tornasse a la passada cõuersaciõ. Y asi vn dia q̃ de las de mas Nymphas nos hallamos apartadas, a la hora de siesta, le dixe. Amada Stela no puedo no recebir pena que por vn ligero mouimien to perdamos tan buenas horas como las que a este tiempo teniamos. Verdad es charissima Crimene, respondio Stela, que yo quisiera go- zar dellas, si se trataran con la limpieza que al principio entendimos: y no se yo porque le lla mas ligero, que alomenos a mi biẽ pesado me parescio. Que te yua a ti, le dixe yo, o de que re cebias pesadumbre, que te quisiesse bien vn za gal tan gallardo, bien entendido, y discreto, al qual Apollo en el tiempo que las vacas de Ad meto apascẽtaua, ninguna ventaja hazia? Quã to mas que aunque muy sin merescimiento fuera, por tener como passar estas siestas fuera bien que disimularas, pues al fin tu voluntad quedaua libre para hazer lo que te conuenia. Hauia yo de consentir, dixo Stela, q̃ me amas-

se al

se alguno fuera delos limites de castidad?Esso dixe yo,pues no esta en tu mano,porque no lo has de permitir?sino di a Gorphorosto q̃ dexe de amarte, y veras quãto aprouecha tu querer. Bien lo conozco,respondio Stela,pero hauia yo de suffrir que me manifestasse cosa tan torpe?Tu te tuuiste la culpa,dixe yo,que le sacaste a barreras,ni mas ni menos que si otra cosa no dessearas:con lo qual el descuydado,y cõfiado de que no podia caber en ti engaño,para con palabras blandas sacarle del pecho lo que con duras ataduras ligado tenia. Y en esso le eras mas obligada, que jamas te lo quiso manifestar, passando quiça graues penas por no enojarte,hasta que por ti le fue mandado. Pues assi es,dixo Stela,que a mi quieres dar essa culpa,yo me tomare esta pena,que sera cõ no verle ni tratar le,no caer con el en mas yerros,y el coja el fructo de su atreuimiento,que biẽ creo que no me sera a mi graue de aquella lleuar,ni a el trabajoso de aqueste coger. Bien veo yo, dixe,quan facil a ti sea:pero tambien entiendo ser a el no medianamente difficultoso, que te certifico que si le viesses, lo q̃ yo digo juzgasses:pues anda tal, que a penas conoscer le podrias,con cuyas lagrimas los duros diamantes se podrian ablandar: y creeme q̃ sino por mi, y Parthenio que esperanças inciertas le

damos,porque no desespere,el huuiera pagado su yerro(si yerro en hazer lo que tu le mãdaste cometio) pero al fin sospecho que no se podra suffrir si mucho en ver le te tardas, que ya no pide otra cosa con la qual quedaria bien satisfecho. Por cierto,dixo Stela,tu has dicho bien inciertas esperanças,por que lo son tanto, que de inciertas para siempre seran vanas. Vista de mi su dureza , y de quan poco fructo eran mis persuasiones , los ojos rasados de agua,dixe. Ay Stela, y quan mal remuneras lo mucho q̃ te he querido : quan mala cuẽta das del amor que me deues,y quan mal miras por el afficiõ q̃ en ti he puesto:a los dioses pido vẽgança delo vno y delo otro. Esto dicho rasgãdo el delgado velo q̃ a mi amoroso pecho debilmẽte cubria, y sospirãdo tã fuertemẽte q̃ el huelgo parescia querer me romper las entrañas, cerre los braços , y puse la cabeça sobre las rodillas (que sentada estaua) solloçando grauemente . Attonita se quedo Stela con semejante spectaculo , no sabiendo a que se pudiesse attribuyr aquellos mis extremos , y assi estaua suspẽsa sin dezir ni hazer cosa alguna. Mas de amor y piedad, sin saber de que , con lloro acompañar me . De ay a vn rato abraçãdo se de mi, desta manera hablo. Hermana y señora mia,si delo primero te desdeñas,por el eno-

el enojo que de mi sin razõ (alomenos que yo sepa) tienes, no menos me admira aqueste nueuo caso, que me mueuen a piedad tus no acostumbradas lagrymas. Dime en que te soy culpada? cata que me pones en sospecha, de que tu amistad para comigo va maculada, hauiendo sido la mia para contigo tã limpia, pues dizes que te pago mal, por que no quiero ver al descomedido pastor. Ay Stela cara amiga mia, respondi, como quisiera ser yo tu para cõ la libertad que tienes poder te dezir la causa de mi lloro, o que tu fueras yo, para que con mi sujecion oyeras la razon que tengo para hazerlo, y quexar me de ti. Pero al fin con la possibilidad que alcançare, y quan breuemente pudiere te lo contare, por quitar de ti la sospecha que has tomado: y por que no es licito a nuestra amistad, que haya entre ti y mi cosa encubierta. La razon que me mueue justamẽte a quexar me de ti es, por lo que dizes, q̃ dixe, que es por que no quieres yr a ver a Delicio. Empero muy por otra via encaminada q̃ tu la guias, y esta atẽta. Ya te es clara la grãdissima amistad que entre los dos hermosos pastores esta trauada: por la qual no en menor grado ha sentido Parthenio la pena de su amigo, q̃ el mismo: de modo q̃ de la mesma manera al peligro d̃ la vida esta puesto, q̃ Delicio

estando tan sin color, y tan otro, que al punto de la muerte juzgarias que ambos han llegado. Y como te dixe, ya huuieran salido de pena, si de mi no les fuera dada alguna esperança. Y aun creo que cada vno huelga de viuir, no por si mesmo, sino por que el otro viua, q̃ bien sabe qualquier dellos, que no esta en mas la vida de entrambos de quanto el otro la tuuiere. Assi que tu no dexando verte de Delicio, corre peligro Parthenio. Diras, q̃ que me va a mi del bien, o mal deste pastor desdichado para sentirlo tanto? A esto yo quisiera que otro te lo contara: pero al fin pospuesta la verguença para contigo, pues no puede ser menos, has de saber: que despues que estos pastores aqui aportaron por su mal (que no quiero dezir por el mio, pues aunq̃ cië mil vidas su vista me costasse, no puedo dezir no hauer sido dichosa) sin saberte dezir como yo q̃de rëdida a lo q̃ de mi Amor quisiere ordenar, y no mas inclinada al de Delicio, que al de Parthenio: pues nunca halle cosa, porq̃ mas al vno que al otro afficionar me deuiesse: con la qual duda, de no saber a qual parte me arrimasse, estuue algunos dias suspensa, mas despues conosciëdo estar Delicio de ti preso, y Parthenio libre determine al no captiuo subjectar me: y de tal manera en mi ha hecho impression, que sin el

la vi

la vida me seria aborrescible. Pues vees aqui hermosa Stela como por lo que a mi cõuiene desseo algun contento a Delicio. Poco te cuesta amiga mia perdonar le, por el bien q̃ a mi vendra, pues a ti ningun mal resulta, y mas q̃ te pide perdon, cõ protestaciõ de jamas enojar te. Cosa rezia me pides, dixo Stela, pero por q̃ veo tus mal suffridas lagrymas con tanta abũdancia correr, por dõde manifiestas el dolor q̃ sientes: y por que no te quexes de mi amistad, hare lo cõtrario de lo q̃ propuesto tenia. Mas ha de ser con tal cõdicion, que te enagenes de licencia para de mi quexar te, si Delicio otro semejante delicto cometiẽdo mi vista para siẽpre le negare; y quiero tambien q̃ entienda, q̃ por si de tan graue culpa perdon no alcãçara, si tan buena medianera no huuiera tenido: q̃ no es mi voluntad, que a mi por ello me de las gracias. Yo entõces abraçandola por la merced q̃ me hazia se lo agradesci, y luego cõ su licẽcia me fuy (ya veys si alegre) a buscar a mis pastores, y no halle sino a Delicio, porq̃ Parthenio cõ Gorphorosto estaua. No sera necessario deziros, si se holgo Delicio de verme yr a el cõ rostro differẽte al de los dias passados, q̃ como se lo prometi lo hauia cũplido de visitar le. Pues como mi alegria huuiesse notado, me dixo. Vnica esperãça de mi salud, y cõsue-
lo,

lo, traes el generoſo coraçon tã alegre como el gracioſo roſtro? Dimelo preſto ſin mas preambulos, q̃ ya ſabes que la buena obra ſe haze dos vezes, haziendo ſe de vna. Por eſtas palabras conoſciẽdo ſer aquel Delicio dixe. Mañana veras a Sela. Delicio pregũto, Viuo? Si de aqui alla no te mueres, reſpondi yo. En ſu gracia, pregũto el? Si tu quieres reſpondi yo. Buen dezir eſta eſſe, dixo el. Pues mejor te cũple hazer, dixe yo. En eſſo no dudes, dixo el, ſino que hago y hare la mas encũbrada, y mejor obra, q̃ hombre pudo, ni podra hazer, que es amar a Stela verdadera anima mia. Ay Delicio, dixe yo, como tu mucho amor, o poca diſſimulacion (por no dezir poco ſaber) entiẽdo, q̃ te ha de dañar. Venga lo q̃ viniere, dixo Delicio, q̃ mas holgare padeſcer por demaſia do amar (ſi exceſſo en el amor ſe halla) que ſer premiado, por poco querer. En eſſo, dixe yo, no te quiero aconſejar, que no ames: por que por vẽtura de nada me ſeruiria: pero ſe te dezir, que te conuiene, y no poco que diſſimules tu afficion alomenos delante de Stela: ſi ya no quieres para ſiempre ſer la odioſo, y no eſto ſolo, pero aun q̃ ſeas priuado de ſu preſencia: y entiende que con eſta condicion vienen hechas treguas de ſu parte, y de la tuya. De la mia no, reſpondio Delicio, aun que haure de

paſſar

passar aũ que mal por ellas, pues mas no puedo. Al fin ha las hecho ella a su voluntad del modo que le ha parescido como vencedora, que sabe, que nadie le ha de yr a la mano. Ora bien, dixe yo, quel tiempo muchas cosas consume, y podra ser, que vaya con tantas la yra de tu Stela. Quiera dios, respondio Delicio, q̃ la yra de mi zagala, no se cuente con las pocas. Dime, le pregunte yo, ques de tu hermano, o que se ha hecho que no esta hoy contigo? Por mi fe, salio Dorida, que estaua, y no assi mediana mente marauillada, como desde que llegaste, no hauias preg͠utado por tu Parthenio, pues tanto por el (segun lo q̃ aqui has mostrado) estauas perdido: y que yo me deshazia ya por preg͠utarte lo. Mal dizes perdida, respondio Crimene, por el ganada te parescera. Quiero te responder a esto, que has dicho. Si yo en llegando preguntara por el creyera Delicio, que mi principal intento era yr a ver a Parthenio y no alo que a el conuenia, y para ganar la voluntad de ambos no fuera buẽ camino. Otras razones te pudiera dar, pero baste esta. Tornãdo alo que cõtaua, como yo preg͠ute por Parthenio, Delicio respondio q̃ era ydo cõ Gorphorosto, y diome cuenta de la amistad q̃ entre los dos hauia. Algo me atemorize desto, mas no dexo de ser me agradable

el buen

el buen auiso para poder estar en aquella tierra. Quise aguardarle a que viniesse, para auisalle en algo del estilo que hauia de tener enel trato con aquel fiero pastor. Pero huue me de yr, porque me dixo Delicio que no vernia tan presto, a causa de q̃ le hauia de mostrar la ysla y cueua do habitaua. Otro dia antes dela hora acostumbrada, pidiendo yo a *Stela* la palabra dada la lleue al lugar designado, quedando en guarda (como esta dicho) vna Nympha de la qual por aquel dia era la suerte. Yendo para alla, y mirando *Stela* la breuedad de las sombras dixo. *Muy* tẽprano vamos que por vẽtura los pastores no seran venidos y caso q̃ huuiessen llegado, no es decente yr antes delas horas acostũbradas, porq̃ seria dar a entẽder q̃ de extremado desseo de verlos, preuenimos el tiẽpo. *Si* te paresce amiga entremonos por lo espesso desta floresta a passear por la sombra mientras se llega la hora. Yo dixe que guiasse, y hiziesse a su voluntad. Yendo desta manera de arbol en arbol vimos vna alta, y gruessa haya, cuya lisa corteza desde quã alto vn hombre mas que mediano podia alcançar hasta el suelo, estaua escrita de letra muy menuda, a la qual llegandonos por ver que seria aquello yo comence a leer. Lo que dezia era esto.

Pues

Pues es mi hado y ventura
en todo tan sin ygual,
que do la diestra natura
hizo fin en la hermosura,
principie todo mi mal:
El dolor, ansia, y tormento
en mi su fuerça aßi prueue,
que haga tal sentimiento,
qual haz' en la niebla el viento,
o qual el sol en la nieue.

Y pues mis ojos solian
ser ambiciosos por ver:
por que de camino vian
lo supremo, que podian
enel mundo pretender:
Agora cobdiciaran
tan solamente llorar,
lagrymas derramaran,
y mi rostro bañaran,
en lugar de aquel mirar.

Pues de mi amada la ausencia
ha querido acompañarme,
por justa, y clara sentencia
de mi dolor la presencia
no querra desampararme.
Y pues ya se me ha escondido
mi estrella, y claro luzero
no podre si no yr perdido
a ciegas, y sin sentido,
sin camino, ni sendero.

Desterrado el cuerpo yra,
pues le fue su suerte mala:
que l'alma no partira,
ni vn punto se ausentara
del cuerpo de mi zagala.
Y aßi, caso que perezca
por riscos mi cuerpo andando,
no es poßible que fallezca
mi alma, ni que padezca
conel jamas caminando.

El alma en ella se queda,
solo el cuerpo es, quien se parte:
que ya qu'el cuerpo yrse pueda,
a l'alma el partir se veda,
que al partir ella no es parte.
Comiença pues a sentir
cuerpo miserable y triste
este tu amargo partir,
este acerbo despedir
de l'alma que cuerpo fuiste.

No menos qu'el sentireys
esta miseria mis ojos:
bien es que le acompañeys,
pues que la culpa teneys
de sus trabajos y enojos.
Començad pues a llorar
lo mucho a que os atreuistes:
vuestro officio sea llorar,
no cureys ya de mirar:
bien os basta lo que vistes.

Los ojos intelectuales
tendran cuydado de ver,
y vosotros corporales
en llorar mis graues males
tan solo haueys de entender.
Ellos que son impaßibles
veran descansadamente
aun las cosas impoßibles,
vosotros como paßibles
cansaros heis facilmente.

Por vosotros miraran
aquel resplandor estraño,
sin lision contemplaran,
con deleyte assestaran
en lo que a vos hizo daño.
Miraran que soy, y fuy
sin justicia condenado,
que si culpa meresci,
por querer la mas que a mi,
yo confiesso hauer errado.

Y en esto no me arrepiento,
succeda lo que quisiere,
de qualquier mal soy contento,
de buena gana consiento
al mal, que de amar viniere.
Mi deuer hago en amar la,
aun que susceda al reues:
yo prometo de oluidarla,
y nunca mas dessear la,
si dexa de ser quien es.

Ella no puede dexar,
ni es cosa que bien le viene,
el ser que tiene sin par,
ni yo puedo no la amar
ni es cosa que me conuiene.
Y si ella con poco amor
dixere, que aborrescer
me seria lo mejor,
respondo, que lo peor
quiero para mi escoger.

Enojose contra mi,
por que le dixe mi pena:
hay desdicha ygual aßi,
que por que la obedesci
con tal rigor me condena?
Mandome le declaraße
si mi pena era por ella,
y como tanto l' amaße
y ella mesma lo mandasse,
no pude no obedescella.

Ojos terrestres llorad
mi gran miseria desde hoy,
los del alma contemplad,
efficazmente mirad,
quien fuy ante y quien ya soy,
O affligido coraçon
di, como no desfallesces
en tan acerba paßion?
con tal ymaginacion
dime, como no perresces?

O ſin ventura amador
(aun que dichoſo algun dia)
hoy mueres, mas no tu amor.
hoy comiença tu dolor,
hoy ſe acaba tu alegria.
Hoy tu gran gozo pereſce,
hoy ſale a luz tu triſteza,
hoy tu contento feneſce,
hoy tu miſeria apareſce,
hoy ſe mueſtra tu firmeza.

Ay ojos, y que hazeys?
verted agua lo poßible,
que podra ſer que amateys,
o que al menos mitigueys
aqueſte fuego terrible.
Mas ay de mi deſdichado
con la fiebre deſuario,
el fuego en mi pecho hallado
no puede ſer mitigado
con las aguas de vn gran rio.

Porque de tal modo offende
al coraçon hecho fragua,
que muy mas creſce, y ſe eſtiende
y muy mucho mas ſe enciende
quanto mas ſe le echa de agua.
Pues ya me falta la haya
no faltando me el penar,
bien ſera que yo me vaya
a buſcar tronco en que caya
lo que aqui no puede eſtar.

Cõ el gusto desta triste cançiõ os quiero por agora señores dexar,porq̃ me paresce buena, o lo haze la affició q̃ al pastor q̃ la escriuio ten go(q̃ por lo dicho tẽdreys entẽdido ser Deli cio)o q̃ quãdo la ley,y agora q̃ la recito,se me representaua,y representa la miseria q̃l pobre tenia:y aũ yo os certifico q̃ por poco entõces no la acabara de leer segũ me impediã las lagrimas,de ver el dolor de vn tã hermoso quã desdichado zagal. Ninguna cosa me digas,di xo don Felis,por q̃ te prometo,que a no pensar q̃ tambiẽ leeriades lo q̃ dixo q̃ yua a poner en otro arbol, te rogara la boluieras a dezir: pero tiẽpo quedara para ello plaziendo a los Dioses,y oyamos la otra. Pues que dirias(dixo Crimene) si te dixesse,q̃ nunca se nos acor do de buscar la? Desde agora,respõdio dõ Fe lis,digo que no te doy fe : por que me paresce semejãte descuydo no caber en tales personas principalmẽte en ti, q̃ juzgo q̃ les eras estraña mente afficionada. Pues por no caer dessa reputaciõ,dixo Crimene,te hago saber q̃ la bus camos y hallamos. O quãto me has alegrado, dixo Felismena:mas mira Crimene q̃ te ruego (si ya comigo no quieres salir al campo) que no te burles de aqui adelãte dessa manera,por q̃ me has puesto en grã estrecho,dãdo a enten der q̃ no la hauias buscado. Pues esperaos se

ñores, dixo Dorida, q̃ yo no soy de vuestro pa rescer, para q̃ essotra cãciõ diga tan presto como quereys. Porq̃? dixo dõ Felis. Porq̃ quiero primero saber, dixo Dorida, si es tal como la dicha, por q̃ a no ser lo, ella hizo bien en dexar su cuẽto a tal punto: por q̃ no es de mi paladar, quedar con mal gusto, si puede tener le bueno. Agudamẽte has tocado, dixo Felismena, pues q̃ respõdes Crimene a esto? Ella dixo. Por ventura no tengo yo su gusto, y assi podria ser q̃ lo que a ella fuesse dulce, a mi se me antojasse amargo, o al contrario: porq̃ en gustos no hay poca differencia. De mi le se dezir q̃ no menos me agrada la que esta por venir, q̃ la passada. Pues dessa manera, dixo don Felis, biẽ podras dezir la, y no creo q̃ dexaras de cũplir con la condicion que saco Dorida. Pues vosotros señores, dixo Polydora, os haueys detenido mas de lo que quisiera en preguntas y respuestas: yo tambien quiero proponer la mia. Y desde aqui me atreuo a apostar que cõfessays a vna boz ser mejor que todas: y para esto no pondre ni llamare otros juezes sino a vosotros mismos, y a fe de no apelar en tiempo alguno dela sentẽcia. A mucho te atreues, dixo Felismena, y mas que lo dexas en arbitrio de los contrarios. Antes a poco, respondio Polydora, que biẽ se que por vuestra hon

ra no osareys, si no pronũciarla en mi fauor. Propon a ver, dixo don Felis. Presumis, dixo Polydora, de muy enamorados, y alabando justamente la cancion, y hauiendo oydo dezir a Crimene, que casi no la pudo acabar de leer de lastima de Delicio, no le haueys preguntado que hizo, o que sintio Stela, y q̃ impression hizo enella: esta era digna pregunta de amantes, que no poneros en si es buena, no es buena: si vio la otra, no vio la otra. A mi con no ser enamorada me pesaria, q̃ no se huuiesse dolido ella del, puesto en tanta angustia, y a vosotros q̃ tãto affirmays ser lo, no mostrays doleros de su passion. Lo qual paresce, pues aun remediarle no quereys, si quiera de palabra. Gran plazer dio Polydora a todos cõ la yra, que burlãdo mostro, por que no huuiera quien no sospechara que muy a pechos lo hauia tomado, si a la fin no se riera. Entonces a vna boz vnos y otros dixeron que por ella estaua ganado el pleyto. Callando todos por oyr lo que Crimene respõderia a aquello, desta manera dixo. Has lo tan altamente considerado, o Polydora, que si juntamente tu pregunta con la destos señores fuera llegada, a la tuya satisfaziera quedando desamparadas las suyas. Y cierto si el amor no huuiera pedido a Stela bien estrecha cuenta de la dureza de su

coraçon,tambiẽ la tuya quedara ſin reſpueſta: porque entiendo, q̃ no dierades credito a mis razones,no pareſciendo coſa poſsible,que en donde todas las virtudes ſe encierran, faltaſſe piedad. Por q̃ yo os certifico q̃ no huuo en ella mas mueſtra de miſericordia, que en la nieue ſeñal de calor. Delo qual ſi yo recebi pena, deſſeandole al paſtor tanto bien(por lo q̃ tengo dicho)voſotros ſeñores lo podreys cõjecturar. Mas yo os prometo que no tẽgo agora de que quexarme: por que tambien me ha pagado amor del enojo que entonces ella por ſu crueldad me hizo, que puedo, y muy biẽ dolerme, porque tuuo tanta piedad, pues por tenerla tanto ha ſido comigo cruel: y cõ eſto por hoy ceſſo,aſsi porque yo a mi, y a voſotros canſo,como porque viene,y a buen tiẽpo Felicia,con los de mas. Acercando ſe pues a ellos Feliſmena dixo. Señora Felicia,pon la mano de tu caſtigo en mi,que yo confieſſo ſer mereſcedora de pena,pues no niego hauerme peſado de tu llegada,y deſto bien ſe yo quien tiene la culpa. Lo meſmo dixeron todos. Aſsi es respondio Felicia, pues yo os juro q̃ mañana melo pagueys. Con eſto ſe fuerõ a cenar y repoſar. Si particularmente los bayles y cantos,que deſpues de comer y cenar hazian y cãtauan, huuieſſe de dezir, ſeria nunca acabar.

LIBRO QVIN-
TO DE LA SEGVN-
da parte de la Diana de Iorge de Montemayor.



L dia ſiguiente por la mañana las tres Nymphas, q̃ fueron ayudadas de los paſtores que alli eſtauan, quando los ſaluages las acometieron, deſſeoſas de dar les todo plazer, les contaron lo que con Crimene hauian paſſado. Dado fin al cuento haſta lo que de Crimene hauian oydo eſtoruado por la venida de Felicia, y ellos, Sireno dixo. Luego por eſſo dixo Feliſmena que le hauia peſado, por que llego Felicia? No por otro, reſpondierõ las Nymphas. Pues no me ayude dios (dixo Seluagia) ſi yo me apartare mas de Crimene, haſta que acabe ſu hiſtoria, y lo meſmo creo que haran Syluano, y Sireno. Pues no? dixerõ ellos. En acabando de comer don Felis, y Feliſmena, y Nymphas codicioſos de ſaber, el remate de lo que Crimene hauia començado el dia de antes andauan en concilios, por ſacarla de toda la conuerſacion. La ſabia Felicia entendiẽdo lo que

trataũ

tratauan dixo a don Felis, q̃ se sossegase q̃ ella lo haria mejor, q̃ ellos queriã. De ay a vn rato se fuerõ a solazar cõ Parisiles, y Crimene dexando a Stela con todos ellos, paraque ella lo restãte cõtasse: a causa de que lo que se seguia, no pudiera tambien contarlo Crimene como Stela, y assi se lo dixo a don Felis. Delicio en acabãdo de comer (como acostũbraua) se fue al bosque passando en lagrimas aquellos misera bles dias. De modo que yda Felismena, Parisiles, y Crimene: quedarõ don Felis, Felicia, Nymphas, y pastores con la bella Stela. A la qual Felismena desta manera hablo. Soberana virgen, desde el punto q̃ tu purpureo, y niueo rostro a nosotros descubriste, nos es claro, tu estremada hermosura entre todas las mugeres la palma hauer alcãçado, y hasta ayer q̃ tu duro coraçõ Crimene nos mostro, no nos hauia sido manifiesto tu excessiua crueldad entre los mortales la victoria hauer merescido. Excelente señora, atajandola dixo Stela, no creo, q̃ te hiziera agrauio aũ que a lo dicho te respõdiera cõ vna mala criãça, pues quieres darme de palabra lo que tu te has ganado por obra: digo quãto alo q̃ toca en ser hermosa, q̃ en ser cruel; no niego, q̃ el premio meresci: dado q̃ del agora mejor soy digna por piadosa. Hasta aqui, dixo Felismena, lo primero sabemos, lo se

lo segundo ignoramos:por tãto haz nos merced de quitarnos desta falsa reputaciõ. Todos a vna boz cargarõ en la mesma demãda. Por muchas causas,dixo Stela,no puedo Señores rehusar lo pedido. La vna porque me ha sido mandado por la sabia Felicia, a quien toda obediencia se deue. Otra por cumplir vuestro mandamiento:al qual contradezir no quiero. Otra por q̃ me deleyto en recitar mis passiones,para prouar, si conel dolor de cõtarlas la muerte me librara dellas. Bien es verdad que aun que por esta causa la desseo, me es apazible la vida, solo por gozar de la vista de mis zagales,a quien reseruada mi honra de mi libertad tẽgo hecho sacrificio. Dexo otras razones,que me mueuen, para hazer lo pedido: y por que ya soy auisada hasta donde Crimene mi amada amiga os conto, prosseguire en lo que ella yua:mas de vna cosa antes que comience os auiso, que jamas de mi boca saliera ni aũ tuuiera osadia, para cõtaros estos amores mios, si de mi parte huuiera hauido sola vna macula. Lo qual assi delo dicho por Crimene,como por lo que yo recitare parescera. Tambien os quiero aduertir, que de la manera que mi cõpañera no pudo deziros, lo que yo comigo y a solas hazia,y hablaua, si no aquello q̃ publicamẽte se veya:assi yo no podre

cõtaros lo q̃ ella, o los pastores de secreto dezian, o tratauan: y si algo yo contare, q̃ delante de mi no haya passado, sera por q̃ ellos me lo dixerõ. Oyd pues q̃ ya doy principio. A penas Crimene podia ya pronũciar las palabras de la cãciõ en la haya escrita, y por ella recitada de lastima de Delicio (biẽ conoscimos por las razones della ser suya) y a durar mas no la pudiera acabar: pero hauiẽdo dado fin dixo. Ay de mi y quã differẽtes son enel animo, los q̃ son tã semejãtes enel rostro (ya sabeis como Crimene moria de amores por Parthenio, y que ella me lo hauia dicho) Delicio arde en amor, y Parthenio esta frio enel. Iusto me paresce q̃ fuera, q̃ ambos como leales cõpañeros amarã, o que Stela y yo como buenas amigas aborrescieramos. Auinieraste Stela cõ Parthenio pues te es tã cõforme y dexarasme a Delicio tã a mi semejãte. Yo os certifico señores, q̃ mucho me traspassarõ las razones, q̃ en la haya estauã de Delicio escritas: pero sin cõparaciõ me lastimarõ las palabras, q̃ enel alma de Crimene estauan fixadas. De grã efficacia hauiã sido las persuasiones, que Crimene, para q̃ amasse a Delicio, muchas vezes me dixo: pero sin ygualdad fue esto postrero, q̃ agora me amonestaua. De grã valor hauiã sido los merescimiẽtos de Delicio y Parthenio cõ notar quã dignos

dignos erã de ser q̃ridos:pero de mucha mas fuerça fuerõ los celos,que de Crimene cobre, cõ ver q̃ ella de qualquiera dellos holgara ser amada.O Amor,Amor quã biẽ te pintã como niño siendo tan a su cõdiciõ: vereys vn niño descalabrado,que aũ vna vẽda no cõsiente ser le puesta,y viẽdo que a otro niño se la atã llora el por ella. Assi fuy yo cõ Crimene:rehuya el amor delos pastores,y entẽdiẽdo que Crimene los amaua,moria yo por ellos,y aũ enel alma lloraua,por q̃ tãto Crimene les era afficionada. Mas notad mi dissimulacion, pues a lo que dixo esto respondi. A lo postrero delo que has amiga dicho, por cierto por lo que a mi toca, biẽ puedes auenirte,no digo con Delicio,pero cõ ambos ados. Esse es el mal, dixo Crimene,que tẽgas tanta libertad para darme tãta licẽcia:mas al fin no me plaze tomarla, q̃ no quiero tan poco a Delicio para hazerle semejãte agrauio,ni a el veo en tal proposito para que me lo otorgue. Esse proposito,respõdi yo, poca parte sera para que yo no de licẽcia a ti y a quien mas me agradare. Dexemos esso, dixo ella,y si te paresce,vamos a do hemos de yr. Vamos,dixe yo,aũ que no se,si adõde deuiamos, puesto q̃ no fuesse, sino por q̃ quanto mas presto fueremos,mas presto sera la buelta. Llegadas pues al vsado lugar, hallamos

a los

a los paſtores alegres por la eſperāça, que tenian de verme, q̃ en eſto no me engaño (y ſi al cōtrario es, cierto yo eſtoy biē engañada) y aū triſtes, porq̃ les pareſcia q̃ me tardaua. Pareſci das delāte de los hermoſos paſtores, vn horror les ocupo todo el cuerpo, no menor, que ſi alguna coſa eſpātoſa de repēte a los ojos ſe les offreſciera: de modo q̃ les cauſo vn notable tēblor en ſus miembros. Crimene ſe adelanto quāto ſeys paſſos (deuia de dezir a Delicio q̃ tuuieſſe esfuerço y cordura) y tras eſto hablo alto diziēdo. Amigos yo traygo forçada aqui a eſta compañera mia, para hazer las pazes entre voſotros. Delicio quiſo reſpōder, mas Crimene temiendo q̃ en algo no erraſſe, le atajo proſiguiendo. Para las quales no ſe pide otra coſa, ſino que ſin memoria de lo paſſado, tornemos a nueſtros paſſatiempos. Verdad es q̃ no eſtoruare yo a Delicio q̃ pida perdō a quiē enojo, y a ella por la fe de nueſtra amiſtad ruego no ſe le niegue. Deſde luego, dixo Delicio los ojos llenos de lagrymas y las rodillas en tierra, no ſolo por lo cometido, pero ſi en algo de aqui adelāte errare le demādo. Si tā de balde, dixe yo, ſe vēdieſſe el yerro, por paſſatiempo ſe tēdria, a trueco de ſatisfazer a nueſtra voluntad, dar en qualquier modo enojo, comprando la culpa con perdon demādado.

Aſſi

Afsi que no te fies en esso, que el segundo no se te perdonara. Tan por niuel (dixo Parthenio) querras hermosa Stela que viua, q̃ no solamente a hablar, pero aun a ressollar no se atreuera pẽsando q̃ te offende. No pude yo no reyrme de lo dicho por Parthenio, y con el semblante que lo dixo. A lo qual asi respondi. Gracioso eres por mi fe pastor, que de apercibo estas para boluer por tu compañero: no me pongo yo tan en lo extremo como tu dizes, bien me entiende el. Esso no se yo, respondio Parthenio, empero esto no ignoro, que eres rigurosa, y q̃ desse modo nos estamos en el mesmo atolladero, si por dezir, o hazer vna cosa leue con ignorancia, no ha de ser perdonado. Pues si los pequeños delictos tan atrozmente son castigados, los grandes como serã punidos? Haz (si quieres ser justa) que no exceda la pena a la culpa, poniendo en ygual balança el yerro con el castigo. En mas obligacion somos a nuestros Dioses por la misericordia que con nosotros vsan, que por la justicia de que se podrian aprouechar. Dime, assi los dioses te conseruen en tu soberana hermosura, si todas las vezes que peccan los hõbres Iupiter sus rayos embiasse, quantas piensas que se hallaria desarmado? No me imputeys señores a soberuia, arrogãcia, o necedad, si algu-

ſi alguna vez digo hermoſa Stela mintiendo, pues ſon palabras formales de los paſtores, y aun que me las pudiera yo callar no ſe ſufre, por que no careſce de myſterio. Bien eſta, dixo Dorida, ſea como quiſieres, y paſſa adelante, que no nos ponemos aqui en tantos primores. Yo reſpondi (dixo Stela) a Parthenio. El error cometido biẽ ſe manifieſta, pero de que manera la ignorancia que dizes, me ſera clara? Mas veo te Parthenio tan libre en hablar, y tan acerbo en reprehender, que ſere forçada de mi gana, y aun de miedo hazer algo por ti. Parthenio ſinmas aguardar ſe humillo cõ Delicio, que toda via ſe eſtaua a mis pies, que yo de induſtria no le hauia querido dezir que ſe leuantaſſe, eſperando aquello que al preſente tenia, que era verlos a entrambos ygualmẽte a mi rendidos, a cauſa de que en ygual grado a los dos amaua: y deſta manera pueſto dixo. Pues aſsi es, yo te ruego que le perdones, pues con tanta humildad te lo demanda. Plazeme, dixe yo, y aſiendo los de los braços ygualmente los leuante. Eſto hecho, Crimene dixo. Dime Parthenio, y como no eſtas hoy con tu amigo Gorphoroſto? Parthenio reſpõdio. Porque ſupe que hauia de venir la hermoſa Stela. Y no porque hauia yo de venir? dixo Crimene. No hay para que me preguntes eſſo gra-

ſo graciosa Nympha, reſpondio Parthenio, pues ſabes que tambien por ti lo hiziera: pero por ſer ya tan deſſeada la hermoſa Stela a cauſa de los enojos. En vna coſa he mirado, dixo Crimene, de lo qual no poco afrētada eſtuuiera a ſer otra que Stela, y es que a ella ſiempre intitulays hermoſa *Stela*, y a mi gracioſa. Tāto me podras preguntar, dixo el, que me otorgue por vencido. Amiga Crimene, dixe yo, la culpa dellos no ha de quitar los quilates de tu hermoſura. Aſsi que de la tuya ſi fueſſe juzgada de rectos juezes, ſiempre ſeria la ventaja. Y a quien, dixo Crimene, pondremos por tales juezes? A mi dixe yo, y a los que mas quiſieres, que ſean de mejor conoſcimiento que eſtos paſtores. Pues tu que dizes? dixo Crimene. Yo lo que tengo dicho, reſpondi. Eſſo me baſta, dixo Crimene, y agora en ninguna coſa tengo lo que ellos dixeren: pues de mejor voto es en mi fauor dada la ſentencia. En eſtas, y otras burlas que dexo de contaros, por que ſe que deſſeays ver la otra cācion, paſſamos grā rato: deſpues del qual hauiendo cātado algunas coſas de regozijo, oymos las ſeñas de la Nympha nueſtra aguardadora, para que nos recogieſſemos, porque Gorphoroſto baxaua por las montañas a baxo. Entonces noſotras con gran preſteza nos recogimos, aun antes
que

que Gorphorosto principiasse a passar el rio. El qual alcançando nos a ver, con ruegos començo a dezir no huyessemos, pues su intencion no era jamas enojar nos: mas como yo no se si ygualmente que a los pastores amaua a el aborresciesse, nunca quise aguardar, puesto que Crimene me rogo, que desde a parte esperassemos a ver que queria dezir, y que si se acercasse, auisando le primero nosotras, lo contrario hazer no lo quisiesse, nos podriamos recoger, pues estauamos en lugar seguro. Entradas nosotras en nuestro rio, sin querer condescender yo a la peticion de Crimene, Gorphorosto passo a la parte donde mis charos pastores estauan. A los quales dixo. Parthenio (qualquiera que de vosotros dos sea) aun que por ti vuestra semejança me fue declarada, nunca pense que tanta pudiera ser, que me estoruara para no conoscerte. Agora yo confiesso que no me se determinar qual de vosotros sea Parthenio: pero hablad me entrambos, y por la boz haure lo que por rostro, ni vestido he alcançado. Entonces a la par dixeron los dos. Yo soy Parthenio. A no haueros visto mouer, dixo Gorphorosto, los labrios a ambos, pensara que vna sola boz hauia sido. Empero hazed me plazer de hablar cada vno por si, y desta suerte os conoscere.

Delicio adelantando se, dixo. Yo soy Parthenio, no me conosces? Gorphorosto respõdio. Si por cierto, y muy biẽ. Luego salio Parthenio, diziendo. Yo soy Parthenio, no me conosces? Agora, dixo Gorphorosto, ni a ti ni a essotro. Pero quienquiera que de vosotros sea, por la amistad que entre el y mi hay, le ruego cãte aquellos versos que dixo la primera vez que le vi: por que con otras cosas antes no me he acordado de pedir selos, y entonces del todo no los pude entender bien, por estar muy apartados. Parthenio que por lo q̃ ya sabeys desseaua tener le contento, tomando el rabel començo a cantar este soneto, que de industria hauia hecho el, para que suffriesse con paciencia el desden, que yo con el mostraua.

Si lagrymas amando derramamos,
si fatigas amando padescemos,
regalos son de amor, que no entendemos,
regalos son de amor, que no alcançamos.
Si passiones amando desechamos,
si sosspiros amando aborrescemos,
regalos son de amor, que no queremos,
regalos son de amor, que desdeñamos.
Las sospechas de ser aborrescidos,

los celos de la dama demandados,
regalos ſon de amor mal entendidos.
No fingir ſin porque, no ſer amados,
no penſar ſin razon, no ſer queridos,
regalos ſon de amor menoſpreciados.

O quãto holgara, dixo Syluano, hauer oydo eſſe ſoneto en el tiempo, que tantas lagrymas inutiles verti, y tantos disfauores recebi de la ingrata Diana. Que conſuelo podias recebir, dixo Sireno, pues marauilloſamente dize que ſon regalos de amor fingir (ſin hauer cauſa para ello) que no ſon amados: de manera que entender que no ſon amados hauiendo razon para creerlo, no ſeriã regalos de amor. Aſsi que pues tu tenias tan ciertamente viſto, no tenerte amor Diana, mal conſuelo recibieras por eſte ſoneto. Bien via, reſpondio Sylua no ſer aborreſcido, pero con todo eſſo no queria entender que lo entendia. Ello eſta muy bien dicho, dixo Dorida, no ſe trate mas deſſe tiempo paſſado, pues ambos con el preſente eſtays contentos. Y tu ſeñora Stela proſigue por tu vida. En otros muchos cantos, dixo Stela, y plazeres, porq̃ le tenian los paſtores, paſſarõ buẽ rato cõ el fiero Gorphoroſto Y ya que el ſol yua a deſcãſar ſe deſpidio de-

llos, rogando a Parthenio se fuesse algunos ratos con el, que como se pusiesse al passo del rio, el tendria cuydado de venir a passarle. No dormi cõ mucho sosiego aquella noche, por q̃ me represento tantas cosas la fantasia de lo en el dia passado, y de otras muchas, q̃ vn punto reposar no pude. Miraua la gracia y gentileza de cada vno de los pastores, que qualquiera me parescia (a no estar en hombres de ganado) de mayor cosa que de mi digno. Lastimauan me las dolorosas palabras de la cancion de Delicio en la haya escritas, y traspassauan me los rauiosos celos, q̃ de Crimene por Parthenio en mi coraçon se hauian fixado. Por vna parte procuraua no amar a los pastores, y por otra no quisiera que alguna pusiera en ellos su amor. La fatiga de las quales consideraciones al punto quel aurora despertaua, me vino a adormescer de sueño mas pesado que la vigilia de aquella noche. Soñaua. Pero no quiero contaros esto, porque desseo que se me oluide: basteos que el dolor extremado de tan horrible ensueño despertando me, me aliuio en alguna manera. Viendo me libre de aquel peligro, como si la cama me tuuiera culpa, como si ella fuera causa de mi congoxa, como si de venenosos escorpiones estuuiera llena, y como si de biuo fuego se abrasara, salte alborotada

rotada, y medrosa, sin vn solo momento en ella detenerme. Al ruydo Crimene (que comigo dormia) desperto, y preguntando me la causa otra cosa no le respōdi, mas de q̄ vn ensueño temeroso me hauia alborotado. No poco lo deuia de ser, respondio Crimene, pues tal te ha puesto amiga mia, que color en todo tu rostro no ha quedado, saluo el que los cuerpos defunctos tienen: y los ojos preñados de lagrymas no acabadas de salir fuera, paresce que quieren rebentar. Si era dixe yo, pues jurara que me hauian abierto el pecho. Crimene con risa graciosa, que lo es estrañamente, por burlar se, se llego a mi, y quitando me vnos cordones, y mirando mi pecho, dixo. Por cierto que no te ha mostrado el sueño lo contrario de la verdad, que abierto esta, y ha estado para recebir toda la beldad possible, y aun si me das licencia te dire mas. Yo respondi. Poca necessidad hauia para pedir la, quien la tuuo para leuantar me tal testimonio. Di lo que quisieres. Puesto, dixo ella, que para lo dicho tu pecho este abierto, lo ha estado mas el de Delicio para recebirte dentro. Mas lo esta el tuyo, dixe yo, para encerrar a Parthenio. No me pesara dello, dixo ella, con que de ti, y del se pudiera cō verdad dezir esso. Mas sabes que me ha venido a la ymaginacion?

que fuymos cortas ayer en no buscar lo que restaua de la cancion escrita en la haya. Que restaua? dixe yo. Esso quisiera yo saber, dixo Crimene: no tienes memoria que lo postrero della dezia, que por no caber mas en aquella haya se passaua a otra. Es verdad, dixe yo. O como has llegado, dixo Dorida, donde todos desseauamos! Pues por tu vida, me dixo Crimene, que vamos algo temprano hoy, y buscaremos adonde lo de mas escriuio, y aun tornaremos a leer lo de ayer. Sea como mandares, dixe. Con este concierto nos fuymos temprano a donde el dia passado hauiamos estado, y tornamos a leer no sin lagrimas la cancion leyda: y luego no lexos de alli hallamos vn alamo gruesso, y alto, cuya corteza blãca, y lisa, de papel auia seruido a esto q̃ en ella se hauia escrito.

Ay de mi quanto esta firme
la pena en vn amador,
pensaua que con partir me
de vn lugar, y a otro yr me
de mi partiera el dolor.
Ya se al fin por experiencia
no menos que con la vida
hazer tal dolor ausencia,
yo derreniego de sciencia
tan caramente aprendida.

De vna parte a otra me voy,
y el dolor nunca se va:
tan differente en mi soy,
quen vn lugar nunca estoy,
y el dolor siempre se esta.
Al cuerpo lleuan los pies,
y en mi se queda la pena:
ella ya tan mia es,
que no hay echarla, despues
que me's mi zagala agena.

Por muy liuiana tuuiera,
la pena con padescella:
si mi zagala quisiera,
o alomenos consintiera
padescer lo yo por ella.
Lo que mas acerbamente
en todo excesso sin medio
mi triste coraçon siente,
es, por qu'ella no consiente
en lo que ya no hay remedio.

Despues qu'en mi se hizo fuerte
Amor a su voluntad,
quiero amando mas la muerte,
que la vida de otra suerte,
y qu'estar en libertad.
Bien se que mi muerte es cierta
con la vida que padezco,
de mi gana tengo abierta
para la muerte la puerta,
esta posada le offrezco.

Quien duda, que si alcançasse
mi paßion, y dolor fiero,
que de mi no se apiadasse,
puesto que en ella se hallasse
el pecho de duro azero?
Quien duda, si ella entendiesse
la pena deste su amante,
que a piedad no se mouiesse,
puesto caso que tuuiesse
las entrañas de diamante?

No tanto s'enternescio
el pueblo del reyno escuro,
quando Orpheo descendio
por Euridice, y passo
del Cancerbero seguro,
Quanto mi pena, y paßion
a qualquiera moueria
con justißima razon,
si fuesse otro coraçon,
qu'el de la zagala mia.

Ay de mi como he biuido
engañado y con razon,
teniendo por entendido
que no haurian differido
su rostro, y su coraçon.
Qual de los hombres huuiera
desd'el cielo hasta el infierno,
que aun ymaginar pudiera,
que tan dur'alma cupiera
en vn cuerpo aßi tan tierno.

Qual humano entendimiento
pensara, que huuieran hecho
duras entrañas aßiento
tomando por apossento
vn tan tierno y blando pecho.
Quien bastara en si a sintir,
que de lengua mas que miel
dulce, pudiera salir
respuesta, qu'es sin mentir
mas amarga que la hiel.

Y huelgo ser engañado
en esto de mi zagala,
por no hauer ymaginado,
qu'en tanto bien se haya hallado
vna cos'aßi tan mala.
Por lo qual sera cordura
entender yo para mi,
qu'ella no es cruel ni dura,
mas que lo es mi ventura
desd'el dia en que nasci.

Por que vinesse delante
el pesar al'alegria,
sin biudez soy de constante
a tortola semejante,
que perdio su compañia.
Enel biuir, y el amar
pienso hauerla auentajado:
mas no la podre ygualar,
en primero el bien gustar,
que del mal hauer gozado.

Todo quanto puede ser,
al agua, qu'es clara y pura
no puedo no aborrescer:
porque no querria ver
vn cuerpo tan sin ventura.
Como a biuora que muerde
huyo sin hazer tardança
de qualquier cosa qu'es verde,
por qu'este color se pierde
donde falta la esperança.

Si a caso parando mientes
en mis fatigas y enojos
correr veo algunas fuentes,
huyo diziendo entre dientes,
bastan me las de mis ojos.
Y si no tomando holgança
en mi miserable suerte
mi vista a ver verde alcança,
huyo, y digo la esperança
me basta ya de mi muerte.

Segun en miserias doy
desde el vientre do sali,
pienso y segun quien yo soy,
que si tras la muerte voy,
que aun la muerte huyra de mi.
Creo, que quanto podria
dar me descanso, o consuelo,
que todo se me desuia,
huyendo mi compañia,
por doblar mas en mi duelo.

Yo me canso ya de star
tanto tiempo en vna parte,
y mi dolor y pesar
nunca se quiere cansar
en mi, ni de mi se parte.
Quedate aqui cancion ya,
y el alamo a qui contigo,
quel dolor comigo yra,
de donde no partira,
como bueno, y fiel amigo.

Don Felis, assi como acabo la cancion Stela, se boluio para Polidora diziẽdo. Estas satisfecha? Estoylo tanto, respondio ella, que aũ por poco diria, que es mejor que la primera. Sabeys que juzgo yo, dixo Sireno, que la primera esta mas graciosa, y esta otra mas sentẽciosa: y desta me contento, y cayo mucho en gracia, que dixo y muy bien, q̃ primero le hauia venido el mal, que el bien: pues sin hauer embiudado padescia la pena semejãte a la tortola. Iuzgaua por mediano mal embiudar: por que fuera señal, que hauia gozado algun tiempo de lo que amaua. Mas paresciole ser grauissimo, sin hauer tenido possession de la cosa querida, ser priuado della. Por cierto, dixo Felismena, mucho le deuias señora Stela, pues con ser conel tan dura, por saluarte de q̃ ninguna falta en ti huuiesse dixo, q̃ tu no eras

cruel,

cruel, si no su ventura atribuyẽdolo a su desdicha. Pues en vna cosa, dixo Dorida, mostro infinito su amor mas que en quãto dezir pudiera, q̃ en ninguna parte reposaua. Bien pudiera yo notar algo, dixo Syluano, mas no quiero impedir tan agradable processo. Por tanto prosigue señora, assi los dioses te den el descãso que desseas. Acabado de leer esto que enel alamo estaua, prosiguiendo Stela dixo, ninguna de nosotras por vn buẽ espacio pudo hablar: Crimene de piedad, y yo de dolor. Mas despues Crimene dixo. Parescete Stela, que tuue razon de socorrer a tan grã necessidad? Que fuera ya de Delicio, si hasta agora huuiera durado tu obstinaciõ? Lo que es por el presente, respondi yo, y q̃ otra cosa huuiera sucedido poca pena me diera. No digas esso, dixo Crimene, que offẽdes enello a ti messma. Cõ esto nos fuymos al lugar acostumbrado con los pastores, por que nos parescio hora. Donde con ellos estando en graciosa conuersacion mi compañera dixo. Yo estoy siempre que con vosotros zagales amigos me hallo con trabajo. Ellos pregũtarõ. Como assi? En q̃ para haueros đ conoscer, respõdio ella, han de hauer precedido primero actos exteriores: y aun despues q̃ por los tales os se differenciar tengo, como los que menos que yo os han

os han tratado, de eſtar mirando: por q̃ ſi doy la buelta a la cabeça, torno a la meſma dubda a cauſa de que entretanto os podriades hauer traſtrocado. Por lo qual y por nueſtra amiſtad te ruego amiga mia Stela, que tu des alguna ſeñal al vno dellos, mediante la qual ſepa diſtinguirlos, y aſſi no eſtare cõ tãta ſolicitud. Pues ſi tanto deſſeo tienes, dixe yo, que neceſſidad hay de pedirme a mi eſſo, ſino poner ſe la tu? Ya ſabes, dixo Crimene, q̃ a ti te fue demandado primero, y que no lo fuera, deuria baſtar que de nueuo te lo ruego. Eſſo no lo niego, dixe yo, empero hagote ſaber que deſſa ambiguidad que a ti da pena, ſaco yo contẽto, y era aſsi la verdad, porque como en ygual grado a entrambos yo amaſſe, quiſiera no ſolo que fueran en lo exterior ſemejantes, pero aun en lo interior conformes, digo para comigo de modo que yo lo entendiera, porque entonces muy agena eſtaua del amor que de ſecreto Parthenio me tenia: y no ſolamẽte deſſeaua, como tengo dicho, que ſe pareſcieran, pero aun que fueran vno. No ha de ſer ſiempre, me reſpondio Crimene, al ſabor de tu paladar, que algo ſe ha de hazer al mio. Sea como mandares, dixe yo, pero eſcoge pues por ti ſe haze. Vala me Dios, dixo Crimene, y que peſada eres, no quiero que hagas coſa. Yo me

voy

voy, queda te tu si quieres, y si no, haz a tu voluntad, que ya yo se en lo que ha de parar esto. Espera, espera, dixe yo, no te vayas, ni estes tã enojada, q̃ todo se hara como te plaziere. Por mi fe sino fuera por estos zagales, dixo Crimene, que creo que no me vieras mas aqui. Pues q̃ assi es, dixe yo, oye vna palabra de mi a ti: y tomando la a parte le dixe. Yo por ninguna via querria dar mas fauor al vno que al otro, con dar le seña al vno, y al otro no: por que a aquel que la de, no le nascan mas alas que al otro. Por tanto o me has de dar espacio, para pensarlo, o me has de acõsejar, como lo deua hazer. Las alas para seruirte, respondio ella, ya estan en Delicio nascidas. Assi que a el solo puedes dar fauor, que Parthenio ni le quiere de ti ni a mi me agrada. No creya Crimene que en dezir esto me daua pena: pero Dios sabe quanto yo lo sentia: mas con toda dissimulacion respondi. Pues aun que no te agrade, quiero yo dar se le a Parthenio tãto como tu, y no me burlaua. Para quando, dixo ella, piensas darles la differencia? Para mañana respondi yo. Pastores, dixo Crimene alto boluiendo se a ellos, la dilaciõ de daros Stela de su mano el modo de como os tenemos de conoscer se extiende no mas de hasta mañana. Quando le plaziere sea, dixerõ ellos, que otra cosa ninguna

guna osauan hablar. Otro dia venidas alli, yo les dixe. Pastores amigos mios (queste nombre nos podre negar, mientras vuestro desseo de lo licito no declinare) aun que he sido incitada de mi muy querida compañera, a que de mi mano, alguna seña os pusiesse, por la qual viniessemos en conoscimiento de cada vno de vosotros: yo de mi propria voluntad, dexada a parte su peticion, determino poneros la. Dilatela desde ayer hasta la hora presente, por mejor pensar de q̃ manera os la diesse, sin mostrar particular afficiõ: y como de ygual amor sanamente os sea afficionada, a mi me era agradable esta vuestra grande semejança. Pero como negar no se deua lo justo, de tal manera os dare la señal de differencia, que a nosotras saque de duda, y a los demas conserue en ella. Y juntamente quiero que no sepays determinar, pues yo lo ignoro, quien recibe mas fauor (si este nombre meresce) y porque conozcays, no declinarme a alguna parte hasta que la haya puesto, no quiero, que por señas, ni habla, me desengañeys, diziẽdome, quiẽ es cada vno de vosotros, sino que caya a quien cayere la suerte, y ninguno rehusse, o contradiga, lo que yo por agora hiziere: si no quiere rehusar, o contradezir mi volundad para adelante. Esto dicho saque de mi pecho vn cordoncico verde,

y pusele cõ vn punçon enel sayo del vno a la parte del coraçon: y luego fuy al otro y cortandole con vnas tigericas vn poco de la vãda azeytuni de aquella parte, q̃ al otro hauia puesto el cordonzico verde, me lo cosi en mi proprio lado yzquierdo: quise por esto q̃ hize dar a entẽder q̃ al vno daua esperãça y al otro quitaua el tormẽto. Lo qual hecho dixe, agora os podeis declarar, a quiẽ cupo el cordon, y de quiẽ tome el pedacico de la vãda. Entõces se vio, q̃ a Delicio se hauia dado lo primero, y a Parthenio quitado lo segũdo. Ya q̃ se huuierõ declarado y para nosotras erã conoscidos Delicio estãdo muy vfano y alegre por el don de mi mano dado cõ alguna loçania dixo. Agora hermosa Stela se me offresce a la memoria q̃ ha sido la causa, por la qual Crimene tãto te ha importunado, para q̃ nos differẽciasses O como huelgo de saber esso, dixe yo, por q̃ nũca della lo he podido sacar. Si me alcãças della licencia, dixo el, para dezirlo, presto te daria esse cõtẽto. Por que ella lo reciba, dixo Crimene, me plaze cõcederla aun q̃ a mi costa fuesse. Pues has de saber, dixo Delicio, q̃ puesto q̃ ha sido suma la merced, q̃ de ti al presente hemos rescebido por ser de tu mano: empero estremadissimo por ser de mayor qualidad en su genero se le hizo a Parthenio, quãdo tan

rigurosa comigo te mostraste: y fue quãdo (co mo ya sabes) por verme tã affligido se desma yo. Y es (como quiẽ no dize nada) q̃ boluiẽdo yo el rostro a vna boz q̃ la bella Crimene dio la vi tener en su regaço rostro cõ rostro la cabeça de Parthenio felicissimamẽte desmayado, pues fue causa para q̃ tal merced se le hiziesse. Si otra cosa mas passo pregũtaselo a ella por que yo mas no pude ver a causa de mi desmayo. Que te paresce hermosa Stela, q̃ altissima piedad? Esto dixo cõ graciosa risa: y no lo huuo acabado de dezir, quando vn color vergõçoso se estendio por los rostros de los tres q̃ lo oymos puesto q̃ de differẽtes causas procedia. A Crimene se le puso la verguẽça mezclada cõ alegria de tã jocũda memoria. A Parthenio el corrimiẽto ayũtado cõ el dolor del passado acto. A mi los celos incorporados cõ la rauia de tã miserable hecho para mi. Assi q̃ pẽsando Delicio burlarse y darnos cõtẽto salio muy de veras y nos dio pesadũbre y desde aquella hora tomamos Parthenio y yo cõella desabrimiento, puesto q̃ no se lo dauamos a entender: por que ella era medio cõel qual podiamos todos tres vernos y comunicarnos. Verdad es q̃ ya la mala volũtad tengo perdida, por las muchas y buenas obras q̃ della he recebido, y visto quãta razõ hay para amarlos

assi como qualquier hermosa lo deuria hazer, le doy licencia, o consiento en mi, q̃ los ame. Y por que veo, que de ninguno dellos es ella querida tanto como yo, aun que, si de buen conoscimiento fuessen, no lo deurian hazer. Pero dexado esto a vna parte, nosotros passauamos aquellas siestas, que nos duro, que fueron bien menos, y mas pequeñas de lo que yo quisiera tan a nuestro contento, que no las trocaramos por deleyte que mortal fuera: y aun no se, si os lo encarezca mas. En las quales ya ni rabel, ni çampoña se oya, sino es quando otras Nymphas venian (creo yo que estando solos los que bien se aman, que no hay cantar, ni tañer, sino cõtemplar, y hablar, deue de ser mas apazible la conuersaciõ de amorosas palabras que la melodia de la dulce musica.) No sabre deziros, por que via vino a noticia del fiero Gorphorosto, que Delicio me amaua: por dõde creya, que ni mas, ni menos yo a el deuria amar, pues cada dia estauamos en solazes. De lo qual no poco rauioso propuso, si Delicio dello no desistiesse, executar en el su furia: y huuiera lo hecho, sino que (segun dezia) lo dexaua por no darme enojo, y por no perder a Parthenio, y tambien por que como no sabia differenciar los, no quisiera, pensando vengar se de Delicio, hazer el daño en Parthenio. Y

assi para salir desta duda, vn dia (que donde el estaua acudio Parthenio como solia) le dixo. He sabido amigo Parthenio, que tu hermano Delicio ama a Stela. Lo qual si a mi sea mas q̃l azebuche amargo, tu mesmo lo juzga, siendo ella sola a quien mi voluntad esta subjecta, y siendo yo solo, el que la puede merescer? De vna cosa puedes ser cierto, que si tu de por medio no estuuieras, o el se huuiera dexado de semejãte locura, o huuiera sentido la dureza de mi cayado. Considerar deuria, si buen seso tuuiesse, que pretende tener conferẽcia con quiẽ tiene en poco la de los dioses, si hay alguno. Auisa le pues, q̃ me dexe lo que me es mio dignamente, si no quiere con mi justicia ser castigado con razon. Y por que no es mi voluntad que la semejança que con el tienes, te dañe: toma este cayado, que en rescate de vn gentil zagal huue de vna graciosa pastora, y cõ traelle conoscere ser tu. Gorphorosto, respõdio Parthenio, si algun mal entiẽdes hazer a Delicio verdaderas entrañas mias, sea el principio en mi: por que yo te prometo que me sea menos graue. Mas por que conozcas, que no te hã dicho la verdad de lo que passa, te juro por los dioses, en quien adoro, y por aquella aquien estimo mas que a mi proprio, que Delicio no ama mas a Stela q̃ yo. Della no sabre dezirte,

si le ama, o no (y dezia la verdad en lo vno, y en lo otro) El cayado que me das como don impio para tan cruel effecto rehusara, si de tomalle creyera que por el hauias de saber differenciarnos. Empero por que se, el para tal no ser bastante, lo recebire: y la causa que no seruira para el fin que pretendes, es que le traera el tantas vezes como yo: porque de traer le, o no traerle, no sepas qual delos dos es Delicio. Por donde claramente podras entender si su vida me es chara. Admirado quedo Gorphorosto del amor grãde de Parthenio para con Delicio: pero no pudo creer que tãto seria de obras como por palabras mostraua. Por lo qual assi le respondio. Mira Parthenio, ya te tengo auisado por lo q̃ deuo a la amistad entre ambos trauada, q̃ cierto yo te precio mas que piẽsas: por ser con quiẽ de mis penas descanso. Mas si con esse intento el cayado quieres recebir, no me plaze dar te le, no por lo q̃ el vale, pues mas que esso te daria yo, pero por q̃ no vengã cosas mias a Delicio. De vna cosa puedes ser cierto, q̃l amor me mostrara por dõde le conozca, y entõces tu veras quãto mejor le fuera aprouecharse de mi cõsejo menospreciado, q̃ seruirse de su parescer engañoso. Cõ esto muy triste y imaginatiuo se fue Parthenio no sabiẽdo en tal caso lo que se podria hazer.

Por

Por vna parte via ser peligroso a Delicio el e-
star alli, por otra conoscia no ser posible po-
der ausentar se de mi. Entendia por lo q̃ en si
hallaua, las fuerças incontrastables de Cupi-
do, y consideraua por lo q̃ sabia, la furia incor
regible de Gorphorosto. Pues querer ellos
matarle, juzgaua ser imposible, si ya no fues-
se a traycion: lo qual no hiziera, aunque cien
mil vidas les costara. Aq̃lla mesma tarde a pue
stas del sol, estando todos quatro debaxo de
vn frõdoso sauce, assomo el fiero Gorphoro-
sto, y en poco espacio se vio encima de vn pe-
ñasco alto que sobre el rio caya, frontero de
aquella parte do yo me eche huyendo del. El
qual despues de hauerse assentado, y puesto a
su lado el çurrõ, y entre los pies el pino q̃ por
baculo y cayado le seruia, saco de su çurrõ v-
na flauta, hecha de biẽ ciẽ cãpoñas jũtas cõ ce
ra. Puesta a la boca, y tocada con furia para a-
limpiar la si alguna suziedad tenia dentro, los
montes resonarõ, las aguas se reboluierõ, los
animales y peces se atemorizaron, la floresta
se estremescio. Y de ay a vn poco cõtra mi co-
menço a dezir la mas amorosa cancion, que
haueys visto. Y yo os prometo que ella me
fuera agradable, sino tuuiera tan triste rema-
te: por que con comparaciones rusticas, de
campo, y de pastores, me alabo estrañamente

de hermosa, y de cruel, offresciendo me despues cosas con que le parescia, que yo me inclinaria. Pues ver como prouo ser hermoso, siẽdo tan fiero, fue plazer. Por lo que mas amas, dixo Seluagia, que la digas, si se te acuerda: q̃ si a estos señores no les fuere apazible, por ser a su policia differente, harã nos plazer de prestar vn poco de paciencia, pues dizes ques a lo pastoril conforme. No, dixo don Felis y Felismena, sino que nos la hara muy grande, y no hay cosa que mas agora desseamos, por ver q̃ diria vn pastor tan fiero, y que tanto amaua a esta hermosa señora, y que tanto ella le aborrescia. Como podre negar la demanda, dixo Stela, hauiẽdo sido tan brauamẽte cõjurada? Pues estad muy atentos, por que yo os prometo que os agradara.

O Mi Stela, mi bien, mi sola diosa
mas blanca q̃ la nieue no pisada,
y mas, que la no bien abierta rosa
cogida con rocio, colorada:
mas qu'el platano alto al ver graciosa:
mas dulce que la vua sazonoda:
mas que sombr' apazibl' enel estio:
y mas que sol de inuierno con el frio.

Mas fresca qu'el templado ventezico:
mas noble que la fruta del mançano:
mas alegre qu'el tierno cabritico,
quando harto retoça por el llano:
mas florida qu'el prado ameno y rico
de flores en el medio del verano:
mas blanda que la pluma immaculada
del Cisne, y que la leche ya quajada.

Mas qu'el claro crystal resplandesciene,
mas bien sacada quel cipres inhiesto,
mas derecha quel alamo eminente
que fue entre baxos arboles traspuesto:
y mas quel agua elada transparente,
y (si no te desdeñas solo en esto,
por ser tanto de ti sobrepujado)
mas hermosa que huerto cultiuado.

Y con esto tu mesma mas terrible,
y braua, quel nouillo no domado:
mas questas firmes peñas immouible,
y mas souerbia quel pauon loado:

mas que pisada sierpe ayrada, horrible:
mas furiosa que rio apresurado:
mas dura que las muy viejas encinas:
mas aspera que abrojos, y que spinas:

Mas sorda qu'este mar a mi lamento:
mas que las blandas aguas engañosa:
mas fuerte quel grã fuego a mi tormẽto:
mas cruel que recien parida Osa:
mas que vara de sauce, o de sarmiento,
si verde esta, al quebrar difficultosa:
mas contraria a mi bien, y mi descanso
qu'el lobo al corderico tierno, y manso.

Y lo que mas mi pena, y fuego abiua,
y euitar lo querria hauer podido,
por ser cosa que mas a mi me priua
de alegria, y que mas he yo sentido:
no solo mas ligera y fugitiua
quel cieruo de los perros perseguido,
empero mas qu'el viento apresurada,
y qu'el tiempo fugace acelerada.

Soy

Sey cierto, que si bien me conoscie∫∫es,
huyr cierto de mi jamas querrias:
y quando ya de mi partido huuie∫∫es,
tu me∫ma ∫in llamarte boluerias:
y ∫i mucho ya alla te detuuie∫∫es,
tu prolixo tardar condenarias:
∫e que te pe∫∫aria con aquesto
verme en tanto trabajo y pena puesto,

Vna cueua de vn monte buena parte,
que d'vna biua piedra e∫ta pendiente
es mi ca∫a: la qual es de tal arte,
qu'el ∫ol alli en verano no ∫e ∫iente,
ni el hybierno ∫u frio alli reparte,
que la entrada jamas ∫e le con∫iente:
mançanas tengo en baxo y en la cumbre
que cau∫an en ∫us ramos pe∫adumbre.

Vuas tengo en las vides, que ∫on dellas
qual oro, y otras tengo coloradas:
tengo las a∫si e∫tas como aquellas
para ti ∫olamente re∫eruadas:

las çarçamoras tu podras cogellas
con tus manos hermosas delicadas
estando te a la sombra de su hoja:
o cereças, si ya mas se te antoja.

Ciruelas negras tengo con aquesto,
y amarillas loçanas con el vicio.
qualquier arbol en esta isla puesto
esta de todo en todo a tu seruicio:
y assi como agradarte he yo propuesto
han tomado ellos mesmos este officio:
siendo yo tu marido en los otoños
tendras siempre castañas, y madroños.

Quanto ganado vees aqui tendido
pasciendo en las riberas deste rio,
y mucho qu'en los montes va perdido
por seluas, y por valles todo es mio.
mucho tengo en apriscos recogido,
que querer lo contar es desuario:
proprio de pobres es tener contado
el numero que tienen de ganado.

De quan

De quantas alabanças aqui digo
no quiero, que me creas al presente:
tu puedes ser de todo ello testigo
de vista, y no de oydas solamente.
Si viniesses a verlo, yo me obligo
dixesses, Gorphorosto en nada miente:
es tanto, que no basto yo a ordeñar lo,
ni puedo de su leche descargarlo.

Tambien tengo en apriscos encerrada
abundancia de mansos cordericos,
yguales en edad tengo apriscada
quantidad de saltantes cabriticos:
tambien en otra parte esta guardada
copia de retoçones beçerricos:
de leche nunca esta pobre mi cueua,
la qual mi ingenio deste modo prueua.

De diuersas maneras lo aprouecho,
dexando dello para ser beuido:
en carcel de madera dello echo,
para alli con vn maço ser batido:

della haze durar quajo desecho,
o çumo de vna hierua alli exprimido:
della bueluo aũ mas blanca quel armiño
con solo golpearlo en vn barquiño.

Y aun otros dones te dare mayores,
si estos juzgas ser faciles, y viejos:
dart'e cabras, venados corredores,
monteses puercos, liebres, y conejos.
Tengo dos palominos en colores,
en grandeza, y en todo tan parejos,
que no sabras jamas differenciar los,
por mucho que te pongas a mirar los.

Baxe los de su nido en alto puestos,
a intento que con ellos tu jugasses:
dos cachorricos de Osa halle tras estos,
y truxe los a fin que tu te holgasses:
guardo los assi aquellos, como aquestos,
por que viniendo aqui te deleytasses:
y assi dixe en hallando los al hora,
yo os guardo para Stela mi señora.

Sal pues Stela mia, ſal del rio,
mira bien, que t'eſtoy aqui aguardando:
no quieras deſdeñar el ruego mio,
que con pena, y dolor t'eſtoy llamando:
yo no entiendo, con que deſden, o brio
mis ruegos quieres yr menoſpreciando?
ſoy rico, ſoy ligero, y valeroſo,
y mas que ſobre todos ſoy hermoſo.

Mireme agora, agora en vna fuente,
que corre muy quieta, clara, y pura:
mireme deſde el pie haſta la frente,
y cierto que me agrada mi figura.
Iupiter vueſtro dios omnipotente
no tiene tal grandeza, ni ſtatura:
eſſe dios de voſotras tan honrado,
aquien yo obedeſcer he deſdeñado.

Mira quanto cabello me hermoſea,
qu'en mi roſtro feroz eſta eſparcido:
juzgaras, q̃ algun boſque mi ombro ſea,
ſegun la ſombra del le ha eſcureſcido:

no pien

no pienſes que a mi cuerpo es coſa fea,
en ſer de duras cerdas baſteſcido:
feo es al arbol, quando le deſpoja
el ſeco Otoño ſu verdura, y hoja.

El cauallo ſin crin qual eſtaria?
y con ella, y con cola eſta adornado.
ſin pluma el aue que pareſceria?
la lana es hermoſiſsima al ganado.
El varon tan hermoſo no ſeria,
ſi de barba eſtuuieſſe deſpojado:
aſsi que no me affea barba, y bello,
pues mucho mas hermoſo eſtoy con ello.

Añade a lo q̃ aqui eſtoy refiriendo,
q̃ affirmã ſer mi padre el dios Syluano:
por ſuegro te le doy, y no pretendo
mas que miſericordia de tu mano.
Oye la peticion, que eſtoy pidiendo,
mi ruego no ſe vaya ſiempr'en vano:
humilde yo a ti ſola ruego, y pido,
te duelas deſte miſero afligido.

Yo, que al rayo de furia temerosa,
y a Iupiter, y a dioses tengo en poco,
a ti sola conozco por mi diosa,
o mi Stela, y por tal siempre t'inuoco.
mas quel rayo tu yra es espantosa,
quien lo contrario piensa cierto es loco.
eres de mucho mas merescimiento
que Iupiter, y dioses, y su asiento.

Que no me amasses no m'auriā afrētado
por ser de tal valor, y ser quien eres:
si de todos te huuiesses alexado
qual de mi, pues q̄ siēpre huyr me quieres
mas por que Gorphorosto desechado,
a Delicio indignissimo prefieres?
sus abraços pequeños, y muy frios,
prefieres a los grandes dulces mios?

Agradese el a si, pues quanto puede,
y agrade a ti tambien (que no querria)
que si lugar a mi se me concede,
sentira el gran valor, y fuerça mia:

S *sent-*

ſentira que mi cuerpo en nada excede
al rigor de mi braço, y valentia:
ſentira quanto vn fuerte braço vala,
y como cuerpo, y fuerça en mi ſe yguala.

Yo ſus biuas, y tepidas entrañas
abrire por vn braço, y otro aſiendo,
y deſpues de barridas las montañas,
yre las por los campos eſparciendo:
ſus miembros por las aguas do te bañas
deſd'eſte alto peñaſco yre tendiendo,
ſi contigo en las aguas ſe mezclare,
o ſi mano con mano te tocare.

Ay de mi, quel dolor que me traſpaſſa,
y el fuego me haze hablar lo q̃ aqui digo
la llama de Ethna ſiẽto, que me abraſa,
y juzgo qu'en mi pecho eſta comigo.
Abraſome (ay dolor) y eres eſcaſa
en remediar a mi, que ſoy tu amigo?
ſi tratas deſte modo a quien te quiere,
qual trataras aquien te aborreſciere?

Hauiẽdo Gorphorosto estas quexas en val de tendido por el ayre, se leuanto: y semejante a furioso toro que la vaca le ha sido quitada no pudiendo estar quedo, con extremadissimos saltos por aquella ysla adelante se metio. Bien nos hauia agradado el pastoril canto, y las cosas que me offrescia, para a su amor atraherme, y sobre todo como se tenia por hermoso, si no añadiera lo postrero con tan brauas amenazas. Detente vn poco por tu vida, dixo Sireno, que no puedo no apuntar vna cosa que extremadamente de esse canto me ha agradado. Y que puede ser, dixo Seluagia, para que impidas tan agradable narracion? Assi? dixo Sireno, pues yo os prometo que no os agrade a vosotras todas: murmuro delicadamẽte de las mugeres. Como assi? pregunto Felismena. Yo os lo dire, respondio Sireno. Que sagazmente en quantas comparaciones dio, de blãca, de colorada, de graciosa, gallarda, nunca hizo salua, paresciendo le que hazia harta honrra a Stela, y que ella se holgaria ser a aquellas cosas cõparada: mas quando llego al ser hermosa, entro con acatamiento, diziendo. Si no te desdeñas, mas hermosa que huerto cultiuado. Iuzgaua que le hazia agrauio, por que en solo ser hermosa, recebis las mugeres pesadamente ygualdad, o compa

racion. Burlense cõ vosotras en lo que quisieren, mas la hermosura ha de ser religion no tocada. Empero passa adelãte señora. Todos se rieron de lo dicho por Sireno, y don Felis dixo. Bien paresce pastor que estas libre, pues tomas licencia para dezir lo q̃ te agrada. Por quitaros de contienda, dixo Stela, quiero proseguir. Parthenio temeroso assi por la furia cõ q̃ las amenazas hizo, como por lo que aquella mañana le hauia dicho a el, no sabiendo q̃ se hazer para poner en tal trance remedio, se puso muchas vezes en cõsideraciõ para buscar le. Dudoso pues en semejante negocio de muchas cosas, que consigo mesmo el remedio inquiria en prouecho de Delicio, sin mirar por lo que a el suscediesse, acordo hazer lo q̃ agora oyreys. Vna tarde aguardando (como solia) a Gorphorosto, y passado de la otra parte, con rostro differente al coraçon, riendo deste modo le dixo. Sabe te que yo he persuadido a tu competidor, para que dexe de amar a Stela. Lo qual del alcançar no pudiendo, he impetrado que desta tierra se ausente: para lo qual solos ocho dias por plazo demãda, y yo en nombre del te los pido: assi que biẽ podras dar me el cayado, pues yo en estas tierras me quedo solo en tu cõpañia. Gorphorosto muy alegre por las nueuas de Parthenio traydas,
pare-

paresciendole que si Delicio de en medio se le quitaua, yo me yria para el fue luego por el cayado, y traydo se le dio. Entonces Parthenio dixo. Mira Gorphorosto pues es tu volũtad q̃ Delicio se vaya, y yo me quede, has me de jurar de no hazer daño alguno en mi perso na: y porque entiendas ser yo, te he pedido el cayado, con el qual me veras continuamente: y si otra cosa pretẽdes no guardãdo las leyes de buena amistad, descubre me tu pecho, y tãbien me yre yo. O Parthenio, respõdio Gorphorosto, no te me vayas, que yo te juro por Stela sola Dea mia, de que agora, ni en tiẽpo alguno recebiras daño por mi causa. Con este concierto, y juramento satisfecho Parthenio se fue a poner por effecto lo que tenia propuesto hazer (adelante vereys que es lo que pretendia el por esto) empero como no hallasse a Crimene, ni a mi con Delicio, por q̃ ya nos hauiamos ydo de con el, lo guardo para otro dia quando a estar con ellos fuessemos. Pues como nosotras no faltassemos a las horas acostumbradas, Parthenio saco el cayado q̃ Gorphorosto le dio: el qual es el que agora el trae que ya le vistes en la fuente de los laureles, y dixo. Antes que os manifieste mi intencion, quiero que mireys quan hermoso don me ha dado Gorphorosto, puesto que su intẽciõ fue

muy differente de la mia. Mas porque con lo de mas oyreys tambien esto, mirad le agora bien,y dezidme vuestro parescer,que despues dire yo lo de mas. Entonces juntando nos nosotros tres,porque el muy bien le hauia ya mirado,con atencion le miramos,poniendo cada vno los ojos cõ mas efficacia en lo que mas nos agradaua. No cessaramos de mirar vna vez y otra el ingenioso cayado,aunque no pocas bueltas le dimos,sino que teniamos desseo de oyr lo que Parthenio nos hauia prometido. El qual como quietos nos vio,desta manera començo a hablar. Bien os es manifiesto soberanas Nymphas,el piadoso destierro de nuestra chara patria :assi mesmo el amoroso detenimiento nrõ en estas partes ; portanto tiẽpo mal gastado,o fastidioso seria la repeticion agora en lo mesmo. No quiero dezir q̃ hauerme detenido yo hasta el tiempo presente,ha sido por intercessiõ de mi charo Delicio, pues la dulce conuersacion y vista vuestra era harto sufficiente para detener a otro que mas que yo fuesse. Pero lo q̃ quiero q̃ sepays es,q̃ assi como hasta esta hora mi estar por ventura ha sido conueniẽte,desde hoy adelãte mi yda cierto es necessaria:y de tal modo q̃ si toda afficiõ quisieredes desechar,juzgareys no ser possible otra cosa para lo q̃ nos cõuiene. Y porq̃ no esteys

esteys suspensos con lo nueuamẽte determinado, si con atẽciõ me quereys oyr, os sera clara la necessidad de mi partida propuesta. Ya teneys entendido los discõueniẽtes amores del fiero Gorphorosto para cõtigo hermosa Stela: y tãbien os son manifiestos los proporcionados, y (por mejor dezir) la sana afficion de Delicio para contigo mesma. Pues amor q̃ todo lo descubre, ha declarado al fiero pastor (como por su canto pudistes entẽder) q̃ tiene por cõpetidor (si assi se puede dezir) a mi hermano. Si el esta dello lastimado, vosotros del mesmo cãtãdo sobre el peñasco lo oystes, y yo aq̃lla mañana antes estãdo cõ el en cõuersaciõ de su boca lo entẽdi, dõde me dixo, q̃ pretẽdia vẽgarse del, y por la amistad q̃ comigo tiene, affirma hauerlo dexado. Mas q̃ ya no lo pudiẽdo suffrir, y no sabiẽdo de q̃ arte hazer la vẽgãça en su cõtrario sin executar la en mi, por el engaño q̃ dela semejança nr̃a le podria venir, me daua este cayado, para q̃ trayẽdo le yo, me conosciesse. El qual por ser pa cruel acto, por entõces rehuse. Mas despues viendo su rauiosa yra, y alcãçãdo vn buẽ medio le he tomado, y es este: q̃ yo le dixe q̃ Delicio por mi consejo se queria yr, y que me diesse el çayado, por el qual veria estar yo solo en esta tierra. Para esto le pedi ocho dias de termino, y el me los

concedio. Cumple pues agora que yo me vaya a bufcar a mis padres, y dentro de vn cierto termino boluere con el ſi, o con el no, y Delicio ſe quedara en mi lugar, y viſitara a Gorphoroſto, como ſi yo fueſſe, para mejor con el diſsimular, dando le yo auiſo de todo lo que con el he paſſado, para que pienſe ſer yo. Eſto dixo Parthenio por mal compueſtas razones que el dolor de querer ſe deſpedir de Delicio y de mi, a quien tanto amaua, no le dieron lugar para mejor ordenarlas. Ninguno de noſotros tres fue de tãto animo que a lo propueſto por Parthenio reſponder pudieſſe, por la pena que de ſu partida recebiamos. A cabo de vn buen rato eſtando todos callando, con lagrimas en el roſtro (que entonces no tuue ſufrimiento para diſsimular el grãde amor que le tenia) Crimene dixo. No es ya tiempo amigo mio Parthenio, para que no vença a la mãzilla de la cara el dolor del coraçon: ſi haſta agora por obras no has querido entender lo mucho que te amo, al preſente por palabras te ſea claro quanto te quiero: o tu determina lleuar me contigo, y ſino, alomenos conſentir me que te acompañe: o propon de darme la muerte de tu mano, pues me ſera mas honroſa y agradable, que la que partido tu ſin mi yo me dare. Luego como atajada de ſu oſadia,

con vergonçoso color, y cō vn doloroso sospiro, callo. A cuyas amorosas palabras desta manera Delicio prudentemente respondio. La respuesta de Delicio comēçaua Stela quādo Felicia con la compañia que hauia lleuado llego diziendo a Felismena. Parescete que he cumplido lo que ayer te prometi, de que hoy vernia a mas ruyn tiēpo? Si por cierto respondio Felismena. Pues por que, dixo Syluano, hemos de escotar nosotros lo que ella ha comido? Porq̃ algo se os ha de pegar, dixo Felicia de su compañia. Empero por amor de vosotros mas que por Felismena, yo me quiero yr, que no vine a otro, sino a cumplir mi palabra, y con esto se fue, quedando se los mismos que antes estauan. Entonces Stela dixo. Oyd pues lo que respondio Delicio, a lo que dicho hauia Crimene. No sabria determinar (chara Nympha) si es mayor tu desdicha en hauer puesto tu amor en tan miserable hombre, o si es mayor mi desuentura en no tener libertad de concederte le. Por vna parte quisiera satisfazer a tu desseo, y por otra no tengo poder para ello: pero con todo no dexara de hazerte este plazer de lleuarte comigo, pues era cosa en que yo ganaua, si dello no se hiziera mala obra a la hermosa Stela y a mi hermano Delicio. A ella en quitar le su agradable compa-

ñia, y a el en priuar le de aquella por quien espera ser remediado, que ya sabes quan mal le sucediera cõ tu compañera estãdo tu ausente. Mucho me holgue yo en que con tanta modestia se desuiasse de Crimene, por que me paresce que estaua mi vida colgada delo que el a ella respondiesse, a causa de los encubiertos celos que de Crimene hauia cobrado. Y assi boluiendo me para Parthenio dixe. De mi parte te agradezco zagal la voluntad de hazer me tanta honrra, en no querer lleuarte a mi amiga Crimene. Pero por lo que a ella deuo, y a ti soy obligada, del contento de entrambos le recebire yo, puesto que sea a mi costa. Segun lo qual nole niegues lo pedido por ella con tãta efficacia. Mas antes que me respondas te digo, que paresce que por que te quieres yr, has tomado mas licencia de la que reseruada te estaua, en tornar a hablar por tu amigo Delicio fuera de los limites que a la castidad ꝙ prometida tengo se deue. Pero como tẽgo dicho te perdonare por ser ya huesped, pues por ellos mucho se ha de hazer. Empero con todo querria mucho de ti saber, quiẽ te ha quitado la libertad que dizes, para no condescender al amoroso ruego de mi amiga Crimene? Parthenio dixo. Si piensas que tengo yo de ser te tan obediente (perdona me por ello) como mi

amigo

amigo Delicio, q̃ haya yo de ſatisfazer a quã
to demandares, viues engañada. Eſſo meſmo
pediſte a el, y bien caro nos coſto a todos: quã
to mas que no hay para que lo pidas, pues
de nada te ſirue. Vna coſa puedes ſaber, que al
go has de dexar de ſaber. A lo que me repli-
cas de la gracioſa Crimene, ya tengo reſpon-
dido. A eſto no ſe pudiendo ſuffrir Crimene,
cõ lagrimas en el roſtro, y ſin hablar palabra,
ſe fue. Delicio entonces fue empos della con-
ſolando la, y diziendo le, que aun no ſe yua
Parthenio, y que el prometia pagar le en la
miſma moneda lo que por el con Stela hauia
hecho. Con eſto algo conſolada ſe fue. Entre
tanto yo dixe a Parthenio, Ay como no quer
ria que te fueſſes, y como deſſeo que no te mue
uan las lagrimas de Crimene. En lo primero,
reſpondio el, no creo que hay remedio, pueſto
q̃ yo lo deſſeo, mas q̃ ninguno podria ymagi
nar. En lo ſegundo, puedes eſtar deſcuydada,
aun q̃ no fueſſe ſino porq̃ tu lo mãdas. Se q̃ no
te yras, dixe yo, ſin hablar me? Ni ſeria poſſi-
ble, reſpõdio Parthenio. Pues quedate a Dios
dixe yo, que no puedo dexar la compañia. Y
vaya cõtigo, reſpõdio el. Detẽte vn poco, di-
xo Feliſmena. Por mi fe bien mirado agrauio
hazias a Delicio, pues nũca otro tãto fauor a el
heziſte, como entõces a Parthenio. Por dõde
pareſce

paresce, que te inclinauas mas a este. Los celos eran causa dello, respondio Stela pero attended, q̃ de aquella hecha no quedo en cosa alguna atras Delicio: mas yo os digo, q̃ lo merescio bien el: por que hizo vna euidẽte prueua de amor, y humildad: y fue vn passo amorosissimo, que fue este. Despedida yo de Parthenio, y yendo algo apresurada por alcãçar a Crimene encontre con Delicio, que se boluia de acompañarla. El qual como assi presurosa me viesse antes que a el llegasse me dixo. Si no te offendo en esto, te ruego señora mia q̃ passes, quando a mi llegues, con menos presteza: por que no se me represente que de mi huyes, y si no, haz a tu voluntad. Cierto, dixerõ todos, que lo contemplo altamente, y que merecia ser gualardonado; mas veamos q̃ le respondiste, o heziste. Yo entõces, dixo Stela, cõ manso passo a el me llegue, diziendo. A la tẽplança y modestia de tu licita demanda no es en mi mano no obedescer como siempre a las semejantes no sere desobediente en cosa que te tocare, y no solo passare quieta, empero aũ me detendre quanto mandares, dado que me conuenia alcançar a Crimene. Todo esto hable de industria, por que como juzgaua hauer mostrado amor a Parthenio con lo que dixe quando del me aparte, no queria fuesse a De-

licio preferido en aq̃llo, pues no lo eſtaua enla afficion. Delicio a tãta merced (a ſu juyzio) no pudiendo pagar, ſin ſer yo parte para eſtoruarlo, en vn inſtante ſe arrodillo y me beſo la mano tomandomela con la ſuya. Yo admirada de tan ſubito hecho y conoſciẽdo aquella deſemboltura hauer procedido de ſummo amor cõ paciencia dixe. Pueſto que por lo hecho mereſcias caſtigo, no te le quiero dar, ſiquiera por que tu hermano no tome occaſion para reprehenderme, diziendo, que ninguna coſa ſe perdonar. Delicio buelto en ſi, y viendo ſu atreuimiento hauerle pueſto en no pequeño peligro de perderme, cobro tal color de verguença junto cõ temor, que no medianamente augmento en ſu hermoſura. Y cierto fue bien mirado de mi, y aſſi por animarle le dixe. Eſtas contento? Delicio reſpondio. Si mi ſeñora, pero que tãto no te lo ſabre encareſcer, y con eſto no te quiero detener mas. Deſpedidos los dos yo me fuy tras Crimene y el con Parthenio. Los quales paſſaron muchas y amoroſas razones ſobre la yda de Parthenio por que Delicio no conſentia que ſe fueſſe, y ya que yrſe quiſieſſe por el peligro q̃ del quedar hauia, no daua lugar a que ſin el partieſſe. Pero en fin cõuẽcido de Parthenio aũ que harto contra ſu voluntad huuo de venir

nir enello. En este medio no creereys señores, q̃ destotra pte estauamos nosotras ociosas pẽsando en aq̃lla amarga partida de Parthenio. Crimene quexãdose a ratos delante de mi, del desamor del, y a ratos ella mesma cõsolandose con lo prometido por Delicio. Cõ las quales cosas, y variaciones nos fuymos a acostar. Venida la hora, lo q̃ ella consigo passo, y hablo, bien veys, que yo no lo puedo saber: mas deziros he de mi, que paresciendo me mi cõpañera dormir, y muertas las velas, siruiẽdo me la escuridad fiel ministra para las obras de entendimiento y phantasia varias cosas se me representaron. Las quales bien fundadas en mi pecho, desta manera comigo comẽce a dezir. Que dios ha arrojado estos dos nueuos pastores en aquesta tierra, para hazer en mi tãtas mudanças? Por ventura no soy yo, aquiẽ offendia la sola ymaginacion de varon, pues como me da contento pensar en estos zagales? No soy yo, aquien tanto deleytaua la caça de cieruos, y aues: pues por que ando agora a caça de pensamientos, y vanidades? No soy yo la que de mi volũtad me offresci al seruicio de Diana? Pues porq̃ de mi gana tẽgo de ser esclaua de Venus? Vaya, vaya de mi tal delicto. Perdonadme Delicio, y Parthenio q̃ no puedo hazer, lo que bien meresciades. Ay dios y
que

que color virgineo eſta en ſu roſtro pueril, adornado cõ aquel poco de bello, q̃ brota por ſus coloradas mexillas: q̃ belleza, q̃ ſoſſiego, que diſcrecion. Por cierto creo, q̃ deuẽ de deſcender de algun linage de los dioſes, ſi no lo ſon ellos: y no pienſo q̃ es vana mi ſoſpecha. A no ſerme aborreſcible el dios Hymeneo, por ventura a eſta ſola culpa me pudiera ſometer. Confieſſo q̃ eſtos ſolos han doblado mis ſentidos, y hecho fuerça en mi conſtante animo, q̃ eſta para caer. Pero antes plega a Dios la tierra me encierre en ſus entrañas, o Iupiter cõ ſu rayo me embie a las amarillas ſombras del infierno, y a la perpetua noche, q̃ yo o caſtidad viole, o deſate tus ñudos. El caſto propoſito q̃ ſiẽpre he tenido me acompañara haſta la ſepultura. Pero ſe q̃ no me offende pẽſar, a aqual dellos me inclinara, ſi mi firme intento ſe huuiera de traſtornar a alguna parte? En diſpoſicion, forma, y hermoſura qual dellos ſe auẽtaje, para por ello amar al vno, y dexar al otro, no tẽgo q̃ dezir: pues ſon tã ſemejantes, q̃ aun ellos, ſi ſe miraſſen, no ſe conoſcerian. Grande es la bõdad de Parthenio, pues aũ haſta la vida ſe ha offreſcido por ſu amigo: quan biuas, y preſtas reſpueſtas por Delicio: quanta ſagazidad con todos, para q̃ mi cõpañera ayudaſſe al ſuyo, y yo no le deſamparaſſe

y el

y el fiero Gorphorosto no le offendiesse. Muy digno era al fin Parthenio para ser de mi querido. Pero con todo creo no ser sobrepujado Delicio. No ha tenido Parthenio necessidad del fauor de su hermano, que por ventura no hiziera menos que el. No se le ha dado lugar para mostrar la agudeza de sus palabras, que a las primeras le ataje. Quanto mas que bien claro esta por quanto ha cantado, y hecho. Que cãciones assento en los arboles, y por mejor dezir en mis entrañas: que modesto, q̃ por no enojarme, aun enlo que le conuiene no habla. Ay Dios y quãta razon era amarle. Mas quien cree que si Parthenio houiera puesto en mi su amor, que no hiziera todo esto. Ay de mi, pues a qual me hauia de inclinar? Ha de ser Delicio menospreciado por q̃ me ama, y porq̃ dessea tanto mi amistad? Tengo de consentir que muera, por que cobdicia viuir comigo? Ha de lleuar la indigna muerte por premio de su grande amor? O desdichado Delicio, no quisiera hauer te visto, ni ser yo vista de ti: merescedor eras de que yo te amara, si castidad no huuiera prometido, y si mis importunos hados no me amenazarã cõ casamiento. Pues hauia de ser desechado Parthenio, porque no me ama por la via que Delicio? Por esso mejor era digno de ser a mi amor

mor admitido. Para yo amarle poco me importa que el me ame, hauiendo en el partes para ser querido. Lo q̃ mas en el me fuerça es, q̃ no suffro con paciencia ser de Crimene amado. Mas en que ando vacilando, que cuydado tengo yo dellos al cabo de tantos menosprecios? No me mueue la hermosura dellos (y podia lo muy biẽ ser por ella) sino que aũ son niños. No me mueuen ellos, sino su edad. Vayan se en buen hora, pues de mi voluntad ya yo les he auisado, y quanto se me niega el casamiento. Vayan y busquẽ otros amores, pues ninguna cuerda los desechara. Ay que esta licencia es muy dura. Con esto postrero no pudiendo passar, dado que otras muchas cosas me quedauan, enmudesci: callo la lengua, y hablo el coraçon. Con estas y semejantes palabras, con estas y semejantes alabanças, yo pobre sin saber lo que hazia, como ruda en tales negocios, amaua sin sentir el amor. Concebia el fuego sin verlo. Criaua llaga en mis venas sin percebirlo. Tres, o quatro dias se passaron que a los pastores no fuymos, porque Crimene no salia: que viendo ser ella de Parthenio desdeñada procuraua oluidarle con ausencia, y era abiuar mas el fuego. De modo que ya yo recibiera alegria en q̃ Parthenio amara a Crimene, a trueco de ver a el, y a Delicio. Por lo

qual muchas vezes la importune fuessemos a verlos, trayendo le a la memoria la esperança que Delicio le hauia dado. Peró con todo se esforçaua a no parescer delante del. Ya no fal tauan sino dos dias para el plazo de la yda de Parthenio, quando no pudiendo tanta ausen cia suffrir desta manera hable a Crimene. Her mana muy grã plazer recibiria que fuessemos a ver los pastores, por que prometi a Parthe- nio hablarle antes que se fuesse. Crimene, aun que (segun ymagino) poco menos que yo lo desseaua, respondio. Amiga tu te puedes yr, puesto que no te negare que desseo ver al ene- migo mio: pero es tã cruel aquel mi amor (no puedo al fin no dezir la verdad) q̃ entiendo q̃ aprouechara tan poco mi yda como las passa das. Mira Crimene, respondi yo, que no sabes lo que haura hecho Delicio pues te lo deue, y el lo ha prometido: y quando esto no fuesse, ten memoria que los dias passados teniẽdo yo mayor occasion para no yr, y con menos vo- luntad, por sola la tuya fuy adonde, y como quesiste. De modo que eres obligada a hazer agora mi ruego, pues entõces hize lo que me mandaste. Conuencida soy, dixo ella, no quie ro ni puedo contradezirte. Con esto nos fuy- mos para los pastores, a los quales como yo viesse de a parte, que muy de proposito estauã

razo-

razonando a mi compañera dixe. Cosas de gran qualidad deuen tratar: mas que seria que Delicio tratasse en tus negocios. Ella respondio. Mas en los tuyos: y era la verdad, que en los vnos, y en los otros tratauan, como despues supimos. Llegadas a los pastores hallamos tanta nouedad, que nos paresció cosa monstruosa. Que mas quereys sino que Delicio mostro hauer mudado el amor que me tenia en Crimene, quando hauia mayor razon de amar me, pues la postrera vez que le hable, alcanço mas de mi, que en quantos dias alli estuuo? Yo no pude, ni puedo saber la causa deste trueco. Verdad es, que asi por que he visto que los amores de Delicio para con Crimene son frios, como por que le tengo por tal, que no houiera hecho mudança sin grande occasion, y no pudiendo tomar la de mi culpa, he sospechado, y aun Crimene lo entiende, que Delicio por alguna via deuio de conoscer, quanto Parthenio de secreto me amaua, y que fingir hauer me oluidado, era por dar lugar a su charo amigo en mi amor. Y yo os prometo, que si ello es asi (como lo creemos, aun que del nunca lo hemos podido sacar) que es de las mas heroycas obras de amistad, que hasta hoy se ha visto. Por que en mas

de vn año que jũtos andamos, jamas por si, sino por su amigo me ha hablado guardando me siempre con tanta synceridad, como si de vn viẽtre ambos huuieramos salido. No nos diras, dixo Dorida, que modo tuuo para mostrar no amar te? Si hare, respondio Stela, por que de mi cuento resta poco (que nuestra larga peregrinaciõ con las muchas desuenturas que hemos passado, para mas tiẽpo quedara) como nosotras delante delos pastores llegassemos, Delicio mostro mas desemboltura en sus platicas, y mas alegria en su rostro que solia. De lo qual nosotras admiradas, como la causa le preguntassemos, respondio. No son Stela siẽpre los tiempos yguales, muchas vezes lo que blanduras no hazen, el fuego effectua. Por bueno que sea el cimiento si en demasia le cargan se vendra a hundir. Tanta agua pueden echar en vn gran fuego que le amaten. De ninguna cosa me siruio mi mucho amor para ablandarte, y ha me aprouechado tu extremado desamor para ponerte en oluido. Biẽ fundada tenia mi afficion para cõtigo, mas has le echado gran carga de sinsabores. Grande era la llama q̃ en mis entrañas estaua: empero hasla amatado con excessiua agua de disfauor. Assi q̃ de hoy mas, bien puedes auenirte con quien tenga mas fuerça, o cordura q̃

yo para poder, o saber auenirse contigo: que yo confiesso no ser sufficiente para ello. Verdad es, que no niego estar agora tan de veras a tu seruicio como antes: y puedes experimentarlo con quanto mandarme quisieres, puesto que por otro estilo que en los dias passados. Mirãdo le estauamos todos con que libertad de mi se despedia, y muy mucho nos admirauamos de su mudança. Este proposito de Delicio ya el se lo hauia dicho aquellos dias de atras a Parthenio, pero nunca lo creyo del todo hasta aquella hora: que entonces tuuo por entẽdido no amarme su compañero, pues assi rostro a rostro me lo dezia: q̃ juzgaua si otra cosa fuera, no ser possible tener osadia ni animo para de tal modo hablarme. Atonita me quede cõ tal nouedad, y vn cierto remordimiẽto me aquexaua a manera de pesarme dello. Empero dissimulando dixe. O quanto huelgo desso pastor, desde agora te sere mas afficionada. Crimene dixo. No se que te diga amigo Delicio, ni puedo alcançar la causa de tal mouimiento. Mira si tienes alguna quexa de Stela, que aqui hare yo q̃ te la pague, y no hagas tal desconcierto. Los Dioses en todas mis cosas me sean contrarios, respondio Delicio, si della yo tengo quexa, saluo de mi ventura, sino que por ellos mesmos te juro que lo quie-

ro aſsi, porque hallo que me conuiene. De modo que ſi mi bien deſſeas, no deues de hablarme en ello. Donoſa eſtas por mi fe Crimene, dixe yo, de quando aca tienes tu licẽcia de boluer por mi en lo que no me eſta biẽ? Pues por eſtar te bien, reſpondio Crimene, trataua dello. Si bien me eſtuuiera, dixe yo riendome, ſemejante negocio, ay eſtaua Parthenio que no menos partes que el tiene para ſer querido, ſi ya entrambos no ſe han hecho de concierto. Eſto dixe yo burlandome, y no ſe burlaua amor comigo. Eſſe concierto, reſpondio Delicio, no hiziera yo, ſino q̃ por lo q̃ mas quiero en eſta vida, que deſſeo ſummamente que tu le amaſſes, y que el con mas proſperidad por el mar de tu amor nauegaſſe. Tanto en fin trabajo Delicio, juntamẽte cõ moſtrarſe muy apaſſionado por Crimene (mas cierto que agora) que al ſegũdo dia deſcubrio a Parthenio por publico enamorado mio, y que por Delicio lo hauia tenido cubierto, y que eſta era la cauſa porque a Crimene nunca ſe pudo mouer a amar. Muy vfana eſtuuiera entonces, y agora lo eſtaria, ſi ſupiera, o ſupieſſe que de entrambos fueſſe amada ygualmente, como yo por vn grado los amo. No cabia Crimene en ſi de contenta, penſando ſer muy de veras amada de Delicio, y aſsi por hechos y dichos lo moſtraua.

ſtraua. Bien creo yo que no eſta agora tan glo
rioſa ni contẽta:porque(como he dicho) eſta
frio en ſu amor,aunque ſiempre haze algunas
mueſtras El vltimo dia del plazo en que Par-
thenio ſe hauia de yr llegaua , quando la no-
che de antes Delicio a Parthenio dixo . Pues
es tu voluntad charo hermano mio auſen-
tarte de mi(o duro trance) neceſſario me ſera
yr mañana a hablar por ti con Gorphoroſto,
para que con la inſtruction de ti a mi dada,ſe-
pa para adelante auenir me con el,y ſegun cõ
lo que deſpues me auiſares , me ſabre tratar.
Podra ſer que me detenga haſta la noche:por
tanto no tengas pena ſi me tardare haſta aque
lla hora. Eſte concierto hizo Delicio con Par
thenio, porque el tenia determinado de yr ſe
en buſca de ſus padres,y dexar a Parthenio co
migo,que el jamas tuuo propoſito de yr a ha-
blar a Gorphoroſto.Sino que para auſentarſe
de ſecreto,de ſuerte que aquel dia no le echaſ-
ſemos menos , fingio aquello.Sabia el,o alo-
menos ſoſpechaua q̃ Parthenio no cõſentiria
yr ſe ſin el:y tãbiẽ por no paſſar cõ el y cõ no
ſotras el duro trãce de ſu deſpedida.Con eſto
ſe fue hazia el rio, y jũto a el do ſolia eſperar
a Gorphoroſto Parthenio,en vn olmo cõ cu-
chillo,en letras q̃ de lexos deuiſarſe pudieſſẽ,
eſto eſcriuio.Cariſsimo amigo mio Parthenio

tu mesmo creo sentiras en ti, si tu ausencia me causara dolor: pero como esta sea necessaria, me paresce ser cosa justa q̃ tu te quedes, pues hay mas razon para ello. Lo que te encargo por el amistad nuestra, que mudãça no hagas, ni desampares a la hermosa zagala tuya, que este sera el mayor plazer que de ti recebir podre, que yo te prometo poner toda diligencia en buscar a tu madre y a mi padre: pues para todo tengo bastantes señas. Dentro de vn año (si los Dioses hasta entonces me dieren vida) te vendre a visitar con la relaciõ de lo que houiere hecho. Torno te a rogar que de aqui no te partas, por que en lugar de buscar me, me perderas: pues boluiendo no sabre a do estas. El cayado hallaras al pie deste alamo cubierto con el arena. Los Dioses queden contigo y a mi acompañen. Como Crimene, y yo supiessemos que Parthenio se hauia de yr aquel dia, fuymos por la mañana a despedir nos del, o mas verdaderamente a rogar Crimene por mi (tenia alguna sospecha ella de mi que estaua afficionada a Parthenio) para q̃ no se ausentasse, sino que pues entrambos jun tos no podian estar alli por lo dicho, se fuesse a algun comarcano lugar el vno dellos, y que a vezes podrian estarse alli, yendo el vno, y vi niendo el otro, y que desta manera sin hazer
ausencia

ausencia engañarian a Gorphorosto con el ca
yado. Pues como delãte de Parthenio llegas-
semos, y le viessemos solo, le preguntamos por
Delicio. El nos conto como hauia ydo a ver a
Gorphorosto, para saber para adelante como
con el se hauia de tratar. Lo qual de Crimene
oydo, sin mas aguardar se fue a esperar a su nue
uo amor, donde sabia que acostũbraua yr Par
thenio: el qual se quedo comigo passeando se
por vn pradezico verde, que en la floresta esta
ua. Crimene llegando al puesto vio lo rezien
escrito de Delicio en el alamo: y leydo no pu-
diendolo suffrir con paciencia, començo a llo
rar fuertemente maldiziendo su ventura, y co
mo propusiesse seguir le, juzgo ser biẽ prime-
ro auisar dello a Parthenio. Estando pues sa-
cando el cayado para lleuarsele juntamente
con la nueua, Gorphorosto del peñasco alto
vio a Parthenio, y a mi, como nos passeaua-
mos solos, y asidos delas manos: que como sin
el cayado le viesse, penso ciertamente ser De-
licio. Lo qual del visto, començo rezio a gri-
tar con aquella furia que el enojado Gorpho-
rosto podria tener diziẽdo. Ya, ya os he visto,
yo hare que esta sea vuestra vltima vista, y que
sea este el postrer deleyte vuestro: y luego cõ
increyble ligereza baxo de alli, y en vn instan
te passo el rio. Yo medrosa con la cruel boz, y

auiſada de la Nympha que guardaua, me recogi al rio. Parthenio temiendo mas el mal que pẽſaua hauerle a ſu amigo ſuccedido, que del daño que a el podria venir le aguardo, ſin huyr. Y dado q̃ lo quiſiera hazer no le aprouechara. Crimene oyda la furioſa boz de Gorphoroſto ſoſpechando lo que podria ſer, como perſona que cierto es muy auiſada, fue corriendo adonde nos hauia dexado por auiſar con tiempo a Gorphoroſto como aquel era Parthenio ſu amigo, a fin de q̃ engañado no le hizieſſe mal: y creedme ſeñores que reſtituyo con ſu buen auiſo la vida de todos. De manera que ella antes que llegaſſe a Parthenio (q̃ yo ya era yda) ſe puſo delante del diziendole. Detente Gorphoroſto, mira bien que es Parthenio: y por que no creas ſer lo contrario de la verdad, vees aqui el cayado, que tu le diſte (deſenterrole de adonde Delicio le hauia dexado) Con eſto algo amanſado, aun que no del todo, por hauernos viſto paſſear mano a mano, y no certificado de quiẽ fueſſe le tomo diziendo a Crimene. Yo me auiſare de quien es, y conforme a ello hare lo que me cumple. Dicho eſto lleuando ſe a Parthenio de baxo del braço ſe fue corriendo. Parthenio no oſo preguntar a Crimene por Delicio, aun que vio el cayado que el aquella mañana hauia lle

uado

uado:por que como pēſaua eſtar cō Gorpho-
roſto,ſi el preguntaua por Delicio daria a en-
tender ſer el Parthenio. De modo q̄ mas que-
ria padeſcer el diziendo ſer Delicio, que no q̄
daño a Delicio viniesse cōfeſſando ſer el Par
thenio. Con eſta incertinidad Gorphoroſto
le metio en vna eſcura cueua: a la qual vna
grandiſſima peña por puerta y aldaua ſeruia
(como deſpues ſupimos) Crimene conel cō-
tēto q̄ podeys penſar ſabiēdo ſer ydo Delicio
y hauiendo viſto lleuar de aquella manera a
Prathenio ſe fue a nueſtra morada a darme
nueuas de lo que paſſaua: y a dezirme lo que
tenia propueſto hazer. Entrādo ella en nue-
ſtro retraymiento me hallo quaſi ſin aliento,
y vida. Reboluia en mi ymaginacion lo que
a los dos amigos mios hauria aconteſcido.
Al punto que la vi me leuante de la cama, dō-
de echada eſtaua, y yendome para ella el pe-
cho bañado de lagrymas, y los cabellos rom-
pidos cō mis manos le eche los braços ſobre
ſus ombros ſin poderle dezir otra coſa, mas
de dar vn doloroſo ſoſpiro ſacado de lo mas
ſecreto de mi amoroſo pecho. Crimene con
bien poco mas esfuerço que el que yo me te-
nia, como pudo aſſida de mi ſe llego a la ca-
ma, y alli comigo ſe dexo caer, dōde ſin mo-
uernos, ni hablar por buē eſpacio eſtuuimos.

No

No fuymos vistas enește acto delas otras Nym phas, por que se hauian ydo vnas con otras a solaçar por las orillas del mar. Passado pues buen espacio, como yo me reboluiesse rompiẽ do las vestiduras que a mi pecho cubrian, señalando las duras vñas en las blandas carnes, Crimene recordo, y me detuuo mis despiada das, o por mejor dezir, piadosas manos. A la qual yo dixe. Dexa Crimene las manos pues hazen lo que son obligadas: no quieras en son de piadosa ser comigo cruel. Saquen ya mi co raçon a publico, pues ha estado hasta agora se creto. Ay Stela, ay Parthenio, ay Delicio. Escucha dixo Crimene, si quieres q̃ aliuie tu dolor, y augmẽte mi passion. Parthenio esta saluo por mi respecto, y Delicio perdido por tu causa. Affirma te en lo que dizes, dixe yo, Delicio es muerto? Perdido, dixo Crimene, he yo dicho. A que llamas perdido? pregunte yo. Para mi, respondio ella, a tu causa: porque por dexarte a ti a Parthenio, el ha hecho el camino que Parthenio hauia de hazer en busca de sus padres. Entonces yo algun tanto aliuiada le pregunte lo de mas, y como lo sabia. Despues de lo qual contado me dixo como tenia determinado de yr en seguimiẽto de Delicio. Tanto esfuerço tienes, dixe yo, que sola te atreues a hazer tal viage? No yre sola, respon

dio

dio ella) que amor me acõpañara, que de ninguna cosa tiene temor. Yo instimulada del aguijon de los celos, no pudiẽdo suffrir que sola fuesse, con quien mas que a mi queria, dixe. Pues tã buena defensa lleuas, no dexare de acompañarte. Pero ruegote que primero procuremos saber que se ha hecho de Parthenio, porque si el muere, ni me plaze viuir, ni quiero parescer delante de Delicio con tan desuenturadas nueuas, pues tẽgo por cierto que quiẽ se las diere, le dara la muerte. Si estuuiere preso, darse la hemos, para que busque modo como librar le. Con esta determinaciõ pues nos quedamos, y fue tal nuestra ventura, que al segundo dia q̃ por las orillas del rio passeamos a lo mas angosto del se llego vna robusta pastora con vna honda en la mano, y a vista nuestra con ella tirando, arroja a nuestra parte vna como bola: y luego corriẽdo se metio por la ysla adelante. Nosotras no entendiendo q̃ fuesse aquello, pero codiciosas de saber, lo fuymos a ver, que por el campo adelante vn buen trecho hauia rodado. Como en la mano lo tomamos vimos vn pedaço de lienço muy bien atado, y dentro vna piedra redonda: la qual nos parescio hauer sido puesta, para que con la ligereza del lienço en el rio no se quedasse. Estaua este lienço todo escrito, y pienso

que con

que con çumo de frutilla de yezgos, deuia de faltar tinta y papel. Mirada la letra, conoscimos ser de Parthenio, por la qual nos auisaua estar bueno, y contaua su modo de prisiõ, y como por las señas que le hauia dado a Gorphorosto, estaua ya desengañado ser Delicio, con lo qual le trataua muy bien: pero que no le queria soltar, por que le guardaua para ceuo de Delicio: a fin de que le viniesse a valer por la grande amistad que sabia hauer entre ambos, y tambien porque si le soltaua, aunque despues topasse con Delicio, pensaria ser Parthenio, de lo qual estaria desengañado, teniendo a este en su cueua. Por tanto que en ninguna manera parescíesse Delicio, que el se daria recaudo para de alli salir. Con esta entreuerada nueua, y conel venturoso dechado osamos yr en busca de Delicio. Y cierto si aquel lienço de la mesma letra de Parthenio no le houieramos traydo, el pesar dela prisiõ de su charo hermano le houiera acabado, segun lo mucho q̃ lo siẽte, como aun agora en parte veys. He aqui pues señores lo que desseauades saber del pastor y de nosotras, y porque causa andamos en su compañia. Por q̃ mi padre le queria matar, sospecho q̃ las Nymphas nuestras compañeras viendo que en vn mismo tiempo faltamos todos quatro, le deuian de dezir
que

que ellos nos hauian lleuado. De que manera hallamos a este zagal que nos acõpaña: y los innumerables trabajos que hemos padescido y padesceremos hasta que a Parthenio tan de todos tres amado veamos, hazed me merced que por agora no me lo pidays, hasta que con mas alegria todos estemos, si fin han de hazer nr̃as desuẽturas, como la sabia Felicia nos tiene prometido: que ya veys quanto contento se recibe contando trabajos passados quando libres se esta dellos: y al reues, quãta pena, quã do los estamos padesciendo. De industria (dixo Felismena) hauiamos tomado tẽprana la conuersacion, por que para todo quedasse lugar. Mas pues esta es tu voluntad, no queremos yr contra ella por obedescer a la nuestra. Con esto que Stela les conto, conoscieron la gran razon que Delicio, Stela, y Crimene tenian de estar tristes, y en parte lo estauan ellos de piedad de aquellos quatro amantes desdichados. Venida la noche se recogieron, y despues de hauer cenado se fueron todos a reposar, alomenos aquellos quel descanso tomar podian.

✠

LIBRO SEXTO DE LA SEGVNDA parte de la Diana de Iorge de Montemayor.



Aliendo toda aquella compañia (excepta Felicia, y Parisiles cõ algunas Nymphas que en el templo orã do se hauiã quedado) vna serena mañana entrado dl dia buen pedaço, el tiẽpo se les reboluio de tal modo con truenos, y relampagos que con temor assi de los rayos, como del agua, q̃ parescia amenaçar les, se yuan ya recogiendo, quando oyeron a vn pastor, q̃ de lexos cantando para ellos juzgaron acercarse. El qual oydo dixeron. A aquel en poco cuydado le pone la aspereza del tiempo. Todos fueron de parescer de aguardarle. El pastor no tardando mucho de descubrirse del bosque, por do venia, y viẽdo tanta gente admirado dexo el canto. Pero mas lo fueron ellos, quando se les junto mirando su habito: por que venia vestido de piel de Hyena, ceñido con vn gran manojo de vna yerua semejãte en las hojas a la vid blanca, que por los arboles

boles qual culebra sube. En la cabeça traya vna corona de laurel, y en la mano por cayado vn grã ramo de higuera. Todo esto dellos notado, dixerõ. Dinos zagal, es tu comun trage esse? No señores, respõdio el, mas antes mi condicion es traer este, o otro, segun quel tiẽpo me auisa, proueyendo me siempre a las injurias que del me podrian succeder. Y assi me arreo al presente de lo q̃ veys, por no ser tocado del furioso rayo: contra el qual la virtud de cada vna destas cosas admirablemente resiste, y otras muchas, que no tan a la mano me vinierõ. Mucho holgamos de saberlo, dixeron ellos, mas por que el rigor deste dia nos aconseja, que nos põgamos debaxo de cubierta, nos haz plazer de venirte con nosotros aqui al templo de la diosa Diana. Las buenas nueuas dessa casa, y vuestra noble compañia me lleuaran alla, aun que en tal tiempo por cõsejo de vn experto pastor no es muy seguro hallarse en los altos edificios. Porq̃? dixo don Felis. Dezia, dixo el pastor, que como el rayo no viene derecho, sino a manera de gyro, encuentra con lo mas alto, y por esso por la mayor parte da en lugares altos, como en torres y castillos. Y mas por que aquien esta en el campo, sino es q̃ en su propria persona toque, no le puede hazer mal: empero al que en casas

principalmente altas esta, sin que el rayo le de puede ser muerto, o herido delas piedras, maderos, o otra cosa, que del mesmo edificio con que se cubre haya derribado: y aun conel humo del fuego que en la madera se enciende podra ser ahogado: como de lo vno y de lo otro por experiencia muchas vezes se ha visto. Mas por que vuestra buena voluntad me combida hazer lo que me demandays yre, puesto que en voluntad tenia de ponerme a dormir en hallando vn lugar a mi intencion conueniente: por que me dizen, que perdona el rayo a los que duermẽ. Para muchos dias te guardas, dixo Seluagia, pues con tantas deffensas te amparas. Desso puedes ser cierta, respondio el pastor, que no hay enel mũdo, a quien tanto la vida y bien dessee como a mi. Assi me paresce, dixo Seluagia, y deue de causarlo que no tienes amores. Y aun esso es, dixo el pastor, lo que mi cantar dezia. Pues que, pregunto Seluagia, y tienes los? Si, respondio el, y con la mayor bien auenturãça que jamas haueys oydo. No solo oydo, dixo Seluagia, mas visto: y aun delante de ti estan. Yo digo esto, dixo el. Y yo estotro, respondio Seluagia. Dexaos dessas razones, dixo don Felis, y vamonos a casa. Tu pastor de camino, por hazer nos plazer nos di, si eres

enamorado?Si que lo ſoy, reſpõdio el. Eſſos amores, dixo don Felis, deuen de ſer tuyos. Mios, reſpondio el, pues ſon, que no agenos. No digo, dixo don Felis, ſi no que deuen de ſer de ti proprio. No tengo tantas partes, dixo el paſtor, para eſtarlo de mi: pero con todo no creo, que hay quien tanto me quiera como yo meſmo. Mas eſto dexado yo amo, quanto es poſsible a vna hermoſiſſima paſtora. No es muy perfecto tu amor dixo, dõ Felis, pues dizes que no hay a quien tãto quieras como a ti. Pues eſſo lo impide, pregunto el paſtor, para ſer pfecto? Dõ Felis dixo. Pues no? Deſſa manera, dixo el paſtor, yo entiẽdo, que ninguno hay que en eſſe grado ame. Cree pues lo contrario, dixo dõ Felis, que vees aqui a algunos que muy alegremẽte pondrian ſu cabeça por quien aman. Facil es, dixo el paſtor, dezirlo. Y mas, reſpõdio dõ Felis, hazerlo. Yo te prometo ſeñor, dixo el paſtor, q̃ ſi la muerte llamaſſe a tus puertas, y quedaſſe a tu electiõ yrte cõ ella, o embiar a tu querida, que ſe vieſſe lo que digo. Mas lo que affirmo, dixo don Felis. El paſtor reſpondio. Por difficultoſo lo tengo. Con eſtas preguntas y reſpueſtas llegaron al templo donde repoſſaron, y comieron ſiendo bien hoſpedado aquel nueuo paſtor de la Sabia Felicia, por q̃ ſabia ella ſer digno dello.

Puesto fin a la larga comida. Todos le rogaron cantasse lo que cantando venia, quãdo lo dexo por su vista. El dixo que le plazia, y que se holgaua de que le quisiessen prestar oydos, no por su boz, pues dello era indigna: mas por la materia de qualquier biẽ merescedora. Empero que le acompañasse algun instrumẽto, por que su canto tomasse algun lustre. Entonces Dorida por mandado de Felicia tomo vna harpa, y templada a lo alto de la boz que lleuar queria, desta manera començo estando todos attentos.

Hazed eterna amantes mi memoria,
Por el mas de vosotros venturoso:
Solenizad a bozes la victoria,
Que de vosotros tengo en ser dichoso:
Perpetuad con loores esta gloria,
Que alcanço conel triumpho generoso,
De ser el mas felice qu'a nascido,
Entre aquellos que siruen a Cupido.

Que amador hast'agora s'aura hallado,
Por mas fauorescido que se viesse,
Que d'algun sinsabor no haya gustado,
Y algun dolor pequeño no sintiesse?
O quien hasta este punto me hauran dado,
Por mas seguro y cierto qu'estuuiesse
De su dama, y el firmemente amasse,
Que vn tantico de celos no prouasse?

Entre todos yo solo soy essento
De pena, de fatiga, y de çoçobra:
A manos llenas gozo del contento,
Que si dezirlo puedo el bien me sobra.
Estoy bien descuydado, qu'el tormento
De celos fabrifique en mi su obra.
A cosa que me de dolor, o pena
L'aldaua tengo echada firme y buena.

Romper no se podra esta cerradura,
Si muerte no assestass'en mi su flecha:
Y aun si amor permanesc'en sepultura,
No podra de la muerte ser deshecha.
Mirad, como es poßible no ser dura,
Pues a mi voluntad ha sido hecha?
Y porque no digays, que son blasones,
Oydme, que lo prueuo con razones.

Quien podra ser de si tan inhumano,
(Si de seso priuado no estuuiesse)
Que teniendo el plazer el en su mano
El pesar aun no hallandole eligiesse?
Del gozo yo posseo y bien loçano:
No hay tristeza en mi amor aun que quisiesse:
Pues dado que yo quiera procurarla,
Del modo que yo amo, no hay hallarla.

A mi mandar esta la suerte buena,
Pues tengo a mi aluedrio los fauores.
No tiene con que ver la mano agena
En ellos, y tampoco en disfauores.

Si cosa ya pudiera darme pena,
Paresce, hauer de ser competidores:
Mas ellos en mi gozo y gloria augmentan,
Que quanto crescen mas, mas me contentan.

Si algun pesar por esta competencia
De fieles amadores en mi mora,
Miradlo, pues con toda diligencia
Yo mesmo se los busco a mi pastora:
Y no me qued'a se por negligencia,
Si mil no le presento qualquier hora,
Mas por ser yo tan torpe y tan grossero,
Que no se dezir della lo que quiero.

Si con todos la bella conuersara
Sus virtudes y gracias demostrando,
Muy poco mi alabança le importara,
Para tener al mundo ella a su mando,
Con callar de si mesma mas hablara,
Que quanto yo dixera aun bien hablando.
Quanto mas no teniendo sciencia, ni arte,
Para della dezir sola vna parte.

Mas mirad por mi amor adonde he dado
Sin pensar de mi intento me salia:
Prometi con razones dar prouado,
Ningun contraste hauer en mi alegria,
No se, si con descuydo, o con cuydado
La lengua al pensamiento obedescia:
Pienso en siempre alabar a mi pastora,
Y salta en su fauor la lengu'al hora.

No mira, si es a tiempo l'alabança,
Ni mira, si es sazon, o fuera della:
No mira qu'es muy poca su pujança,
Y muchas las virtudes desta bella,
Que sin mas a loarla se abalança,
Sin poder yo en tal furia detenella:
Y no vna vez mas mil la he reprehendido,
Mas muy poquito, o nada me ha valido.

Auiso y amenaças de mi tiene,
A fin que entremeterse aqui no intente:
Vera mirando a si que no conuiene,
Tratar de quien es honra entre la gente.
Responde sin verguença. No te pene,
Pues ha de ser al fin forçadamente:
Confiessote, que soy muy torpe y basta,
Mas suple voluntad y creo que basta.

Vista su pertinacia como a loca
Le dexo alguna vez floxa la rienda.
Si desta mi zagala baxo toca,
No es digna de castigo, ni d'emienda.
Que sea su alabança mucha, o poca,
Temor ninguno tengo que a ella offenda:
Mas bueluo me al proposito dexado,
Y en breue fin dare a lo començado.

Otro Cupido reyna en mis entrañas,
Que aquel hijo de Venus niño ciego.
Diuersas son sus obras y sus mañas,
Diuersa condicion, plazer y juego.

No trampas, no fictiones, no marañas,
No quema qual aquel estotro fuego.
No pued'este mi amor salir de quicio,
Por no estar assentado en algun vicio.

De mi zagala no amo su figura,
Y puede ser amada por hermosa:
Lo menos qu'ella tiene, es hermosura,
Puesto que de belleza es bien copiosa,
Por su discrecion l'amo y su cordura,
Y por ser en estremo virtuosa,
Y assi mi amor es casto, puro, honesto:
No lasciuo, no torpe, o deshonesto.

Hierua verde no halle mi rebaño,
Ni agua clara jamas ganado mio
No goze de là siesta en todo el año
Hauiendola buscado enel estio.
El Março con rigor venga en su daño,
Y le falte reparo contra el frio,
Si jamas me passo por pensamiento
Amando a esta pastora vano intento.

La miera a mi ganado no aproueche
Estando de la roña carcomido:
A mis ouejas falte siempre leche,
Y muera el corderico desambrido:
El mastin con descuydo a dormir se eche,
A fin que de los lobos sea comido,
Si al amor que yo tengo a mi zagala,
M'a venido intencion dañada o mala.

No penseys que yo amar tan castamente
Sin mezcla de intencion lasciua,o vana:
Y que amar con limpieza puramente
De mi propria virtud y bondad mana:
Prouiene de la suya solamente,
Que a qualquier pensamiento suzio sana.
A qualquier torpedad su honesta vista
Con impetu brauißimo conquista.

Para mi ciertamente yo sospecho,
Que si algun atreuido s'allegasse,
A querer declararla muy de hecho
Amor que del honesto desuiasse.
Qu'en verla solamente,dentro el pecho
La boz,sangre y palabra se le elasse:
Y no solo dezirlo no pudiesse,
Mas ni otra vez lo mesmo pretendiesse.

Querer yo declarar en este canto
Su grande honestidad virtud,sobrada:
No soy(yo lo conozco)para tanto,
Ni puede ella en mil versos ser cantada:
Y mas que ya otra vez cante algun quanto,
Y esta de alli mi boz amedrentada:
Por ser baxa no pudo no hazer falta
Siendo la intonacion mucho mas alta.

Pues veys aqui que deste modo amando
No temo, ni hay de que los,disfauores:
En mi pastora solo contemplando
Me vienen a manadas los fauores:

Y aßi jamas los pido, ni demando.
Ni busco par'auerlos mas primores,
De quanto por mi mano los escojo:
Por lo qual biuo alegre y sin enojo.

Amando deste modo no hay dolencia
De celos verdaderos, o fingidos:
Apazibl'es aqui la competencia,
Y vers'en casto amor muchos rendidos:
Mas no puede llamarse conferencia
Estando en castidad todos vnidos:
Ni se puede dezir ser nos contrarios,
Pues no son los intentos nuestros varios.

Venid pues los que amays, venid agora,
Dexad vuestras zagalas al instante.
Venid a'mar a esta mi pastora,
Amadla con amor puro y constante.
Vereys quanto la suerte se os mejora.
Amando a este luzero radiante
De virtud, y direys, qu'es mal gastado
El tiempo que no haueys a ella amado.

No pudieron detener la risa a la amonestacion del pastor. Al qual Syluano dixo. Por mi fe zagal amigo tu vienes tarde conel consejo: pues dexar lo que tenemos por essa zagala, no creo, que haura remedio. Y si a este llamas tiempo perdido, delo no perdido nos pesa. Yo quisiera, respondio el pastor, que tuuierades mejor acuerdo, mas yo hago lo que de-

uo. Bien esta, dixo Felicia, que vosotros hijos estays contentos cõ vuestra suerte, y el satisfecho con su ventura. De vna cosa os hago ciertos (dexado a parte vuestro amor, por q̃ no vengamos a cõferencia) que este pastor ama, y con muy gran razõ a vna soberana zagala que (como dixo en su canto) lo menos que tiene es ser hermosa. Y en esto no pequeña parte le ha cabido: y tan castamente: que puesto que infinitas vezes esta en su presencia, jamas lasciuo pensamiento le trastorno el juyzio. Y es a la verdad por la estremada honestidad della. Y assi no creo, que hombre se le haya auentajado en amar limpiamente (como del en la cancion passada oystes) Con que mayor limpieza, dixo Sireno, pudo pastor amar a su zagala, q̃ yo a Diana? Cierto, respõdio Felicia, muy grande fue: empero al fin atreuistete a declararle tu amor. Verdad es, dixo Sireno. Pues mira, dixo Felicia, a quanto el deste zagal se estiende, que aun esta sana affîcion jamas a su pastora ha ossado manifestar representandosele, que offendia enello a la summa honestidad della. Pues cuente nos, dixo don Felis, si te paresce señora, por que en algo podamos passar esta afligida tarde si quiera alguna cosa de essos tan castos amores que tãto encaresces. A esto respõdio el pastor.

Gran contentamiẽto fuera para mi passar en tan alegre cuento esta triste tarde, si me atreuiera a poder salir conello. Pero ya en mi cãto si teneys memoria, os dixe, q̃ otra vez della hauia cãtado, y que por su mucho valor quede muy corto. Por tanto amedrentado tengo propuesto de callar: quanto mas que no se me da mas lugar para detenerme: a causa de que voy en busca de vna ceruatica amada, quanto es posible, de mi pastora. Assi que me sera forçoso apartarme antes que quisiera de tan honrada compañia. No tẽgas pena, dixo Felicia, que yo he prouehido enesto, y no tardara en ser aqui. El pastor le dio las gracias por ello. Delicio mouido de vn desseo de saber, y por mejor dezir de vn superior mouimiento dixo. Venturoso pastor no nos diras algunas cosas curiosas como las que quando de tu vestido te preguntamos dixiste: y quien te las mostro? Mas preguntas, dixo Felicia, que piẽsas. Gracioso zagal, respondio el pastor a Delicio, aquellas y otras muchas aprendi en los fertiles campos, que el aun no caudaloso Duero con sus crystalinas vertientes riega enel condado de Santisteuan, de vn famoso pastor, que alli vino de estrañas tierras. A cuyo saber paresce estar naturaleza sujeta. Si sus gracias virtudes y gentileza huuiesse de contaros

taros,assi como a mi seria impossible,a vosotros seria pesado,no pudiendo dar fin. Todos tenemos por entendido (por q̃ no es possible otra cosa) que no es pastor,aunque por su atauio lo muestra. De vna cosa os puedo certificar,que a todos quantos trata roba. O quanta vtilidad nosotros, y nuestros ganados con su presencia recebimos. A nosotros con sus industrias aliuiando nos del contino trabajo, y a los ganados curando de sus comunes enfermedades. Si algun cabron hauia fugitiuo, que de su compañia saliendo se, nos trabajaua en buscar le, con solo cortar le las barbas le hazia estar con su rebaño. Si el carnero que para guia de los otros escogiamos por mas gallardo,no podiamos amansar,mas que cordero le boluia, agujerando le los cuernos por junto a las orejas. Si alguna vez la yesca, y pedernal nos faltaua, teniendo necessidad de fuego, o lumbre,nos proueya, fregando dos palos secos de laurel vno con otro,o con moral,o yedra: y muy mejor con vno de laurel,y otro de yedra. Los quales fregados muy bien,cõ poner encima poluos de piedrazufre, con gran facilidad sacaua fuego. Por auisar nos, y holgarse con nosotros nos hazia graciosissimas burlas. Colgaua de nuestros pesebres a escondidas vna cabeça, o cola de lobo, con lo qual

no solo

no ſolo el ganado menor, como ouejas, carneros, y corderos, bocado no oſauã dar en el paſto pueſto: pero ni aun el ganado mayor como los bueyes, y caualgaduras. La cauſa dello noſotros ignorando, creyamos eſtar el ganado enfermo. Viendonos el con eſto affligidos quitaua lo que hauia pueſto ſin que lo vieſſemos, y luego comia: noſotros por milagro lo teniamos, viendo lo tan preſto remediado. Quando en el campo deſcuydados eſtauamos y nueſtras cabras al mejor ſabor paſcian, de ſecreto ponia a vna dellas en la boca vna hierua llamada eringio: con la qual no ſolo aquella ſe paraua y elaua, empero aun todas las otras qual aquella ſe quedauan dexando de comer. Deſto noſotros admirados no pudiendo hazer las paſcer, para ello remedio le demandauamos. El entonces fingiendo hazer algunos caracteres encima dela cabra a quiẽ la hierua hauia pueſto (por que penſaſſemos ſer virtud ſuya) de la boca ſe la quitaua: y ella, y todas las de mas paſcian. Deſta fiction en todas las coſas vſaua, por ponernos en mayor admiracion, y por q̃ no entendieſſemos ſer virtud natural de las coſas. Al cabron que noſotros llamamos padre, ſacaua del rebaño por las barbas, y al inſtãte como admirado todo el rebaño ſe oluidaua del paſto haſta q̃ lo ſoltaua. De

xo otras infinitas burlas, q̃ por impofsibles te niamos poder ſe hazer por via natural, por q̃ dellas (aunque el ſecreto me moſtraua) por no ſer coſas a paſtores perteneſcientes no hazia memoria. Y deſtas muchas ſe me han oluidado. Hazia monſtruoſidades en los arboles, y mieſſes preſeruando les delo que dañar les pudieſſe, y acelerandoles ſu fruto, y aun mudandoles ſu ſer. Libraua los arboles de qualquier oruga, o guſano: y las mieſſes de tempeſtades, y los paxaros que a comellas venian con cierta coſa q̃ ponia en la ſimiente, con la mano los tomaua. Proueyanos marauilloſamẽte de peces de aq̃l famoſo rio, y creo, ſi me acuerdo de ſto poſtrero, q̃ deſſotro no tengo memoria, q̃ echaua en el la rayz de la ariſtolochia redonda, quebrantada, y mezclada con cal. A la qual maſſa cõ gran velocidad acudiã los peces: y en prouãdola papo arriba amorteſcidos por buẽ rato enel agua quedauan. Pues era admirable coſa ver con q̃ preſteza veniã a las redes q̃ les paraua: creo que les ponia ſimiente de roſas, y granos de moſtaça, y pie de comadreja. No ſe me acuerda q̃ hierua tomaua enla mano, que ſi dentro del agua la ponia, ſe le aſſentauan encima. Seria nunca acabar querer deziros los auiſos que nos daua para de que paſtos hauiamos de guardar nueſtro ganado, y qual le

hauiamos

hauiamos de procurar. Pues ver cõ q̃ descuydo se ponia a dormir en lugares do hauia abũdancia de culebras, biuoras, y otros animales ponçoñosos era marauillosa cosa, cercandose con ramos de fresno, de la sombra del qual arbol, por experiencia vimos, estos animales estrañamente huyr. Y aun otra cosa en nuestra presencia hizo, por q̃ viessemos la enemistad que con este arbol tienen, que hizo medio circulo de fuego, y otro medio de ramos del, y echo dentro en medio vna biuora, la qual no pudiendo salir sino por el fuego, o por los ramos, por huyr destos se llegaua al fuego: comia de las carnes del lobo muertas, por q̃ dezia (y assi lo hallamos) ser mas sabrosas q̃ las otras. Y no se vestia de la lana dellas, por que crian piojos. Las horas, los tiẽpos nos dezia, y enseñaua con cosas naturales. Por la luna adeuinaua la aspereza, o benignidad de todo aquel mes. Por el sauze, alamo blanco, azeytuno, y otros arboles los solsticios, mostrãdonos a los ojos como boluiã sus hojas de abaxo arriba en cada vno dellos, ora sea el del verano, ora del inuierno. Las horas del dia con rayas que en el suelo señalaua. Las de la noche, con vnas tablicas que hazia. La altura del sol, por vna hierua de color azul. Los llenos, y menguantes de la luna, por las hormigas, y escara-

uajos

uajos. Por que las hormigas entre lunas repo
ſan, y en el lleno aun todas las noches traba-
jan. Y lo que acerca deſto mas me marauillo,
porque ſiendo coſa tan comun jamas hauia da
do en ello, penſando no hauer coſa digna de
contemplacion, fue lo del eſcarauajo animale-
jo tan vil y comun, y que tenga tal inſtincto, q̃
ſi en ello queremos mirar, nos mueſtra clara-
mente el ayuntamiẽto de la luna, y ſol. El qual
lleuando rodando vna pelotilla que de eſtier-
col de buey haze, la forma en figura redonda.
La qual bolica enterrandola en vn hoyo que
en veynte y ocho dias ha hecho, tã ſolo la tie
ne encerrada aquel breue tiẽpo, en el qual paſ-
ſa la luna al ſol. Y entõces abierta ſu pelotilla,
enſeñandonos el ayuntamiento del ſol y de la
luna, ſaca ſus hijuelos, y no conoſce otro mo-
do de generacion. Y con eſto me perdonad, ſi
os he canſado. Si mas deſſearedes ſaber, otro
dia ſi jũtos nos vieremos, os dire lo poco que
recogi de lo mucho q̃ aquel docto paſtor der-
ramo. Todos dixeron que ſe hauiã holgado
de oyr le, y que mucho quiſieran que paſſara
adelante. Segun lo que de ti agora he oydo (di
xo Sireno) y lo que no ha muchos dias oy, a
vn paſtor llamado Firmio (ſi conoſces) q̃ cuy
dado de nueſtro ganado tiene, eſſe auiſado pa
ſtor ſe llama Corineo. Segũ lo que agora oyo

de ti, y oy no ha mucho, dixo el paſtor, tu de-
ues ſer, o el oluidado Sireno, o el menoſprecia
do Syluano. A Firmio muy bien conozco,
por que es el mayor amigo que jamas tuue,
ni tendre: y es verdad que eſſe es el nombre
del paſtor que dezia. Yo te confieſſo, dixo Si-
reno, que ſoy el pueſto en oluido: y no me
duele mucho ya, pueſto que en otro tiem-
po me laſtimo harto. Mas por que Firmio
muchas coſas no dignas de menoſprecio me
conto, y por lo que has tu dicho agora de ſu
amiſtad, ſoſpecho que tienes por nombre
Partheo. Es aſsi, dixo el. No ſe, dixo Sel-
uagia, como has hecho tanto caudal de Co-
rineo, dexando te a ſu zagala, que Dinia ſe
dize, por que Firmio nos dixo, ſer ſumma-
mente hermoſa, cuerda, y honeſta. Ay pa-
ſtora que no la oſo tomar en mi boca, por
que ſi alabar la quiſieſſe, entiendo que ſeria
abatir la, pues no hay juyzio do quepa lo me-
nos que ella tiene. Baſteos ſaber que ella es la
zagala, a quien reuerencio por ſu extrema-
da bondad. Y ſi de todo houieſſe de tratar no
dexaria en blanco a vna hija de los dos de ha-
ſta doze años, que en hermoſura, diſcrecion, y
virtud compite con ſus padres: dela qual es la
ceruatica perdida, y quiere la tanto, que cierto
no me atreuere a pareſcer en ſu preſencia, ſi-
no ſe

no se la lleuo, o se que ha parescido. Y assi por que conozco el contento que dare a mi pastora, por el que la zagalica recebira, no se lo que me haria por hallar la yo, y presentar se la de mi mano. Y a la verdad no fuera de razon la quiere tanto, por que no direys sino que los Dioses la dotaron de entendimiento para que siruiesse a Luztea, que assi esta hermosissima pastorcica se llama. Dime Partheo, dixo Sireno, que tāto ha que no viste a Firmio tu amigo? Por q̃ si desseas verle, presto te podria yo encaminar a do esta. Yo te agradezco, respondio Partheo, la buena voluntad. No ha aun vn mes que le vi, la cosa mas desseada que en el mundo podia de mi ser, y cierto me ha dolido hauer le visto de la manera que esta, por que creo, que amores de la ingrata pastora Diana han de rematar su vida, y no le bastaua su mal, sino que se le ha leuantado vn grandissimo competidor zagal bien entendido, y rico, que Fausto se llama. Que es possible, dixo Syluano, q̃ Fausto ama a Diana? Si, respondio Partheo, y no medianamente. El nos dixo, que quando aca venimos, le encontramos, dixo Seluagia, que desseaua ver a Diana, por la fama de su hermosura. Pues ya la ha visto, dixo Partheo, y no creo que se alabara de la feria. Bien se lo auise yo, dixo Sireno.

A manzilla me mueuē essos pastores, por que se en el trabajo que Diana les pondra, y quan mal dellos les sacara. Preguntar le querian Sireno y Syluano como estaua Firmio, quando entrarō dos Nymphas que la ceruatica trayā. A la qual Partheo se leuanto con gran regozijo, y la ceruatica en viendo le con halagos, saltandole a los pechos le lamia el rostro. Partheo le dezia amorosas razones, ni mas ni menos que si ella las pudiera entender. Todos se holgaron de verla, por que allēde que era hermosissima, estaua tambien adereçada, que cōbidaua a que todos pusiessen los ojos en ella. Y por que seria muy largo querer contar las fabulas y historias labradas en vna sillica, freno, testera, y petral que traya, no hablare dello. Solamēte que en el collar que sobre todo era graciosissimo, estaua vn letrero q̄ dezia. Ninguno me toque, que soy de Luztea. Esto de Parisiles leydo dixo. Gran confiança tiene de si su dueña, pues juzga que le basta dezir q̄ es suya, para que no la toquen. No se hable en esso, dixo Partheo, que en Luztea no hay cosa digna de reprehension. Donde es conoscida con verdad lo puede dezir, quanto mas que no lo puso ella: por que permite que lo traya no es agora tiēpo de saberlo. Ninguno en ausencia deue ser culpado: y pues ignoras la cau-
sa,

ſa,muy bien te eſtuuiera callar. No es lugar e-
ſte(entremetiẽdoſe Felicia dixo)para ſemejã-
tes palabras. Si en algo contra ti he errado ſe
ñora Felicia, dixo Partheo, yo demando a ti
ſabia ſeñora, y a eſte venerable viejo, perdon
por ello,q̃ no es marauilla reſponder por quiẽ
tanto deuo, ſin conſentir que della ſe hable co
ſa que perjudicar la pueda. Yo te prometo pa
ſtor, dixo Pariſiles,que nunca tal pretendi,ſi-
no aprouar el valor que della hauias dicho, q̃
la confiança que dixe es, q̃ pues ella a nadie de
ue de hazer agrauio, entẽderia de ſi que nadie
la querria enojar, y por eſto q̃ria moſtrar por
el letrero ſer ſuya. Ello eſta muy biẽ, dixo Fe
licia,mas dexado eſto a parte oydme con atẽ-
cion lo q̃ para vtilidad y prouecho de los mas
q̃ aqui eſtays conuiene mañana hazer. Bien ſe
Partheo q̃ ſe te hara graue eſperar haſta la luz
del ſiguiẽte dia,por q̃ querrias verte delãte de
tu paſtora por el buen recaudo q̃ lleuas. Pero
como el detenerte ſea en prouecho della, y ſu
eſpoſo,no creo que lo recebiras por moleſtia,
y porq̃ conozcas ſer aſsi,ſabete q̃ por mi indu
ſtria eſta ceruatica ſe perdio,auſentandoſe tan
fuera de ſu coſtũbre, y baſte eſto. Cũple pues
(nadie rechace lo q̃ yo ordenare,pues cõuiene
aſsi) q̃ tu Partheo lleues contigo adonde eſta
Corineo y ſu paſtora a a eſte zagal(ſeñalole a

Delicio, y de mi parte se le dara vna carta que esta noche escriuire, y el ordenara lo q̃ yo pretendo. Tu Sireno es menester, q̃ les acōpañes hasta tus campos, pues por ay ha de ser su camino, por q̃ hay cosas nueuas. Esto dicho despues de hauer cenado, y passado vn rato de la noche en sus acostūbrados plazeres, se fueron a dormir, aū que les fue por de mas a Stela, y Crimene por la partida de Delicio. Pues el de creer es que tan poco como ellas dormiria. Pero no pudo no obedescer: por la esperā ça q̃ en Felicia tenia. Venida la mañana antes q̃ los tres pastores se despidiessen, Felicia dio a Sireno vna bebida con q̃ poco a poco fuesse perdiēdo el oluido de Diana: y a Delicio vna carta pa q̃ la lleuasse a Corineo auisandole, q̃ se nōbrasse Caulio, y q̃ ninguna cosa de su haziēda dixesse, ni pregūtasse: por q̃ no le cūplia hasta que alli boluiesse. La carta dezia assi.

A ti noble Disteo yo Felicia sierua y ministra enel tēplo de la casta Diana, salud embio. Los dioses hā determinado poner fin a tus infinitos trabajos augmētando en tu hōra y estado y han se querido humillar sin meritos mios a que sea yo la medianera. Por tanto cōuiene, q̃ cō la breuedad que pudieres te halles aqui cō tu cara esposa Dardanea, y tu q̃rida ama Palna, y la bella Luztea hija tuya. Acōpañarte ha

esse

esse zagal que esta lleua, y quien mas te agradare. No pretẽdas mas del saber de aquello q̃ el de su propria volũtad dezirte quisiere. No me alargo mas, pues pienso en breue verme cõtigo, que no creo que dexaras de dar credito a quien a ti, y a los de mas por sus nombres ꝓprios ha sabido nõbrar. Los dioses te tengã de su mano. Esto hecho se partieron los tres pastores hauiẽdo se despedido de todos. Luego aquella tarde Felicia en presencia de todos, desta manera a dõ Felis, y su esposa, a Syluano y su pastora hablo. Bien conozco señores y hijos mios, que os detengo en embiaros a vuestras casas, mas de lo que cõuendria. Empero por q̃ assi a todos ha cũplido como despues vereys, y por que conozcays a los pastores q̃ he embiado a llamar, y veays el suscesso dellos, de Parisiles, Stela, Crimene, y sus pastores lo he dilatado, pues no sera por largo tiẽpo cõ la volũtad soberana. Todos quatro respõdieron, que de qualquier cosa q̃ dellos ordenasse recebiã merced. De ay a vn poco don Felis y Felismena se llegarõ a Felicia diziẽdola. Sabia señora porque nos es manifiesto que ninguna cosa se esconde a la claridad de tu entendimiento, te rogamos nos satisfagas en esto, que cierto nos da pena ignorarlo. Los dias passados Delicio y su cõpañia a pedaços

quaſi el proceſſo de ſu vida deſde ſu niñez haſta el eſtado preſente nos contarõ: y dado que nos falta ſaber quiẽ ſon, por poco podriamos dezir q̃ no lo deſſeamos en reſpecto dela cobdicia q̃ tenemos de alcançar la cauſa, por que Delicio dexo (ſi es aſsi) los amores de la hermoſa Stela amando la tanto, y en el tiempo q̃ mas fauores hauia recebido: q̃ Stela, o lo ignora, o no lo quiſo dezir. Por que ſe, reſpondio Felicia, que lo tendreys ſecreto, como Delicio lo ha hecho, os lo dire. Sabed que no dexo de amarla, ſino que aſsi lo ha fingido, y finge, porque entendiendo que ſu charo amigo Parthenio la amaua, quiſo darſela a el, y priuarſe el della. Eſtraño exemplo de amiſtad, dixeron ellos, aunque pareſce que biẽ ſe lo deuia a Parthenio. Pero ſeñora eſſo aſsi lo ſoſpechamos y aun tambien Stela: mas querriamos nos dixeſſes como lo ſupo, porque por lo contado a noſotros no ſe puede collegir, ſegun como el lo diſsimulaua. Yo os lo dire, dixo Felicia. Biẽ tendreys memoria (ſegun Stela os conto) que por la riguroſa reſpueſta que Parthenio a Crimene dio, quando le declaro ſu amor, ella propuſo no yr a do los paſtores eſtauan, por prouar a ver ſi auſencia obraria en ella lo q̃ en muchos. Por lo qual algunos dias ſe paſſarõ que dellas no fueron viſitados: por q̃ ſin Crimene

Stela

Stela no se atreuia, antes de verguẽça dexaua de yr a los solaces acostumbrados. En estos tã tristes dias para Delicio y Parthenio, y aũ para Stela y Crimene, que los quatro no se vierõ, como soliã muchas vezes, a conuersacion cõ los pastores se llegarõ algunas Nymphas, mas a ellos ningun gusto les daua, puesto que lo encubrian con actos exteriores cantando, y tañendo, y con otros regozijos. Delos quales passatiempos vna vez fingiẽdo necessidad de su cuerpo, Parthenio se aparto, y entrado por lo mas espesso de la floresta en vn lugar bien apartado de la compañia se assento: donde varias cosas ymaginando, y viẽdo ser le necessario apartarse de su señora, por las amenaças de Gorphorosto contra Delicio (como ya se os ha contado) muchas vezes intento darse la muerte. Dexolo de poner por obra, solo porque tenia entendido que en ello su Delicio le seguiria, y tambiẽ porque si la muerte se daua, cessaria la bienauenturança de ver a su señora. Estando asi mayor rato de lo que se hauia presumido para lo que se hauia apartado Delicio pidio licencia a las Nymphas cõ quiẽ estaua, para yr a ver en q̃ Parthenio se detenia tanto. Y assi buscandole y hallandole, se llego adonde boca a baxo tendido estaua, que como desta manera le vio pensando que dormia, a el

ſe acerco muy quedo:de modo que Parthenio ſentir no le pudo:y ala verdad pueſto enel cuy dado q̃ eſtaua,creo q̃ aunq̃ de rezio llegara,no le ſintiera.Como aſsi eſtuuieſſen los dos,y Par thenio de en quando en quando hablaſſe con ſigo,creyẽdo q̃ nadie le oya, tales palabras di xo quexando ſe de ſi y ſu vẽtura, que Delicio conoſcio ſer verdadero amante de Stela, y q̃ por ſu cauſa lo diſsimulaua. Eſto de Delicio entendido muy quedo ſe aparto de alli,por no ſer ſentido deParthenio:para hazer mejor lo que determinaua. Por donde ſe moſtraſſe no ſer el en la amiſtad de menores quilates q̃ Par thenio,a lo menos procurar ygualar le. Y aſsi ſin dezir ni hazer coſa alguna, ſe boluio a las Nymphas diziendo q̃ no le podia hallar, q̃ el ſe vẽdria. A cabo de vn buẽ rato llego Parthe nio al pareſcer alegre,q̃ no poco admiro a De licio,ſabiendo quã miſerable el le hauia dexa do:de donde colligio ſer diſsimulada alegria porque el no entendieſſe ſu triſteza. Pues deſ de eſte punto Delicio poco a poco(por no ſer ſoſpechoſo haziẽdolo de repente)moſtro en friarſe en el amor de Stela,alegrandoſe mas q̃ ſolia, y diziendo q̃ era necedad paſſar fatigas por quiẽ no hazia caſo dellas, ni ſe le daua co ſa por el. Dixo, collegirſe eſto claramẽte,pues tantos dias ſe detenia en venir a verle,y q̃ har

to

to mejor le houiera ſido hauerſe empleado en
Crimene q̃ en ella, dõde por vẽtura le fuera a-
gradeſcido: aſsi q̃ cõ eſto el moſtraua no que-
rer hazer caſo de Stela, y ſer afficionado a Cri
mene. Pero cõ todo nũca Parthenio ſe quiſo
declarar, porq̃ ſe temia no fueſſe manera deq̃-
rer ſacarle, ſi amaua a Stela, q̃ de pẽſar el q̃ De
licio lo ſabia, eſtaua deſcuydado. Pues como
cõ eſtas coſas Delicio de Parthenio la verdad
no pudieſſe ſacar a luz, esforçãdoſe quãto po-
dia, tañia y cãtaua coſas alegres y de hõbre li-
bre, ſin jamas hablar de Stela coſa biẽ differen
te a ſu coſtũbre: y no ſolo eſto ponia por obra,
empero aun determino hazer mas ſi houieſſe
coyũtura, como lo hizo: pues de ſu boca a Ste
la dio a entẽder no amar la: veys aqui lo q̃ deſ-
ſeauades. Satisfechos eſtamos, dixo dõ Felis,
y cierto es grã amiſtad la de entrãbos. Pues aũ
vereys y oyreys dixo Felicia, otras muchas y
grãdes prueuas de amor, entre los dos. Con
eſto y otros muchos paſſatiẽpos paſſauã don
Felis, Feliſmena, Syluano, y Seluagia, alegre-
mẽte aq̃l tiẽpo q̃ Felicia los detenia, Pariſiles,
Stela, y Crimene cõ vn mediano cõtẽto por la
eſperãça q̃ de ſer remediados teniã. Pero biẽ
ſera q̃ dexados eſtos ſeñores aqui, caminemos
cõ los tres paſtores que para do Diana eſtaua
yuã, ſi quiera por comẽçar a ayudar a Sireno,
que co-

que comieça con la bebida dada, a ſentir vna blandura de amor entrãdo por el acuerdo del tiempo paſſado, ſiguiẽdo tras eſto vn remordimiento de los amores de Firmio y Fauſto. En lo qual Sireno penſando dixo a Partheo. Por aquella zagala que tanto poder ſobre ti tiene, que por que cõ algo aliuiemos el trabajo del camino, cuentes a eſte zagal y a mi alguna coſa, ſi ſabes, de lo que paſſa entre Fauſto y Firmio con Diana. Aun que ha de ſer a mi coſta, dixo Partheo, el complazeros en eſto: por traer a la memoria parte de los trabajos de vn tan grande amigo mio como es Firmio, no ſera en mi mano dexar de obedeſceros. Sabiendo yo deſde do eſtaua, que en los cãpos de Leon mi Firmio hauia hecho aſſiẽto, al inſtante dexada la preſencia de mi ſoberana zagala por algunos dias me parti a viſitarle, y el meſmo dia que llegue, le halle ſentado de baxo de vn alto aliſo teniẽdole cõpañia la hermoſa paſtora Diana. A la qual, porq̃ hauia eſtado mal diſpueſta a cauſa de vn enojo q̃ tomo, por hauer perdido vn papel q̃ Firmio le hauia dado, eſte ſoneto cantando eſtaua.

Si pequeña occaſion baſtante ha ſido
a turbar el color del claro geſto,
dime hermoſa Diana, como es eſto,
que mis paßiones nunca te han mouido?

Vn pequeño papel te ha rendido
tan facil, tan en breue, y tan de presto,
y que mi grande amor no te haya puesto
si quiera a que de mi te hayas dolido?
Yo mesmo de mi mesmo tengo affrenta,
que hiziesses tal caudal de vn breue scrito,
que no es capaz ni siente essos fauores,
Y no quieres zagala aun hazer cuenta,
de tanto como esta en mi alma scrito,
y siempre ha padescido disfauores?

Yo, que por detras de otros arboles alli cercanos le hauia escuchado, no quise romperle su agradable conuersacion con mi injusta presencia: mas no falto, quiẽ la impidiesse: por que como Fausto buscasse a Diana, que ya el deuia de saber, que ella por el campo andaua, assomo por alli. El qual conel dolor de ver la tan dichosa en hermosura, quan infortunada en casamiẽto, la bella malmaridada venia cantando. Y apenas hauia dado fin al principio della, quando vio a Diana y a Firmio. Si el dello se dolio, a vuestra discrecion lo dexo. Pero como en los principios sea muy dañoso al amante demandar celos dissimulãdo llegado a ellos los saludo. Diana le hizo luego assentar cabo si del otro lado. Empero antes, q̃ adelãte passe, haueys de saber, que Diana por descargarse en algo de la graue passion, que le aquexa de su descontento, de industria a ambos

bos haze fauores aũ que ligeros: y deziros he de a do le salio este modo de querer assi passar su afftigida vida. Fausto, como ya os dixe, con sola volũtad de ver la hermosura tanto de la fama pregonada, de sus campos partiendose alos de Diana fue: cõ la qual algunos dias passo en buena conuersaciõ libremente (quãto a lo que della tocaua, porque segũ paresce en su tierra deotra zagala estaua prendado) Diana se afficiono a su discreciõ y cordura, y no menos lo estaua de la de Firmio. De manera que ella por ver qual al otro precedia, los junto a entrãbos trauãdolos en disputas y cantos. En los quales como cada vno (entẽdida la volũtad della) tãbien por su parte boluiesse, nascio entre ellos vn genero de aduersidad: no por que malse quisiessen, si no por que qualquiera dellos desseaua preferirse al otro. De donde les vino, que ningun dia huuo, ni creo que le hay, que nocontiendan en luchar, tirar barra, cantar, baylar, y otras cosas de que nosotros nos preciamos poniendo siempre juezes para que al vencedor coronen: pero jamas el vno corona lleuo, que el otro sin ella quedasse: por que ni Firmio salio vencedor, y Fausto vẽcido: ni al reues Firmio vencido y Fausto vencedor. Desta competencia ninguno se hallaua que no gozasse, y mas q̃ todos Diana. La qual

para ponerlos en mayor cõtienda, vn dia despues de passadas algunas razones entre Fausto y ella a solas riendo le dixo. Pastor cõ grã desemboltura me hablas, y aũ dizes palabras embueltas con malicia. Querria verte a mi aficionado para que me pagasses esta demasiada licencia. Desde esta hora pues Fausto començo a amar a Diana, y aũ a perder su libertad. De la qual ya muy poca, o ninguna tenia quando llego a dõde estauã Firmio y Diana. Boluiẽdo a este pũto (por que como a essotro no me halle presente no os lo podre contar) assi como se assento, Diana dixo. Haz nos plazer de dezirnos lo que cantando venias. Fausto sin dilacion tomado su rabel assi comẽço.

La bella mal maridada
de las mas lindas que vi,
si haueys de tomar amores,
vida no dexeys a mi.

El sol se nos eclypso,
añublosenos la aurora,
el luzero se escondio,
el norte se nos perdio,
quando casastes pastora.
Hizo os hermosa Natura,
y Fortuna mal casada:
y fue cierto gran cordura,
que fuessedes sin ventura
La bella malmaridada.

Nuestra vista no es capaz
ver el sol con claro cielo,
sin ponernos antifaz:
y assi Fortuna sagaz
os cubrio con esse velo.
No huuiera quien os mirara,
sin quedar fuera de si:
vuestra vista le cegara,
por que soys perficion clara,
De las mas lindas que vi.

En assi os escurescer
con vn tan baxo marido,
quiso darse os a entender,
que sujeta haueys de ser
a las fuerças de Cupido.
Assi que fuerça es amar,
no cureys de mas primores:
no teneys mas que dudar,
ni deueys ya preguntar,
Si haueys de tomar amores.

Ser amada, y a porfia
vos amar, es conueniente:
por que de que seruiria
tal belleza, y gallardia,
y gracia tan eminente?
Y pues que mi amor es tal,
que meresce bien por si
ser tenido en gran caudal,
por otro ningun zagal
vida no dexeys a mi.

Firmio por no yr cõtra la cõtienda acostũbrada, tomado el rabel assi cãto.

Si el templado ventezico
menea hoja en la rama:
ſi el perdido cabritico,
ſi el hambriento corderico
balando a ſu madre llama:
Si la çampoña, o auena
de ſolo el ayre es tocada,
con boz pia, y de amor llena
todo en viendo os dize y ſuena
La bella mal maridada.

Las mas fieras alimañas
fuera de ſu condicion
con piadoſas entrañas,
ſi braman en las montañas,
dizen la meſma cancion.
Si ſe quedaſſen con bella,
y no paſſaſſen de alli
con tan amarga querella,
vna cancion ſeria ella,
De las mas lindas que vi.

No deuieran ingerir
deſuentura con beldad:
y pues tanto hay que dezir
en la hermoſura, encubrir
fuera bien la otra mitad.
Harto huuiera en que entender,
ſi publicaran ſus loores:
pero deuen lo de hazer,
por no os enſoberueſcer,
Si haueys de tomar amores.

Por que si acaso entendeys
la hermosura que aqui toco,
vos a vos sola amareys,
de nada caso hareys
al mundo teniendo en poco.
Mas si viniendo a alcançar
la beldad que encubro aqui
al mundo quereys dexar,
por que enel no hay vuestro par.
Vida no dexeys a mi.

Diana por que cantassen mas en acabando Firmio dixo. Pastores yo acordare sobre ello con tal que me digays para que es tanto publicar de palabras que me amays, viendo yo por obras vuestro poco amor. Como Firmio le preguntasse en que lo via, ella le respondio. Si a tanto se extendiesse tu amor, o Firmio, mas a menudo me vendrias a visitar, pesame al fin del fauor que vn dia te hize. Firmio sin q̃ mas Diana se declarasse, rabioso por lo que della oyo, en que le pesaua del fauor hecho, tomado el rabel, esto canto.

Que priessa os days Zagala a lastimarme,
Y quan contina soys en destruyrme.
Hasta quando teneys propuesto herirme,
Sin la mano estender para matarme?
Dezidme, para que es tanto mandarme,
Que os visite, y haziendo lo dezirme

Palabras, que querria mas morirme,
Quen trance aßi cruel presente hallarme?
Pesar malo me venga, pues os pesa
Hauerme hecho vn fauor quiça ligero,
Si con mis muchas lagrymas se pesa.
Pesado haueys mi vida con la pesa
De pesaros de vn bien no bien entero,
Echando tan pesada contrapesa.

Apenas acabo Firmio, quando Fausto pregunto a Diana. Por donde entiẽdes ser mi affi cion poca? Ella respondio. En que holgando me yo de verte en mis amores abrasado, te quexas sin proposito de vnas poquillas de lagrymas q̃ has derramado: como si no fuessen estas para el amor tan necessarias como al ganado el pasto, y el azeyte a la lampara. A las quales palabras con su rabel Fausto desta manera respondio.

Dezis que desseays zagala mia
Verme en vuestros amores abrasado,
Y vn medio nunca oydo haueys tomado,
Que's darme pesadumbres cada dia.
No mirays que se amata y se resfria
El fuego de mi pecho ya inflamado
Con el agua contina, qu'ha baxado
De mis ojos en ver vuestra porfia.
El prado con el agua reuerdesce,
Con azeyte la lampara reuiue,
Con lagrymas amor se estiende y cresce:

Mas amor, prado, y lampara peresce,
Si manjar excessiuo en si reciue
qualquiera, quel excesso siempre empesce.

Asi como Fausto acabo, Firmio dixo (que todo lo que yo entonces no pude oyr, el me lo conto) Bien seria Diana que algun rato te holgasses de nuestras tristezas, pues de otra parte el plazer no quieres: de modo que sonasse tu dulce boz en nuestras desseosas orejas con algun sabroso canto. Diana lo rehuso pidiendoles perdon por no poder en ello darles plazer, pues ella tanto del carescia. Ellos procurando consolarla le dauan esperança diziendo, q̃ al fin los trabajos y miserias no son perpetuas, y se acordasse de aquella comun cancion q̃ dize. Nunca falta lo contino. &c. Pues porque veays, dixo Diana, quan mal se entiende esse dicho, concertad la çampoña con el rabel, y caminando para nuestro ganado, por q̃ ya es hora de recogerlo, puesto que no lo pensaua hazer, cantare como supiere sobre esso, y tomareys el concierto del canto como de persona tan cõcertada en miserias y desuenturas. No pusierõ dilaciõ Firmio, y Fausto. Lo qual hecho, Diana como desesperada en boz triste asi començo, tomando por principio lo que ellos para su consuelo propusieron.

Nunca

Nunca falta lo contino
do contina es la esperança,
mas qualquier desconfiança
haze torcer el camino.

Entren aguas en el mar
sin numero cada dia,
por esso no han de faltar
aguas de nueuo qu'entrar
continamente a porfia.
Vengan miserias sin cuento
al sin ventura mezquino,
que por esso no esta essento
de miserias, pues momento
Nunca falta lo contino.

Las miserias le son ya
continas al sin ventura,
no huesped, que si hoy esta,
a la mañana se va,
qu'en casa muy poco dura.
Ni gana cosa en la feria
ya que viua en confiança
de salir de su lazeria,
pues es contina miseria
Do contina es la esperança.

Es euidente señal,
que si a la contina espera
nunca goza aqueste tal.
Puede ser pues mayor mal
que esperar desta manera?
Quien quisiere arree a si
desta contina esperança,
que aunque con ella viui,

no la quiero para mi,
Mas qualquier desconfiança.

Si algun bien sucedera
con desconfiança estando,
mucho mas me alegrara,
y a mejor sazon vendra,
que no estando le esperando.
Al hombre mas acertado
de mejor seso, y mas tino
la falta de lo esperado,
siendo el tiempo ya passado,
Haze torcer el camino

Muchas vezes importunaron los pastores a Diana prosiguiesse en su canto, o tomasse otra cosa de nueuo. Por que es de creer, que les agrado lo cantado por Diana. Pero jamas cõ ella acabar lo pudieron, mas antes les rogo que ellos cantassen alguna cosa, entre tanto q̃ llegauan al ganado. Firmio entonces acordãdo se de lo que poco antes le hauia dicho, que no la amaua mucho, desta manera solto su boz.

Zagala no puedo mas,
yo quisiera
amarte mas, si pudiera.

Como a Fausto por la mesma causa hiziesse al proposito aquello, lo mesmo canto. Y asi Firmio y Fausto a vezes cantauan, y se respondian

Fir-

Firmio.

De mi meſmo tengo quexa
no por tanto te querer,
mas por mi poco poder
que amarte mas no me dexa:
Solo eſte dolor me aquexa,
que quiſiera
amarte mas ſi pudiera.

Fauſto.

Bien mereſces tu por ti
ſer amada mucho mas,
pero en otro no podras
hallar amor qual en mi:
Lo poſsible ya te di,
pues quiſiera
amarte mas ſi pudiera.

Firmio.

No prueues otro zagal,
ni buſques otro paſtor,
quen darte todo ſu amor,
no le podras hauer tal:
Quieres de amor mas caudal,
pues quiſiera
amarte mas, ſi pudiera?

Fauſto.

No es poſsible qu'en amar
pueda ſer yo precedido,
qualquiera ſera vencido
ſi comigo ha de lidiar:
Es mi amor ſin tener par,
y aun quiſiera
amarte mas, ſi pudiera.

Firmio.

Mira quanto amor te he dado
desde el punto que te vi,
que aun vn poco para mi
con que amarme no he guardado:
Por te amar, me he desamado,
y quisiera
amarte mas, si pudiera.

Fausto.

Di te siempre y aun te doy
quanto amor yo pude darte,
y puedes bien contentarte
que de amor muy rico soy:
Pues mira agora en que estoy,
que quisiera
amarte mas si pudiera.

Bien creo que no hizieran fin tan presto, segun la materia tenian, sino que Diana de Firmio se aparto, a causa de que estaua el ganado della a vna parte, y el del a otra. Fausto se fue con ella, por que en otra cosa no tiene en que entender, sino en passearse por aquellos campos compitiendo con Firmio, y aguardando a Diana, para quãdo a ellos salga. Si algo Fausto acompañando a Diana passo, o canto, no lo se: porque en viendo solo a mi Firmio, me fu y para el. No os quiero contar el gozo que sentimos, los abraços que passamos, y las palabras que diximos hallando nos presentes dos

tan charos amigos. Prosiguiendo yua Par-
theo en su cuento, quando oyerõ vna boz no
muy lexos de a do estauan, y como determi-
nassen yr alla, Sireno dixo. Aqui cerca halla-
mos nosotros a Fausto, y cierto si el que ago-
ra canta, lo haze tambien como aquel enton-
ces, no nos pesara porlo que aqui nos detuuie
remos. Llegãdo se cerca porque el canto yua
baxo significando lloro y tristeza, vieron ser
vna hermosa pastora, la qual sintiendo los ca
llo. Ellos se acercaron a ella, y dadas las salu-
des de ambas partes, le rogarõ que no dexas-
se el canto. Cardenia (que este era su nombre)
respondio. Llanto diriades mejor. Vence nos
tu, dixo Delicio, en intitularlo como quisie-
res, y queda de nosotros vencida en hazer lo
que te pedimos. En serlo de tales zagales, co-
mo vosotros, respondio Cardenia, saldre yo
con la victoria. Sino truxera tanta compañia,
dixo Partheo, estando tu asolas, yo procura-
ra que tan presto no alcançaras la palma con
tus respuestas. Mas porque no te aproueches
con dezir que tuue osadia cõ el fauor que tray
go, callare. De adonde, dixo Sireno riendo, e-
stas confiado que a ti fauoresceremos, dexan-
do la parte desta hermosa pastora? Cessẽ por
agora estas amorosas burlas, dixo Delicio, y
tu graciosa zagala no nos quieras negar lo de

mandado. Por no ser digna de reprehension, respõdio Cardenia, rehusando lo pedido por tales zagales, me esforçare a ello. Y por que mi llanto (por no dezir cãto) mejor entẽdays, sabed que no ha mucho tiẽpo que Fausto pastor rico en ganado, y mucho mas en gracias (el cielo le sea fauorable) me amo. No creo q̃ me engañaua, ni agora lo soy en saber que ha dado las puertas al oluido del amor passado. Porque soy auisada (mal haya tal auiso) que esta preso en amor de la engañosa Diana: a la qual por mi mal, y aun por el suyo fue a ver: y temo que aunque Diana es, como tengo dicho, engañosa para con otros, no lo sera para con mi Fausto, assi porque el se le auentaja en ser engañoso, como porque tengo tal confiança de mi fortuna, que por ser en mi daño Diana perdera de su costumbre. Bien le dolian estas palabras a Sireno, que poco a poco se le refrescaua el amor passado. Y es el mal (prosiguio Cardenia) que quanto mas procuro poniendo delante de los ojos su ingratitud, mas le amo. Con lo qual oyd lo que me demandastes, y lo que a solas cantando estaua, quexando me de mi Fausto.

El officio de pastor
mal te esta Fausto a la ce,
pues tan mal guardas la fe.

O si en el tiempo passado
yo tambien con el passara,
porque deste no gustara
hauiendo de aquel gozado:
Vime en vn dichoso estado,
el qual siempre llorare,
pues tan mal guardas la fe.

Contenta y vfana estaua,
por que a mi voluntad via
que tu amor correspondia,
con aquel que yo te amaua:
Mas creo quem' engañaua,
qu'en humo todo se fue,
pues tan mal guardas la fe.

Tu fe, y aun con juramento
en aquel tiempo me diste,
de no oluidar me, mas triste
que agora la has dado al viento:
Y lleuo se la al momento
que yo de ti me fie,
pues tan mal guardas la fe.

Si piensas qu'en engañar
a quien ama, es triumpho y gloria,
no digo yo vna victoria,
mas mil podras alcançar:
De todas puedes triumphar,
si aman, qual amo, y ame,
pues tan mal guardas la fe.

Mira mi amor sin compas

y mirate a ti quien eres,
que si mil vezes quisieres,
todas mil m'engañaras,
Y aßi si mi amor es mas,
que tu deslealtad no se,
pues tan mal guardas la fe.

De dia y noche comigo
rebueluo en mi fantasia,
como oluidarte podria,
para lo qual aßi digo.
Sus que tu eres mi enemigo
zagal yo te oluidare,
pues tan mal guardas la fe.

Mas al tiempo que por obra
lo dicho essecutar quiero.
entonces mas que primero
amor en mi fuerças cobra.
Aßi que si amor me sobra,
y en ti falta, que hare,
pues tan mal guardas la fe?

Vn remedio aun que algo fuerte
al fin haure de tomar,
menos graue de lleuar,
que viuir desta tal suerte.
El qual sera darme muerte,
quiza que te agradare,
pues tan mal guardas la fe.

No fueron tantas las sylabas, que pronũcio cantando, quãtas las lagrymas, que derramo lloran

llorãdo. Las quales de poco en poco limpiaua cõ vna crystalina mano, que no en pequeña admiracion puso a los pastores, que la vierõ, y assi dixo Sireno. Sin que cosa nos huuieras cõtado (hermosa y triste pastora) tu soberana mano nos aprouechara para conoscerte. Cortadas las vea yo, respõdio Cardenia, pues ellas fuerõ causa de mi miserable suerte. Todos se mouieron a compassion della ayudandola a vezes con lagrymas, a vezes con consuelo, a la qual Sireno dixo. No es possible, q̃ si Fausto entendiesse tu firmeza, y amor, que no se apiadasse de ti: quanto mas que sin nada dello eres merescedora para ser amada, dado que mas partes que Fausto tuuiesse. No se hable en su merescimiento, dixo Cardenia, por que a este ninguno se le yguala, y a lo primero que dixiste respondo: que desde que se partio, ay de mi, le es claro, en quanta pena yo quedaua. Y assi ignorando lo q̃ agora por mi mal se, por que me prometio boluer luego, alegre con la tal esperança le embie este Soneto.

Al cansado agradable es el reposo,
del misero el socorro es desseado,
reuocar la sentencia al condenado,
y darla en su fauor es muy gozoso.
La siesta es en el tiempo caloroso
apazible al pastor, y aun al ganado,

el agua es muy alegre al ſeco prado,
y el ſol enel inuierno tempeſtuoſo.
Empero a todos eſtos ha excedido
el gozo, gloria, y bien aventurança
de ſperar la paſtora a ſu querido.
La lengua calle y digalo el ſentido,
que bien, que refrigerio es la ſperança
al pecho, que de amor eſta encendido.

Muy poco deſpues viendo ſu tardança ſer mas larga, que mi deſſeo pedia le eſcreui eſte otro.

Llegado he a ſaber, mas con mi daño,
hasta quanto ſe eſtiende el mal de auſencia:
mas ruego a dios zagal, que vna tal ſciencia
no la aprenda pariente, ni aun eſtraño.
Haſta agora he viuido con engaño
haziendo poco caſo de preſencia,
mas ay triſte de mi que la experiencia
me mueſtra claramente el deſengaño.
Ven pues ya Fauſto mio breuemente,
que cierto el eſperar me da tormento,
y no puedo ſufrir ya mas tardança.
Mira bien, que ſe dize comunmente,
que quaſi viene luego en ſeguimiento
tras vn largo ſperar deſconfiança.

No mucho deſpues como la amarga nueua de ſu injuſta mudança ami noticia llegaſſe rabioſa con ſemejante paſſion le eſcreui eſta carta y ſoneto.

Si

Si quisieres Fausto leer
estos mis pocos renglones,
podras claro enellos ver,
en quanto se han de tener
tus fementidas razones.
Que segun tus obras son,
no deues zagal pensar,
que ha llegado a mi intincion
loarte por vn varon
de constancia singular.

Qu'esta sera en ti hallada,
como pluma puesta al viento,
o como cosa azogada,
o como casa fundada
sobre arena sin cimiento.
De firmeza eres contrario,
mudable mas que la luna,
mucho mas que Protheo vario,
vn gallo de campanario,
finalmente vna Fortuna.

Quien te via cada hora
blassonar de aqueste modo.
Mi vida eres mi pastora,
mi alma en ti sola mora,
mi consuelo y mi bien todo.
La vida me faltara,
mas no haura falta en amarte:
el rio atras boluera,
el cielo se parara,
antes que pueda oluidarte.

Este amor que prometiste,
di zagal do se hallara?
La palabra y fe que diste,
en que parte la pusiste,
o adonde se buscara?
Muy presto nombre cobraste
dador de palabra vana:
muy presto mi amor trocaste:
muy presto te afficionaste
de la pastora Diana.

Dezirte quiero vna cosa
mas amarga a ti que hiel:
que si Diana graciosa
presumiere de hermosa,
no presumira de fiel.
Por cierto que has escogido
discretamente tu ygual:
que si tu eres fementido,
ella fe no ha mantenido:
y assi soys tal para tal.

Si algun enojo comigo
por lo dicho a caso cobras,
ten memoria Fausto amigo,
si te offende lo que digo,
que a mi mucho mas tus obras:
Haga emienda cada qual
yo del dicho tu del hecho.
Confiesso que he hablado mal;
haz otro tanto zagal,
pesete de lo que has hecho.

Hazaña deue ser jamas pensada,
o mi Fausto, y estraña marauilla,
engañar vna simple pastorcilla,
que credito dio luego a tu fe dada?
Era poco en tu fe experimentada,
y assi penso que huuiesses de cũplilla.
no supo qu'era ruda jouencilla:
mas q̃ aprouecha, qu'era enamorada.
Si te precias zagal desta victoria,
de mil dellas podras ser coronado,
si mil vezes quisieres engañarla.
Si por falso se gana eterna gloria,
en tu zagala sola hauras hallado
sujeto para mil vezes ganarla.

De ninguna cosa destas he hauido respuesta: sospecho que a lo primero no la dio, por ser se la el mesmo: de lo postrero creo, q̃ hizo poco caso, por estar ya oluidado de mi quando llego. Vn cõsejo te daria yo, dixo Sireno, si de mi recebirle quisiesses. Esso te pudieras ahorrar, dixo Cardenia, pues creo, q̃ no hay quien remedio a sus males no quiera, si el medio lo permite. El medio, dixo Sireno, es facil a ti, que libertad tienes (como de Fausto su-

pe) y es, que vayas adõde el esta en compañia nuestra, que para alla es nuestro camino: que no puedo yo creer, que tu presencia no le haga conoscer su yerro este auiso le daua Sireno, por quitar de si vn tal contrario, como era Fausto. A todos parescio bien el cõsejo, pero a Cardenia mejor: y assi respõdio. Pues es necessario hermanos mios, si esta piedad comigo quereys vsar, que me aguardeys siquiera vn dia, mientras pongo en recado vnas vacas mias, q̃ yo me guardo: encomendarlas he a vn pastor, que cierto me ama mas que Fausto, y confio que lo aceptara de buena gana. Pero conuiene, que no entienda a do voy: por que no lo podria lleuar con paciencia, y yo fingire que voy a otra parte. Entre tãto darse os ha recado conforme a mi possibilidad, aun q̃ differẽte a vuestro merescimiẽto. Cõ este acuerdo determinaron aguardar, y ella fue enbusca del pastor: al qual en breue hallo, por que ya sabia a do comunmente apastaua. Carizo, que este era el nombre del pastor, viendo que para el Cardenia endereçaua siendo tan fuera de su costumbre, se fue a ella saliendole al encuentro y desta manera le hablo. Que nouedad es esta, carissima pastora mia? De adonde tanto bien, que no se desdeñe la vẽturosa anima mia venir a visitar este miserable cuerpo

suyo

ſuyo. Cardenia que aquellas palabras quiſiera mas verlas en boca de Fauſto, que en la de Carizo le atajo diziẽdo. Neceſſidad de dexar en guarda mis vacas, entre tanto q̃ voy aqui cerca a ver vna mi parienta me trae a buſcar vn paſtor tal, que mi auſencia no ſientã: y como de otro ſi no de ti eſta confiança no tenga vẽgo a ſaber, ſi querras tomar eſte cargo. Carizo entonces pueſtas las cerdas al rabel, que en la mano tenia, y la boz a eſto que ſe ſigue, a la demanda de Cardenia aſſi reſpondio, tomando por fundamẽto, pues hazia tambien a ſu propoſito, aquella comun cancion, que dize, guarda me las vacas. &c.

Si me encomiendas el paſto
de tus vacas y ganado,
para eſto muy bien baſto,
por que enello me he criado.
Continamente he apaſtado
mis ojos en te mirar,
no me mandes el guardar,
qu'eſto aun en mi no lo ſe.

Como tengo de guardar
tus vacas, pues no he podido
guardarme a mi, ni agradar
a ti en quanto te he ſeruido?
Mas ſi me das por partido
vn beſo, no pido mas,
tus vacas luego veras
ſer guardadas con gran fe.

Para ti no es grande el don,
que pido por mi jornal:
mas sera a mi el galardon
estremo y de gran caudal.
No se te haga de de mal
pastora ten ya clemencia:
y si no dame licencia,
que yo me le tomare.

Si a esto no te sujetas,
por no darme luego el pago,
con que tu me le prometas
para adelante, me pago.
Mira si me satisfago
tus fauores deseando,
que aun que lo digas burlando,
por gran premio lo tendre.

Mira quanto en mi obra amor,
y quan mal remunerado.
que con sombra de fauor
pensaria ser pagado.
Ten piedad de mi cuytado,
que por pensar solo en ti,
me he oluidado ya de mi
tanto que de mi no se.

En estremo eres hermosa,
y en estremo braua y dura:
o si fuesses tan piadosa
como muestra tu figura.
Si tu rostro me assegura,
y me espanta tu crueldad,
en tanta contrariedad
que remedio buscare.

Zagala si has de tomar
para tus vacas pastor,
no deues menospreciar
a quien es pastor de amor.
Ninguno haura, que mejor,
ni tambien quiera agradarte,
que por solo contentarte
sol, y yelo sufrire.

Cardenia que mas attenta estaua a lo que en su pecho de Fausto tenia, que a lo que del canto de Carizo oyr pudiera, a cabo de rato que sobre el cayado puesta la cabeça inclinada hauia estado, dixo. Pues que me dizes, a lo que te ruego? Mas que me respōdes, dixo Carizo, a lo q̃ te pido? Que demãdas? dixo Cardenia: que cierto no he estado con attencion pensando en mi yda. Esse es el galardon, respondio Carizo, q̃ de ti esperaua por la guarda de tus vacas? Haz lo que quisieres, y ve a donde te plaziere, que al fin no puedo, como siempre no obedescerte. Bastarme ha por pago, si a otra cosa inclinarte no quisieres, hauerme de tu boca hecho guarda de tus vacas: que pues muy muchos trabajos por tu causa he padescido sin premio alguno, passare este sin mas remuneracion, de que tu recibas contento, y sera harto grande para mi. Yo te agradezco Carizo, dixo Cardenia, tu buena volũtad, y ruego a dios te de mas descanso, que yo

agora tengo. Y cõ esto por que me voy, a poner recado en otras cosas, te queda a dios. Hallaras mañana mis vacas enel lugar que sabes comũmente ser recogidas. Esto hecho se fue para los pastores, que mas cerca de alli estauã que ella hauia pensado: por que quãdo dellos partio, la siguieron, por ver lo que entre los dos passaria: y cierto se holgaron mucho, y rieron no medianamente, quando Carizo dixo en su canto, que si tenia ella verguença de darle el beso, que le diesse ella licencia, que el se le tomaria. Puesto pues el recado q̃ su partida pedia, se fue otro dia por la mañana acõpañada de aquellos tres graciosos zagales. A los quales dexaremos por agora, pues este camino tan trillado de Sireno sabran hazer sin nosotros, boluiendonos a casa de la sabia Felicia, que los mas estan alegres con la venida de Danteo y Duarda portugueses, que de su tierra partieron por dar las gracias a Felicia, que por su industria Duarda hauia perdonado a Danteo del enojo, que contra el tenia viendole tan de veras arrepentido, y trayan consigo a vn peregrino, que muchos dias en busca de sus señores hauia en valde gastado. Al qual como muy affligido Danteo y Duarda encontrassen, despues de hauerles contado parte de su peregrinaciõ le rogaron se fuesse

con

con ellos, donde si en alguna parte remedio alguno se podia esperar, lo hauria de aquella que no sabia negarle a qualquiera, que della necessidad tuuiesse. Dãteo, Duarda, y el peregrino, que Placindo se dezia, fuerõ (como digo) de Felicia, y los de mas recebidos con grã gozo haziendo diuersos juegos, bayles y regocijos. De los quales Stela y Crimene se hallauan siempre apartadas, q̃ no se podian cõsolar en verse de sus pastores ausentes. Parisiles en estos y otros pocas vezes estaua: por q̃ comunmente no salia del templo haziẽdo sacrificios y oraciones. Felicia sabiendo que se acercaua el remate de los infortunios de todos aquellos pastores, y pastoras no conoscidas (que luego se boluieron a su habito pastoril Crimene y Stela, porque no quisieron que si Parthenio parescia las hallasse con arreos põposos, y alegres, estando el en fatigas y trabajos) tomo de la mano vn dia en acabãdo de comer a Parisiles, Stela, y Crimene, y desta manera les hablo. Ya o Parisiles, y hijas mias fortuna comiença a descubriros su alegre rostro, y a subiros en su fauorable rueda, y enello no cessara hasta poneros mas alto de lo que os baxo. Buena fue la hora que vistes a los zagales Parthenio y Delicio: y venturosa la que ellos a vosotras miraron, pues por ellos vosotras,

y por vosotras ellos gozareys de vn supremo estado: y por que comẽçeys a saber, quien son estos zagales dichosos, presupuesto que son hijos de Corineo y Dinia de quien tantas cosas os començo a dezir Partheo. El proprio nõbre deste pastor y pastora es Disteo, y Dardanea: quien estos sean, luego quiero que lo sepays deste peregrino criado suyo, q̃ muchos años ha q̃ los busca, sin otros muchos que el mesmo camino han hecho: y aun entre ellos el principe de Eolia anda en busca de Delicio y Parthenio: por el qual no mediano biẽ a todos vendra. Assi que quanto de Disteo, y Dardanea oyeredes, sabed que son estos pastores cuyo vsurpado nombre es el dicho, y padres de Parthenio y Delicio. Y yo os certifico que si vosotros tres la corona de desdichados pensays haueros sido merescida, q̃ a Disteo, Dardanea, y su compañia les paresce no poderseles negar la palma de desuẽturados. Empero porque sepays quien son, y porque causa de su patria alexados en tan miserable estado su vida passan, esperadme aqui y traheros he a quiẽ la razon dello os dara: que yo os prometo q̃ aunque el caso no os tocara, recibierades contento en oyrlo. Quedandose pues solos Parisiles, Stela, y Crimene (ya podeys conjecturar si cobdiciosos devera quien les contasse aq̃llo

que tanto desseauan, principalmente Stela, y Crimene que ninguna cosa sin comparacion como esta entẽder querian) Felicia embio a llamar a Placindo, que a ver la casa era ydo, y llegado ante ella esto le dixo. O exemplo de fieles criados, no põgas en duda que las buenas obras, aunque tarde, no han de ser remuneradas del soberano. Y ten con esto por cierto q̃ la dilacion dellas augmenta mas en la paga: por que de otro modo si las buenas obras no se pagassen en alguna manera, podriamos quexarnos del. Digo en alguna manera quanto a lo que por el prometido tenemos: porque por otra via el ninguna cosa nos deue, mas antes perpetuamente le somos obligados, no solo por hauer nos dado ser de racionales, que es el supremo estado, siendo en su mano dar nos el mas infimo. Empero aunque nos hiziera la mas vil cosa del vniuerso, pudiẽdo dexarnos sin ser que es la summa infelicidad despues de la condenacion eterna. Pero esto dexado, assi por que fuera necessario mucho mas tiempo del que al presente tenemos, como porque el lugar no lo demanda, quiero conforme a esto en breue dezirte que aqui en esta casa has hecho el fin de tan gran jornada, hallando en ella lo que por tantas partes no has podido. Aqui fenescerã tus trabajos, y los de todos

 essos

essos señores, y aun con mayor prosperidad boluereys a vuestro suelo desseado. Aqui os vereys en breue quantos andays desterrados, y algunos mas delos que piensas. Al fin en po cos dias veras en este templo dela casta Diana a tus charos señores y amada tia. Placindo a tan alegre nueua rompiendo tan gozosa plati ca y no teniendo con que pagarla, prostrado por tierra le beso las manos. Felicia le leuanto diziendo. Pues cumple que, assi conuiene a tus señores, que el origen de su destierro y vue stro cuentes a dos hermosas Nymphas, y vn venerable viejo que hallaras esperando te en el patio grande que delãte desta casa esta. Placindo por obedescer a la sabia Felicia sin responder fue a donde le dixo. Ella que ya a don Felis, y Felismena, Danteo, y Duarda, Syluano y Seluagia, y Nymphas, hauia hecho juntar entre tanto que con Placindo hablaua, y da a ellos dixo. Seguid me todos. Ninguno entõ ces rehusando fueron empos della, y llegaron a do Parisiles, Stela, y Crimene estauan al pun to que Placindo su historia començaua. A los quales Felicia dixo. Porque a tan noble cuẽto no falte auditorio, yo tambien con esta mi cõ pañia vengo a hallarme en el: por tanto sente monos todos, y tu Placindo sin falua alguna, haz lo que te tengo rogado.

LIBRO SE PTIMO DE LA SEGVN *da parte de la Diana de Iorge de Montemayor.*



Odos estauan ya sossegados, y por orden assentados, quãdo Placindo puesto en medio desta suerte començo. Dela descendencia, y clara estirpe del rey Eolo en Eolia, que despues llamaron dios de los vientos, del qual la region tomo nombre, salieron dos illustres casas. En la vna dellas era cabeça vn poderosissimo hombre llamado Sagastes: a la otra illustraua vn virtuosissimo mancebo por nombre Disteo. El qual aun que en possesiones, ni renta al otro ygualaua, en las virtudes de que su animo dotado era grandissima ventaja le hazia. En estas dos casas perpetua dissenssion huuo, a causa de que ninguna dellas quisiera tener ygual: por que es carga enojosa a quien señorear, y mandar dessea. Verdad es, que en tiempo destos dos principales varones la parte de Disteo andaua algo abatida: por q̃ el rey

Rotindo, que entonces reynaua, hauia leuantado mucho a la contraria, a causa de que Sagastes le semejaua en todo a sus malas costumbres: que ambos eran soberuios, crueles, libidinosos, enemigos de virtud, y al fin amigos de todo genero de vicio. De todo lo qual era inimicissimo Disteo. Assi que el rey con mercedes continuas enrriquezia a Sagastes, y fauorescia a sus sequaces, y a Disteo con perpetuo odio procuraua hazer pobre, y a sus amigos perseguir. Quasi todos los del reyno por temor hazian lo que Sagastes mandaua aborresciendole, y ninguno por voluntad quisiera dexar de cumplir lo que a Disteo aplazia amãdole. De manera que a Sagastes obedesciã en publico por respecto del rey, y a Disteo amauan en secreto por su merescimiento. Empero no assi medianamente con vn amor loable, syncero, puro, y honesto le estaua afficionada vna hermana de Sagastes, cuyo nombre era Dardanea, moça, rica, hermosa, dispuesta: adornada en fin de todos los dotes de naturaleza: y cumplida de todos los bienes de que cada vno meresce solamẽte ser loado. Que en ella resplandescian las virtudes como en proprio lugar suyo. Era este amor della para con el casto: por que tenia por fundamento la virtud y bondad que de Disteo publicauan. Aun

que

que (no siendo en tan casto pecho como el de ella) bien merescia el por su gracia y gentileza de amor lasciuo ser amado. Hauia estado esta generosa dama casada solos tres meses cõ vn cauallero de su linage llamado Fenubio: al fin de los quales Atropos antes de tiempo a el corto la hebra de su vida y a ella puso en temprana biudez. Aunque Dardanea siendo donzella tenia gran afficion a Disteo, y sumamente quisiera casarse con el, no solo por palabras, pero ni aun por señas significarlo quiso. Lo vno por que por todo el mundo no saliera de lo que a su honestidad deuia: lo otro por q̃ juzgaua ser cosa imposible en tãta contrariedad tratar casamiento. Y assi muy sin pesadũbre tomo el marido q̃ su hermano darle quiso (que de padres a los ocho años de su edad huerfana hauia quedado) y estaua conel tan contenta (o a lo menos lo mostraua) como si otra cosa jamas por pensamiẽto le passara: cosa digna de tan virtuosa persona, y ella digno exemplo de las que por matrimonio han de tomar estado. Siẽdo pues Dardanea biuda sucedio, q̃ a vn su mayordomo criado antiguo, y muy querido de sus padres por liuiana causa Sagastes a pesar della despidio no cõsintiẽdo q̃ de lo q̃ se le deuia fuesse pagado: mas ella echada la cuẽta no solo en esto satisfizo a Anfilardo

filardo(que este era su nombre) mas en abundancia largas mercedes le hizo, desculpando se cõ el en la despedida. En toda la ciudad persona de cuenta no huuo de la parcialidad de Sagastes que recebir le quisiesse, por no hazer le enojo. Esto visto por Anfilardo, y por la sin razon hecha procuro assentar con Disteo. Lo qual con facilidad alcanço, asi por que el lo merescia, como porque a Disteo le era honra que los criados antiguos de la casa de Sagastes se recogiessen a el. Pero no asi de improuiso le recibio, sin primero sagazmẽte tomar le la palabra y fe de hijo dalgo, que no haziendo se le agrauio, no le dexaria. Hizo esto porque despues de assentado con el, no le dexasse: que a despedirse en tal tiempo, pensaua ser mayor la affrenta que desto resultaua, que la honrra ganada en lo primero. Esta palabra por que le conoscia tuuo en mucho Disteo de Anfilardo, y bien la cumplio aunque fue harto molestado. Tambien Anfilardo primero q̃ con Disteo assentasse, pidio lidencia a Dardanea por no hazerle pesar, si agrauio enello sintiesse. En lo qual ella consintio, y esto por que entendia que entrando con Disteo el hermano de agrauiado procuraria tornarse le a ella, que nose dio a entender que la palabra Disteo le tomaria, que a saberlo, tal licencia no le diera, que

ra,que bien tenia por cierto que Anfilardo no haria cosa contra lo que prometido houiesse. Mucho sintio Sagastes lo que el mayordomo hauia hecho: y bien conoscio ser dello el solo el culpado, pero mucho mas le peso viendo q̃ ruegos ni amenaças eran bastantes para mouerle a que con Dardanea se tornasse. Conosciendo pues Sagastes ser imposible el tal remedio, le busco para en mayor daño suyo: y fue este, que a trueco de dadiuas, y promessas, o por lo que despues parescio, saco a Disteo la persona que el mas amaua, que era vna ama suya, y tia mia llamada Palna, la qual desde teta le hauia criado para darsela a Dardanea en recompensa del mayordomo. Esto hecho el se hallo tã vfano en su vengãça, que creya quedar Disteo injuriado. A quien la razon de Anfilardo era manifiesta, delo hecho por el no se marauillaua. Mas lo de mi tia en gran admiracion a todos puso, juzgãdo ninguna justa causa poder hauer que de culpa librarla pudiesse, sino ser muger: q̃ de Disteo todos bien satisfechos estauan no ser persona que agrauiasse a alguno, principalmente a Palna que sobre sus ojos tenia, y siempre la honraua como a madre, no sabiendole otro nombre. De lo qual el tanto se sintio que penso perder el seso: que bien se persuadiera antes a creer, que todo el mundo

mundo le faltara que no que mi tia le houiesse de dexar. Estando muy triste Disteo, y muy y-maginatiuo, y a ratos quexando se de su ama, Anfilardo llego, y desta manera començo a hablar. Sino le houiera vendido (mi señor) tã charo el trueco de mi persona, gran razon hauia para estar summamente contento siendo criado de tal señor. Pero considerãdo que en la causa de mi plazer vuestra tristeza esta colocada, amatasse mi alegria con vuestro descontento, y aun de tal manera que mas queda fria, que si siempre estuuiera muerta. Pluguiera a los altos Dioses q̃ yo no houiera gozado del bien de vuestro conoscimiento, por que no supierades el desconoscimiento de Palna. Espãtado estaua dela mudable Fortuna, que tan sin pensar me hauia querido dar sabrosa beuida, pero ella por no caer de la reputacion en que yo la tenia, mezclo de presto mas quantidad de amargo que de dulce. Vna sola cosa me cõsuela, que entiendo: vereys la differencia que hay de hombre a muger, puesto que no quisiera yo que por esta via lo prouarades: y a la verdad aun que por la mudança de Palna deueys estar triste, no hay por que os espante siendo muger, que no en balde a la variable Fortuna los antiguos nombraron con apellido de hẽbra. Perdonadme señor que digo mal, de quiẽ

lo anti-

tanto queriades, pues tengo grandissima ocasiõ para ello, que me dexo pesadissima carga. Que aunque estaua por mi obligado a obedesceros con toda mi possibilidad: agora quedo por ella constriñido a mas que mis fuerças alcançaren seruiros. Si yo en vuestro seruicio puesto ella quedara, lo poco q̃ yo hiziera paresçiera algo. Empero yẽdose a mi causa (mas no por mi culpa) por mas q̃ me desuele a mas quedare obligado, en hauer sido trueco della que tanto de vos era amada. Y lo peor de todo es, que si lo que no acontescera por mi voluntad, algun descuydo yo cometiere, estara en los ojos de todos puesto diziẽdo, buen cãbio fue el de Palna por Anfilardo. Suplico os pues mi señor, que no considerado esto recibays de mi la intencion, que es bien cumplida si la obra en algo quedare corta: y que la culpa, que cierto sera por mi poco valor, o ignorancia, a esta o a mis pocas fuerças sea atribuyda. Anfilardo no te podre, ni quiero negar, dixo Disteo, que no he sentido mucho la ingratitud de mi madre (digo de mi ama Palna) por no coincidir cõ su mudable ser que dizes de hembra, que no fue assi pequeño el amor q̃ la tenia, y tengo diziendo la verdad, para que tan en breue pueda desechar de mi la gran injuria que della he recebido. Pero tan poco

sera bien no confessar, que me es aliuio hauer sido a tu causa, de quiẽ espero sera bien mirado: y la mayor parte esta pagada con la volũtad, que al presente has descubierto, dado caso que obras de tu parte estã puestas. A las quales entiendo dar gualardon. Y para começar en algo porque he conoscido de ti hauer recebido pesadumbre, en que tanto yo haya sentido su ausencia, te prometo jamas en tu presencia mostrar por ello pena, ya que yo comigo la passe: ni siendo tu ausente yo con alguno comunicarla. Estando ellos en estas platicas, yo llegue a casa de Disteo, y hablando cõ vn criado suyo, le dixe que entrasse a su señor y le hiziesse saber como yo estaua alli con vna carta de mi tia. El paje hizo mi mensaje: en lo qual como Disteo pensatiuo estuuiesse, en si seria bien recebirla, o no, Anfilardo dixo. Señor mandad le entrar, que en esso mostrareys mas vuestra bondad, oyendo con vn rostro al justo y al culpado: y tambien porque no haueys de dar tanta gloria a Palna, que entienda q̃ os ha pesado mucho por su ausencia. A Disteo parescio bien este consejo, y assi me mando entrar. Con licencia de ti señora Felicia, dixo Parisiles, y de todos los de mas querria preguntar como estando tu fuera oyas essas razones a ellos que dentro las passauan. Pues desde ago

de agora, respondio Placindo, para adelante quiero que todos esteys aduertidos que vnos a otros nos contamos lo que acerca deste negocio acontescio, y con este presupuesto proseguire. Yo en fin entre do Disteo, y Anfilardo estauan, y hecho mi deuido comedimiẽto, assi hable. Señor Palna vuestra ama os suplica que esta carta leays. Disteo tomo la carta, y dissimulando su pena segun el consejo de Anfilardo dixo. *Si* tu tia me escriue para desculparse comigo, poca necessidad tenia de tomar trabajo, que ella pudo hazer en esso a su proposito, como yo en lo que bien me estuuiere, hare a mi voluntad. Diras le que yo la leere, y si fuere cosa que me cumple, me tẽdre cuydado de responder. Yo no entẽdiendo ser aquello dissimulaciõ me admire del, como tã en breue hauia desechado el amor q̃ a mi tia tuuo. Verdad es, que como ignoraua lo q̃ despues parescio, tuue a gran cordura el menosprecio: y cierto que yo estaua affrentado de lo que ella hauia hecho. Con esto yo me fuy, y ellos quedaron solos. Anfilardo le alabo mucho su dissimulacion, y tuuo en mucho su prudẽcia: que no solo no quiso llamarla madre como acostumbraua, pero ni aun nõbrar la por su proprio nombre, como en menosprecio. Disteo abrio la carta, y vio que assi dezia.

Carta de Palna a Disteo.

Palna tu madre de leche, y en amor de sus entrañas, a ti su amado hijo Disteo salud embia. Porque entiendo que condenarias por de estremada locura al que pretendiesse mostrar que en hauer dexado a ti que eres mi solo consuelo, y a quiẽ tanto deuo, ha hauido justa causa, no dare disculpa en este hecho: y junto con esto, porque si dixesse que no soy digna de reprehension, paresceria cargarla a ti, pues alguna causa a tan grã mudança se deue atribuyr, a mi sola quiero que se impute el yerro: que al fin menos graue me sera, que a mi se aplique la falta, q̃ alguno piense en ti hauer defecto. Por lo qual esta solo seruira, para por ella suplicarte por la amorosa leche q̃ de mis pechos has tomado, prestes paciẽcia, que el successo declarara la causa: y hasta el fin del passare cõ la mala reputacion que de mi por hauerte dexado, tendran: a effecto de que en tu prouecho resulte, y entonces tu quedaras satisfecho, y yo absuelta para contigo alomenos, q̃ de los de mas poco me importa. Bien se que diras, que si cosa era en que tu haurias plazer, por que no te di parte? Respondo, que porque conoscia que en ningun modo me otorgarias licencia, debaxo de que no te querria dezir mi intẽto, hasta que visto el buen successo conozcas mi grã

de a-

de amor, pues sin dar te parte, he acometido cosa grande y difficultosa: y por que en esto he dicho mas que pensaua, no quiero ser mas larga, sino que estoy muy buena, y contenta en ser criada de Dardanea: de cuya hermosura y virtud solamente en esta nuestra edad se habla. Leyda la carta Disteo dixo, No dexara de leerte la (que no la quiso leer alto hasta saber lo que en ella venia) si pensara que en ella hauias de recebir contento, o pena por lo contrario: y tambien porque ella viene tan cifrada, que clausula no se dexa entender. Lo q̃ por ella creo que pretende es, que yo no tenga pena, ni fatigue mi espiritu en inquirir la causa de su ausencia, hasta que el tiempo lo manifieste, y que entonces ella quedara libre de yerro, y yo de quexa. Iuntamente con esto me escriue que esta contenta con tal señora como es Dardanea: para cuya prouança la sublima estremadamẽte con solas dos palabras, diziẽdo ser ella lengua de nuestro siglo. La que es extremo de belleza, respondio Anfilardo, engastada con todo genero de virtud, no meresscia menos que ser estremadamente loada: y yo os certifico señor, que si con tanta verdad Palna en lo hecho se justifica, como en lo dicho ha tenido razon, que ella quede con todo el mundo desculpada. Y a la verdad ella

ha sido cuerda, si no tenia cierto el descargo, poniendo os en esperãça incierta de cosa que no sabeys, para que enel entretanto se os passe el enojo, y despues no sea necessaria desculpa. Ya tengo dicho, dixo Disteo, que aunque mucho sienta la ausencia de Palna, contigo lo tengo de dissimular, y assi a malo, o buen successo mostrare vna mesma cara esperando la causa de su apartamiento: que diziendo la verdad jamas me he podido persuadir, a que esto no fuesse sueño, tanto en la fe della confiado estaua. Por donde creo que justa causa la mouio: quanto mas que para mi consuelo, aun que por otro no fuesse, assi me conuiene entẽderlo. Enlo que toca ala merced q̃ me hazeys, respondio Anfilardo, yo os beso las manos. En lo de mas y aun en esto manteneys quien soys. En estas y otras semejantes razones passaron algun rato puesto que Disteo mudaua algunas vezes las platicas pidiendole de las costumbres, hermosura, y entendimiento de Dardanea, que gran deleyte le era oyr que en tanto grado se hallassen jũtas tales partes y en vna muger. Lo qual hazia tã sufficientemẽte Anfilardo, como persona q̃ lo sabia, y estaua a ello obligado, que no era necessaria alli la eloquencia del facũdo señor de Ithaca. Todo lo qual era en Disteo poner de secreto poluora

para q̃l amor adelãte se encẽdiesse. De la otra parte Palna mi tia conel mayor recato y saga cidad q̃ era possible de en quãdo en quãdo por no ser sospechosa, y no sin algũ proposito: el qual cõ rodeos ingeria a Dardanea de Disteo las gracias y bõdad contaua. Lo qual ella hazia tan prudentemẽte, como si loarle no pretẽdiera. Disteo ya daua licẽcia, a q̃ la ymaginacion en sola Dardanea trabajasse, amaua la tristeza, aborrescia los juegos, passatiempos, saraos, y plaças. Holgaua cõ la soledad y fastidiauale la compañia: y no solo la de los estraños, pero con ella la de los amigos y criados. A los quales en tal nouedad ningun recelo, de q̃ amoroso pensamiẽto en Disteo reynasse les venia. Mas en semejãte mudãça la culpa al apartamiẽto de mi tia atribuyã, y si esto no creyerã, no dexarã de preguntarselo: pero biẽ escusado les fuera, q̃ aun el la causa no sabia. Algunos dias estuuo Disteo en estas cõsideraciones: en las quales puesto vn dia, estas palabras dixo. Ay Dios, y como no te es necessario madre mia darme satisfaciõ para la razõ q̃ tuuiste en dexarme por essa excellẽte señora. Dichosa tu q̃ tienes delãte de ti, todas las vezes q̃ quieres el claro espejo de nr̃os tiẽpos. De hoy mas para comigo en esto solo quedas culpada, en hauerme desamparado tã tarde, si oportuno

lugar se te hauia cõcedido para amparar te cõ el escudo de bondad y hermosura. A la qual por entrambas cosas los mortales estan obligados a seruir. Presto has cumplido tu palabra, que veria yo algun tiempo tu justa causa: perdoname madre amada del yerro, que en hauerte culpado he cometido, aun que si bien lo aduiertes, no fue culpa la mia, sino grande amor que te tẽgo. Mas o traydor de mi, no ha sido grã maldad no hauer respõdido a tu prudente carta. Ay si tu sobrino te dio la azeda respuesta de la venenosa boca de tu immerito hijo, como tendras mucha razon en detestar la infructifera leche que le has dado, y cõ justo titulo maldeziras la ingrata criança que en el has hecho. O Disteo moço inconsiderado, quan precipite fuyste en responder a Palna muger madura. Y quan mal te has sabido aprouechar de su cordura y reposo. Y cõ esto juzgando ser excessiua falta no hauerle respõdido, a priessa demando tinta y papel: y queriendo començar estuuo gran rato suspenso, no sabiendo determinar lo que escriuiria: porque el quisiera no solamente dar le perdon, pero aun demandarse le el a ella: y esto no osaua ni era cordura, antes que Palna claramẽte mostrasse su justificacion. Y assi la escriuio de manera que mi tia no se agrauiasse, y el hiziesse

lo que

lo que deuia cuyo tenor era este.

Carta de Disteo a Palna.

Porque ningun amparo tẽgas para que no quedes obligada, a mostrar la innocencia que dizes tener: y tambien porque entiendas quã to mejor he yo vsado del officio de humilde hijo, que tu de amorosa madre, me he mouido a tomar la pluma para responderte. Luego q̃ ley la tuya me quise poner a ello, y tuue tantos contrarios para el si y para el no, y tan poderosos que no me sabiẽdo determinar, a que vando me arrimasse, hasta agora lo he suspendido. Si el amor que te tuue affirmaua que lo hiziesse, el enojo que tu me diste lo mesmo cõtradezia. Si la fe que siempre en mi hallaste, aquello amonestaua, la deslealtad que entonces en ti vi, lo dissuadia. Si mi benignidad para cõtigo forçaua el si, la impiedad que comigo vsaste, defendia el no. De manera que si por los vnos quedaua obligado, por los otros estaua constriñido. Y asi no sabiendo qual me elegir con estas altercaciones el si quedara vencido, si no socorriera el desseo de saber la disculpa tuya, y la esperança que me das tan encargada. Los quales me apartaron de la duda que tenia, y me forçaron a que te respondiesse. Aun que cierto por bien que lo quiera mirar, no se como a tu carta responder. Pues en toda ella

claufula no hallo q̃ declarar fe dexe. Mas antes en lo que mas claro parefce, en aquello fiẽto mayor efcuridad, y es que me dizes en carta confolatoria, que eftas muy contenta: como fi eftar lo tu fueffe a mi cõfuelo. No fuera mejor dezir lo contrario, para que de eftar defcõtenta eftuuieras arrepentida, y de arrepentida te emendaras, y emendando te boluieras comigo? Mas, q̃ en prouança de tu cõtento dizes, por eftar con Dardanea. &c. Que necefsidad tenia yo de faber cofa alguna, de las que della me efcriues? Afsi que, o tengo de juzgar, que no lo entiendo, o tengo de creer q̃ fue fin propofito: y fera mayor incõueniente que lo primero, pues feria cõdenarte por nefcia cofa indigna a ti, fi con efta mudança no vas añadiendo yerro a yerro. Los Diofes te tomen cuenta de la intencion con que me dexafte: q̃ otras faludes en el principio defta, ni rogaciones en el fin te quiero dar, hafta que vea tu difculpa, fi alguna tienes. Efcrita efta carta me hizo bufcar con toda diligencia, y venido ante el me la dio, para que luego fe la lleuaffe mi tia. No fue pequeño gozo el que ella fintio, en ver letra de fu hijo Difteo, puefto que fuera para confufion fuya: que quien perfectamente ama, aunque fea en fu daño, huelga de ver cofas de quien ama: pero mucha mayor alegria recibio

viendo

viendo la mansedumbre della. Era ya tanto (como tẽgo dicho) lo que amaua Disteo la soledad, que toda compañia le era grandissima pesadumbre, excepta sola la de Anfilardo: assi porque se le representaua hauer sido criado de Dardanea, como porque le respondia siempre simplemente a su proposito, contando le las gracias della. Este retraymiento y tristeza de Disteo vino a oydos de su querida Palna: en lo qual ella recibio pena creyendo que era por su ausencia: para remedio de lo qual le escriuio vna carta acusandole de fe falto, pues no cumplia lo prometido, de que no recibiria ni mostraria pena hasta que supiesse la causa, y rogando le por todas las vias possibles, ꝙ desechasse de si aquella tristeza, exercitando las armas como solia. Disteo le respondio con juramẽto, que antes se holgaua de que estuuiesse con Dardanea. Assi ꝙ no era aquella la causa de su soledad, sino que sin saber de que se hallaua muy otro de lo que solia, despues que su primera carta hauia recebido, y despues que hauia oydo nombrar a Dardanea: y que por vna parte se deleytaua en oyr su nombre, y por otra sin alcançar la causa temblaua en oyendo la nombrar. En lo final le rogo que si algun plazer en esta vida le hauia de hazer, diesse orden como pudiesse ver a Dardanea:

por que

por que puesto que quando donzella la hauia visto, no fue como deuia: segũ lo que despues la fama della publicaua. Todo esto q̃ el a ella escriuio, le fue grãdissimo gozo viendo, que se endereçaua al fin, que ella pretendia. Pero en gran cuydado la puso, como podria satisfazer a la voluntad de Disteo, que ella tãto desseaua, en mostrarle a la hermosa Dardanea: por que no hallaua oportunidad a causa de su mucho recogimiento. El grã cuydado de entrambos descubrio vn encubierto camino para poner en execucion su voluntad desseada, y fue, que se concertaron de que quando vna noche, por ser mas cubierto, huuiesse aparejo ella embiasse a llamarme, como q̃ me queria embiar con algũ recaudo, y que Disteo tomãdome los vestidos yria: y para esto me auisarõ fingiendo comigo que era para yr a ver a mi tia, que aun de mi estos negocios, y secreto fiar no quisieron. Algunos dias se detuuo mi tia en poner por obra este remedio, aun q̃ tuuo muchas vezes aparejo, tanto q̃ ya el se quexaua della, y aun pensaua, que todo era burla y palabras (el q̃ mucho vna cosa dessea difficultosamente lo cree) pero no era assi: antes de considerar con vigilancia mucho el negocio se le hauia occurrido vna gran difficultad que enel negocio y medio determinado hauia,

por la qual estaua suspẽsa no sabiẽdo que hazerse: y era que si assi de subito Disteo viesse a la hermosa Dardanea, podria ser quel repẽtino plazer causasse enel alguna alteracion, y sobresalto: por donde Dardanea lo sintiesse. Lo qual mi tia no quisiera por todo el mũdo, a causa de q̃ su señora se desgraciaria conella, y cõ Disteo cosa en que tanto al principio les yua. Pero la discrecion, y alto juyzio de mi tia socorrio con vn prestantissimo remedio: para que aun que la viesse, no recibiesse a causa de la alegria algun sobresalto moderandole cõ algun pesar. Y fue desta manera, que ella hizo lo que entre ambos estaua concertado, de que fuesse a prima noche en mi habito, pero quando le embio a llamar en mi nõbre, fingio mi tia, que era, para q̃ fuesse por vn medico: por que Dardanea abriẽdo vn cofre cayo el cobertor, y le hauia quebrado vn braço. Fue tãto el pesar, que recibio con esta nueua, que ya trocara el plazer, que de ver a Dardanea esperaua conel pesar que del desastre della le hauia venido. Y tanto lo sintio, q̃ por poco no tuuiera esfuerço para yr, si no se animara, por que yo no lo sintiesse: y assi encubriendo su dolor lo mejor q̃ pudo dexados sus vestidos y tomados los mios fue en casa de Dardanea. Dõde subio sin llamar (q̃ assi le estaua auisado) como

mo yo acoſtumbraua haſta vna quadra antes del retraymiento de Dardanea, y alli toco a vna puerta: luego ſalio vna donzella, y ſin llegar a do el eſtaua boluio penſando ſer yo, y auiſo a mi tia, diziendo eſtar yo alli, mi tia reſpondio a la donzella, y le dixo, que entraſſe, q̃ aſsi lo tenia mandado ſu ſeñora, y era la verdad. Pues porque entendays, para que Dardanea me queria, haueys de ſaber, que Sagaſtes hermano de Dardanea amaua vna donzella llamada Marthea, moça de harto buen linage, y rica, pero ella no a el por ſus malas coſtumbres, y ſoberuia, y tambien porq̃ eſtaua mas afficionada a otro cauallero no de tal linage, ni tan rico: pero virtuoſo, noble, y por ſu perſona valeroſo, del qual era ſeruida. Verdad es que con todo eſto moſtraua ella muy buen ſemblante a Sagaſtes: y eſto por los muchos y continuos ſeruicios q̃ le hazia. A que no baſta el domador intereſſe. Aſsi que holgãdo ella de ſer ſeruida. Y tambien por que es condicion de mugeres a dieſtro y a ſinieſtro gloriarſe de ver a los hombres penados por ellas, le daua mas fauores que a ſu honeſtidad eſtaua obligada. En lo qual Sagaſtes no pequeña gloria recibiendo tenia por entendido q̃ de amoroſo pecho manaua. Iuzgando pues ſer de Marthea amado, y entẽdiẽdo ſer el de

mayores quilates, en linage, y hazienda, que los parientes della penso, que en el punto que por muger la demandara, no huuiera mas interualo, y con tal presupuesto la pidio a su padre. El se lo agradescio, y de su parte se la prometio: pero dixo que seria bien dar a su muger, y hija parte. Sagastes como soberuio, y inconsiderado mostro algo de impaciencia, q̃ no quisiera dilacion: principalmente conosciendo que les hazia merced. Mas el amor de Marthea le dio tal soffrenada, que fuera de su natural inclinacion amãsar le hizo. Y assi respondio que era bien el acuerdo. A la madre de Marthea agrado sumamente el casamiento, por ver a su hija prospera (condicion natural de mugeres) mas a Marthea se le hizo graue, y difficultoso por lo dicho. Empero respõdioles q̃ ella nopodia salir de su mandamiẽto, mas q̃ mirassen biẽ lo q̃ haziã, y que para esto pidiessen a Sagastes plazo: en el qual se podriã determinar, mirãdo bien lo que les cumplia, y ella les daria sobre ello su parescer. Y que porque Sagastes no se desgraciasse entretanto que en ello acordauauan, le respondiessen, que ella daua fin a ciertas romerias, y deuociones començadas. Y que en aquel medio ella le sostendria en cierta esperança: con la qual no se le hiziesse pesado el aguardar.

Este

Este plazo tomo Marthea a fin de prouar, si pudiesse animarse a amar a Sagastes, y oluidar a su querido Beldaniso(que este era el nõbre del cauallero de quien era seruida y ella amaua) Muy satisfecho quedo Sagastes, viendo q̃ la determinacion hauian sus padres dexado en mano de Marthea: en las quales el hauia puesto su libertad. Ella con consentimiẽto de sus padres (no dandolo a entender) le hablaua todas las vezes que el queria: y esto fingiẽdo ser a hurto. Pues como Sagastes de dia y mas de noche rondasse la puerta no pudo dexar de verlo y sentirlo Beldaniso (que dexa de mirar y que no siente el que verdaderamẽte ama) y esto vialo en la floxedad y tibieza q̃ Marthea con el mostraua. De lo qual grauemente se sintio, y assi determino vengarlo bien por su persona enla propria de Sagastes, aun que le costasse la vida, y para esto le aguardo lo mas encubiertamente que pudo algunas noches lleuando consigo vn hermano y tres primos suyos todos tres para sacar a qualquiera de afrenta. Aun que algunas vezes le hauian encontrado, jamas se atreuieron a la demanda: no por miedo, mas por que hauia siempre gente en las calles: que puesto caso, q̃ le mataran o hirieran sabiendose no pagaran menos que con cruelissima muerte. De manera

ra que ellos aguardauan deuido tiempo y sazon para hazer lo a su saluo. de la gente de en casa de Sagastes vino a oydos de la hermosa Dardanea, que su hermano de noches no paraua en casa. Ella como desseosa y temerosa quiso saber a donde yua. El qual desseo tratando con Palna mi tia, y ama suya, les parescio, que no hauia como mejor saberlo pudiessen, que espiandole yo secretamente. Pues para este effecto Dardanea hauia mandado a mi tia que me embiasse a llamar, y ella por q̃ Disteo a Dardanea viesse, en mi nõbre le hizo venir alli. Dexeos, si tengo memoria, quãdo me mãdauan entrar (o por mejor dezir a Disteo en mi disfraçado) Mi tia en todo discreta vn poco antes que Disteo entrasse, como si nada hiziera, puso la vela quasi delante de su señora por dos causas: la vna por deslumbrar a Dardanea para que a Disteo no conosciesse, y la otra por alumbrar a Disteo para que a Dardanea mirasse. Ya entraua el, y no sabre deziros si alegre por verla, o si triste por su desastre, quando le dio aquel resplãdor del hermoso rostro: del qual quedo admirado, y como eleuado. Donde conoscio, que la fama le hauia hecho agrauio publicando lo menos q̃ enella hauia: y no solamente el esto juzgo, pero otro lo conosciera, que menos estuuiera apassiona-

do. Y cierto el se viera en peligro, si no se le representara el desastre que mi tia fingio. La qual juzgãdo que bastantemente el hauria visto lo que tanto desseaua se leuanto para el diziendo algo alto, por no desengañarle por entonces. Placindo mi señora tiene necessidad de ti, y mãdate, que vayas. En esto de industria acabo de llegar a Disteo. Por mi fe, dixo Parisiles, aguda estuuo la llegada de Palna a Disteo: por que cierto ya yo estaua congoxado, no sabiendo que se pudiesse Palna dezir hablando alto que entrambos lo oyessen: a causa de que Dardanea sabia, que le queria embiar a espiar a Sagastes: y Disteo entendia, que era, para que fuesse a llamar vn medico. Y assi con grã discreciõ hablo alto lo que a los dos era comun, que era ser llamado para que fuesse: a fin de engañar desta manera a entrãbos: A Dardanea para que no entẽdiesse ser aquel Disteo: y a Disteo para que no saliesse por entonces del engaño: pero llego quando el passar adelãte cõ su platica dañarle pudiera. Por cierto, dixo don Felis, ella en todo deuia ser muy auisada, y bien dio muestra dello enel poner de la vela delante de Dardanea, por lo q̃ tu apuntaste. Yo os doy mi palabra, respondio Placindo, que por tal estaua tenida, y por que soy parte callo, lo q̃ mas acerca desso dezir

zir pudiera: y tābiē por q̄ enel processo de mi cuento lo vereys. Assi como ella a Disteo se acercaua buelta a Dardanea dixo. Señora mandaysle otra cosa, q̄ esto yo se lo dire aca fuera. Dardanea respōdio. En esso me hara plazer, que pōga diligēcia. Mi tia tomo de la mano a Disteo para sacarle fuera. En lo qual el hizo quedamēte alguna resistencia desasiendose de la mano, como que era para ponerse la capa q̄ se le caya. Notada de mi tia su obstinaciō mostrādose ayrada dixo baxo. No entrareys mas aqui os prometo. El vista la crudelissima amenaza con lagrymas en los ojos respōdio. Perdona madre mia al cuerpo, q̄ se le haze graue apartarse de su alma. Cō esto se salierō. Mi tia le yua hablando, y preguntando si estaua ya cō el desculpada. A lo qual ni palabra respondia ni oya, tāto en contēplaciō de Dardanea puesto estaua: mas despues buelto en si con graue sospiro dixo. Ay de ti Disteo, y cō esto callo. Ella le acuso delo dicho, y le reprehēdio delo hecho poniendole delāte de los ojos, q̄ no libraria mal estando ella de por medio. Con lo qual q̄do el alegre. Passadas algunas platicas entre ellos le descubrio, lo que hauia fingido acerca de hauersele quebrado el braço a su señora, y por que lo hauia hecho: y cō esto contādole a lo que yo hauia sido llamado le dixo.

Cumple pues que por que se haga lo q̃ Dardanea mãda, vays luego a vr̃a posada, y deys sus vestidos a mi sobrino diziẽdole como yo os dixe, que Dardanea se lo ruega (sin que entienda otra cosa de lo passado) y que yo se lo mando, que lo ponga luego por obra, y con diligencia. Disteo respondio. Nũca dios quiera, que otro cumpla lo que a mi me fue mãdado. Yo con mi propria y verdadera persona hare lo que mi señora a mi fingido y disfraçado mãdo. Mi tia dixo. Hazed como os paresciere, con tal que se entienda hauerlo hecho mi sobrino. Dexadme desto el cargo, dixo el, y tomadle vos en lo de mas, y cõ esto se despidieron. El fue luego a su casa, do me hallo aguardãdole, y me dixo. Placindo esta noche aqui te podras quedar, que yo quiero yr vn rato por la ciudad, lleuare tus vestidos: por que tu tia te manda yr con vn recado, que me dio para ti: y pues yo voy hazia alla de camino lo podre hazer. Y por que no te hallen con mis vestidos, si alguno me viniere a buscar, cerraras por de dentro, que yo dire a mis criados, que si alguno por mi pregũtare, le digan, que estoy durmiẽdo, que a ninguno abrã, si no dixere ser Placindo: y esto por que si yo viniere me abran en tu nombre. Con este auiso q̃ me dio, se entro a otra camara mas adentro y to-

mo vna rodela, y vna muy buena y ancha espa da, que muchos dias hauia, que estaua guardada en vna camara de armas sin seruirse della por ser algo pesada, y pusose vn jaco y vnas calças de malla y vn casco. Con este aparejo se fue a esperar a quãdo saliesse Sagastes. Quiso yr deste modo apercebido, por si algo le aconteciesse. Quando llego en casa de Sagastes oyo tocar instrumẽtos de musica, para dai la aquella noche. A cabo de algun espacio que aguardaua, que seria como alas onze, sintio que baxauan, y por no parescer que estaua de celada, fingio passar de trauiessa. Tenia tãta confiança Sagastes, que ninguno le osaria enojar en toda la ciudad, ni fuera della, que solamente lleuaua consigo vn page de espada y los musicos. Disteo los seguia de aparte, por no ser visto cõ la claridad de la luna q̃ hazia, hasta en casa de Marthea (q̃ alli se detuuierõ) dõde començo rezio a tocar vno delos musicos vna cornetica entiẽdo q̃ a fin de despertar la gẽte y llamar a Marthea. De ay a vn poco tocarõ vna vihuela, vna harpa, vna flauta y vna vihuela de arco cõ tãto cõcierto y melodia que (segũ dixerõ) parescio suspenderse el curso de la noche. A lo qual añadio no poco vn mochacho, q̃ cõ suaue boz este romãce cãto, q̃ Sagastes a su proposito hizo componer.

El ſilencio de la noche
haga ſu officio deuido:
eſcuchen todas las gentes,
o ſino no hagan ruydo:
ningun cuydadoſo perro
por agora de ladrido:
el gallo nuncio del ſol
calle el canto enronqueſcido:
ningun ganſo velador
al preſente de graznido:
el viento alla en ſus cauernas
eſte vn rato opprimido:
mientras vos ſeñora mia
al canto preſtays oydo:
en el qual yo no dire
vueſtro gran valor creſcido,
ni quanto vueſtra hermoſura
entre todas ha luzido,
ni quanto con vueſtras gracias
a todas haueys vencido,
ni vueſtro mereſcimiento
quel mundo no ha mereſcido,
ques entrar en alta mar
con chico barco, y hendido,
y en el laberintho eſcuro
donde Theſeo fue metido,
ſin ſer a mi el hilo dado,
con el qual el fue regido.
Solamente cantare
quan fortunado he yo ſido,
en ſer en vueſtro ſeruicio

y por vuestro recebido,
alabando mi fortuna,
y agradesciendo a Cupido:
a ella, porque en lo alto
de su rueda me ha subido:
al niño porque con flecha
dorada herirme ha querido,
y porque con otra tal
tambien a vos ha herido.

Esto postrero quiso Sagastes q̃ el romãce dixesse, porq̃ (como tẽgo dicho) assi Marthea se lo hazia entẽder, y el no pensaua lo cõtrario. Acabado este canto luego dio principio a lo en el prometido, q̃ era alabar al Dios Cupido, y a la Fortuna cõ tanto cõtento de los oyẽtes quãto el fin delo primero se lo hauia quitado, y fue esto q̃ se sigue. Mas yo os prometo (segũ me cõtarõ) q̃ su comienço no quedo sin azedia del enojoso tẽplar de sus discordes instrumentos. Facil me es a mi, dixo dõ Felis, de prouar el sinsabor que recebiriã los q̃ alli se hallarõ, pues yo aqui cõ su sola recitaciõ le siẽto, y por vuestra vida que sin mas rodeos nos digays lo que mas cãto, que en extremo desseo oyr como alabo a la Fortuna, subjecto mas para vituperio apto, que para alabança idoneo. Pues assi lo quereys, dixo Placindo, poned el oydo en mis palabras, y el entendimiento a su sentẽcia que este es el canto.

Quien pone en Fortuna lengua
y dize mal de Cupido,
no deue hauer entendido
que a si mismo el tal se amengua
siendo por nescio tenido.
Quien habla lo que no entiende
cierto es nescio jubilado,
pues quien mal dellos ha hablado
sospecho que el tal pretende
ser por nescio reputado.

No sabe quien es Fortuna,
ni conosce al Dios de amor:
son ambos de gran valor,
qu'entre Diosas ella es vna,
y el entre Dioses señor.
Al niño haure de dexar,
pues le da summo loor
su nombre, qu'es Dios de amor,
y quiero vn poco cantar
de Fortuna en su fauor.

A Fortuna culpa el necio,
porque vn punto no reposa:
la prima esphera otra cosa
no tiene de tanto precio,
como nunca estar ociosa.
En su perpetua corrida
el ser tiene fundamento,
y biue en su mouimiento,
y assi cessaria la vida
si ella cessasse vn momento.

Pintan la ciega en effecto,
porque al grande y al menor
baxa, y ſube a ſu tenor
ſin acepcion ni reſpecto
del rey, ni de labrador.
Hazen la Dioſa a Fortuna
en eſto, como es razon,
qu'es de Dioſes condicion
decente, a perſona alguna
jamas guardar acepcion.

Llamanla tambien ſin tino,
porque jamas atinamos
en ſus obras, ni acertamos
ſenda alguna, ni camino,
por el qual no nos perdamos.
Mas ſin tino ſon los tales
que hazen eſte argumento:
qual humano entendimiento
de los Dioſes immortales
ſupo ſus obras, o intento?

A mi canto no conuiene
reſponder en tal ſazon
a los hombres ſin razon.
pues Fortuna ſolo viene
en quien vſa de electiõ.
Otro pareſcer tuuieron
los antiguos pues la honrrauan
por Dioſa, y la venerauan,
y en ſu honrra le hizieron
templos en que la adorauan.

Acabada esta cäciõ en alabança de la fortuna, luego en vituperio del tiempo (por que como ya os tengo contado hauia se le differido por vn mes la respuesta de su casamiento, y cada hora breue se le hazia vn año prolixo) este soneto canto. Mas quiero passar adeläte con mi cuento, y dexar de deziros le, por que entiendo, que os dara pena, como a mi ha hecho en no verle acabado. Estremado soys por mi fe, dixo don Felis, yo con offrescerse me que preguntaros, he callado hasta el fin: por que prosiguiessedes sin interrupcion, y vos paresce que de industria andays buscando rodeos, con que priuarnos de lo que tanto contento recebimos. Hazednos tamaño plazer, que nos digays el soneto començado, y por que no se acabo, y aqui procuraremos sabiẽdo suplir la falta. Pues os offresceys a esso dixo Placindo, yo le dire. Mas creo que se os hara difficultoso. Oyd pues, assi os agrada, el infelice soneto.

Vosotros, que querellas haueys dado,
de Amor y de Fortuna indignamente,
boluedlas contra el tiempo breuemente,
y en ello haureys mejor harto acertado.
Ved si es falso, que en vn soplo es passado,
si algun contento os dio el tiempo presente:
mas si enfada, se yra pesadamente,
y nunca llega el tiempo desseado.

No tiene amigo en lo criado el tiempo,
que todo lo consume, y gasta siempre,
sin perdonar tan solamente vn cuerpo,

Redoblando aũ estaua el mochacho el postrer pie del vltimo verso, quando Beldaniso seruidor de Marthea dando de repente sobre Sagastes desbarato la musica començada hauiẽdo dexado a su hermano y tres primos en retaguarda: para que si alguno en su fauor saliesse, le ayudassen. Disteo q̃ ya. Deteneos vn poco, dixo dõ Felis, q̃ no sera mucho cõ licẽcia destos señores, que corte el hilo de vuestro cuento de quantas vos le haueys rõpido: y antes q̃ se me oluide me declarad vna media copla de las dichas arriba, que comiença. A mi canto no conuiene, q̃ yo no solo no entiẽdo el proposito ni sentẽcia della, pero ni aũ los vocablos. Para respõder señor, dixo Placindo, a vuestra pregũta, fuera necessario hauer sido criado en las academias de los phylosophos Griegos, y como me dizẽ en la de los Peripateticos. Mas pues su declaracion quereys saber, yo os la mostrare escrita de mano del q̃ cõpuso las coplicas, la qual a mi instancia hizo, y traygola siempre comigo, por que cierto esta a mi cõtento. Veys aqui lo q̃ pedis. Qual quereys mas oyrme las leer a mi, o leer os las vos? Haueys pregũtado, respõdio a esto don Felis,

pru

prudentemente,quecierto acerca desso he visto diuersos gustos, y no se la causa de ado viene,pero passe,que(como dizen) en gustos no hay disputa. Mas yo harto mas sabor tomo de leerme lo yo: y es a fin que me detengo, y contẽplo sobre lo q̃ mejor me parece,para mejor entender lo. Leed pues alto,dixo Placindo,assi porque todos os entiendan,como porque yo os auise quando haueys de cessar. Leo dixo don Felis, por tanto estad attentos, que assi dize. A mi cãto no conuiene.&c. Para cuya declaracion se presupone dela doctrina de los Peripateticos,q̃ Fortuna es vna causa accidental,que raramente acontesce,y viene solo en los que obran por election ordenada en algun fin. Seria bien largo processo si particularmente huuiesse de declarar cada parte destas,y como se ha de entender,y si se distingue de las quatro causas que assignan los Philosophos:y sino se distingue (porque seria poner cinco)a qual delas quatro se reduze:y que differencia hay entre caso,Fortuna,y hado,y en otras infinitas cosas que hay.Pero para cumplir nuestro proposito basta entẽder esto, que si vno a fin de sembrar, o de enterrar algun muerto cauasse, y cauãdo descubriesse vn thesoro,el cauar seria fortuna, q̃ fue causa de hallar el thesoro,y llama se causa accidental,porque

que aquel cauar no fue ordenado para hallar el thesoro, sino para enterrar el muerto, que si sabiendo que estaua alli, por aquel fin cauara, no se dixera Fortuna. Vino en quien vso de election, porque eligio cauar, q̃ pudiera dexarlo: pues ya veys si acontesce raramente hallar thesoros. Dezir se ha buena Fortuna si el effecto fuere bueno, como hallarse el thesoro: dira se mala, si el effecto fuere malo: como si quãdo hallo el thesoro, hallara vna biuora que le mordiera. Dira se grãde, si el effecto fuere grãde, y pequeña, si pequeño. Collige se para nuestro intento que es necessario que haya electiõ o proposito, o intencion (que de todo vsan en vn mesmo significado para la presente disputa) para que se diga Fortuna. De manera que en los locos y niños que no vsan de razon, no hay Fortuna. De donde entendereys que si a las piedras de que se componen los altares, o a los maderos de quiẽ se hazen las estatuas de los Dioses, llaman fortunados, es por vna metaphora, o semejança que tienen aquellas piedras, y maderos en respecto delos otros, con los hombres fortunados, y los que no lo son. Pero hay vna cosa de notar q̃ las cosas insensibles participan de la Fortuna passiuamẽte, como objectos con los quales los hombres son fortunados. Dad aca, dixo Placindo a don Felis,

lis,que entrays muy dentro, basta lo leydo para el entendimiento de la copla. Por cierto, dixo Parisiles, que ello esta doctamente dicho, y pienso que esta entendido lo que el señor dõ Felis pidio, y me paresce que bien claro lo dio a ententender considerada la obscuridad dela materia. Yo estoy satisfecho, dixo don Felis, mas plazer recebiria, que se me ordenasse agora el sentido de la coplica con el intento tomado. Soy contento, dixo Placindo. Hauiendo en el principio (si se os acuerda) dicho, q̃ quien mal de Fortuna dezia, era nescio, respondiendo a sus razones queda prouado no tener razon. De lo qual infiere en la copla, que pregũtays, que pues no tienen razon en tiempo, que se trata de Fortuna: no es conueniente hablar con ellos, ni cõ ellos tratar cosas de Fortuna, pues Fortuna solamente viene cõ quiẽ vsa de razon. Agora que esta a mi voluntad, dixo dõ Felis, bolued a vuestro cuẽto. Acabauades de dezir que hauia Beldaniso desbaratado la musica, dexando en retaguarda a su hermano, y primos. Rõpi esta palabra Disteo que ya, q̃ razon es, q̃ pues yo os quite vuestro hilo, q̃ os le torne a poner en las manos. Ora q̃ desde ay quiero començar. Disteo q̃ ya (como persona q̃ queria gustar de la musica) se hauia llegado algo cerca, al punto q̃ vio echar mano contra

Sagastes, aun q̃ mortalmẽte le odiaua, por hazer seruicio a su señora Dardanea, en vn salto se puso entre Beldaniso y Sagastes (q̃ ya tābiẽ hauia desembaynado su espada) diziẽdo. Teneos señor Sagastes a fuera, y recebi este pequeño seruicio por mi señora y hermana vr̃a Dardanea. Fue tan grāde el enojo q̃ Beldaniso tomo, en ver q̃ le hauiā quitado a Sagastes de delāte, q̃ como ayrada ossa q̃ ha sido priuada de sus charos hijos, cō impetuosa rauia cōtra Disteo arremetio, boluiẽdo su yra cōtra el. Beldaniso creyẽdo q̃ quiẽ por medio se le hauia puesto seria de poco valor: y tābiẽ por la mucha colera q̃ tomado hauia, sin miedo alguno se entro cō el, y alçada la espada de toda su fuerça, sobre el descargo. Mas Disteo como cuerdo, y entẽdiẽdo q̃ no le cōuenia descuydarse, como vio venir el furioso golpe, antes q̃ descargasse se metio cō el cubierto de su rodela: cō la qual dādole fuertemẽte en los pechos, le hizo dar tā terrible cayda de cerebro, q̃ de aq̃l buẽ rato no tuuo sentido para leuātarse. Sagastes y el page hauiā querido llegar a fauorescer a Disteo. Mas el hermano de Beldaniso y sus primos en viẽdo q̃ hauia espadas sacadas en fauor de Sagastes, saltarō dos dellos cōtra Disteo, pẽsando ser Sagastes, cō intenciō de abreuiar con el por q̃ no les cōuenia detenerse en el negocio,

(que

(que afsi los quatro lo hauian ordenado quan do Beldaniſo dellos ſe aparto)y los otros dos fueron contra Sagaſtes y ſu page, que juzgauan ſer criados de Sagaſtes. Mas ſuccedioles muy al contrario de lo que hauian penſado: q̃ por breue que llegaron ya a Beldaniſo tenia Diſteo en tierra. Quãdo ſu hermano le vio en el ſuelo ſin hablar, bien pẽſo que era muerto. Por lo qual determinando morir, o vengar a ſu hermano, ſe fue contra Diſteo, y lo meſmo hizo el vno delos primos. Diſteo ſin punto de couardia los aguardo. Mas cõ todo ſe vio en aprieto, por que entrambos eran buenos moços, y por que con eſto les daua la yra atreuimiento de ver a Beldaniſo en tierra. Empero ninguna coſa les preſtaua conel esfuerço, fuerça, y deſtreza de Diſteo, que ya los traya canſados, y aun los huuiera acabado, ſino eſtuuieran bien proueydos de armas. Pero quando alcançaua a ſu plazer a alguno cõ ſu buena eſpada, el los trataua de ſuerte que tenian por buen partido no llegarſe muy cerca. Con la qual les hauia deshecho la malla, y aun herido en algunas partes ligeramẽte. A Sagaſtes y al page lleuauan de corrida los dos primos y huuieran los muerto, ſi penſarã, que alli tenian a Sagaſtes. Ignorauan ellos enel eſtado que eſtaua ſu hermano y primos. Ya que del

todo

todo los traya a mal andar Disteo, Beldaniso boluio en si (que ningun daño tenia, mas de q̃ del golpe del cerebro hauia perdido el sentido) y conosciendo su affrenta, y viendo quan denodadamente aquel que se hauia entremetido se valia con los dos, se fue para el con proposito de tomar justa vengança, acometiendo cõ mas cordura que antes. Disteo no por verse rodeado de tres perdio su animoso coraçõ, mas antes como si en aquel instante començara la contienda, heria cruelmente recibiendo algunas heridas pequeñas, y solamente en los vestidos, porque sus espadas no cortauan como la suya, ni sus braços tenian el vigor que el suyo, y aũ la principal causa porque Disteo no les daua lugar para q̃ a su plazer lo hiriessen. Vno de los primos le fatigaua grandemẽte, a causa de que como los dos le dauã en que entender, el con vn largo estoque le tiraua algo de a parte mortales estocadas: y assi pareciendole que toda su victoria estaua puesta en el vencimiento de aquel, procuraua de entrarse con el, que bien entendia que si vna le alcançaua a su contento, le bastaria. Mas los otros dos conosciendo su intento, se lo impedian. Fue empero su ventura tal, que arrojando le aquel vna estocada, el por desuiar el estoque le dio con furia vn reues, que todo quanto del

eſtoque alcanço,lo derribo en tierra,y ſin detenerſe a Beldaniſo que en el ombro le hauia herido,le dio vn mãdoble en el braço yzquierdo,q̃ la manga de malla,y carne haſta el hueſſo le corto . Deſtos dos golpes quedaron tan amedrentados , que tenian por bueno retraerſe,procurando mas la defenſa ſuya,que la offenſa del contrario. Diſteo viendoſe de victoria los acometio de modo q̃ los hizo retirar. En eſte tiempo llego mucha gente , y los puſo a todos en paz ſin que vnos a otros ſe conoſcieſſen. Diſteo tomo ſu capa q̃ ſe le hauia caydo,y ſe aparto de la gẽte. Sagaſtes por buſcar a quien en tal coyuntura le hauia fauoreſcido no curo de inquirir los acometedores . Aſsi q̃ ellos ſe fueron ſin ſer por entonces conoſcidos,ſin coſa alcançar de lo que procurauã. Diſteo viendo que con tanto deſſeo le buſcauan, por hazer mejor ſu hecho , y lo que a delante oyreys, ſe llego al page biẽ arreboçado, y pueſto vn pañizuelo en la boca,porque por la habla no le conoſcieſſen,y dixo. Dezid a vueſtro ſeñor , que por agora no pretenda ſaber quiẽ yo ſoy, mas que mañana yo prometo de yr a beſarle las manos. El page fue con ſu mandado. Mas Sagaſtes no contento con aquello le fuera a hablar,ſi el page no ſe lo eſtoruara diziẽdo. Señor no es juſto que agrauieys a quien

tan buena obra os ha hecho, que no menos q̃ vuestra vida ha rescatado. El me paresce que por agora rehusa de ser conoscido, dexadle, y no le fatigueys tãto, pues ha dado su palabra de yros a visitar. Biẽ dizes, dixo Sagastes, empero de aqui a essa hora estare con gran pena, que en gran confusion me ha puesto quien podra ser el que tan valerosamente se huuo, y cõtra tres: y mucho mas estoy confuso desque se me acuerda, q̃ al tiempo que en mi fauor se puso, dixo, q̃ lo recibiesse en seruicio por mi hermana y su señora Dardanea. Cierto que fue palabra q̃ a no conoscer yo a Dardanea por tal, me pusiera en recelo. Iuntamente con esto se me offresce que si el esta herido (que no podra ser menos) me sera mal cõtado sino hago quãto pudiere por su salud, y vẽgança, dado que el se la supo tomar buena. Por tanto vele a dezir de mi parte mi desseo, y voluntad, y que si el no se va a poner en recado, yo no me apartare de aqui. El page fue, y llegando a Disteo estas palabras dixo. Señor quien quiera q̃ vos seays, Sagastes mi señor os besa las manos, y por mi os embia a dezir, que los Dioses le den lugar en que os pueda seruir, o gualardonar la buena obra recebida. Que el en persona, os queria venir a dar las gracias, si no entendiera haueros querido encubrir.

Mucho quisiera saber quien soys, mas que no quiere forçar vuestra voluntad para q̃ dexeys de hazer lo que os parescìere, aun que vos le haueys puesto fuerça en su persona para seros obligado. Mas cõ todo el os quiere apremiar, y obligar a que cumplays vuestra palabra de verle mañana, como haueys prometido. Mas dize que veays si estays herido, para q̃ en vos se ponga recado, y que hasta que os vea yr de aqui, no partira de alli el. Dezid a vuestro señor, respondio Disteo, que si yo algo he hecho por el, entienda ser deuda que le pago por ser hermano de mi señora Dardanea, y por que no este penado por saber quien soy, le dezid q̃ yo soy Placindo, sobrino de Palna, que no estoy herido, y que a mi me conuiene estar aqui solo sin otra compañia, por vn concierto que tengo: por tãto que el se podra yr pues de ninguna cosa hay necessidad, que pierda cuydado, que yo cumplire mañana mi palabra. Mucho fue marauillado el paje en que fuesse yo: y quanto me reputo por valiente, me juzgo por mal criado, pues secamente sin palabra de buena criança respondido hauia. Mas Disteo de industria no lo quiso dezir, que bien creereys que lo supiera hazer, y dexolo, por que como os tengo dicho, no hauia por que quererle biẽ sino fuera hermano de todo su bien. El page

con pensamiento que hauia aquello procedido de poco saber, creo yo que suplio lo que de criança faltaua. Admirado quedo, y con razõ Sagastes, en que el que tan valerosamente lo hizo, fuesse yo, y asi con esta falsa reputaciõ, que de mi desde entonces tuuo, se fue a su casa pensando ser yo de quien tan buena obra recibio. Disteo tambien asi como vio ydo a Sagastes, se fue a su casa, donde me hallo q̃ con cuydado de su tardança aguardando le estaua. Pero quando tã mal tratado le vi, mucho me entristesci pensando que herido estaua, y asi le dixe. Que es esto señor, como venis desta manera? Disteo me respondio. No te affligas, que no traygo mal alguno: ya viste que por que no me conosciessen en casa de Dardanea, con tu habito fuy a ver a tu tia, y mi madre. Asi mesmo te dixe, que tu tia te embiaua con vn recado, y que por hazerse me a mi camino, yo le haria. Era pues el recado que Dardanea te rogaua, esta atento de manera que no pierdas punto delo que te contare, porq̃ conuiene mucho a ti, y porque no nos hallẽ a todos en mẽtira. Digo que Dardanea te rogaua, que por q̃ le hauian dicho que su hermano salia de poco aca todas las noches de su casa, le espiasses a do yua. Suscedio pues haziendo yo lo que a ti se hauia encargado, que a cabo de buen rato el

ſalio,y yo le ſegui. Tras eſto me conto parti-
cularmēte todo el ſucceſſo,como de mi agora
le haueys oydo,y aũ mas. Viſto por el cuento
el fauor,y ayuda de Diſteo en Sagaſtes hecho
yo me ele,en ver que Diſteo con tanto heruor
hauia fauoreſcido a Sagaſtes mortal enemigo
ſuyo,y dixe. Señor atonito me haueys dexa-
do,que no hay entendimiēto do quepa,ni ſen
tido que alcançe,que os pudo mouer,para que
arriſcaſſedes vueſtra vida,por quiē os la quer-
ria a vos quitar. Eſpera,dixo Diſteo paleando
el negocio,y ſabras la cauſa:por la qual enten
deras,lo mucho q̃ me deues. Yo,como te he
contado,por mejor entender lo que ſe canta-
ua,me allegue cerca,y ſoſpeche que como lle-
uaua tus veſtidos,me haurian tenido por ti: y
por que no cayeſſes en falta cõ Dardanea,que
hallando te preſente, no fauoreſcias a ſu her-
mano pueſto en peligro, quiſe, no por el(que
antes ayudara a dar le la muerte, que a eſtor-
uarſela)ſino por ti poner mi perſona en peli-
gro. Y aſsi por que ſe entendieſſe ſer tu,quan-
do me puſe delante del dixe, que lo recibieſſe
en ſeruicio de Dardanea. Pues ya todo lo ſa-
bes,como ha aconteſcido,y te he encargado,
que lo guardes bien enla memoria,ſin falta de
vna jota, eſcucha el fin, al qual ſe endereça,
hauer te lo tan particularmente contado. Tu
has

has de yr mañana con vna carta mia a mi madre, como que vas a dezirle lo que heziste. En la qual yra todo el caso. Lo vno por que ella te aconseje, como te has de hauer, con Dardanea y con qualquiera que te pidiere el caso, como passo. Lo otro, porq̃ ella ordene todo lo que hazer conuiniere. Despues desto yras a hablar a Sagastes, por cumplir tu palabra, y por mejor dezir mia. Donde conforme a lo que tu tia te mandare, y yo te he auisado hablaras. Has de lleuar esta espada, por que creo que te preguntara por ella, segun la prueua hizo enel estoque. Si quisiere saber de adonde la huuiste, diras, que quando comigo tu tia estaua, te la di yo. Tengo por entendido, que te querra dar algũ vestido en recompensa del tuyo destruydo en su seruicio. Harasme tanto plazer, que no lo recibas: por que se entienda, que no pretendes pago, por lo primero que se te ha offrescido en que seruir a Dardanea señora de tu tia, que yo prometo darte esso y mas, y aun ella te lo gratificara, pues por ella se hizo, y te lo tendra en mas: juntamente con que la echaras en mayor obligacion para con tu tia por no hauer querido galardon. Otro dia siguiẽte por la mañana yo lleue ami tia la carta que aquella noche Disteo escribio, haziendole por ella saber todo quanto passaua.

Afsi como Placindo yua los agradables amo res de Difteo, y Dardanea contãdo, todos bol uierõ los ojos al ruydo que vn cauallo y fu fe ñor haziã. Efte por tomarle que fuelto fin fre no andaua, y aquel por no venir a fus manos, que la libertad le aplazia. Vifto por Placindo, con alegre gefto fe leuãto, y dixo. Sabia feño ra, y noble compañia, fupplico os por agora me perdoneys, que no me feria a bien tenido, fi no fueffe a ayudar a aquel cauallero, para q̃ fu cauallo cobre. Y fin mas fe fue quedando todos riendo, y aun condoliendofe, de como los hauia dexado tan a fecas por tã ligera cau fa. A los quales Felicia defta manera dixo. No juzgueys por pequeña occafion el afsi dexar nos (por que como aduirtio) no le parefciera bien, no fauorefcer a aquel que tras fu cauallo anda: porque haueys de faber que es vn gran difsimo amigo de Difteo llamado Martãdro. El qual falio en bufca del y de Dardanea en cõ pañia de Delicio y Parthenio, y antes os deue alegrar fu venida en tal fazon: pues del me jor que de Placindo lo reftãte de los amores començados fabreys. Pues affi es, dixo don Felis y los paftores, bien fera, que le ayude mos todos. Con lo qual leuantados fueron parte para que Martandro fu cauallo fuelto cobraffe. Hafta el punto que fu cauallo en las

manos tenia, y Placindo humillado le abraço jamas Martandro a Placindo hauia conosci do. El qual no considerado el trabajo passa- do, con el gozo de ver a Placindo, solto su ca- uallo echadole los braços sobre los ombros. Desta suerte por buen rato sin hablar palabra estuuieron: al cabo del qual queriendo el vno del otro informarse si algo de los buscados sa bian, Felicia se llego a ellos diziendo. Señor Martandro venios comigo, que aqui se os da ra relacion de quanto pedir quisieredes. Mar- tandro por esto, y por la autoridad notada de la persona que le hablaua, y visto que le hauia por su proprio nombre llamado, entendiẽdo quien era tambien por lo que oyreys, respon- dio. Señora Felicia la fama de vuestro extre- mado saber por el mundo tanto estẽdida a ca bo de tanto tiempo sin prouecho gastado me trae a solo este fin, de que me encamineys a do pueda yo hallar a Disteo, y Dardanea: pues en val de tanto y tantos hemos en ello trabajado q̃ yo creo que otro remedio no nos queda pa- ra lo que tanto desseamos. Ora bien, respon- dio Felicia, descansareys por el presente, que no tendreys mucha necessidad de mas buscar los, que quã mas presto fuere possible vereys a ellos y a otros que no os pesara. Entre tanto que en estas y otras razones ambos passauan,

tornarõ los paſtores a tomar el cauallo, y Placindo fue por el freno, que a do quedaua Martandro le hauia dicho, y ſe fuerõ a do toda la demas compañia eſtaua. La qual de Martãdro mirada, quedo admirado: principalmente quãdo tanta hermoſura de Stela en tan humil habito vio pueſta, que dado que Feliſmena, Crimene, paſtoras, y Nymphas eſtauan della biẽ apoſſeſsionadas, con harta parte a ella no llegauan: que los ojos de Martandro no ſe engañaron con la ventaja delos veſtidos que Feliſmena y Nymphas tenian. Crimene y Stela ſabiendo por el auiſo que Felicia les hauia dado de que Parthenio y Delicio eran hijos de Diſteo y Dardanea: y ſiendo les ya dicho que andaua en buſca dellos, y quã amigo era de los vnos y los otros de en quãdo en quãdo boluiã para el ſus amoroſos ojos. Martãdro cõ alguna loçania, o credito de ſi, penſando de otra manera ſer el a aqlla hermoſa paſtora agradable (no hazia tanto caſo de Crimene) eſtaua algo vfano, y comẽço a ſentir alguna paſſiõcilla de amor: y fuera muy mayor, ſi no ſe humillara con ver la baxeza del eſtado della. Felicia paſſado algun rato de cõuerſacion, dixo. Bien ſera que demos lugar a eſte cauallero, para que ſe vaya a refreſcar, y porque conozca q̃ todos deſſeamos ſeruirle, nos yremos con el

a tener

a tenerle compañia. Martādro le beso las manos por la merced que le hazia. Con lo qual se fueron al templo de Diana y casa de Felicia, donde cō el regalo possible por algunos dias descanso. Desseosas Stela y Crimene, y aun todos supplicaron a Felicia rogasse a Martādro acabasse lo que Placindo dexo començado. Felicia considerada la justa peticiō, vn dia en acabando de comer dixo a Martandro la volūtad de aquellos señores, Nymphas y pastores: y la causa por que tanto lo desseauan. El sabido el pūto en que Placindo hauia quedado, estando todos en gran silencio deste modo co menço.

Libro

LIBRO OCTAVO DELA SEGVNDA PARTE DE LA DIANA DE IORGE DE MONTEMAYOR.



Ecebida la carta de Disteo por Placindo a Palna embiada, en que le auisaua de lo acontescido en la noche passada, estraño fue el gozo que ella tomo del buen socorro que a Sagastes se le hizo por Disteo, y que se hauia entendido ser por Placindo. Con lo qual se fue luego a Dardanea, y desta manera la hablo. Quanto mas a mano, señora mia, ha estado el peligro tanto mayor es el plazer, que libres del tener deuemos. Buena fue la hora, en que a Placindo mãdastes, que fuesse a espiar a vuestro hermano, pues la mala se nos siguiera, si tan buẽ desseo se dilatara. Esta noche passada os ha buelto a nascer Sagastes por vuestro acuerdo mas creo, que determinado porel concilio del soberano dios, que mouido por vuestro estremado juyzio. Esta noche passada haueys librado de muerte a Sagastes cõ la codicia, que por saber sus salidas tuuistes: al fin le haueys dado la vida cõ hauer embiado a Placindo en

su se-

ſu ſeguimiento:y por que os aſſoſſegueys para oyr mis buenas nueuas, que os veo algo alterada,os digo primero, que el eſta tan bueno y ſano como vos. Sabreys pues ſeñora, que luego que Placindo con vueſtro mandamiẽto de aqui partio,proponiendo de hazerle mejor quiſo fueſſe proueyda bien ſu perſona: y no ſabiendo quiẽ a tal hora le dieſſe las armas neceſſarias acordo pedirſelas a Diſteo(que aun que con razon eſta de mi quexoſo, no por eſſo ſu generoſo coraçon ha perdido ni tiene culpa mi ſobrino, para q̃ ſe las huuieſſe de negar)y por que para con vos no es licito no dezir la verdad,os la dire,dado que a mi ſea vergõçoſa, y a mi ſobrino ignominioſa. Y es(fingio ella todo eſto por lo q̃ oyreys) q̃ poniẽdo ſe vn jaco delante de Diſteo,como ſi el anima le adeuinara, que ſe hauia de ver en algun alboroto temia. Lo qual Diſteo conoſciendo ſe offreſcio a fauoreſcerle. Placindo no lo queria aceptar : mas al fin importunado le conto lo que paſſaua, y que en ningun modo dexaria de eſpiar a Sagaſtes, por que vos ſe lo hauiades mandado y yo encargado. Entonces Diſteo dixo, q̃ le dieſſe ſus veſtidos,y que el yria. Tras eſto le conto todo lo que hauia ſuſcedido exagerando bien los paſſos en que Diſteo ſe hauia hauido valeroſa mente,y pon

derando por el cabo su gran discreciõ en hauer sabido tambien dar a entender, que era Placindo. Mas señora dixo Palna cũple, que no lo digays a persona alguna, si no que crean todos vuestro hermano hauer sido ayudado por mi sobrino. Tu Palna, respondio Dardanea, estas muy cõtenta por las buenas nueuas, que dizes traerme, y yo no estoy muy satisfecha dellas, porq̃ no sabre juzgar, si las deua cõtar enel numero de las buenas, o si sera mas justo poner las en el catalogo de las malas. Por vna parte veo a mi hermano libre dando credito a tus palabras (que quiera Dios q̃ en esto sean verdaderas) y por otra no siento adonde pretendes poner mi honrra con tus obras (q̃ no permitan los dioses ser dañadas) Plazeme de ver la salud de mi hermano entera, pero mucho mas me pesaria q̃ mi honrra houiesse, ni aun por ymaginacõ en algo quebrado. Alegre estoy sabiendo q̃ mi hermano ha sido socorrido en tal peligro, mas estoy descontenta en conoscer que ha sido por Disteo. Contentaras te Palna (si como començaste a dezir, me querias dar buenas nueuas) que supiera yo de ti, ser libre Sagastes del peligro, sin que viniera a mi noticia, q̃ era por la ayuda del. No hauia causa, creo yo (que otra cosa no quiero entender, por lo que a mi toca) para que fuesse a
otros

otros oculto, y a mi manifiesto el socorro hecho por Disteo: y por que pienso, que aun en hablar esto offendo a mi castidad, no quiero tratar en ello. Mas de que te auiso (si ya no te quieres tornar con tu Disteo) que en cosa del, ni aun en cosa que a el huela, no abras tu boca, si no pretendes cerrar la voluntad que hasta agora te he tenido: y con esto te mando que, o Placindo no ponga pie en mi casa, o no entre en la de Disteo. Esto dicho sin mas aguardar fingida desculpa de Palna se retruxo a su aposento con alguna yra: donde vacilando sobre el caso se le offrescia la bõdad de Disteo, pues por vn criado suyo se hauia de su propria voluntad offrescido a vn tan gran peligro, y en fauor de su mortal enemigo, y juntamente se le occurria el animo y esfuerço con que de sus aduersarios hauia alcançado la victoria. Todo lo qual con lo que ya ella sabia, y con lo que Palna del muchas vezes hablaua, le pusieron en vn alegre desassossiego. Estando ella en esto entro Sagastes cõ Placindo (que luego como a su tia hablo, le fue a besar las manos) para cõsolar la, si algo hauia sabido de lo passado: y como assi la hallo sola, y imaginatiua, creyo q̃ su peligro le hauia puesto en tal tristeza, y pẽsamiẽto. Sagastes se lo cõto todo del modo q̃ hauia passado, creyẽdo q̃ ella no lo sabia.

A lo qual ella eſtaua muy atrenta, que grã plazer recebia en oyr ſe lo contar. Empero quãdo algo cõtaua de Placindo (que como tengo dicho ſabia ſer Diſteo) los colores del roſtro ſe le mudauan, y mucho mas contando que al tiempo que entrambos hauian echado mano a las eſpadas, con preſteza increyble ſe hauia puesto en medio diziẽdo, que ſe tuuieſſe a fuera, y lo recibieſſe en ſeruicio de ſu ſeñora Dardanea. Eſtas mudãças enel roſtro della no dauã a el ſoſpecha alguna, mas antes pẽſaua, q̃ le prouenia de contẽplar en el peligro, q̃ el ſe hauia viſto. Deſpues de paſſadas algunas razones apartãdo la a parte la encargo, que ella lo gratificaſſe a Placindo, pues del no lo queria recebir, con lo qual ſe fue. A ninguna coſa deſtas Palna ſe hallo preſente, por que no queria dar pena a ſu ſeñora con ſu preſencia, haſta que ſe le paſſaſſe el enojo y furia. Mas no por eſſo perdio la eſperança: empero quiſo guiarlo cuerdamente: y aſſi auiſo a Placindo que no fueſſe publicamente en caſa de Diſteo fingiendo conel que era, por que no ſe ſoſpechaſſe, que hauia ſido el, quiẽ fauoreſcio a Sagaſtes: y porque ſi Sagaſtes, o Dardanea ſabiã que entraua alla no le tendrian tan buena voluntad. No quiſo Palna hazer ſaber a Diſteo como era por mandamiẽto de Dardanea, por

no dar

no darle tan ruynes nueuas,que bien entẽdia, que no lo podria tomar en paciẽcia. No es necessario aqui contaros señores,lo que hizo Sagastes, hasta saber,quien erã los que le acometieron. Basta que todo se hizo pazes perdonã dolos Sagastes, porque ellos perdonassen a Placindo: y Beldaniso no pudo dexar de sossegarse viendo que Marthea le hauia oluidado y casado con Sagastes. En este tiempo assi en las fiestas, justas, y torneos (disfraçado salia a todo esto Disteo) que a causa de Sagastes por su casamiento en la ciudad se hizierõ,como en otras, que Disteo muchos dias en particular ordenaua,que seria largo de cõtar Disteo ganaua tanta honra, que era fabula de todo el reyno: tanto que ya Dardanea se mouia algo mas affincadamente a amarle entẽdiendo en alguna manera,ser ella causa de que todo en su seruicio se hiziesse. Lo qual alcançaua por muestras de Disteo,puesto que con todo recato lo hazia: y biẽ holgara ya de no hauer a Palna asperamente reprehendido, porque le hablara algunas vezes de Disteo, y no se atreuia salirle ella al camino, por no dar a entẽder lo que en su pecho tenia. Pero no trataua con quien eran necessarias espressas palabras, que harto secretas señas le bastauan. Mas como astuta daua a entender,que no en-

tendia lo que ſoſpechaua entender, y eſto por que no ſiendo cierta no cayeſſe en algun nueuo error. Y tambien (por ſi era aſsi) amanſarla, y hazerla jugar al deſcubierto, para mas libremente tratar ſu negocio. En eſte medio Diſteo daua la prieſſa poſsible a Palna, para que le tornaſſe a moſtrar a ſu ſeñora, o que le manifeſtaſſe ſu pena, o que le dieſſe vna carta de ſu parte. Todo lo qual Palna hallando ſer diffcultoſo eligio el menos, y aſsi le embio a dezir que eſcriuieſſe, que ella hauria modo como la recibieſſe ſin peligro alguno, y para eſto ordeno que por que Dardanea no entendieſſe que ellos ſe hablauan, y hauian eſcrito, y para que mas fe y credito della tuuieſſe, que eſcriuieſſe tambien a ella, como ſi entonces fueſſe la primera vez, encargandole que dieſſe a Dardanea la otra carta que para ella eſcriuia: y que con lo demas dexaſſe a ella el cargo, prometiendo ſalir con el negocio a luz, con tal condicion que preſtaſſe paciencia, ſi a dicha por algunos dias la reſpueſta ſe tardaua. Diſteo lo hizo aſsi como por Palna fue auiſado. Recebidas las cartas y viſtas venir a ſu voluntad ninguna dellas quiſo dar a ſu ſeñora, por que no ſe atreuia, aſsi por lo dicho, como por hazerlo mas al ſeguro. Y fue q̃ quãdo mas neceſsidad della Dardanea tenia, o al-

al tiempo q̃ mas descuydada estaua, se retraya a su aposento (que era mas dentro del de su señora) a leer las cartas, o hazer que las leya, para q̃ vna vez, o otra Dardanea la viesse occupada. Y assi fue, que como tantas vezes la viesse quitar de su presencia, embio de secreto a vna donzella suya, para que viesse en lo que entendia. La qual lo hizo, y dixo que escriuiẽdo estaua, y que la deuia de hauer sentido, por que escondio los papeles. Grande era la codicia de Dardanea por saber que escreuia con tãto secreto, y no menor el de Palna por que lo viesse. Por esto Dardanea anduuo reboluiendo en su animo, que manera tendria para verlo. Palna que otro no era su desseo, y la voluntad della entendia, escondio las cartas de Disteo, y otra en que ella le respondia negando su demanda de dar carta a su señora, y aconsejando le que de tal proposito se apartasse: y en tal parte las puso, que paresciesse estar guardadas, y escondidas, y a poco trabajo fuessen halladas, por fingir que en ningun modo queria que a las manos de ninguno viniessen. Quanto mas ella hazia muestras de recato, tanto mas en Dardanea crescia el desseo dicho, no dãdolo a entender. Para lo qual vna tarde despues de hauer comido, fingio cõ despereços q̃ el sueño no la dexaua labrar,

y que ſe queria vn poco retraher a dormir, q̃ tuuieſſen cuydado, con que ninguno entraſſe, ni hizieſſe ruydo. Mando aſsi meſmo le adereçaſſen el eſtrado, que delante de la cama tenia, y cerraſſen las vẽtanas. Eſto hecho ſe entro, y quando le pareſcio, que Palna y ſus dõzellas ſe haurian buelto a ſu labor ſe leuanto, y muy quedo abriendo la puerta del apoſento de Palna buſco las cartas: y no le fue muy difficultoſo hallarlas. Abierta la primera que a la mano le vino, que era la que a Palna Diſteo embiaua vio que deſta manera dezia.

Carta de Diſteo a Palna.

Diſteo ſalud a ti Palna. Deſpues que de mi (no ſe ſi injuſtamente) partiſte, vn ſolo daño tuue por entendido, que tu auſencia cauſarme pudiera, que era hallarme priuado de quien ſiempre tuue en lugar de madre, y eſte ſer el mayor creya. Pero quanto mas peligroſo me ſea hauerte pueſto con la hermoſa Dardanea mi ſolo coraçon lo ſabe. Por que buſcando razones para condenarte, en lo que de todos eres culpada, halle cauſas para ſentenciarme en lo que no ſe ſi merezco ſer pugnido. Quexauame de ti, por que me hauias dexado, mas quando llegaua a conſiderar por quien en mu deſcia. O quantas vezes hize hinca pie en eſte por quien, y quantas diera la vida por no de-

tener

tenerme enel. O quantas vezes procure desechar de mi tal pensamiento creyendo apagar la llama, que en mi se encendia, y quantas me hallaua muy mas dentro auiuandose mas el fuego, que en mi apossessionado ya estaua. No quiero mas en esto hablar, por que todo es a mi costa: si no que te ruego por la amorosa leche que de ti he recebido, y por lo mucho que en voluntad me deues, des essa carta a mi señora Dardanea (dichoso yo si ella lo aceptasse) y cõ esto cesso esperãdo el cessar de mis passiones o vida.

Teniẽdo ya en la mano la carta, q̃ a ella Disteo embiaua, le parescio mirar primero la que Palna le hauia escrito, por ver lo que a esto respondia. Abierta vio, que dezia assi.

Carta de Palna a Disteo.

A ti Disteo tu criada Palna salud. No menos por lo passado enel tratamiento que siempre me heziste sin ser constriñido, el valor de tu persona me es manifiesto, qne por lo presente en hauerme primero escrito sin ser a ello obligado, la benignidad de tu animo me es clara. Bien se muestra la real sangre de tu descendẽcia, y bien se conosce la baxa condiciõ mia. No lo digo por hauerte dexado por mi señora Dardanea, que desto jamas te pedire perdõ ni me arrepentire, mas por no hauer sido yo

 la pri

la primera en escreuirte. Aun que bien tẽdria disculpa, pero no la pretẽdo dar, pues no dessseo ser perdonada. Gran plazer recibiera con tu carta, si por ella alguna cosa, aũ que fuera a costa de mi vida, me mãdaras: mas no dexe de recebir pena viendo q̃ no te podia cõplazer: y si obediẽcia no te deuiera, por otro mas claro vocablo hablara: y deuesme perdonar, q̃ por todo el vniuerso no hare cosa, en q̃ de mi volũtad a mi señora de pesadumbre, y cõ esto ay te embio la carta, q̃ para ella me embiaste. Empero por q̃ en algo a lo mucho que te deuo pague, te acõsejo, q̃ tal ymaginaciõ de ti apartes, por q̃ te sera lo cõtrario peligroso, trabajoso, y sin prouecho alguno. Si en otra cosa mi volũtad prouar quisieres gran merced recibiria. Los dioses te tẽgã de su mano. Luego abrio la carta, q̃ para si venia: a cuya sentẽcia y discrecion os ruego señores presteys atẽtos oydos.

Carta de Disteo a Dardanea.

A ti de los mortales el consuelo
salud embia el mas desconsolado,
si alguna le ha dexado el desconsuelo.
El remedio de ti me sea negado,
si mil vezes la pluma no he tenido
para screuirte, y tantas la he dexado.

Estaua

Estaua en alta mar siempre metido,
y el puerto do acogerme no sabia
siendo de varias ondas combatido,
Por vna parte si screuir queria
haziendote saber mi pena braua,
por otra tu valor se me offrescia.
Mi pena de cansada el si mandaua,
tu valor de estremado y soberano
con el no aquel mandato desterraua.
Llegaua atreuimiento muy vfano
diziendo, qu'era bien que te scriuiesse:
mas temor de enojarte dio de mano.
Pues como ya temor vencido ouiesse
quedando derribado atreuimiento,
sin que poder alguno mas tuuiesse:
Amor alli llego con ardimiento
diziẽdo. Alto temor id de aqui luego,
que por agora no haureys vẽcimiento.
Y buelto a mi assi dixo. Como el fuego
despues de ya encendido no es possible
encubrirse por mando, ni por ruego:

Assi te digo, que seria impossible
encubrirme, y aun caso que yo quiera,
mi llama no podra ser inuisible.
Pues tiene de saber mi llama fiera
tu Nimpha celestial, temprano o tarde
tu boca se lo diga la primera.
Pon mano al escreuir, no seas couarde:
yo respondi. Screuir cierto querria,
mas si s'enoja? ay dios de tal me guarde
Viendo el Amor al fin mi couardia
el mesmo te scriuio, mas en mi nombre:
Amor es el que a ti esta carta embia.
Y por que el recebirla no te assombre,
si crees que honestidad recibe vltrage,
entiẽde qu'esta carta, no es de hombre.
De Amor es, qu'es vn dios de grã linage,
cuyo poder se estiende en cielo y tierra,
recibiendo de entrambos vassallage.
Assi que solo Amor es el que yerra
(si yerra en escreuir) yo soy testigo:
cõtra Amor si te enojas mueue guerra.

Escucha bien señora lo que digo,
que si has de tomar yra por esto,
te auengas con Amor y no comigo.
Mas doyte por consejo presupuesto,
que si con el te enojas, que a natura
enojas, por hauerte tal compuesto.
Si tomo quanto tuuo de apostura,
de gracia, de beldad, de gentileza,
por hazer el dechado de hermosura:
Si por dexar en vno su riqueza,
al vniuerso todo ella ha dexado,
en todo lo possible de pobreza:
No es justo, que se enoje, si al dechado
donde ella se estremo, por que se viesse
su poder, tu le huuiesses sepultado?
No es justo que s'enoje, si entendiesse,
qu'entierras su thesoro pretendiendo
ella, que su riqueza parescießsse?
Pues se cierta que amar tu no queriendo
sepultas lo primero, y esto entierras,
que piensas que se gana amor huyendo?

Y si cres qu'en amar se pierde, o yerras,
alomenos permite ser amada,
y con esto el error de ti destierras.
Permite lo a tu grado, pues forçada
en solo esto has de ser toda tu vida,
y aun no se si despues della acabada.
Tu no mandes dexar de ser querida,
que quãto mas lo mandes, yo soy cierto,
que muy menos seras obedescida.
No pienses que se te haze en esto tuerto,
por que no se obedesce a lo que quieres,
que obedescer seria desconcierto.
Dexa tu lo que tienes (si pudieres)
boluiendo le a natura lo que ha dado:
y dexa tu tambien de ser quien eres.
Qu'entonces tu veras essecutado
tu querer, y cumplido sin deffecto,
aunque hayas lo contrario desseado.
Mas porque has de dexar vn ser perfecto
y no perfecto assi medianamente,
por tomar otro ser mas q̃ imperfecto?

Aſsi que mi ſeñora no es decente
que enojes a Cupido, ni a natura,
ſiendo les obligada eternamente.
Pues tienes el remate de hermoſura,
y del todo en virtud eres cumplida,
y abundas de ſaber, y de cordura,
Illuſtra lo con ſer agradeſcida,
cata que ingratitud es muy odioſa,
y aſsi fue, y es por tal ſiempre pugnida.
No creas que por burla va eſta coſa,
que dado eſta el cuydado del caſtigo
deſte vicio a vna Dea riguroſa.
Nemeſis es el nombre de quien digo,
ya ſabes ſu poder no contraſtado,
que ygual haze al amigo y enemigo.
No querria qu'en ti ſe huuieſſe hallado
tal falta, pues de falta eres agena,
ſi tan ſola eſta houieſſes deſechado.
Diras me, que de que tengo yo pena,
o que me toca a mi que ſea tu ſuerte
aduerſa fauorable, mala, o buena?

A esto yo no se que responderte:
baste que de tu mal aun la sospecha
es a mi mas amarga que la muerte.
Por tanto no querria que la flecha
de Nemesis ayrada tu prouasses,
antes la vniõ de mi alma sea deshecha
Pero bien me holgaria que gustasses
la dulce flecha de oro de Cupido,
porque de mi si quiera te apiadasses.
Que bien se que de mi te haurias dolido,
no por mi merescer tan baxo siendo,
mas por mi amor q̃ biẽ lo he merescido.
Todo lo qu'es criado ygual teniendo
en genero diuerso, pago admite
la deuda con el genero midiendo.
Mas como amor ygual nunca permite
en genero diuerso, o differente,
a si mesmo en si mesmo se remite.
Y pues amarte yo es cosa euidente,
no deues, ni es razõ dexar de amarme,
si ingratitud Nemesis no consiente.

Mas

Mas ſi ya no pretendes de pagarme
el amor que te tengo, y he tenido,
y con el meſmo amor remunerarme.
Yo meſmo tomare el pago deuido
cõ muerte por remedio en tãta muerte.
do no ſe'ſpera, ni hay otro partido.
Que cierto ſi la vida es deſta ſuerte,
la vida es el morir, morir es vida,
la muerte es dulce en vn viuir tã fuerte
ceſſo que ceſſa el alma de affligida.

O como lo heziſtes acertadamente ſeñor Martandro, dixo don Felis, en preuenirnos a que eſtuuieſſemos attentos, por que cierto bien huele a la perſona de cauallero tan entẽdido, y tambien enamorado: cõ que modeſtia temor, y honeſtidad eſcriuio. O quanta verdad es, dixo Danteo, lo que quaſi al fin dize, q̃ todas las coſas deſte mundo en coſa differẽte ſe pueden pagar: como hierua cõ ouejas, ouejas con paño, y finalmente todo cõ dinero: empero ſolo amor por no tener ygual, no con otra coſa que con ſolo amor recibe pago. Yo ſe de mi que aun q̃ todo lo del mundo me diera mi paſtora Duarda, no cumpliera con lo q̃ me deuia, ſi ſu amor me negara. Feliſmena

atajando

atajãdo a Duarda,q̃ respõder a su Dãteo q̃ria dixo. Dexemonos agora de lo de mas,y prose guid por vuestra vida señor, veremos q̃ hizo essa señora cõ tal carta,q̃ yo no se que podia re spõder a ella, mas de quedar rẽdida: y assi piẽso,q̃ no se atreueria a dar respuesta a tã entendidas razones. Assi señora,dixo Martandro, pues yo os certifico,q̃ no es tal Dardanea para espãtarse de su alteza, y si la entendio,o no verlo heys por la respuesta. Mas por q̃ no rõpamos el hilo prosigo. Fue de tãta efficacia esta carta enel tierno pecho de Dardanea,q̃ del todo se sintio rẽdida a las fuerças de Cupido. Lo qual manifestauã las crystalinas lagrymas de sus claros ojos, sin ser ella parte para reprimirlas,dado q̃ a la resistencia muchas vezes se puso. Pero como no se satisfaciesse,con leerla vna vez,ni dos,augmẽtauasele el amor, cõel crescer el numero de leerla. Por q̃ conoscido el valor de Disteo y cõsiderada la qualidad de su persona la mouia estrañamẽte la fuerça de las palabras de la carta, juzgãdo a quãta modestia,cordura,y entẽdimiẽto, q̃ por ella mostraua se estendia. Principalmẽte le traspassaua entẽder el poder,q̃ enel el amor tenia,pues en la prosecucion de su carta hauia cortado el hilo poniendo enella fin. Por donde significaua la passiõ,que recebia en escreuir sus fatigas

tigas. Añadia se a esto hauerse offrescido a peligro de muerte por Sagastes mortal enemigo suyo, por solo hazer a ella seruicio, no hauiendo aun della recebido vn pequeño fauor. De manera que apretandola por vna parte el amor, que hasta entonces no le hauia notable mente enseñoreado, y por otra apremiando le la honestidad, a la qual siempre hauia seruido, estaua suspensa y aun fatigada ignorando el remedio, que elegir deuiesse. Por que a esta no quisiera dexar de cõplazer, ni a aquel podia no obedescer. Con estos congoxosos pensamientos (puestas las cartas en su lugar) se boluio a su aposento, y echada en su estrado, y hincada su frente en la almohada desta manera consigo hablaua. Ay Dardanea, y q̃ ha de ser de ti siendo combatida de tantos, y tales contrarios. O Diana, o Venus que vosotras de mi agora estays apoderadas, como haueys podido, siendo tan grandes señoras hazer morada, y assiento en tan humil, y pequeña casa? Y como siendo tan contrarias, y enemigas capitales haueys determinado hazer a vuestro contento y daño mio dura y poderosissima batalla en campo tan tierno y flaco? Por que quereys vuestras desmesuradas fuerças executar enel debil pecho de vna rendida muger? Biẽ quisiera, o amada Diana

no abrir las puertas a tu cõtrario:empero perdoname, que no tengo las fuerças acostumbradas: que Venus conosciendo quanto por ti estaua defensado este alcaçar tuyo, y hauiẽdo sido del echado muchas vezes, agora todo su poder ha empleado en la empresa del. O Disteo, Disteo ruego a los dioses, q̃ tus palabras no sean fingidas, que a serlo mi muerte es cierta. Mas por que tengo yo de pensar, que lo han de ser, siendo tu quien eres: quãto mas que no me cumple entender lo assi. Ay como tu ama Palna te galardona mal las mercedes, que de ti cõfiessa hauer recebido, pues a la primera cosa que le encomiendas, rechaça tã asperamente, y siendo tan facil como es darme vna carta. Que diras, y que hare yo, pues ella que era el solo y vnico medio, se quiere quitar de en medio? Ni tu podras, ni osaras descubrirme tu pena, ni yo bastare, ni me atreuere a manifestarte mi passion: Dime cruel Palna quien te dio licencia, para que la carta que a mi venia endereçada, sin darmela la tornes a embiar? No fuera justo, q̃ hizieras lo q̃ tu señor te mandaua, y a mi cumplia? Mas ay de mi q̃ no tienes tu la culpa, si no yo: y assi recebire yo la pena, y tu quedaras libre de castigo. De modo que pues yo te trate aceruamente, quando del me hablaste, aun no siendo en cosa que

a mi

a mi honestidad perjudicaua, es razõ, que me trates con crueldad en lo que agora a mi remedio cumple. Y con esto poniendo el dolor silẽcio cõsideraua, q̃ manera tẽdria, para q̃ Palna le diesse la carta, por q̃ assi hauria ocasiõ para escreuir a Disteo. Y al fin determino tomar a Palna con las cartas enlas manos, y verlas a su pesar, assi lo creya ella. De dõde se le offresceria modo para respõderle. Puesto por obra este consejo, quãdo Palna con las cartas en las manos estaua (que como dixe muchas vezes lo hazia por ser vista) entro Dardanea, y fingiẽdo ella quererlas encubrir Dardanea la importuno quasi mandãdoselo, le dixesse a quiẽ y q̃ escriuia. Mas ella que otra cosa no desseaua, hecha alguna resistencia, por no parescer, q̃ ella lo queria se la mostro. Dardanea fingiẽdo alguna yra contra Disteo la alabo, quã biẽ respondia. Mas que con todo para cõ vn hõbre tan atreuido no bastaua aquello, si no que ella le queria responder, para auisarle, que ni aun por ymaginaciõ le passasse tratar mas de ello. Y que ella al pie de la que hauia escrito le contasse el modo como su carta hauia venido a sus manos: por q̃ ambas quedassen disculpadas. Lo qual luego alli delãte puso por obra, y Dardanea començo a escreuir. Acabada la carta la leyo a Palna, y dezia assi.

Respuesta de Dardanea a Disteo.

A ti el mas de los hombres atreuido
auiso, no salud, aqui te embia
la qu'es mas temerosa que ha nascido.
Si pensara, que augmento recebia
mi honrra, por dexar de responderte,
o qu'ella en escreuirte se perdia:
Primero que me vieras complazerte,
primero que tomara pluma en mano,
tomara espada para darme muerte.
Mi fin es bueno, honesto, casto, y sano,
y si desto al reues ymaginares,
hallaras que te sale falso y vano.
Que si bien mis palabras ponderares,
y mis razones pesas sanamente,
y la sentencia dellas contemplares,
Veras como por esta solamente
pretendo vn saludable auiso darte,
y vn consejo harto bueno, y conueniẽte.
El qual es, que o procures apartarte
(si puedes) de tan vano pensamiento,
o almenos no me des dello mas parte.

Yo no

Yo no ſe, ni aun alcanço el fundamento,
con el qual a eſcreuirme te mouiſte,
ni de ado te naſcio el atreuimiento.
Pero ya ſe me acuerda que dixiſte
en la tuya que tu no la eſcreuias,
ſino Amor, porque tu no te atreuiſte.
Fictiones ſon al fin, y fantaſias
comunes de amadores (ſi hay alguno)
para manifeſtar ſus niñerias.
Pobre del Dios de amor, que ya ninguno
de quantos publicays ſer ſus ſeruientes
dexays de dar la culpa a ſolo el vno.
Si dixe, niñerias, no te affrentes,
qu'es niño aqueſſe Dios q̃ tu obedeſces,
que aßi por tus palabras lo conſientes.
Digo que por palabras lo pareſces,
por obras no lo ſe, ni lo pretendo
ſaber, aũque a las obras tu te offreſces.
Al menos de los hombres eſto entiendo,
que ſon mas las palabras q̃ los hechos
en caſos d'eſſe Dios de amor viniendo.

Del amor estariamos satisfechos,
  si qual se vé la boz de nuestra boca,
  se viesse el coraçon de nuestros pechos.
Verdad es que muy poco a mi me toca,
  y por mejor dezir cosa ninguna,
  que sea tu affícion muy mucha, o poca.
Que sea mas constante que coluna,
  y mas firme que peña a la marina
  a la aduersa, o la prospera fortuna:
Que sea contra el viento firme enzina,
  y al buril vn durissimo diamante
  tu amor, y tu affícion do se auezina.
Y que sea al reues mas inconstante
  qu'el resplandor de espejo meneado,
  y mas qu'en mar turbado vn bel sẽblãte.
Que sea mas que gallo al viento dado,
  en torre, y mas que luna quando cresce,
  y mas al fin qu'el hombre enamorado:
A mi poco me daña, ni me empece,
  por lo qual te sera muy conueniente
  no le pongas do no se te agradesce.

En

En otra parte pon tu amor feruiente,
que te sera mejor agradescido,
y pagado quiça cumplidamente.
Que tu persona bien ha merescido
de qualquier otra dama ser amada,
por muy mucho valor que haya tenido.
Ninguna dama haura tan mal mirada,
que desdeñe tu amor, y no se tenga
en que l'ames, por bienauenturada.
Y antes te faltara quien te conuenga,
cõforme al merescer q̃ hay de tu parte,
que se halle, quien sobrada a ti te vẽga.
He querido de industria aqui alabarte,
que a tanto como tu me has alabado,
con esto, y no con mas pienso pagarte.
A palabras, palabras yo te he dado,
y si tu de mi mucho blasonaste,
tambien de ti he yo mucho blasonado.
En la tuya de ingrata me notaste,
y cierto la prouança que truxiste
es falsa, y falsamente la prouaste.

(Aun qu'ello assi no sea) tu dixiste,
qu'era obligada amar, por ser hermosa
al fin como mundano concluyste.
Mira si tu razon es engañosa,
que tanto resplandesce la hermosura,
quanto mas la muger es virtuosa.
Assi que mas plazer hare a natura
siguiendo de Diana el passo honesto,
que de Venus el rastro y su locura.
Complazer a Cupido no he propuesto,
pues no puedo agradarle, y a Diana:
qu'ella es honesta, y el es deshonesto.
En seruir a la casta y bella hermana
del clarissimo Apolo hõrra se adquiere
y en seruir a Cupido no se gana.
Mas si al hijo de Venus mas quisiere
alguno complazer, puede qualquiera
hazer como mejor ya le estuuiere.
Yo no quiero seguir essa carrera,
haga esse Dios en mi quanto mandare
que no me imprimira su llama fiera.

No

No busca sino aquel que le buscare,
ni hiere a quien no huelga ser herido,
ni subjecta a quien no se subjectare.
Mas no se para que me he detenido
en dar razon, porque no me conuiene
seguir aquesse Dios tuyo Cupido.
Pues basta qu'ello a mi voluntad viene,
y qu'esto es lo que a mi me satisfaze:
razon en mi querer cimiento tiene.
La razon pues se funda en que me plaze
y es bastante razon segun entiendo,
pues deue de bastar q̃ assi me aplaze.
Escriues, que si amar yo no pretendo,
permita ser amada ya siquiera,
pues ha de ser aun no lo consintiendo.
Que buena, y graciossima manera
de rogarme que quiera permitirlo,
y dezir que ha de ser aũque no quiera.
Pesame que no puedo prohibirlo,
mas si ha ser por fuerça a pesar mio,
por fuerça al fin haure de consentirlo.

Si a ser amada pudiera dar desuio,
como puedo no amar, a fe te digo
que nunca lo dexara a tu aluedrio.
Que hiziera en quiẽ me amara tal castigo
que holgara para siẽpre de no amarme
si no fuera de si proprio enemigo.
Mas hare, lo que no podran vedarme,
qu'es hazer que ninguno mas se atreua
a su lasciuo amor manifestarme.
La pena desde agora pues te mueua,
y si ella no es bastante yo te ruego,
qu'el amor de mi honra te commueua.
Encubre (si le tienes) esse fuego,
que dizes que tu pecho tanto inflama:
mira bien este auiso, no estes ciego.
Si dizes que s'encubre mal la llama
de amor, y que no puede estar cubierta,
descubre la tan solo a Palna tu ama.
Mas pues que la esperança t'es incierta,
y es cierto el daño, y mal, mejor seria
al oluido y desden abrir la puerta:
y cesso con que cesse tu porfia.

Interrumpiẽdo Martandro a Felismena q̃ alabar la carta queria, y notar algunos passos della desta manera prosiguio. No quedo tan sossegada Dardanea acabada de leer la carta, que no diesse verdaderos indicios, de lo que dentro del pecho le quedaua. Por dõde y por la blandura de sus palabras, Palna entẽdio lo que a su proposito conuenia: pero dissimulo a labandole mucho quan bien a su carta hauia respõdido boluiendo siempre, por lo que a su honestidad estaua obligada. Y por que la aspe reza de la carta a Disteo no espantasse, secreta mẽte le embio otra. En la qual le auiso lo que deuia hazer agora, que tenia tan buen principio. Lo qual podia colegir de algunas palabras de la respuesta. Para cuya prouãça notas se, que ninguna cosa aspera hauia escrito, que luego como pesandole no la huuiesse moderado. Si no q̃ mirasse, q̃ quando le auiso, q̃ se a partasse de amarla le dixo, si puedes, corrigiẽ dose en cosa q̃ tãto le yua. Y q̃ veria si le pesaua, pues aun no acabaua de creer, q̃ amaua de coraçon, y que sobre todo mirasse, quanto le encargaua el secreto. Añadio tambien Pal na, que tuuiesse buena esperança, pues holgaua Dardanea, que ella supiesse este negocio ha ziendola secretaria. Finalmente por no enfadaros cõel largo cuẽto en pocos dias despues

desto Palna se dio tan buena diligēcia, que de Dardanea saco lo que en su coraçon encerrado tenia. Mas nūca con ella acabar pudo, que hablasse a Disteo, sin que primero le diesse palabra de casamiento. Lo qual fue bien facil de acabar conel, por que juzgaua hazersele a el la merced. De modo que esto hecho Dardanea le dio entrada en su casa, puesto que se le hizo graue. Algū tiempo aunque poco gozaron de sabrosa conuersacion con todo el recato y diligencia, que tal negocio pedia: al cabo del qual quanto de apazible le gozauā, tanto y mas amargo les succedio: por que amor pocas vezes da aun vn pequeño plazer, que a la entrada, o a la salida no le cargue de bien cūplido desabrimiento. Y fue que hauiendo Disteo ydo temprano sin hauerse Palna acordado de cerrar la puerta dela calle, se acostaron en vna cama, que aparejada tenian en vna quadra baxa, que era seruicio de verano: donde ya algunas vezes dormido hauian, que Palna tenia auiso de cerrar, quādo Disteo hauia de venir, vna puerta, por dōde toda la casa se mandaua, para que ningū criado ni criada baxasse. Pues como cōel descuydo de la puerta de la calle estuuiessen, a caso entro Sagastes bien ageno de semejāte espectaculo. Disteo sintiēdo passos mayores que de muger se cubrio lo

mejor

mejor q̃ pudo cõ la ropa de la cama. Si Dardanea se altero viendo a su hermano juzgadlo señores, pero dissimulo. Sagastes se assento en vna silla, q̃ al pie de la cama estaua, y pregũto q̃ hauia, por q̃ tã temprano se hauia acostado. Ella respõdio no estar biẽ dispuesta y q̃ queria recebir vna medicina. Sagastes oyendo esto se quiso yr: pero buelto el rostro (q̃ de lado estaua) hazia su hermana, y viendo bulto en la cama preguto, quiẽ estaua acostado cõ ella. Dardanea respondio que su sobrina (tenia vna niña de vna criada suya, y a esta, por quererla mucho llamaua sobrina) Paresciendole a Sagastes aquel bulto ser mayor que de niña, metio la mano por entre las sabanas, para tentar los pies. Disteo quan sossegadamente podia los yua encogiendo. Empero como Sagastes tanto estendiesse el braço, y Disteo conosciesse no se poder mas encubrir, tomo a dos manos toda la ropa y echola sobre Sagastes de tal suerte, que todo le cubrio, y saltando de la cama a modo de querer poner las manos enel Dardanea le hizo señas, que se fuesse. Disteo por hazer lo q̃ ella le mãdaua assi como estaua en camisa salio corriẽdo. Sagastes, despues q̃ se huuo desarrebuelto de la ropa, echada mano a la espada fue en su seguimiẽto, sin conoscerle. Disteo por las partes mas encubiertas,

que

q̃ podia,procuraua desparescerse. Mas la claridad de la noche no le daua lugar. De manera que por do quiera que yua, le seguia Sagastes. Y si alguna vez se le desparescia por algunas calles angostas,la gente le daua auiso. Yẽdo pues desta manera Disteo, y Sagastes en su seguimiento, Disteo se entro en vna casa por no ser conoscido del pueblo,que se alborotaua viendo a vn hombre huyr en camisa, y a otro seguirle con espada desnuda. Aun no era bien dentro quando Sagastes llego:pero Disteo cerro la puerta de vna escalera,y buscaua con que se defender, y aun offender. Sagastes procuraua hazer pedaços la puerta para entrar, y daua tales bozes a los de la casa que abriessen,sino q̃ les castigaria cruelmente,pues encubrian vn ladron,que fue conoscido: y temiendo el dueño de la casa las amenaças de Sagastes(que ya por de dentro al ruydo hauia llegado)se acerco a Disteo para prender le, y entregarsele a Sagastes. Mas conosciendo ser Disteo a quien tanto todos en el reyno amauã se hinco a el de rodillas, supplicãdole quisiesse salir fuera,por vna ventana que a las espaldas dela casa hauia,porque no osaria no abrir a Sagastes: y diole vna capa vieja y vna espada (que para mas no se les daua lugar) Disteo forçado huuo de cumplir lo que aquel hombre
le pedia,

le pedia, y tambien por que le parescio buen acuerdo, agradesciendo le el acorro. Sagastes se estaua deshaziendo por que no le abrian, y juraua que a quantos en la casa hauia haria matar. El dueño de la casa despues de mostrado a Disteo por do saliesse, fingiẽdo no hauer cosa sentido, baxo, y preguntando quien llamaua, abrio la puerta. Sagastes hizo prender a aquel hombre, y busco toda la casa, y no hallando lo que buscaua, se boluio a el, jurando por vida del rey que sino le mostraua al que alli hauia entrado, le haria luego ahorcar, o alomenos sino le dezia quien era. De lo qual el hombre temeroso le dixo al oydo ser Disteo. Facilmente Sagastes creyo esto, porque entendia q̃ ningun otro tuuiera osadia para injuriar le, sino el. Assi que viendo hauerse le ydo, sin mas aguardar se fue a casa de Disteo acompañado bien de gente. Luego como Sagastes salio en seguimiento de Disteo de en casa de su hermana, ella cerro su puerta, y dixo a Palna lo que hauia acontescido, que viesse que remedio deurian tomar. Palna por vn rato no pudo boluer respuesta segun la confusiõ que sintio. Empero cõsiderado el peligro en que yua Disteo, y animando la el amor que como a hijo le tenia, respondio. Señora mia vos hazed lo que os paresciere, de mi os se dezir, que en todo tẽ

go de

go de ſeguir a mi hijo Diſteo, que no menos animo tendre para ſuffrir con el el dolor, que tuue oſadia para dar le el plazer. Aſsi que mi determinacion es ſaber que ha ſido del, y ſi (lo que los Dioſes no permitan) ſu perſona ha pa deſcido detrimento, no quiero que la mia eſte ſin en el acompañarle. Por lo qual ſeñora me podreys perdonar, que poſpueſto todo temor es mi voluntad ſaber que ha ſido de mi querido Diſteo. Peſame que en tal trance y en tiempo de tanta neceſsidad os dexo ſola, pero no es mas en mi mano. Dardanea con mas abundancia de ſoſpiros y lagrymas, que con quantidad de razones y palabras dixo. El tiempo no me da lugar a que a lo dicho te reſponda, para que mi intento conoſcieras, y ſi ſere yo de menores quilates en amar a mi ſeñor, y todo mi bien, que tu en querer a tu criado y todo tu cõſuelo. Peſara me q̃ en tal poſſeſsion me hayas tenido, ſino entẽdiera preſto manifeſtarlo. Eſto alomenos puedes creer de mi, que pues tuue atreuimiento para lo mas, que tẽdre esfuerço para lo menos. Señora, dixo Palna, aqui (como haueys dicho) hay poco lugar de alargarnos en palabras, por eſſo ved lo q̃ determinays por obras, q̃ en todo hare lo q̃ me mãdaredes cõ tal q̃ no ſea dexar de ſeguir a mi hijo. Eſſo no te mãdare yo, reſpõdio Dardanea. Mas lo

que yo

que yo tẽgo propuesto hazer es, q̃ assi por el grã amor,q̃ a mi señor deuo, q̃ sin el no quiero biuir, como por el temor,q̃ a mi hermano tẽgo no q̃dare aqui. Pues assi es, dixo Palna, mi parescer es,q̃ yo lleuare los vestidos de Disteo,y vos recojays las mejores preseas,q̃ tuuiedes y vamos a casa de mi sobrino, q̃ salidas y escõdidas el tiẽpo nos descubrira, lo q̃ hazer cõuiniere. Esto puesto por obra lo mas ocultamẽte q̃ pudierõ,fueron a casa de Placindo. Al qual descubiertos los amores cõtados(q̃ hasta entõces si no a Palna a ninguno erã manifiestos)y cõtado lo acaescido en aq̃lla noche,rogarõ fuesse a saber lo q̃ se hauia echo. Sagastes como cõte,sabido ser Disteo fue en busca del a su propria casa, y como la hallo abierta entẽdio q̃ no hauia llegado. Por lo qual muy gran rato le estuuo aguardando. Pero vista su tardança sospechãdo q̃ en casa de algũ amigo se hauria recogido,se boluio a casa de su hermana proponiẽdo de vẽgarse biẽ de Disteo,puesto que aquella noche quisiera satisfazer a su rabiosa yra. La qual se le augmento no poco quãdo no hallo a Dardanea,ni a Palna y mucho se marauillo viendo quan sossegada toda la gẽte de su hermana estaua, y quã de nueuo se les hazia todo quanto Sagastes pregũtaua. Disteo q̃ para su casa hauia querido yr como

vio

vio gente de lexos a la puerta, diose a enten-der(como era la verdad)q̃ Sagastes le estaua esperando, y assi se fue a mi casa (diome en e-sto aconoscer la confiança, que de mi amistad tenia, que no en poco lo tuue)No dudo seño-res, que alguno que attento a mi cuento haya estado me querra preguntar como llego pri-mero Sagastes a casa de su enemigo, pues Di steo salio antes de casa de aquel hombre do se recogio. A esto facil esta la respuesta, y es, que como ya sabeys Disteo yua casi desnudo: por lo qual huyendo los lugares comunes se yua por rodeos y lugares secretos, y deste modo llego mas tarde. Asi como en mi casa entro Disteo sin llamar, cerrada la puerta por si al-guno en su seguimiento venia, se metio en mi estudio, y fue tal nuestra vẽtura, que me hallo solo. Yo que de aquella manera le vi, me admi re y pregunte la causa de su venida, y de aque-lla suerte. El me respondio, que no tenia espa cio para tan larga cuenta, mas que le diesse v-nos vestidos, y vn montãte, Yo lo hize y que-riendome adereçar para acompañarle, jamas lo consintio(pretendia y pretendio hasta que mas no pudo, que aun yo sus amores no su-piesse) Vestido pues y conel mayor recado de armas defensiuas y offensiuas que quiso pro-ueherse, fue a dar remedio en Dardanea, por si su

si su hermano quisiesse poner enella las manos, o morir en la demanda, antes que ella recibiesse mal alguno. Andando pues en esto se encontro con Placindo, que en busca del hauia salido por mandado de su tia, y le pregunto si sabia algo. Placindo le dixo como a entrambas hallaria en su casa, que fuesse presto que Dardanea estaua casi en lo estremo de pena de su peligro. Disteo fue luego y conosciẽdo no ser aquel lugar conuiniẽte para estar de secreto: por que en faltar Palna acudirian alli se boluio cõ ellas a mi casa auisando a Placindo se acostasse y sossegasse: por que assi diesse muestra de no hauer sabido cosa alguna. Pudierõ yr de secreto los tres a mi posada, a causa de que mi casa y la de Placindo estan apartadas del bullicio del pueblo, y por que Sagastes hauia ydo a hablar al rey, para que castigasse la injuria a el por Disteo hecha: y mandasse hazer cala en todas las casas sospechosas, de q̃ en ellas Dardanea y Palna se pudiessen hauer recogido. No solamente a esto dio licencia el rey (que como sabeys, desseaua se offresciesse algo en que con mediana causa pudiesse assolar la parcialidad de Disteo, por cõplazer a Sagastes) pero aun tomo el negocio por suyo, y juro descabeçar a Disteo, y a todos los culpados, y a qualquiera que fauor le

dieſſe. Y aſsi hizo juez dela cauſa al miſmo Sagaſtes, por darle mayor fauor, y por que mas a ſu plazer ſe vengaſſe. Sagaſtes como vio tan buen aparejo para lo que deſſeaua, ſin mas eſperar puſo guarda en la caſa de Diſteo, hauiēdola calado toda, y viſto que en ella no eſtaua, fue a buſcar a ſu hermana. Todas las diligencias que le pareſcieron neceſſarias para buſcarlos hizo (no calaron mi caſa, por no ſer con harta parte de la qualidad de Diſteo no era tenido por muy amigo ſuyo, y aſsi no ſe ſoſpecho tener le yo) y no hallados mando pregonar que ſo pena de la cabeça qualquiera q̄ los tuuieſſe, o ſupieſſe dellos los manifeſtaſſe: y tras eſto prendio a Anſilardo y Placindo, y a todos quātos ſoſpechaua poder ſaber dellos, amenaçandolos a crueles tormentos, y algunos poniendo por obra. No dexo grauemente Diſteo de ſentir la deſtruycion de ſu caſa, y la priſion de ſu familia, pero mucho ſe conſolaua en ſer por ſu ſeñora, y mas eſtando en ſu poder, y aſsi ſe lo moſtraua a ella. Mas con todo ella no ſe podia cōſolar, pueſto que a el no ſe lo daua a entender, aſsi por que le dolia en extremo ſu fama, como porque temia el peligro en que ſu eſpoſo eſtaua, con la mucha diligencia que Sagaſtes ponia en ſu buſca. Por lo qual tomandole a parte deſta manera dixo.

Señor

Señor mio bien tenia yo entendido de mi fortuna, que no me hauia de dexar sin alguna ço çobra en vn tan dulce estado, ni hauia de hazer menos comigo que siẽpre en dar su amarga buelta. Duele me que de la mia a vos cabe parte, pero consuelome que no sere la postrera en offrescer mi vida al menor peligro vuestro, pues fuy la primera en sacrificar mi alma a vuestra voluntad: y oxala como no tuue fuerças para con mi juyzio cõtrastar vuestro querer, tuuiera valor para cõ mi vida libraros de fatiga. Yo os veo en gran trabajo (que del mio no hago caso) por tanto mi parescer es q̃ pues aqui, y menos en otra qualquier parte deste reyno no estamos seguros por muchos dias, nos lleueys adonde mejor os paresciere: que si fuera de peligro yo os viesse todo lo demas tendria en muy poco. Bien podria mi señora, respondio Disteo, passar esta nueua obligacion con las muchas passadas, en que despues que fuy vuestro me haueys echado: y pues aquellas no he pagado por mi poco poder (si ya el amor que os he tenido, y tengo, no entra en cuenta) commodamente quedara esta sin satisfacion, pues no tengo sufficiencia. Yo tenia acordado lo que vos mandays, y cierto lo dexaua de dezir, por no daros pena, ausentãdo os de vuestros pariẽtes, casa y sossiego

para lleuaros entre estraños a tierra agena, y con desassossiego. Si esso mirays mi señor, dixo Dardanea, tambien lo dexays vos, y por vẽtura mas. Empero dado que yo dexara muy mucho, y vos ninguna cosa, nada pensara dexar, no dexando a vos. Cessemos enesto, dixo Disteo, que sino por vuestro trabajo, yo tuuiera por buen medio este para teneros siempre en mi presencia: y demos dello parte a mi madre, que ella como siempre nos aconsejara lo que mas nos conuiene, y de que modo se deue guiar. Llamada Palna, y dicha su intenciõ, les dixo. Pues sabed hijos mios que esso mesmo estauamos tratando Martandro y yo: y cierto el esta affligido, que cree que se hara ni mas ni menos cala en su casa, donde a nosotros sucedera mal, y a el no muy biẽ. No oslo ha querido dezir, por que no pensassedes que por lo que a el tocaua, lo hazia. Dicho esto luego me llamo Palna ante ellos, y Disteo desta manera me hablo. Martandro si conosciera que no erades amigo fiel, ni me fiara de vos en tan arduo hecho, ni dexara con palabras, pues no puedo con obras, de gratificaros lo que por mi haueys hecho. Mas como lo cõtrario tuue y tengo experimentado, no me culpareys, sino muestro exteriormente agradesceros lo. Nosotros determinamos porel presente huyr

la sa-

la saña de nuestro rey cõ ausencia de nuestras personas, y para esto os pedimos vuestro parescer, como se hara sin que haya rastro de nosotros. Yo respõdi. En lo que toca a la obligacion que dezis tenerme, no os respõdere, mas de q̃ me la haueys a mi cargado, pues es mas: y no assi medianamente hauerme vos escogido por vnico amigo vuestro entre todos, que lo que yo he hecho, que en comparacion de aquello es nada. En lo demas pensemos cada vno por si en lo que se puede hazer, para que lo mejor elijamos. Puestos pues todos quatro en consulta, y a cabo de gran espacio hauiendo dicho todos su parescer, eligiose el mio. El qual fue, que pues en las puertas de la ciudad Sagastes tenia puestas guardas, y mas de noche que a ninguna persona dexauã passar, sin reconoscer quien era, que la mejor via para salir era, que ya sabian como yo tenia vna granja vna legua de alli, que aquella tarde para de secha haria en tres carros traer cosas que yo tenia en la grãja de seruicio de casa y de otras cosas, puesto que no tenia necessidad dellas. De modo que los carros llegassen alli a puesta del sol, y a la buelta entrado vn rato de la noche, los carros se fuessen vazios, por que assi viendolos yr sin cosa alguna, y ser de retorno no mirarian lo que yo tenia pensado, y que lo

miraſſen,no caerian en ello, y era que debaxo de los carros yo pondria muy bien en cada vno dellos a la larga vn gran ſaco abierto, y q̃ en cada vno podria yr vno dellos, y que para que los carreteros no me los vieſſen poner, yo los embiaria deſpues de deſcargados los carros a alguna parte, y entretanto lo ordenaria como eſta dicho, y que en la granja yo me daria recado de modo que ninguno lo ſintieſſe. Eſto ſe hizo deſta manera ſin q̃ en ello houieſſe embaraço ni ſentimiento alguno. Aquella noche que a mi granja los lleue, nos puſimos en conſulta ſobre que eſtilo tendriamos para que los tres de aquella regiõ ſe ſalieſſen a parte donde no fueſſen ſeguidos ni conoſcidos: y en lo que concluymos fue, que tomado vn carro de aquellos Diſteo ſe hizieſſe carretero, y ellas en habito humil ſe ſalieſſen del reyno, y ſe paſſaſſen a Trinacria del mejor modo q̃ pudieſſen en trage differente a ſu eſtado, y q̃ deſde ado hizieſſen aſsiento, me auiſaſſen de lo q̃ les ſucedieſſe. Bien pudiera ſagaſtes, y aun tal intento hauia tenido poner tales guardas en todas partes, que ninguno dellos ſe fuera, empero mudo el propoſito paſſado el impetu de la yra, y no fuera de razon, y es eſta. Sabia el que Diſteo era de todos amado, y con eſto ſi le prendiera, y le quiſiera juſticiar, no ſiendo juſta cau

ſta cauſa, ſe deſcubrierã todos ſus amigos, y por vẽtura ſe viera en mayor rebuelta. Aſsi q̃ por ver quitada la cabeça del vando aduerſo, holgaua que ſu cõtrario ſe auſentaſſe, y el podria con los de mas valerſe. Verdad es que no entendia el que ſu hermana tambien con el ſe fuera, ſino que en caſa de algun pariente ſuyo ſe hauria recogido. De modo que auſente Diſteo pudo Sagaſtes confiſcar los bienes, y ſentenciar le por traydor, pues no pareſcia al llamamiento del rey: por cuyo mandado Sagaſtes ſe apodero de toda la hazienda de Diſteo, y en los de ſu hermana ſe entro, que no pocos eran. No hay para que aqui ſeñores contaros las lagrymas que ſe deſpendieron a la deſpedida entre mi, y mis charos hueſpedes. Mas de que Diſteo me rogo que por las mejores vias que pudieſſe procuraſſe fauoreſcer a Anſilardo y Placindo cõ mi perſona y la de mis amigos, que deſto ſolo lleuaua pena. De manera que apartados ellos de mi, y yo dellos con el cuerpo, Diſteo ſe fue (como eſta dicho) a Trinacria. Donde (como deſpues ſupe) comprado vn pequeño rabañuelo de ouejas, para diſsimular ſu qualidad con la baxeza de ſu officio, eſtuuieron algunos dias, por vẽtura, mas contentos que en Eolia. Por que alli ſe gozauan ſin ſobreſalto alguno,

ni çoçobras, y eran de todos los comarcanos paſtores muy queridos, y aun honrados procurando darles todo el plazer que podian, vnas vezes con juegos ruſticos, otras con bayles, y muſicas paſtoriles. A todo lo qual ſe aplico tambien Diſteo, que a todos en gran manera ſe auentajaua. Y aſſi por eſto, como por ſu affabilidad, y cordura de ſaberſe tratar con todos, por infelice ſe juzgaua el paſtor, q̃ particular amiſtad no tenia cõ Corineo(que eſte nõbre ſe puſo, deſpues que ſu habito mudo) No menos Dardanea, qne Dinia ſe llamaua, a todas las paſtoras era agardable, y Palna, que Corinea como ſu hijo ſe dezia, de los vnos y los otros era reuerẽciada. Quando de mi los tres ſe partierõ ya Dardanea yua preñada de dos meſes. Que pario, o que ſe hizo lo que pario no lo ſe: ni aun cumplio vn año en aquella tierra, quando ſe fueron, no ſe adonde, ni por que. Bien es verdad, que ſoſpecho por el tiempo en que ſe fueron ſer eſta la cauſa. Que en eſte comedio el rey Rotindo ſe caſo cõ vna hermana del rey de aquella prouincia do ellos eſtauan, y bien poco deſpues muerto el hermano de ſu muger, vn tio della ſe alço conel reyno competiẽdole a ella. Por lo qual Rotindo mouiendo contra Siniſtio (que aſſi ſe dize el tio de la reyna) con poca perdida de ſu gente

alcanço

alcanço victoria, y se hizieron pazes entre e-
llos dãdo el gouierno del reyno a Sinistio por
intercession de la reyna Agenesta sobrina su-
ya, que este es el nõbre dela reyna. Assi yo me
doy a entender, que como esta guerra se sono
Disteo por no ser conoscido de alli se fue con
su gente· No hemos podido mas saber dellos
aun que ha muchos dias, que en su busca sa-
lieron Anfilardo y Placindo, y yo haura dos
años: y dexando de contaros, pues a lo pedi-
do no haze al proposito los trabajos que he
passado en buscarlos, solamẽte os dire, como
estos dos criados salieron tan temprano estã-
do, como os he dicho, encarcelados, y yo tan
tarde estando, como ya sabeys, libre. Quando
el rey Rotindo con su muger caso en rego-
zijo de la fiesta soltaron todos los presos, y en
tre ellos salieron Anfilardo y Placindo, y de
ay a seys meses, por assegurar a Sagastes, auẽ-
turando su vida, por que estaua mãdado, que
ninguno fuesse en busca de Disteo, fueron a-
donde yo les dixe, que estaua. Y como quan-
do llegassen no estauã ya alli cada vno por su
parte procuro buscarlos, y quedo entre ellos
concierto de ay a vn año boluerse alli, para a-
uisarse de lo que sabian, y por que lo q̃ el vno
huuiesse passeado el otro no anduuiesse. De
todo esto me auisauan a mi siempre, pero yo

 no se

no se como ni de que manera, o por que este a uiso a mas de doze años,que no se me hazia, hauiendo durado obra de seys. Yo cõ el despecho de no saber de señores, ni de criados, procure buscar modo como yr en la mesma demanda, y nunca lo pude hallar por el mandamiento del rey, y cierto que si pensara hallarlos lo pospusiera todo. Estando con este desseo dos gentiles moços en estremo faborescidos del principe Agenestor de Eolia con quien juntos se criaron, propusieron partirse de alli a buscar a sus padres, que supieron no serlo aquellos, aquien por tales hasta entonces hauian tenido. A estos mancebos, que Delicio, y Parthenio se llaman, dexado a parte qne por su bondad summa merescen ser de todos queridos, de industria con todas mis fuerças me hize particular amigo: y esto a fin que como eran cabidos con la reyna, y rey por medio, y intercession del principe los tuuiesse de mi mano, para que si Disteo, y su compañia parescie ssen, alcançasse el perdon, y en sus estados restituydos fuesẽ, cierto q̃ me paresce, q̃ yua lleuando buen camino a causa de que infinito el Rey Rotindo en sus costũbres estaua apartado. Y esto por la buena compañia que en su muger Agenesta tiene, guardesela el soberano por largos años. De donde po

de podeys entender, que muchas vezes las co
ſtumbres de la muger virtuoſa ſon baſtantes
a enmendar y corregir las del marido vicio-
ſo. Y por eſto ſe dixo, la muger ſer eſpejo del
hombre: por que enella como en eſpejo claro
mirãdoſe el hõbre, ſu animo puede cõponer
a ſu ſemejança: y al contrario el hombre es e-
ſpejo de la muger por la meſma cauſa y ra-
zon. Por lo qual ya Sagaſtes a Rotindo no
era tan acepto como ſolia: por que lo que en
virtud no ſe funda, no es por mucho tiempo
durable: que como el vicio ſea nada (es a la
verdad priuacion de virtud) ſera de ningu-
na eſtabilidad, lo que enel ſe fundare. La fama
deſta yda de Delicio y Parthenio, y el fin ſe
eſtendio en pocos dias por la ciudad. De lo
qual aun que a muchos peſo, no falto, a quien
aplazieſſe, por embidia de verlos tan fabore-
ſcidos, propria y particular enfermedad de
caſas principales. Viendo pues yo oportuna
occaſion para hazer, lo que oyreys que deter
minado tenia, llegandome a ellos deſta ma-
nera les hable. No puedo ſeñores, y amigos
mios daros el peſame de vueſtra partida, aſſi
por ſer coſa q̃ a voſotros tãto cõuiene, como
por q̃ tẽgo propueſto, ſi no os es enojoſo, q̃ pa
ra comigo no la hareys: pues quiero cõ voſo-
tros hazer eſte viaje y por q̃ entẽdays lo dicho
os lo

os lo contare, debaxo dela fidelidad que cõ todos, y mas comigo haueys vsado. Ya por otras vezes haueys sabido la grande amistad, que estuuo entre Distco, y mi trauada, y estara alomenos de mi parte, mientras mi anima estos miembros rigiere. Pues sabed que yo los encubri, y guarde hasta ponerlos en seguro, y no contento con esto, si ellos me dieran licencia, o no fuera por que cõ mayor secreto fuesse su partida, yo los acompañara. Despues aca yo he tenido grande affícion, y voluntad de yrlos a buscar, y he lo dexado por dos causas la vna por que en la misma demanda han ydo muchos dias ha dos criados suyos bien cuydadosos y solicitos en el negocio: la otra depẽdente desta por quedar yo a que si los hallassen, procurar el perdon para que fuessen bueltos a sus casas y reposo. Quando Anfilardo, y Placindo se pertieron, passo concierto entre nosotros, que me auisassen delo que supiessen: y este auiso ha dias que me falta, por donde entiẽdo, o ser muertos, o no estar en su libertad. Con esta esperança, y por mejor dezir desesperaciõ, me he sostenido aun que mal hasta este punto, mas agora que veo tanto estenderse y la buena occasion para hazer cõ secreto mi salida, sin que entienda alguno yr en busca de Disteo, sino yr en vuestra compañia, querria,

si os paresciesse, salir con vosotros, que despues podremos diuidirnos, o hazer como mejor a vuestra voluntad fuere. A esto como discretos, fieles a mi su amigo, y leales a Rotindo su señor assi me respondierõ. Mucho nos ha pesado y pesa (señor Martandro) de los infortunios de Disteo, y Dardanea, puesto que no los conoscemos, mas por la bondad que en todo este reyno dellos siempre hemos oydo. Y cierto quisieramos tener valor para seruir a vos y a ellos, y lo haremos, si el poder alcançassemos, no negando nuestro seruicio con lo poco que agora tenemos. Empero no querriamos hazer cosa, por donde errassemos en secreto ni en publico, contra lo que deuemos a nuestro señor y rey. Pues (como sabeys) nosotros sino por el ninguna cosa eramos. Mas nosotros hemos acordado mejor via, y mas conueniente en la qual se hara mas delo q̃ vos pedis, haziendo nosotros lo que a nuestro señor deuemos, y a vos estamos obligados. Y es que (como ya os es notorio) el principe nos tiene afficiõ, y aun (segun lo que yo del he sentido) no le plaze lo que con essos señores se hizo. Por tanto entiendo alcançar del rey, por medio de la Reyna licencia, para que los vays a buscar, haziendo la salida con nosotros, que despues de hallados se remediara todo: que

ya que nosotros tan presto no vengamos, dexarlo hemos supplicado a la reyna y principe: y tened por aueriguado, que ya q̃ esto no podamos alcançar, lo trataremos de suerte que dello vos, ni otro alguno reciba daño por tratarlo nosotros: a causa de que lo negociaremos como que de nosotros sale y no de otro. Yo les dixe. Hazed señores a vuesta fantasia: y cõ esto no creays, que del mal que por ellos me viniesse recibiria pena, con tal que a ellos en bien resultasse. Mucho os deuen dixeron ellos. A mas estoy obligado, respondi yo. Finalmente en muy pocos dias ellos alcançaron licencia, para que quiẽ quisiesse los buscasse, q̃ no pequeño cõtento dio a los amigos de Disteo. Lo qual luego se sono por la ciudad y assi sin mas aguardar sali con Parthenio, y Delicio de Eolia proueyendonos todos tres delo necessario para camino tan incierto: y luego nos diuidimos. Ha sido tal mi ventura que jamas de vnos ni otros en dos años que ha que los busco, he sabido, si no es aqui que a Placindo he hallado. El qual de Delicio me ha dado nueuas, y las mejores de la señora Felicia, que me ha certificado, que en breue aqui los vere a todos. En lo qual no pongo duda, pues ella lo dize. Lo que en tanta peregrinaciõ me ha acontescido, y en los trabajos q̃ me

he hallado, asi como por liuianos los tengo por ser la causa tal, y q̃ presto me vere cõellos plaziẽdo alos dioses, como por q̃ para lo que me demandastes haze poco al caso, no os los contare. Assi que señor veys aqui declarado, quien Corineo, Dinia, y Corinea son, y la causa de su peregrinaciõ, y nr̃a. Perdonad si he sido largo, pues no requeria menos lo pedido. Parisiles, y todos los de mas boluiendole las gracias por lo hecho, y dicho le respondierõ que la falta era muy grande en hauer tanto abreuiado el agradable cuento, y no querer cõtar sus trabajos passados en busca de Disteo. No os de pena, respondio Felicia, que esso tendra su sazon con lo que se dira de las desdichas de Disteo y su compañia, con las de Placindo y de otras personas, que han salido en busca de Parthenio y de Delicio, como despues sabreys. Con essa esperança nos sostendremos, respondio don Felis, aun que ella sera mas tardia, que nuestro desseo. Con esto bueltos al tẽplo, y passados como ocho dias, Felicia dixo a Syluano y Seluagia. Tiẽpo es hijos mios, que se muestre la amistad, que hasta la hora de agora a Sireno haueys tenido. Y por q̃ conozcays y os sea manifiesta, quanta necessidad de sus amigos, y mas de vosotros tiene, sabed, que quando llegueys a vuestros

cam

campos hallareys muchos pastores, haziẽdo el postrer officio a Delio de hoy muerto, q̃ como ya os he dicho estaua muchos dias ha malo. Embie antes desto a Sireno, por que como mi voluntad y lo que a el conuenia, era que a los amores de Diana se boluiesse cõ nueua beuida que a la partida le di, no quise q̃ se le presiriessen entretanto que el con nosotros se estaua dos pastores no dignos de ser desechados, que della no medianamente se han enamorado. Los quales son, y han sido della bien fauorescidos. Es agora la sazon en que mas tiene necessidad de ayuda vuestra, por tanto conuiene que os vays por agora, y os halleys con el, que os doy mi palabra, que no os pese de ver la competencia de Sireno y los dos pastores. Syluano y Seluagia le agradescieron el auiso por la voluntad que de aprouechar a Sireno tenian, pesando les en alguna manera de la muerte de Delio. Despues de lo qual dixerõ. No podemos no obedescerte señora, aunque mucho quisieramos hallarnos aqui, para quãdo Corineo y su compañia vinieran. Ora biẽ, respondio Felicia, que no esta tan cerca esse pastor, ni podran tan en breue reboluerse, ni aun vosotros estays tan apartados, que no podays ser auisados quãdo houieren de venir: de modo q̃ gozeys de aquesso, y essotro no perdays.
Pues

Pues afsi es, dixo donFelis, cō tu licencia ſeñora yo quiero lleuando a mi ſeñora Feliſmena acompañar a eſtos paſtores, por que cierto recibire gran contento ver eſſa contienda que dizes. Lo meſmo dixerō a una boz Martandro, Placindo Duarda y Danteo. Pues aſsi os plaze, dixo Felicia, ſea muy en buena hora, pero cōuiene por q̄ de voſotros ſeñores no ſe eſtrañen los paſtores, tomeys ſu habito y tu ſeñora Felismena haras lo meſmo. Eſto cōcertado y pueſto por obra ſe fueron con Sireno encomēdandoles mādaſſen biē a la memoria todo lo que entre los cōpetidores paſſaſſe: para que deſpues lo pudieſſen contar, quādo juntos todos ſe hallaſſen. Quien quiſiere pues ver las obſequias de Delio: la cōpetencia de Sireno Fauſto y Firmio: y hallarſe al recebimiento de todos: y recibiere contento de ſaber quiē es Stela: y deſſeare ſaber ſus trabajos con los de Crimene, Delicio, y Parthenio: y en que pararō, con los amores de Ageneſtor principe de Eolia y Luztea hija de Diſteo y Dardanea aguardeme a la tercera parte deſta obra, que preſto ſe eſtampara, ſi Dios fuere ſeruido. No ſe puſo aqui, por no hazer gran volumen.

Laus Deo.

Por ſer eſte ſoneto, amigo lector, de hiſtoria tan agradable y trillada de todos: y tambiẽ por hauerle viſto con vna gloſa muy ruyn (dexo muchas que de ſecreto haura muy buenas) proue eſta, que aqui eſta. El Soneto ſalua paz deſu autor no me agrada aun que el ſujeto es muy bueno. Por q̃ dexadas otras coſas a parte el primer quartete no tiene ſentẽcia, ſi ſelee. Hero de vn' alta torre do miraua, o hauia de dezir, a Hero &c. Mude la. d. en. l. ſolamẽte por no pareſcer que le diſfraçaua, que aun que no eſta muy bien, no eſta tan mal.

¶ Soneto.

Hero de vn' alta torre lo miraua
a ſu Leandro qu' en la mar venia,
eloſele la ſangre que tenia
murioſe quando vio que muerto eſtaua.
Con lagrymas el mar acreſcentaua,
el ayre con ſoſpiros encendia,
eſtremos eran grandes los que hazia,
palabras eran tales las que hablaua.
O mal logrado eſpoſo, o dulce amigo
eſperame, no partas que ya muero,
de vn golpe dio la muerte dos heridas.
Recibe me mi bien alla contigo,
a do murio Leandro, muera Hero,
parezcan ſe las muertes a las vidas.

Gloſa

Sobre las raudas aguas del estrecho,
qu' esta puesto entre Sesto, y entre Abydo,
sin el alma deuida a vn tal pecho
el cuerpo de Leandro yua tendido.
Y por que de tan triste, y crudo hecho
el dolor fuesse en todo mas crescido,
(que assi su duro hado lo guiaua)
Hero de vn' alta torre lo miraua.

Paresce, que contenta no estuuiera
fortuna con la muerte al moço dada,
si para mayor mal no le traxera
delante de los ojos de su amada.
No bastara, o cruel, traydora y fiera,
que le fuera la nueua triste dada,
sin qu'ella viesse muerto en agua fria
A su Leandro, qu'en la mar venia?

No juzga enel principio ser defunto,
mas piensa, que nadando se acercaua:
accusale de tardo, y enel punto
de lo dicho perdon le demandaua,

accusa, y perdon pide todo junto,
mas quando a las orillas se acercaua,
y vio, que pie ni braço no mouia,
Elosele la sangre, que tenia.

Tan yerta como el muerto se ha quedado
sin mouer pie, ni mano, ni aun pestaña.
dichosa si la muerte en tal estado
quisiera essecutar su furia y saña:
su desdicha en sentido la ha tornado,
y quierese engañar, y no se engaña:
que como la verdad tan cierta hallaua,
Muriose, quando vio que muerto estaua.

Rabiosa de los dioses se querella
los ojos leuantados contra el cielo,
diziendo que imbidiosos de su estrella
le quitaron su bien y su consuelo.
Tanta agua sale de los ojos della,
que corre en abundancia por el suelo,
y como en su llorar nunca paraua
Con lagrymas el mar acrescentana,

Los cielos con ſu llanto romper quiere
la madexa dorada maltratando:
con mano deſpiadada el pecho hyere
las vnas en ſus carnes ſeñalando:
con las triſtes palabras que refiere,
a los mõſtruos marinos va domãdo
tras vn ay que del alma le ſalia
El ayre con ſoſpiros encendia,

Suſpendela el dolor, anſia y tormento,
el trabajo, paßion, afan, y pena:
ſin ſentido la dexa el deſcontento,
y la mucha triſteza la enagena:
mirad a ſu miſeria que deſcuento,
que la ſumma congoxa le era buena:
por no ſentir, pues quando en ſi boluia,
eſtremos eran grandes los que hazia.

De nueuo, qual ſi culpa le tuuiera,
deſpedaça el cabello de oro fino:
y como ſi ſu roſtro lo deuiera,
le ſulca con crueza, y deſatino:

Del modo que si pena meresciera,
en sangre baña el pecho alabastrino:
si deste officio algun rato cessaua,
Palabras eran tales las que hablaua.

Ado esta el resplandor de tu figura,
o mi eclypsado sol, o claro dia?
A donde tu belleza y hermosura
o mal gozado bien, o anima mia?
A do el color de nieue, y grana pura,
o mi perdido gozo, o mi alegria?
A do toda mi luz, todo mi abrigo
O mallogrado esposo, o dulce amigo.

Son estas, di, las bodas que aguardaua,
el thalamo y la boda desseada?
los hijos, y progenie, que speraua,
y verme de ti y dellos rodeada?
Mas pues vida que tanto desseaua.
de mi hado cruel me fue negada,
acompañarte en todo caso quiero,
Esperame no partas que ya muero.

Esperame,que quiero acompañarte,
y serlo yo de ti,que assi conuiene:
ninguno como yo podra guiarte,
ni a mi sino tu guia bien me viene:
No puedo,ni querre desampararte,
pues mi alma en la tuya se sostiene:
y assi de estar las dos junto vnidas
De vn golpe dio la muerte dos heridas.

Que yerro contra ti he yo cometido,
por el qual(ay dolor)de mi te alexas?
No eres tu mi esposo muy querido,
y yo tu esposa? Pues por que me dexas?
O maluada el juyzio he ya perdido:
pues de mi fiel Leandro formo quexas.
no mires dulce amor a lo que digo,
Recibeme mi bien alla contigo.

Aguardandome estas,que no lo dudo,
pues se bien quanto fuy de ti querida:
si mi amor engañarse enesto pudo,
con engaño estare mi breue vida.

Aparejarme quiero al ſalto crudo,
mas pio pues ſere contigo vnida:
que hago, en que me tardo, o que ſpero?
A do murio Leandro, muera Hero.

Si vna llama de amor fue de tal ſuerte,
que juntos a los dos baſto a'braſarnos,
por que no ſera vn' agua aſsi tan fuerte,
que tambien a los dos pueda ahogarnos?
Si vida no ha baſtado, por que muerte,
y en paſſo tal podra differenciarnos?
Ora ſean ganadas o perdidas
Parezcanſe las muertes a las vidas.

¶ Soneto de autor
no conoſcido.

Pues tuue coraçon para partirme
tampoco ha de faltar para matarme:
que menos mal ſera deſeſperarme,
que fue de vos ſeñora deſpedirme.
A mi meſmo no puedo ya ſufrirme,
quãdo de q̃ os dexe vẽgo a' acordarme,
mas q̃ muerte podra de mi vẽgarme,
como es eſta memoria, y no morirme?
Al coraçon confieſſo he leuantado,
que comigo le traxe a la partida:
por que de q̃ os le di no os ha dexado.
Sin el alma y ſin el fue mi venida:
y de venir aſsi no eſto eſpantado,
pues vine yo ſin vos, que ſoys mi vida.

De hoy mas si por traydor fuere acusado,
no hay respuesta que dar, que satisfaga:
si fuere por falsario condenado,
confission bastara solo por paga:
Si fuere por infame reputado,
no hay bastante razon, que por mi haga:
a toda accusacion deuo rendirme,
Pues tuue coraçon para partirme,

Partido vea yo luego al momento
coraçon para mal tan atreuido:
maldito sea tal atreuimiento,
y yo, que coraçon tal he tenido.
Mas bien esta, que agora al pensamiento,
el remedio mejor se me ha offrescido:
que si tuue valor para ausentarme,
Tampoco ha de faltar, para matarme.

Bien siẽto, que a si mesmo darse muerte,
espanta aun a los brutos animales:
mas veo, que biuir de vna tal suerte,
sufrir no lo podran los racionales:

cordu-

Cordura es, pues tomar el menos fuerte,
el mas leue, y mas flaco de dos males,
y entiendo (no hay en esto yo engañarme)
Que menos mal sera desesperarme.

El cielo se me junta con la tierra,
en pensar que de vos yo hize ausencia:
mas frio que la mas elada sierra
estoy, no estando yo en vuestra presencia:
El claro sol no se como no cierra
su luz a mi maldita inaduertencia:
quien la causa pudiesse ora dezirme,
Que fue de vos señora despedirme?

Desseo, si pudiera ser possible,
hallar alguna escusa sufficiente:
y como darla en esto es impossible,
sin seso estoy (y es poco) de impaciente:
La noche y dia m'es aborrescible,
la soledad y el trato de la gente.
de pensar solo en esto, y affligirme
A mi mesmo no puedo ya suffrirme.

O si

O si escuros abismos se me abriessen,
y consigo al instante m'encerrassen:
o si rauiosas tigres me saliessen,
y en mi luego su furia essecutassen:
o si paridas osas concurriessen,
y mi cuerpo sin mas despedaçassen:
o si lobos viniessen a tragarme,
Quando de q̃ os dexe vengo a'cordarme.

Por muerte assi cruel de amores ardo,
mas no hay cumplirse en cosa mi desseo.
sospecho, que por solo que la aguardo,
no vendra (de mi dicha assi lo creo)
A vengança mayor pienso me guardo,
por la graue maldad de que soy reo:
porque memoria della, y no acabarme,
Mas que muerte podra de mi vengarme.

Paresceme que tengo algun consuelo
con tan justa vengança qual ninguna:
pues por mas que lo pienso, y me desuelo
buscandola entre todas de vna en vna,

no l'hay desde lo baxo deste suelo
hasta lo mas supremo de la luna,
que tanto pueda en vida consumirme,
Como es esta memoria, y no morirme.

Esta justa vengança, y digna pena
corresponde al delicto cometida:
ninguna otra a mi yerro fuera buena,
ella sola a medida le ha venido.
Mas otra culpa agora me condena,
tras vna necedad otra ha caydo,
que vn falso testimonio no pensado
Al coraçon confiesso he leuantado.

A coraçon qu'en fe no tiene precio,
en constancia, firmeza pura, entera,
como vil fementido y como necio,
qual otro ymaginarse no pudiera,
con desacato grande, y menosprecio,
falsedad leuante, que no deuiera,
diziendo vna mentira conoscida,
Que comigo le traxe ala partida.

Que

Que desatino fuera y que locura,
qu'estando en vos estremo de belleza,
de gracia, de virtud y de cordura
boluiesse a mi el estremo de vileza?
No còteplô tan mal vuestra hermosura,
para hazer ni aũ pensar tan grã baxeza:
y assi en vos solamente sera hallado,
Por que desque os le di, no os ha dexado.

Iurado tiene ya de no dexaros,
dado que alla le hagays mal tratamiento:
juro qualquier injuria comportaros,
a trueco de no hazer apartamiento:
Y el alma (por que son amigos charos
los dos) se fue tras el en seguimiento:
por lo qual en tan triste despedida
Sin el alma y sin el fue mi venida.

Aqui vine yo al fin qual merescia
sin alma, coraçon, sin cosa buena,
qu'en partirme de vos, toda alegria
al instante de mi se hizo agena:

tuuie-

tuuieron, y tendran me compañia
dolor, ansia, tormento, affan y pena:
yo vine cierto bien acompañado,
Y de venir assi no esto espantado.

Quien pudiera venir mejor comigo
partiendome de vos?o dolor fuerte.
es possible, qu' en vida yo esto digo,
que de vos me parti?o dura suerte.
O traydor y de mi proprio enemigo,
que yo mesmo a mi mesmo di la muerte:
yo mesmo de mi mesmo fuy homicida,
Pues vine yo sin vos, que soys mi vida.

FVE IMPRESSA LA
segunda parte de la Diana de Iorge
de Mõtemayor, en la muy noble
y insigne ciudad de Valen-
cia, en casa de Ioan
Mey. Año.
1563.

tuuieron, y tendràme compañia
dolor, ansia, tormento, affan y pena:
yo viue cierto bien acompañada,
Y de viuir assi no esto espantada.

Quien pudiera viuir mejor cõmigo
partiendome de vos, ò dolor fuerte.
es possible qu'en vida yo esto digo,
que de vos me parti o dura suerte.
O traydor y de mi proprio enemigo,
que yo mesmo a mi mesmo di la muerte:
yo mesmo de mi mesmo soy homicida,
Pues viue yo sin vos, que soys mi vida.

FVE IMPRESSA LA
segunda parte de la Diana de Iorge
de Mõtemayor, en la muy noble
y insigne ciudad de Valen-
cia, en casa de Ioan
Mey. Año.
1563.

